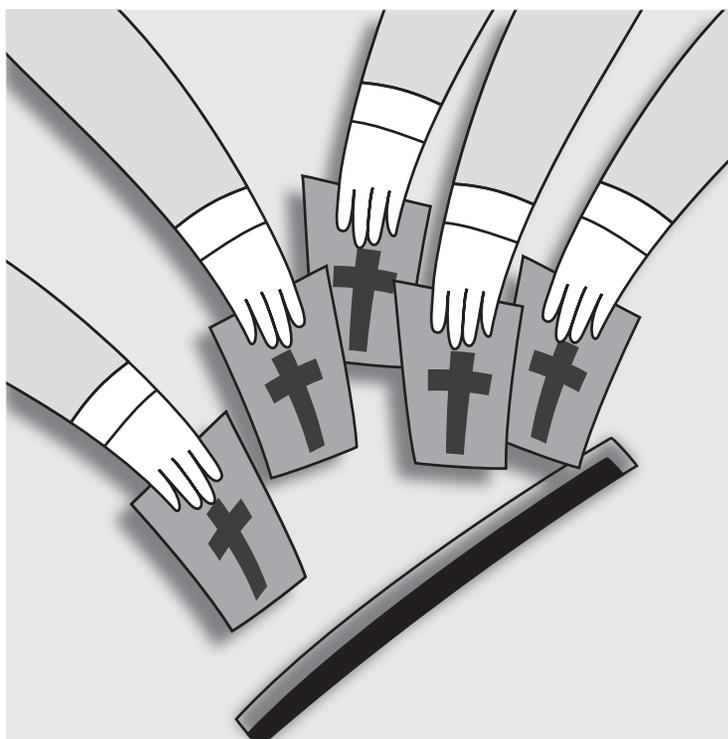


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Facultad de Derecho
Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

TESIS DOCTORAL

RELIGIOSIDAD Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN EUROPA



Guillermo Cordero García

Director:
José Ramón Montero Gibert

UA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID

MADRID, 2012

Tesis Doctoral

RELIGIOSIDAD Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN EUROPA

Guillermo Cordero García

Dirección:

José Ramón Montero Gibert

Universidad Autónoma de Madrid

Madrid, 2012

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CAPÍTULO 1: DE LA TEORÍA DE LOS CLIVAJES AL ESTUDIO DEL VOTO RELIGIOSO	
1.1. Introducción	1
1.1.1 Objeto de análisis y propuesta de investigación	3
1.1.2 Religión en las urnas. Definición del voto religioso	8
1.2. La teoría de los clivajes	12
1.2.1 Surgimiento y desarrollo de los clivajes	12
1.2.2 La estabilidad de los clivajes	16
1.3 La teoría de los clivajes en una cambiante Europa	18
1.3.1 Cambios sociales	19
1.3.2 Cambios partidistas	24
1.3.3 La evolución de la teoría de los clivajes desde los años ochenta	27
1.4 El estudio del voto religioso en la literatura comparada	31
1.4.1 Los precursores	31
1.4.2 El prematuro anuncio de “la muerte” del voto religioso	36
1.4.3 La vuelta al voto religioso	43
1.4.4 Contexto y voto religioso	46
Conclusiones	50
CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA, DATOS, OBJETIVOS E HIPÓTESIS	
2.1. Introducción	53
2.2. ¿Cuándo y dónde? Datos y cobertura	56
2.3. Caracterización de los países seleccionados e hipótesis a nivel contextual	63
2.3.1. Características partidistas	65
2.3.2. Características religiosas	70
2.4. ¿Qué y cómo? Variable dependiente principal y técnicas de análisis	73
2.5. ¿Qué es “ser religioso”? Variables independientes e hipótesis a nivel individual	80
2.5.1. Denominación religiosa (<i>belonging</i>)	82
2.5.2. Práctica religiosa (<i>behaving</i>)	86
2.5.3. Religiosidad privada (<i>saliency</i>)	89
2.5.4. Creencia en dogmas (<i>believing</i>)	92
2.5.5. Confianza en las instituciones religiosas (<i>confidence</i>)	95
2.6. El cambio religioso en Europa y su impacto en el voto	97
Conclusiones	104
Anexo	108
CAPÍTULO 3: LA IDEOLOGÍA Y EL VOTO RELIGIOSO EN EUROPA	
3.1. Introducción	115
3.2. ¿Qué es la ideología?	117
3.2.1. Izquierda y derecha	117
3.2.2. La religiosidad en la ideología. Objetivos e hipótesis.	119
3.2.3. Antecedentes del estudio empírico de la autoubicación ideológica	122
3.2.4. La ideología definida por la estructura, los valores y el partidismo	125
3.2.5. El “componente religioso” de la ideología.	131
3.3. ¿Cuánto de religión hay en la ideología?	132
3.3.1. La “aportación” de las diferentes dimensiones de la ideología	133
3.3.2. El “peso real” del “componente religioso”	138
3.3.3. Diferentes aspectos religiosos y su evolución con la ideología	143
3.4. ¿Logra la ideología enmascarar el voto religioso?	148
Conclusiones	157
Anexo	161

CAPÍTULO 4: EL VOTO RELIGIOSO EN EUROPA	
4.1. Introducción	167
4.2. El voto religioso en la literatura	171
4.3. Objetivos, hipótesis y datos	175
4.3.1. Objetivos e hipótesis	175
4.3.2. Datos	181
4.4. Explicando el voto religioso en Europa	184
4.4.1. Un modelo de voto religioso	184
4.4.2. ¿Qué dimensiones de la religiosidad se relacionan con el voto?	190
4.5. ¿Cuánto de religioso es el voto de los europeos?	199
4.5.1. El impacto del voto religioso	199
4.5.2. Evolución del voto religioso en Europa (1980-2008)	202
4.5.3. El contexto y el papel de la élite	212
Conclusiones	220
Anexo	223
CAPÍTULO 5: RELIGIOSIDAD, IDEOLOGÍA Y VOTO EN ESPAÑA (1979 - 2011)	
5.1. Introducción	231
5.2. Religión, sociedad y política en España (1979-2011)	234
5.2.1. Religión y sociedad	234
5.2.2. Religión y política	238
5.3. Antecedentes, objetivos e hipótesis	244
5.3.1. Antecedentes	244
5.3.2. Objetivos e hipótesis	247
5.3.3. Datos y variables	249
5.4. Religiosidad, distancia ideológica y voto	252
5.4.1. Religiosidad y distancia ideológica con los partidos	253
5.4.2. Evolución del voto religioso	260
5.5. La presencia del voto religioso en España	263
5.5.1. Un modelo de voto religioso	263
5.5.2. ¿Voto religioso o voto ideológico?	271
5.5.3. Voto a la derecha y el centro-derecha <i>versus</i> voto al PSOE	272
5.5.4. Voto a PCE/IU <i>versus</i> voto al PSOE	284
Conclusiones	291
Anexo	294
CONCLUSIONES	301
BIBLIOGRAFÍA	311

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis doctoral se ha desarrollado en el marco del Programa de Posgrado del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid entre 2007 y 2012. Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Educación y Ciencia, por la concesión de la ayuda de Formación del Personal Investigador BES-2007-17616, adjunta al proyecto SEJ2006-10073 “Religiosidad, Ideología y Voto en Europa”, dirigido por José Ramón Montero. También al Ministerio de Ciencia e Innovación y a la Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento, por la concesión de ayudas para realizar estancias breves en el extranjero. Con ellas he podido realizar visitas al *Department of Political Science* de la Universidad de Essex y al *Department of Political Science and Government* de la Universidad de Michigan. Por último, la financiación durante la última fase de redacción de esta tesis doctoral ha sido posible gracias a la Ayuda a la finalización de tesis doctorales que en el marco de las Subvenciones para la formación e investigación concede el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Algunos de los capítulos presentados en esta tesis doctoral han sido discutidos en numerosos foros internacionales. Ello ha sido posible gracias al apoyo institucional de la Universidad Autónoma de Madrid y de proyectos de investigación y otras iniciativas ligadas al Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho. Una parte importante de mi formación académica ha tenido lugar en fases previas a la elaboración de esta tesis doctoral, en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) de la

Fundación Juan March (gracias al apoyo de José María Maravall y de Ignacio Sánchez-Cuenca), la Fundación Alternativas, el Centro de Investigaciones Sociológicas, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Granada.

Pero si algo ha sido imprescindible para la elaboración y consecución de esta tesis doctoral desde el que ésta fuese poco más que una intuición, esa es la desinteresada entrega de José Ramón Montero y la confianza depositada en mí y en este proyecto. Por sus consejos, por su apoyo y por todas las tardes realizando interminables revisiones que acababan en más revisiones. José Ramón ha aportado mucho de en lo que me he convertido, no sólo desde el punto de vista académico. Por todo ello le estoy profundamente agradecido.

También le debo mi agradecimiento a Santiago Pérez-Nievas, Irene Martín, Jaime Balaguer, Rosa María Navarrete, María Celeste Ratto y Gema García Albacete, con los cuales he trabajado en diferentes proyectos que hoy forman parte de esta investigación. Con ellos he compartido trabajo y no pocos buenos momentos. Gracias también a los compañeros del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. A los comentarios de Alberto Sanz, Ángel Rivero, Carmen Navarro, Cristiano Vezzoni, Doug Baer, Fabiola Mota, Fernando Vallespín, Giedo Jansen, Héctor Cebolla, Ignacio Lago, Ignacio Molina, Jaak Billiet, Joaquim Molins, Jorge del Palacio, Kerman Calvo, Lluís Orriols, Ludolfo Paramio, María José Hierro, Oddbjørn Knutsen, Paolo Segatti, Radek Markowski, Sergio Caballero y Víctor Alonso.

A Miguel, mi madre, hermanos y amigos les agradezco lo demás, que es casi todo. Gracias.

CAPÍTULO 1: DE LA TEORÍA DE LOS CLIVAJES AL ESTUDIO DEL VOTO RELIGIOSO

1.1. Introducción

Con la extensión del sufragio universal durante la segunda mitad del siglo XIX surgió entre los científicos sociales el interés por conocer los mecanismos que influían en la toma de decisiones electorales de los ciudadanos. Uno de los primeros elementos considerados fueron las características sociales del individuo. Ya durante la primera mitad del siglo XX se desarrollaron en Estados Unidos análisis cuantitativos que ahondaron en la idea de la conexión entre la clase social o la religión y el voto al extenderse en las ciencias sociales el uso del método ecológico aplicado al estudio del comportamiento electoral¹. Sin embargo, este interés no encontró el avance metodológico necesario hasta mediados de los años cuarenta, cuando se comienza a utilizar la encuesta como instrumento para acercarse al comportamiento electoral de los ciudadanos.

¹ Ogburn y Peterson 1916, Rice 1926, Ogburn y Hill 1935, Ogburn y Coombs 1940, y Anderson y Davidson 1943.

El propulsor del uso de encuestas en el estudio del voto, el sociólogo austríaco Paul F. Lazarsfeld, en una de sus citas más famosas señaló que “una persona piensa políticamente como es socialmente²” (1944: 27). Como sucesores de este enfoque sociológico, Seymour Lipset y Stein Rokkan en su célebre obra de 1967 *Party Systems and Voter Alignments* ofrecieron una visión de los sistemas de partidos europeos y de sus bases electorales que sigue sirviendo de inspiración para una parte importante de los estudios electorales contemporáneos. En contra de lo que ocurría con Lazarsfeld, Lipset y Rokkan no se interesaron por el estudio del comportamiento electoral de los individuos ni por los procesos que guiaban a los votantes en su toma de decisiones. Sin embargo, sus conclusiones sirvieron de guía a una fecunda corriente de investigaciones sobre comportamiento electoral. Como se discutirá más adelante en este capítulo, la teoría de los clivajes³ que popularizaron era una teoría de la estabilidad, ya que según los propios autores, “los sistemas de partidos de los sesenta reflejaban, con pocas pero significativas excepciones, las estructuras de clivajes presentes en los años veinte” (1967:50).

Sin embargo, a partir de los años setenta tuvieron lugar una serie de cambios que pusieron en entredicho la validez de su teoría. En primer lugar, el proceso de modernización y algunos de sus efectos, como la creciente urbanización, individualización, el desarrollo del postmaterialismo y de la secularización (Dalton 1990; Dogan 1995; Inglehart 1997). En el segundo, cambios partidistas relacionados con la despolarización de los sistemas de partidos, los descensos en la identificación partidista, el surgimiento del “*new politics*” así como el creciente alejamiento entre las

² Las traducciones al español de obras originales en otros idiomas han sido realizadas por el autor.

³ En esta tesis se utilizará la traducción directa del vocablo inglés “*cleavage*”, como “clivaje”, término ampliamente aceptado por las ciencias sociales en español.

etiquetas de los partidos y sus programas (Kirchheimer 1966; Dalton *et al.* 1984). Adicionalmente, este cambio estuvo en Europa acompañado de los procesos de secularización y laicización de sus sociedades⁴, elementos todos ellos que serán discutidos con más detalle en los siguientes epígrafes.

Estos cambios tuvieron como consecuencia que las identidades surgidas a partir de los originales conflictos sociales perdieran intensidad, y en el plano político desencadenaron que el reflejo de estos conflictos en las lealtades partidistas se diluyera con el tiempo, haciendo que el comportamiento electoral de los votantes no se encontrara tan encapsulado como en los años veinte (Bartolini 2000). Gran parte de los autores de los años ochenta y noventa consideraron que la religión tenía cada vez un impacto más residual en los individuos y las instituciones, por lo que mayoritariamente estimaron que la denominación religiosa o las creencias de los votantes habían dejado de determinar su comportamiento electoral (Franklin 1992; Dogan 1995; Dalton 1996), visión que será debatida a lo largo de esta tesis doctoral.

1.1.1 Objeto de análisis y propuesta de investigación

A pesar de los cambios producidos en las últimas décadas, y de que gran parte de la literatura haya defendido lo contrario, algunos autores han apuntado que la religión parece seguir estructurando hoy el comportamiento electoral en Europa (Montero, Calvo y Martínez 2008; van der Brug, Franklin y Tóka 2008; Elff 2009; Raymond

⁴ El proceso de secularización, acompañado en Europa de importantes caídas en los niveles de práctica religiosa, y de la “privatización” religiosa, el cual circunscribe la religión al “plano espiritual” e individual de las personas (Heelas y Woodhead 2003). El proceso de laicización se encuentra relacionado con el mayor distanciamiento entre la religión y la esfera pública, concretamente con la política (Chaves 1994).

2011). Analizar hasta qué punto esto es así es el objeto fundamental de análisis de esta tesis doctoral. Aunque la forma de dar respuesta a esta cuestión bebe de la línea de investigación a la que dan nacimiento Lipset y Rokkan y su “teoría de los clivajes” (1967), la cambiante realidad social y partidista que se desarrolló en Europa a partir de los años sesenta y setenta plantea la necesidad de la redefinición de algunos de sus presupuestos y premisas originales⁵. En la Europa actual el clivaje religioso no logra estructurar en tanta medida a unas sociedades cada vez más móviles y heterogéneas, como tampoco sus divisiones generan vínculos de unión tan fuertes como lo hacían a principios del siglo XX. El elemento institucional de los clivajes ya no se traduce en un encapsulamiento total del voto de los religiosos, así como tampoco son los partidos confesionales los únicos que movilizan el voto alrededor de estas fracturas.

Estos cambios se han reflejado en la división en dos corrientes que desde los años noventa ha estructurado los modelos sociológicos de voto. Por un lado se encuentran los autores que han seguido haciendo uso de la caracterización propia de la teoría de los clivajes, tratando de aplicar sus principios de una manera más fiel. Este ha sido el caso de autores como Dalton (2002), Knutsen (2004, 2010), o Brooks, Nieuwebeerta y Manza (2006). Sin embargo, la mayor parte de la literatura ha optado por ofrecer una visión menos ortodoxa del fenómeno, deshaciéndose de la caracterización original del fenómeno. Estos autores han dejado de analizar el “voto por clivajes” para pasar a

⁵ A falta de una definición operativa de clivaje en la teoría original, Bartolini y Mair (1990) ofrecieron una definición basada en los elementos mínimos que conforman un clivaje. Según estos, son necesarios tres elementos para que dichas “duraderas y profundas divisiones” puedan ser consideradas como tales. En primer lugar, es preciso un elemento estructural, como por ejemplo las divisiones que se produjeron en Europa durante finales del siglo XVIII y principios del XIX entre diferentes confesiones religiosas o entre religiosos y no religiosos. En segundo lugar, un elemento normativo, es decir, que los ciudadanos desarrollen identidades y orientaciones hacia valores, alrededor del mismo conflicto religioso. Por último, es preciso un elemento institucional que de estabilidad y estructure la división, como por ejemplo el surgimiento de los propios partidos democristianos y de otras asociaciones religiosas de diversa índole.

estudiar el “voto religioso” o la influencia de la “estructura social” en el comportamiento electoral (Oskarson 2005; Elff 2009; van der Brug, Franklin y Tóka 2009; Jansen 2011; Raymond 2011; Segatti, Montero, Cebolla y Cordero 2011). Es a esta última corriente a la que se adscribe esta tesis doctoral, en la cual se manifiesta como necesaria una reconsideración sobre los modelos de voto sociológicos “clásicos”, la cual afecta a las premisas de las que parte esta investigación, alejándola de la original teoría de los clivajes.

1. En primer lugar, y puesto que las formas de vivir la religiosidad en Europa se han visto modificadas en el transcurso del último siglo (Berger 1969, 1999; Martin 1978; Bruce 1996), esta tesis doctoral se acercará a su análisis con el objetivo de estudiar en qué medida dicho cambio se ha reflejado en el voto religioso. Tradicionalmente, los trabajos que han analizado el fenómeno utilizando variables religiosas relacionadas con la práctica religiosa⁶. Sin embargo, es precisamente dicho elemento el que ha sido señalado como el aspecto más afectado por el proceso de Secularización. De esta manera, circunscribir la definición de “religioso” exclusivamente a los que practican su religiosidad podría estar sesgando los resultados, lo que podría contribuir a la mengua del poder predictivo de la religiosidad como variable explicativa del voto. Mientras que la práctica religiosa ha disminuido en Europa, en la mayoría de los casos drásticamente, otros elementos más “privados” de la religiosidad han permanecido estables o incluso se han visto incrementados, como por ejemplo la creencia en dogmas o la importancia de Dios en la vida⁷ (Norris e

⁶ Normalmente, la frecuencia en la asistencia a actos religiosos (Jagodzonski y Dobbelaere 1995).

⁷ Los indicadores religiosos serán descritos con más detalle en el capítulo 2.

Inglehart 2004). Por ello, resulta necesario llevar a cabo una revisión sobre el estudio del voto religioso en función de estos cambios, con el fin de profundizar sobre la validez de los indicadores usados tradicionalmente por la literatura, aspecto que será abordado en profundidad en esta tesis doctoral.

2. En segundo lugar, se parte del supuesto de que el clivaje religioso no es el mismo hoy que aquel de mediados del siglo pasado descrito en *Party Systems and Voter Alignments*. Por ello, la investigación no se centrará en el análisis del clivaje religioso ni se circunscribirá al voto a partidos democristianos. El objeto de esta tesis es el estudio de la magnitud del alineamiento entre religiosidad y voto en Europa desde los años ochenta hasta hoy, entendiendo por tal alineamiento el voto de los religiosos⁸ a partidos situados en la derecha y el centro-derecha de la escala ideológica. Siendo conscientes de que las conexiones que se establecen entre religiosidad y voto no son unívocas en diferentes contextos, y que ésta puede reflejarse en formas alternativas de comportamiento electoral, el objetivo fundamental de esta tesis residirá en analizar en qué medida la operacionalización de voto religioso se corresponde con la realidad en cada país europeo. Adicionalmente, en el presente estudio se prestará atención a un elemento que ha demostrado desarrollar una importante influencia en el voto religioso: la ideología. Algunos autores han puesto de manifiesto que la ideología se solapa con la religiosidad en los modelos explicativos de voto, restándole de este modo relevancia (Calvo y Montero 2002; Knutsen 2010; Raymond 2011). Por este motivo, en los siguientes capítulos será analizado en

⁸ Puesto que el punto anterior hacía referencia a la necesidad del estudio de la religiosidad como variable independiente, para la operacionalización de la misma serán utilizados aspectos que tienen que ver con la denominación religiosa, la práctica, la creencia en dogmas, entre otros. En el capítulo 2 se lleva a cabo una revisión completa de los elementos considerados.

detalle cómo se produce dicha mediación y qué efectos tiene en la cuantificación de la vitalidad del voto religioso en Europa.

3. La vitalidad del voto religioso ha dependido tradicionalmente de la presencia de prominentes clivajes que tienen su directa transmisión en el comportamiento electoral, como es el paradigmático caso de Irlanda del Norte. Como se desarrollará más adelante, Lipset y Rokkan ofrecieron una visión historicista sobre el desarrollo y la presencia del clivaje religioso en las diferentes sociedades europeas, a través de la descripción de las relaciones que durante siglos se dieron entre las élites religiosas y políticas. Sin embargo, hoy la vitalidad del voto religioso depende de la existencia de elementos estructurales que la favorezcan, tanto religiosos como políticos. En primer lugar posee un gran impacto la mayor o menor presencia de la religión en la sociedad, del desarrollo de la secularización o de la confesión mayoritaria del país. Otros elementos, esta vez políticos, que favorecen o limitan el protagonismo de la religiosidad en el voto son las características de los sistemas de partidos, como por ejemplo su nivel de polarización y la presencia de partidos democristianos relevantes, como será desarrollado más adelante en esta tesis. Por último, la mayor o menor presencia del voto religioso puede variar en función de un elemento más coyuntural y que responde a las cambiantes estrategias de los partidos. Elementos coyunturales del contexto que dan vitalidad al impacto del voto religioso pueden ser la centralidad de debates en torno a temas religiosos, o la estructuración de la agenda política en torno a temas morales en función de las estrategias de la élite política, la cual es capaz de “activar” el voto religioso mediante la inserción de dichos debates (Chhibber y Torcal 1997; Montero,

Calvo y Martínez 2008). En definitiva, que la religión siga hoy estructurando el voto no sólo depende de la existencia de un clivaje que lo articule, sino también de estos elementos estructurales y coyunturales del contexto. El interés por el estudio de su influencia en el voto religioso supone otro de los elementos diferenciadores de esta aproximación. Para ello, resulta necesario llevar a cabo un análisis con una amplia cobertura geográfica y temporal que haga posible un análisis tan complejo. El amplio número de observaciones temporales ofrecidos en esta investigación -que se remontan a finales de los setenta-, la ambiciosa muestra de países europeos -35-, y su heterogeneidad religiosa y política facilitan esta tarea.

Todo lo anterior hace que la aproximación teórica y metodológica de esta investigación sea diferente a la llevada a cabo por la literatura “clásica” de los años sesenta y setenta, y de los posteriores desarrollos de las obras más recientes. No obstante, el objeto de análisis de esta tesis doctoral sigue siendo el de descubrir cuál es la intensidad y de qué ha dependido y depende la mayor o menor presencia en Europa durante las últimas décadas del voto religioso, concepto que es definido a continuación.

1.1.2 Religión en las urnas. Definición del voto religioso

Como se ha desarrollado anteriormente, y como será analizado con más detalle en los siguientes epígrafes, la inspiración del enfoque de esta investigación encuentra su fuente en la corriente que Lipset y Rokkan fundaran a finales de los sesenta, la cual pone el acento en la estructura social a la hora de describir el diseño de la esfera partidista.

Concretamente, en *Party Systems and Voter Alignments* se destacaba el papel de los partidos en la cristalización de los conflictos sociales, lo que se traducía en un fortalecimiento de las lealtades de voto, y en un alineamiento entre partidos y votantes. En el caso del clivaje religioso, se trataba de un alineamiento entre religiosos y partidos de origen confesional. Sin embargo, desde entonces estos partidos se hicieron cada vez menos ideológicos, los grupos cada vez más heterogéneos, y sus lealtades menos fieles. Si esto fue así, ¿qué explicaciones se encierran detrás de la relación que hoy tiene lugar entre las características religiosas y el voto de los europeos? En las siguientes líneas se trata de dar respuesta a la pregunta, lo que servirá además para definir el concepto de voto religioso que será manejado en este estudio.

La religiosidad tiene un profundo impacto en la forma en que los ciudadanos perciben el mundo. Los propios Lipset y Rokkan destacaron que la centenaria división entre Iglesia y Estado encerraba algo más que un conflicto de intereses. Según establecían en su célebre introducción, se trataba “del control de las normas de la comunidad” (1967:18). Este hecho tenía también una traducción en el comportamiento electoral, puesto que los partidos presentaban en sus programas conjuntos de “acuerdos con determinados valores” (1967:5), que en el caso de los partidos democristianos se encontraban estructurados en relación a la religión. La definición de clivaje ofrecida por Bartolini y Mair (1990) también cedía una enorme importancia a este conjunto de valores compartidos por los miembros del grupo -elemento normativo-, los cuales conformaban la visión del entorno que sus miembros desarrollaban, incidiendo además en su cohesión interna. Dalton (1990) apuntaba que la religiosidad adquiere una gran relevancia a la hora de conformar la cosmovisión de los individuos, convirtiéndose en un indicador de

valores humanos más profundos⁹ que tienen conexiones¹⁰ con actitudes sobre temas más diversos¹¹ (Knutsen y Scarborough 1995).

El voto religioso -o la mayor propensión de los religiosos a votar a partidos que se sitúan en posiciones de la derecha y el centro-derecha de la escala ideológica-, no se define meramente por la simple conexión entre un elemento estructural -como ser católico, protestante o no creyente- y votar a un determinado partido -localizado más o menos cerca de un extremo u otro del continuo ideológico-. Pertenecer o no a una confesión, practicar o no sus preceptos, confiar o no en las instituciones que las sustentan, o creer o no creer en sus dogmas tiene consecuencias en la conformación de un conjunto de actitudes y de valores que pueden encontrar un reflejo en la arena política, también a través del comportamiento electoral. La religiosidad encuentra de esta manera conexiones con la esfera pública, a pesar de que estas conexiones no sean tan determinantes como un siglo atrás. “Aunque los debates religiosos no son tan prominentes en la agenda política, los valores religiosos se relacionan con una amplia gama de actitudes sociales y políticas: la ética del trabajo, los logros y las aspiraciones, el estilo de vida, las relaciones padre-hijo, la moral, las relaciones sociales, las actitudes frente a la autoridad, y la aceptación del Estado (...) La fe religiosa tiene fuertes

⁹ Para Schwartz (1992), los valores son “conceptos o creencias, que tienen que ver con fines y comportamientos deseables, que trascienden las situaciones concretas, y guían las elecciones o evaluaciones de los comportamientos y eventos”. Dado que los valores no son directamente observables, y los datos utilizados en esta investigación no permiten un acercamiento a dicho concepto, serán analizadas las actitudes como *proxys* de dichos valores (Pioro *et al.* 2011), tema al que se dedicará más espacio en los capítulos 2 y 3 de esta tesis doctoral.

¹⁰ Jan W. van Deth (1989: 5-6) defendía que “el comportamiento individual se encuentra determinado por las intenciones, las cuales coinciden en definitiva con los valores y las orientaciones políticas. Los valores de las personas se encuentran fuertemente influenciados por el entorno social y por su posición social en dicho entorno. Estas dos asunciones ofrecen dos elementos que explican las conexiones entre tres niveles de análisis: las circunstancias a nivel macro, las orientaciones individuales y el comportamiento”.

¹¹ Knutsen y Scarborough (1995) analizaron la relación causal entre variables estructurales -ingresos, educación, situación laboral y religiosidad-, valores -religiosos, autoubicación en la escala ideológica y postmaterialismo-, y voto, encontrando también que los valores eran un precedente del comportamiento electoral, pero siempre mediadas por las características sociodemográficas, que determinaban dichos valores.

conexiones no sólo con el voto. La conexión va acompañada de la ideología política, las posiciones frente a diversos debates y las actitudes sobre una amplia gama de objetos políticos” (Knutsen 2010:1).

Hoy, los religiosos europeos tienden a ubicarse en posiciones más cercanas a la derecha dentro de la escala de autoubicación ideológica, a posicionarse a favor de actitudes más conservadoras frente a temas morales (Inglehart y Klingemann 1976; Calvo y Montero 2005; Freire 2006), y en última instancia a optar en mayor medida por partidos situados más a la derecha del espectro ideológico. En esta tesis doctoral se pretende descubrir hasta qué punto esta concepción de voto religioso es aplicable a 35 países europeos, con sus peculiaridades, diferentes recorridos históricos y realidades religiosas y políticas, prestando por ello una especial atención al contexto y al papel desempeñado por la élite.

Antes de llevar a cabo un análisis en profundidad sobre el voto religioso en Europa, en el presente capítulo serán descritos los orígenes de los argumentos que inspiran esta tesis doctoral, a partir de un estudio a los principios de la teoría de clivajes ideada por Lipset y Rokkan a la que ya se ha hecho referencia en las páginas anteriores. En el tercer epígrafe serán analizados los efectos que en este enfoque tuvieron los cambios sociales y políticos vividos en Europa en la segunda mitad del siglo XX y el desarrollo de la teoría desde entonces, para en la última parte del capítulo llevar a cabo un análisis de la literatura posterior a la teoría de los clivajes que ha resultado más relevante en el estudio del voto religioso en Europa.

1.2. La teoría de los clivajes

1.2.1 Surgimiento y desarrollo de los clivajes

Ya en 1960, Lipset argumentaba en uno de los primeros análisis comparados en el estudio del comportamiento electoral, *The Political Man*, que la clase social, la religiosidad, el sexo y el hábitat jugaban un importante papel en la decisión electoral de los individuos¹². Sin embargo, el enfoque sociológico de los modelos explicativos de voto tuvo su exponente más relevante e influyente en una obra que se publicaría unos años más tarde: *Party systems and voter alignments*, de Lipset y Rokkan (1967). Los autores americano y noruego analizaron en su introducción la manera en que los sistemas de partidos europeos habían permanecido inmutables desde los años veinte hasta los sesenta. Según estos, el término clivaje hundía sus raíces en los conflictos sociales surgidos en Europa ya en el siglo XVI. Concretamente, hacían referencia a cuatro clivajes vigentes en las sociedades europeas desde entonces y hasta los años sesenta, década de publicación de su famosa obra: los definidos por los conflictos entre centro/periferia, ciudad/campo, empresario/trabajador e Iglesia/Estado¹³.

El primer clivaje nacido en Europa, y al que se prestará especial atención en esta tesis, es el que se produce torno a la religión. Esta división tuvo su origen en las tensiones

¹² A pesar de ello, también apuntaba que los trabajadores religiosos practicantes desarrollaban una tensión entre su posición de clase y sus creencias a la hora de ejercer su derecho al voto, que la mayor resolvía votando al partido religioso (1967: 260).

¹³ Entre las divisiones provocadas por la Revolución industrial, destacó el conflicto que tuvo lugar entre los intereses de la burguesía urbana y los de los terratenientes rurales. Con el desarrollo de la Revolución industrial, se generó el clivaje entre propietarios y obreros, que se materializó en el surgimiento de partidos con intereses enfrentados -los liberales-radicales y los partidos conservadores-agrarios-. Fruto de la "Revolución nacional" es el clivaje que se formó entre la cultura central y la periférica, en el proceso de formación de las naciones-Estado. El origen del conflicto se encuentra en la resistencia de las poblaciones periféricas a aceptar la homogeneización lingüística y/o religiosa impuesta desde la metrópoli. Como resultado, estos enfrentamientos se institucionalizaron no sólo en partidos de base territorial que daban forma a las reivindicaciones de las regiones periféricas, sino también en sindicatos, escuelas y periódicos, entre otros.

producidas a partir de la “Revolución nacional” y del consiguiente enfrentamiento entre el Estado-nación y el actor ya consolidado que suponía la Iglesia en Francia. Alrededor del nacimiento de este enfrentamiento giraban originariamente temas como la propiedad de la tierra y de los bienes de la Iglesia, pero también asuntos como la titularidad del establecimiento de la moral pública. “La batalla definitiva tuvo lugar entre las aspiraciones de los Estados-nación que reclamaban y las reivindicaciones de la Iglesia. Pero éste fue mucho más que un asunto económico. Es verdad que el estatus de las propiedades de la Iglesia y la financiación de las actividades religiosas fueron sujeto de una violenta controversia, pero el tema fundamental fue moral, sobre el control de las normas de la comunidad -matrimonio, divorcios, funerales...” (1967:15).

Los autores hacían remontar el origen del conflicto al surgimiento de las naciones-Estado en Europa, donde las guerras de religión hicieron surgir divisiones sociales y políticas. Según los autores, el clivaje religioso encontraba su origen en las disputas producidas durante la Revolución Francesa entre los que deseaban una mayor intervención de la Iglesia en los asuntos de Estado, y aquellos que defendían una concepción más laica de la organización política. Sin embargo, en los Países Bajos el enfrentamiento social se conformó entre las posiciones más cercanas al catolicismo y las más afines al protestantismo. Las instituciones religiosas protestantes -como también lo fue el caso de la anglicana en el Reino Unido- solían estar muy unidas al surgimiento de los nuevos Estados, y a la búsqueda de una mayor autonomía con respecto al Vaticano convirtiéndose, en la mayoría de los casos, en instituciones del Estado.

Los clivajes sociales se convertían así en profundos conflictos que no habían desaparecido con el tiempo y que posteriormente se habrían “cristalizado” gracias en

parte a partidos políticos surgidos alrededor de los mismos. De manera recíproca, la consolidación de estos conflictos se encontraría en la causa de la estabilidad de los sistemas de partidos en Europa, teniendo como contemporánea consecuencia la todavía importante presencia de partidos democristianos en muchos países europeos. Este proceso no sólo derivó en el nacimiento de partidos políticos, sino también de una red de instituciones que conformaron un cuerpo alrededor de las creencias religiosas “(...) no sólo construían escuelas y movimientos juveniles, sino que formaban sindicatos diferentes en función de la confesión, clubs deportivos, asociaciones de ocio, editoriales, revistas, periódicos, e incluso en algunas ocasiones emisoras de radio y de televisión (...) el mejor ejemplo de dicha segmentación institucionalizada se encuentra en los Países Bajos” (1967:15).

Sin embargo, Lipset y Rokkan no dejaron en el desarrollo de su tesis una definición clara y operacionalizada de clivaje. Habitualmente la literatura más reciente ha hecho referencia a la caracterización que Bartolini y Mair (1990) hicieron sobre el término. A modo de propuesta de definición, los autores ofrecieron una lista de “requisitos mínimos” que, a su juicio, deberían cumplirse para que una división social pueda ser considerada como clivaje, elementos en los que se basará la conceptualización del fenómeno de estudio en esta tesis doctoral.

- a) Puesto que los individuos se localizan en una posición u otra de un clivaje a partir de su posición objetiva en la sociedad, un clivaje necesita de una *división socioestructural* de inserción que le otorga estabilidad, considerado como el elemento empírico y por tanto objetivo de dicha ubicación. Ejemplos de este

elemento pueden ser la clase o la denominación religiosa, dos de los indicadores más habitualmente utilizados por la literatura en el estudio de los clivajes.

- b) A pesar de ello, Bartolini y Mair consideraban que también era necesario un *elemento normativo*, que tiene que ver con la identidad social (Freire 2006). Para que un clivaje sea considerado como tal, los individuos que se adscriben a un lado del mismo deben desarrollar una identidad común que les distinga de los adscritos al otro, el cual se relaciona con una común visión del mundo. Sin embargo, dicho elemento normativo no tiene por qué coincidir con el componente socioestructural descrito en el punto anterior.
- c) Por último, los autores destacan la necesidad de la existencia de un *elemento institucional*, que hace referencia a las prácticas que puedan derivar de la vinculación a instituciones. Aunque en esencia las bases sociales de un clivaje son sociales y no organizadas, se podrían considerar a estas organizaciones como el componente institucional de los clivajes, las cuales otorgan una mayor unidad y continuidad al grupo. Entre estas instituciones, se podrían destacar la pertenencia a sindicatos o a instituciones religiosas de diversa índole, como parroquias, organizaciones juveniles, etc.

Además de complementarias, estas tres características son necesarias, ya que aunque lo que define la posición de un individuo es el componente socioestructural, este elemento carece de sentido si el individuo no se considera perteneciente a dicha posición. “(...) nuestra premisa es que no existen diferencias en cuanto a la clase o en cuanto a la lengua por sí mismas (...), sino en cuanto a la naturaleza y a la intensidad de las emociones y reacciones que dicha pertenencia podría generar en los grupos, y a la clase de vínculos sociales y políticos que organizacionalmente une a sus integrantes” (1990:

202). En esta tesis doctoral se llevará a cabo una operacionalización de la variable independiente que tenga en cuenta estas tres características, tal y como será desarrollado en el capítulo 2.

1.2.2 La estabilidad de los clivajes

Como se ha podido ver, Lipset y Rokkan entendían que los rasgos más llamativos de las democracias europeas y sus sistemas de partidos eran los relacionados con su estabilidad, y explicar dicha situación de ausencia de cambios substanciales fue el *leitmotiv* de su obra. En sus propias palabras “un impresionante número de partidos que fueron establecidos hasta el final de la Primera Guerra Mundial sobrevivieron no sólo a los ataques del fascismo y del nacional-socialismo sino que también lo hicieron a otra Guerra Mundial y a una serie de profundos cambios en la estructura social y cultural de entidades políticas de las que eran parte” (1967: 50-51). ¿Cómo es posible que estas divisiones sociales surgidas siglos atrás hicieran germinar partidos que desde los años veinte permanecieron congelados? Algunos de los mecanismos que podrían dar respuesta a dicha pregunta son las funciones “expresiva”, “representativa” y de “retroalimentación” de los propios partidos y sistemas de partidos.

- a) Los partidos surgieron desde la sociedad para dar voz y unidad a cosmovisiones, producto de la posición de los individuos en la sociedad, cristalizando y dando estructura a estos conflictos, lo que los propios Lipset y Rokkan llamaron *función expresiva de los partidos*, o “bottom-up”. La pertenencia e identificación con uno de los dos lados de un clivaje ayuda al individuo a formar

su sistema de creencias, valores, y su visión del mundo, que en definitiva también se refleja en su comportamiento electoral. Los partidos democristianos y conservadores surgieron como mecanismo de defensa frente a los ataques de los Estados a las instituciones religiosas, mientras que los no confesionales se fundaron en una visión laica de las instituciones políticas. Sin embargo, los partidos también retroalimentaron este proceso, ayudando a los ciudadanos a alinearse sobre clivajes establecidos (1967:5). Es lo que Lipset y Rokkan llamaron la función representativa de los partidos.

- b) *Función representativa* o -“top-down”-. El surgimiento de los partidos se dio, según el modelo de Lipset y Rokkan, de abajo hacia arriba. Sin embargo, los autores no obviaron que existieran mecanismos que establecieran flujos bidireccionales. Los partidos también se valieron de las divisiones sociales estructuradas para activar el voto e intentar movilizar a sus electores en base a nuevas divisiones. Líderes y partidos lo hacían para reforzar su imagen frente a los electores, dando cohesión a sus votantes y articulando sus preferencias, traduciendo en eslóganes, programas y promesas dichos conflictos.
- c) El último mecanismo que favoreció la “congelación” de estas divisiones fue el de *retroalimentación*. Los propios sistemas de partidos generaron mecanismos a partir de los cuales ganar en estabilidad y solidificarse en los diferentes países. “Cuanto más estructura el sistema de partidos las expectativas de los actores a lo largo del tiempo, más contribuye esta a canalizar viejos y nuevos conflictos en las estructuras ya establecidas de competición” (Bornschieer 2009:3). Peter Mair ahonda en esta idea al citar que “La predictibilidad se convierte en un sustituto de la estructuración; cuanto más predecible es un sistema de partidos, más se

convierte en un sistema como tal, y más institucionalizado se vuelve” (Mair 2001:38).

Estos tres procesos fundamentarán los análisis que serán desarrollados a lo largo de la tesis al analizar los procesos bidireccionales que se establecen entre los ciudadanos y los partidos. Dichos mecanismos fueron algunos de los culpables del fortalecimiento de la correlación entre las características sociales y el voto, haciendo posible que los mismos principios siguieran estructurando el comportamiento electoral de los europeos desde los años veinte hasta los sesenta. Sin embargo, justo cuando estas tesis ganaron popularidad en las ciencias sociales, tuvieron lugar una serie de cambios sociales que se tradujeron en la arena política en el desdibujamiento de las lealtades defendidas por Lipset y Rokkan. “Así, desde los primeros años setenta en adelante, la evolución del apoyo partidista en algunos países empezó a desviarse -en algunos casos dramáticamente- de las expectativas establecidas por la hipótesis de la congelación. Nuevos partidos obtuvieron resultados considerables en muchos países, y el apoyo a los partidos existentes se volvió volátil y cada vez más impredecible” (Franklin *et al.* 1992:2). A estos procesos, que hunden sus raíces en los cambios sociales acaecidos a partir de mediados del siglo XX, y a sus consecuencias en la evolución de la teoría de los clivajes se les dedica el siguiente epígrafe.

1.3 La teoría de los clivajes en una cambiante Europa

Como ha sido adelantado, la tesis de Lipset y Rokkan, que se preocupó por explicar la estabilidad de los sistemas de partidos en Europa durante los dos primeros tercios del

siglo XX, se encontró en un contexto de profunda inestabilidad tras su publicación. Como consecuencia de los importantes incrementos en la volatilidad electoral registrados en Europa en el último cuarto de siglo “en tan solo una década la pregunta de investigación más importante pasó de tratar de explicar la estabilidad de los sistemas de partido a tratar de dar respuesta a su inestabilidad y volatilidad” (Dalton *et al.* 1984:8). El origen de esta transformación debe buscarse en los profundos cambios sociales que venían produciéndose en Europa. Estos cambios hacían que las divisiones sociales fueran cada vez más difusas y que la composición interna de los diferentes grupos sociales se hiciera cada vez más heterogénea.

De esta forma se inauguraba una nueva manera de entender las sociedades y sus formas de organizarse (Bell 1973), cuyas nuevas características tenían también un reflejo en el comportamiento electoral de los ciudadanos. En definitiva, tuvieron lugar una serie de cambios que minaron la aplicabilidad de la teoría de los clivajes en Europa. Sin ánimo de ser exhaustivo, a continuación son discutidos algunos de estos cambios sociales y partidistas más significativos y que tuvieron una mayor repercusión en la arena política, ámbito que también será analizado a continuación en el presente epígrafe. Por último, se analizarán brevemente algunas de las consecuencias que éstos tuvieron en el estudio de los clivajes y el voto religioso.

1.3.1 Cambios sociales

- Hacia una mayor heterogeneización social. El crecimiento del sector público, el aumento en los ingresos y el incremento en los estándares de vida trajeron consigo una

mayor heterogeneización de la clase media, afectando a su identidad colectiva y reduciendo su capacidad a la hora de reflejar un comportamiento electoral homogéneo (Dalton 1990; Kitschelt 1993; Inglehart 1997; Nieuwbeerta y Ultee 1999)¹⁴. Dicha heterogeneización también tuvo un reflejo en la religiosidad, volviéndose un aspecto cada vez menos colectivo y más perteneciente a la vida privada, haciendo que se viviera de una manera más espiritual e individualizada (Berger 1969). Por ello, algunos autores discutieron la concepción del voto derivada de la teoría de Lipset y Rokkan, ofreciendo respuestas alternativas a la manera en que se establecían los lazos de conexión entre el individuo, los grupos sociales y los partidos. Por ejemplo, Angus Campbell¹⁵ en su obra *The American Voter* (1960) se centró en las características individuales del votante al defender que no eran las características sociales del individuo, sino sus percepciones psicológicas las que guiaban su elección política¹⁶.

- Hacia un mayor grado de individualismo. La transformación desde un modelo económico basado en la producción industrial a otro basado en la producción de servicios, la extensión del uso de los medios de comunicación y de la educación obligatoria, fueron algunos de los procesos fruto del paso a la era postindustrial que incidieron en la capacidad cognitiva de los individuos y terminaron por absorber parte de la influencia del voto por clivajes (Alford 1963). La literatura de mediados del siglo XXI también dio una respuesta alternativa a este cambio. Anthony Downs (1957), por ejemplo, otorgaba al votante un papel más activo en el comportamiento electoral, el cual basaba su elección en el cálculo racional de costes y beneficios. El votante racional de

¹⁴ Parte de la literatura ha argumentado que estos cambios no son tan generalizados (Franklin *et al.* 1992; Nieuwbeerta y De Graaf 1999; Weakliem y Heath 1999; Manza *et al.* 1997; Evans 2000).

¹⁵ Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller, y Donald Stokes.

¹⁶ El autor de la Escuela de Michigan describió a un votante no constreñido por su posición en la sociedad, sino influenciado por los lazos afectivos que heredaban de sus padres, y que desde la adolescencia le unían a los partidos

Downs era capaz de valorar el diferencial partidista del acto de votar, producto de la diferencia entre el coste del resultado electoral no deseado -que el partido preferido no ganara las elecciones- y el beneficio del deseado -que resultara vencedor-, deshaciéndose de sus vínculos afectivos, y siendo capaces entonces de evaluar de manera objetiva el papel de los partidos.

- Hacia una sociedad postmaterialista. Como consecuencia del descenso en la importancia de la clase como estructurador social (Clark *et al.* 1993), el declive de los clivajes políticos (Franklin *et al.* 1992), y el surgimiento del postmaterialismo (Inglehart 1977), desde mediados de los años sesenta se produjo un profundo cambio en la agenda política que dio lugar a la “*emergence of ‘new politics’*” (Inglehart 1971; Dalton 1990). Así, el debate político se fue alejando de temas materialistas tradicionalmente ligados a las divisiones religiosas y de clase, para abrir paso a los llamados *issues* postmaterialistas¹⁷ (Lipset 2001:7). La duda entonces residía en descubrir si estos nuevos conflictos que giraban en torno al ecologismo, el feminismo o al pacifismo generarían unos nuevos clivajes que se añadieran a los enumerados en 1967 o si, por el contrario, sustituirían a los existentes. Desde el punto de vista de los partidos y su relación con los votantes, la pregunta era similar. Los partidos se encontraban en la necesidad de decidir si incorporar a sus programas estos nuevos temas con el peligro de perder a su electorado tradicional, o por el contrario tratar de evitarlos, con la amenaza del surgimiento de nuevos partidos que consiguieran movilizar el voto en torno a ellos.

¹⁷ Medio ambiente, uso de energía nuclear, igualdad para mujeres y minorías sociales, calidad en la educación, relaciones internacionales, mejoras en la democracia, y cambios en los valores morales hacia posturas más liberales en cuanto a familia y asuntos sexuales, entre otros.

- Hacia una sociedad secular y laica. El proceso de secularización no tuvo comienzo en la Europa de los años sesenta, sino que hunde sus raíces mucho más atrás, en la Reforma protestante (Berger 1969), cuando se lleva a cabo una labor de simplificación y reducción de las instituciones religiosas. Este proceso, unido al mayor pluralismo religioso en Europa promovió que los ciudadanos recibiesen con mayor escepticismo los mensajes procedentes de la élite religiosa, y que paulatinamente cedieran cada menos importancia a los aspectos religiosos en sus vidas. Ya las teorías tradicionales vincularon este proceso al de la Ilustración, explicando el retroceso de la religiosidad por el avance de la ciencia, el positivismo y el predominio de la racionalidad¹⁸. Esta visión se fue convirtiendo en la predominante en el estudio de la religión en Europa, a través de la teoría de la secularización¹⁹. Esta teoría, que se convirtió en el paradigma en las ciencias sociales durante más de 150 años, bebió originalmente de los padres de la sociología a partir de las ideas de Karl Marx²⁰, Émile Durkheim²¹ y Max Weber²², quienes fijaron su atención en el estudio de la menguante relación que se establecía entre la religiosidad y el ámbito público.

¹⁸ La Ilustración francesa fue especialmente anticlerical, encarnada en Voltaire y su famoso “*écrasez l’infâme*”, que durante más de un siglo ha constituido el objeto con el que la sociología ha descrito a las “dos Francias”: una laica y la otra católica, contraposición que sirvió como modelo a la literatura sobre la secularización en Europa.

¹⁹ En un principio, el término “secularización” poseía un carácter jurídico, ligado al embargo de las tierras pertenecientes a la Iglesia y su apropiación por poderes ajenos a ésta (Habermas 2002), aunque el origen de su significado actual tiene lugar en el desarrollo de la modernidad.

²⁰ Para Marx, sin embargo, la crítica a la religión partía de que “el hombre hizo a la religión, y no la religión la que hizo al hombre”. Por tanto, la religión se convertía para el autor en el signo externo de la miseria real y una protesta en contra de ésta. La religión era el lamento de la criatura oprimida por la desgracia, pero también ‘el opio del pueblo’, causada por la explotación del proletariado, hundiendo sus raíces en la alienación y convirtiéndose en un obstáculo para la consecución de su modelo social (Marx 1844).

²¹ Para el autor francés (1912), la religión servía principalmente para mantener la solidaridad y los lazos de unión de sus miembros. Sin embargo, desde la Ilustración las instituciones religiosas se fueron convirtiendo en órganos cada vez más innecesarios, puesto que el papel de la religiosidad habría ido siendo absorbido por otras instituciones dependientes de los Estados, las cuales se iban encargando de funciones que hasta ahora eran desarrolladas por la Iglesia, como la educación, la sanidad o la protección social. Este proceso iría, según el autor francés, volviéndose en una progresiva pérdida de importancia de la religión también en los ámbitos privados.

La secularización ha sido ampliamente estudiada por la sociología de la religión desde una gran variedad de enfoques. Aunque las definiciones del término han sido muy diversas, aquí se hará referencia a tres de las concepciones más extendidas, todas con efectos negativos en la consideración de la religiosidad como antecedente del voto. Estos tres aspectos de la secularización, los cuales se conectan con los tres elementos considerados por Bartolini y Mair (1990) para definir los clivajes, también son sobre los que girará la conceptualización del fenómeno de estudio en esta tesis. El primero entiende la secularización como el proceso por el cual la religiosidad terminaría por diluirse en las sociedades modernas. Esta es la acepción que defienden autores como Bryan R. Wilson (1966, 1982, 1985), el cual apuntaba a una clara tendencia a la baja en diversos indicadores que medían la religiosidad de los individuos. En efecto, los datos que se mostrarán en el siguiente capítulo señalan esta tendencia en la mayor parte de los países europeos, insertos en un profundo proceso de secularización. En segundo lugar, la concepción que autores como Thomas Luckman (1963, 1991) popularizara en la Sociología de la Religión defiende que la secularización no tiene necesariamente que hacer desaparecer a la religión, sino que la tendencia apunta a un proceso de privatización. De esta manera, al no ser las instituciones religiosas capaces de adaptarse a la modernidad, son los propios individuos los que “amoldan” sus creencias. Pero no sólo estos dos aspectos ligados a la secularización habrían contribuido en el cambio de percepción del voto religioso, sino que también lo habría hecho el proceso de

²² Weber (1904) incidió de una manera más importante en el desarrollo de la racionalidad en Europa y de cómo esta era considerada cada vez más incompatible con la religión. A medida que las explicaciones científicas fueran ganando terreno, la existencia de la religión iría perdiendo sentido, anteponiendo los individuos el conocimiento a su fe. Sin embargo, esta concepción no fue incompatible con que esta religión, o más bien la cultura ligada a ella, siguiera influyendo en las sociedades europeas. Para ello distinguió entre la “la Iglesia en la que se nace” y “la Iglesia que se elige voluntariamente”. La primera, seguiría influyendo en los procesos históricos, independientemente de la vitalidad de la religión, mientras que la siguiente se iría viendo recortada con el avance del conocimiento científico.

laicización, es decir, el detrimento del impacto de la Iglesia en la política a través de sus instituciones. Puesto que durante el siglo XX la Iglesia fue perdiendo parte de su relevancia como actor político, y cada vez más las funciones que tradicionalmente habían desempeñado instituciones religiosas fueron siendo implementadas por el Estado, las instituciones religiosas fueron perdiendo parcialmente su capacidad de influencia en las actitudes y prácticas de los ciudadanos a través del contacto con las mismas (Chaves 1989, 1994).

Estos tres elementos tienen una traducción en la progresiva erosión de la influencia de la religiosidad en el comportamiento electoral, a pesar de que hubiera sido el clivaje que mejor explicara el voto en Europa desde la segunda mitad del siglo XX (Rose y Urwin 1969; Converse 1974; Lijphart 1979; Manza y Brooks 1997). Cada uno de estos cambios religiosos unidos a los procesos de transformación social indicados anteriormente, fueron algunos de los elementos que impactaron en el voto religioso, así como en la estructuración de los sistemas de partidos, los cuales habían permanecido “congelados” desde principios de siglo.

1.3.2 Cambios partidistas

Como se ha discutido, durante la segunda mitad del siglo XX se dieron profundos cambios sociales que erosionaron el juicio sobre la aplicabilidad de la teoría de los clivajes pasados los años sesenta, cambios sociales que tuvieron también una traducción en la arena política. Las estrategias de los líderes y sus formaciones se vieron afectadas por una nueva forma de entender la sociedad, viéndose obligados a contestar a estos

nuevos retos. Sin ánimo de exhaustivos, algunos de estos reajustes se tradujeron en un mayor distanciamiento entre las etiquetas nominales de los partidos y sus programas, una heterogeneización interna de dichas organizaciones, una progresiva despolarización ideológica en los sistemas de partidos europeos, y una caída en los niveles de identificación partidista. Todos estos elementos también tuvieron un impacto negativo en el encapsulamiento del voto por clivajes en general, y en la intensidad del voto religioso en Europa en concreto.

- Distanciamiento entre las etiquetas y los programas de los partidos. Ya Lipset en su obra de 1960 se preocupó por este asunto al analizar el papel de los partidos socialistas y democristianos y su tendencia a alejarse de las divisiones de clase y religiosas. El autor concluía que dichos partidos, en su interés por permanecer en el poder, seguían estrategias para conseguir que el debate político girara en torno a temas como la política exterior o la eficacia en la gestión (1960:300). De la misma manera que los partidos socialistas y socialdemócratas abandonaban la ideología marxista y las pretensiones socialistas clásicas en un contexto de heterogeneización de las clases sociales (Przeworski y Sprague 1986), los partidos confesionales se alejaban de discursos religiosos y morales en la búsqueda de un apoyo electoral más amplio en un contexto de secularización y laicización (Dalton 2002: 330).

- Heterogeneización intra-partidista. Como reflejo de la mayor fragmentación de la sociedad, otros autores apuntaron la heterogeneización interna de los partidos (Kitschelt 1993; Putnam 1993). En línea con esta teoría fue el más conocido anuncio de la conversión de los partidos clásicos en partidos “atrapatodo” o *catch-all parties* que en 1966 realizara Kirchheimer. Según sus presupuestos, los actuales partidos ya no se

dirigirían a sectores sociales concretos -en este caso, de los religiosos- sino que apelarían al conjunto de la sociedad en base a la movilización de temas transversales (Kirchheimer 1966), heterogeneizando el mensaje de dichos partidos, y haciéndolo por lo tanto menos claro. Así, los partidos no sólo se alejarían de los debates clásicos para obtener mejores resultados electorales, sino que esta búsqueda les llevaría a una necesidad de apelar a asuntos muy dispares, lo que podría repercutir en un incremento en la heterogeneización del origen social de sus votantes.

- Despolarización. Ya durante los años setenta, el estudio de este cambio en los partidos políticos se enmarcó dentro de un proceso más general, al que algunos autores han bautizado de “despolarización de los partidos políticos” (Dalton 1984; Mair 1998). Siguiendo esta concepción, gran número de autores argumentaron, especialmente tras el final de la Guerra Fría, que la oferta de discursos de los diferentes partidos era cada vez más homogénea (Budge *et al.* 1987), aunque otros autores mostraron su desacuerdo con estas concepciones (Budge *et al.* 2001; Gunther y Montero 2001; Mair 1998; Freire 2008).

- Caída en los niveles de identificación partidista. Según la concepción de Lipset y Rokkan y su posterior desarrollo, el voto se encontraba alineado con la estructura social, de manera que la identificación con los grupos generaba lazos de lealtad con éstos y con los partidos que surgían de ellos. La Escuela de Michigan por su parte, defendía que estos lazos de unión procedían del proceso de socialización y que se generaban durante la infancia. Sin embargo, los cambios ligados a la modernización - especialmente los relacionados con la educación y sus efectos en la sofisticación de los individuos- erosionaron estas identificaciones y las lealtades partidistas se volvieron

más inestables. La identificación partidista en las sociedades postindustriales, como consecuencia, habría sufrido un profundo retroceso (Dalton *et al.* 2000, 2002)²³, que también se habría reflejado en una menor fidelidad del voto de los religiosos.

1.3.3 La evolución de la teoría de los clivajes durante los años ochenta y noventa

De esta manera, tanto los cambios sociales como los políticos enumerados anteriormente contribuyeron a que el acento en la continuación y subsistencia de los sistemas de partidos europeos que defendieran Lipset y Rokkan perdieran parte del respaldo de la literatura. Especialmente desde los años ochenta, los científicos sociales se preocuparon por descubrir las razones de estos cambios y por qué no encontraban correspondencia con la estructura social (Franklin 1992). La teoría de los clivajes se ramificó así en diferentes interpretaciones y adaptaciones a la cambiante realidad a la que se enfrentaban. En este contexto se enmarcaron dos movimientos de revisión de la teoría de Lipset y Rokkan. Frente al “*voter alignment*” que anunciaba la teoría *rokkiana*, los autores se repartieron entre aquellos que advertían de un “*dealignment*” y los que defendían un “*realignment*” de los votantes.

Aplicado al cambio religioso, la explicación de los que defendían la respuesta del “*dealignment*” se basaba en que a medida que el número de religiosos se iba recortando, los partidos también veían reducido el número de apoyos provenientes de estos sectores -*structural dealignment*-. Pero no sólo los religiosos eran menos, sino que cada vez

²³ Otros autores han puesto en relación varios de los cambios citados anteriormente, situando en el origen de la caída en los niveles de identificación con los partidos los anteriormente citados procesos de despolarización, heterogeneización interna y alejamiento con sus principios que estos sufrieron desde mediados de siglo (Schmitt y Holmber 1995; Berglund et al. 2005).

basaban en menor medida sus elecciones en base a sus creencias, ya que el desplazamiento de la religión al ámbito privado de sus vidas también apartó sus creencias del terreno de lo público *-behavioural dealignment-* (Martin 1978). Los defensores de esta perspectiva (Särilvik y Crewe 1983; Franklin *et al.* 1992) argumentaron que bajo las bases de los mismos clivajes se desarrollarían nuevas formas de comportamiento electoral, cuyas principales características serían el incremento en la volatilidad, el abstencionismo (Pederson 1983) y la relevancia electoral de las actitudes frente a *issues* concretos relacionados tanto con temas tradicionales vinculados a las divisiones sociales clásicas -igualdad económica o injerencia de la Iglesia en la política-, como a nuevos debates -uso de energía nuclear o el papel de la mujer en la sociedad, por ejemplo-.

Fue precisamente en la forma de entender la aparición de estos *new issues* donde el segundo grupo de autores, el vinculado al *"realignment"* (Inglehart 1997; Manza y Brooks 1997) se diferenció del primero. Éstos argumentaron que mientras que los vínculos con los viejos *issues* -algunos de ellos con raíces religiosas- eran cada vez menos intensos, la introducción en el debate político y posterior familiarización del electorado con las *"new politics"* provocarían en algún momento del tiempo el surgimiento de nuevos valores, menos ligados a las divisiones sociales clásicas. Prueba de ello fueron los movimientos sociales de mediados del siglo XX o el desarrollo de nuevos partidos verdes. Estos autores prescribieron que el surgimiento de estos temas haría desaparecer en las generaciones más jóvenes los clivajes tradicionales, para dar lugar a una nueva estructura social, la postindustrial. Por tanto, eran las generaciones de posguerra y dentro de estas, las nuevas clases medias las que terminarían desarrollando

unos nuevos valores y principios que modificarían los sistemas de partidos conocidos hasta entonces.

Estas diferentes interpretaciones del modelo original fueron el fruto de la “provocativa ambigüedad” (Deegan-Krause 2007) con la que Lipset y Rokkan definieron los contenidos de sus conceptos, la cual hizo difícil la comprobación de la supervivencia de sus hipótesis. En primer lugar, por la imprecisión de la definición de clivaje. En lo relacionado con religiosidad, no fue especificado qué elementos de la misma debían ser considerados en el estudio del elemento estructural del clivaje religioso. En segundo lugar, y con la finalidad de comprobar la evolución del elemento normativo, no fue desarrollada su concepción sobre las conexiones que se establecen entre la religión, las actitudes y los valores y el voto. Por último, la revisión de la literatura se hizo dificultosa al no quedar claros los mecanismos de *top-down* y de *bottom-up* mecanismos de causalidad en la activación de los clivajes.

Toda esta imprecisión contribuyó a que no se diera una evolución ordenada ni unívoca en la literatura sobre el “modelo sociológico” de comportamiento electoral durante los años ochenta y noventa. En concreto, desde la influyente obra de Bartolini y Mair, este acercamiento se hizo desde diferentes perspectivas, todas ellas con características metodológicas y conceptuales diversas²⁴. Por ejemplo, la corriente más influyente de Estados Unidos siguió estudiando la aplicabilidad del modelo a Estados Unidos (Manza y Brooks 1997), al analizar cómo los clivajes religioso, de clase y de etnia determinaban

²⁴ Desde los años ochenta la literatura sobre la teoría de los clivajes se desarrolló ramificándose en tres diferentes perspectivas (Franklin *et al.* 1992:2). Una primera que trató de estudiar el cambio social a partir de estudios de caso, análisis no longitudinales y concepciones laxas de los clivajes; otra que se preocupó por el surgimiento de nuevos clivajes fruto del desarrollo de la posmodernidad; y por último una tercera que insistió en continuar defendiendo que eran las características sociales de los individuos las que estructuraban su voto. Y es que, la revisión sobre la validez de la teoría de los clivajes en este nuevo contexto de cambio no fue sencilla.

el voto en las elecciones de los Estados Unidos. En segundo lugar, a partir de los noventa se extendió en Europa a modo de “nuevo paradigma” la idea de que las características sociales del individuo habían dejado de determinar el voto²⁵. Este cambio era habitualmente explicado por las transformaciones sociales ligadas a la modernidad o a la evolución hacia las sociedades posmodernas y sus nuevos valores (Franklin *et al.* 1992). No obstante, a finales de los años noventa surge una tercera corriente que se aparta de la concepción estricta de clivaje de Bartolini y Mair para analizar la influencia en el voto de las características sociales, y más habitualmente la clase. Los autores pertenecientes a ella tenían en común el uso de una nueva conceptualización teórica de la clase, de la religión y de los sistemas de partidos (Raymond 2011). Esta corriente se alejó de la “ortodoxia” de la teoría de los clivajes que supone la definición de Bartolini y Mair, y se caracterizó además por el uso de técnicas más apropiadas para el análisis de la intensidad del voto de clase (Heath *et al.* 1995). Por último, la cuarta de las corrientes se preocupó por ir más allá del estudio de las características sociales del individuo y su influencia en el voto, analizando por qué esta conexión es más intensa en unos lugares que en otros. Este cuarto grupo de autores, el más reciente en el tiempo, se caracterizó por el estudio empírico del peso que diferentes elementos contextuales han tenido en la mayor o menor vitalidad de los modelos sociológicos de voto (van der Brug *et al.* 2008; Elff 2009).

El siguiente epígrafe se estructura en base a dicha caracterización. En él se lleva a cabo un breve análisis sobre las aportaciones más relevantes al estudio del voto religioso desde un enfoque empírico y comparado. En primer lugar se discutirán algunos de los

²⁵ “La extendida reducción de la varianza explicada por parte de la estructura social en algunos países menoscaba el esperado vínculo entre clivajes sociales y el tamaño de los partidos” (Franklin *et al.* 1992:388).

primeros trabajos enmarcados en el estudio del encapsulamiento del voto en base a la religiosidad. Adicionalmente serán presentados algunas de las tesis de los autores que predijeron “la muerte” del voto religioso. En tercer lugar se hará un breve análisis de la corriente que retomó el estudio de dicho fenómeno durante los años noventa, para por último discutir las aportaciones de aquellas obras que se han centrado en analizar de manera más precisa los efectos del contexto en el fenómeno de estudio.

1.4 El estudio del voto religioso en la literatura comparada

1.4.1 Los precursores

Ya durante la primera mitad del siglo XX se encontraba comúnmente aceptado que entre el origen social de los votantes y sus preferencias políticas se daba una relación bidireccional: los partidos defendían los intereses de determinados sectores de la población y estos mismos sectores tenían una mayor propensión a darles su apoyo en las elecciones. Los primeros análisis cuantitativos que ahondan en ésta idea fueron desarrollados en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX, cuando se extendió en las ciencias sociales el uso del método ecológico aplicado al análisis del comportamiento electoral (Ogburn y Peterson 1916; Rice 1926; Ogburn y Hill 1935; Ogburn y Coombs 1940; Anderson y Davidson 1943). El objetivo de estos primeros análisis fue estudiar la influencia que los ciclos económicos y las características sociales del territorio tenían en el comportamiento electoral agregado.

De la mano del sociólogo austriaco Paul Lazarsfeld y fruto de un anterior proyecto localizado en la Universidad de Princeton, nace en 1944 el *Columbia's University Bureau of Applied Social Research*, cuyo principal interés se centró en el análisis de la radio y su influencia en el voto de los estadounidenses. Por tanto, el objetivo principal del instituto no fue propiamente estudiar la relación entre las características sociales de los individuos y su comportamiento electoral, sino conocer si las campañas electorales eran capaces de modificarlo²⁶. Los resultados demostraron, no obstante, que la capacidad de influencia de los mensajes radiofónicos se encontraba mermada por la exposición selectiva a los mismos, el escaso conocimiento político por parte de los electores y la interpretación partidista que la audiencia hacía de los mensajes. Estas conclusiones llevaron a los autores a explorar el papel de las características sociales de los votantes como determinantes del voto. En una de sus citas más famosas, Lazarsfeld defendió que "(...) una persona piensa como es socialmente. Las características sociales determinan las preferencias políticas" (Lazarsfeld *et al.* 1944: 27). Así, el efecto de la campaña electoral no era otro que el de afianzar ese voto por tradición que los votantes heredaban de sus padres, fruto de su identidad religiosa, de clase, o de su etnia²⁷. Concretamente, los autores hicieron referencia al peso específico de las características religiosas en el voto al citar que "a pesar de la importancia de otras características demográficas, se daba un fuerte voto religioso en los Estados Unidos" (1944:66).

Sin embargo, otras corrientes dentro del estudio del comportamiento electoral no coincidieron en señalar estas características sociales como el origen del voto. Para la

²⁶ Para ello analizaron las elecciones estadounidenses de 1940 en Estados Unidos, donde el Presidente Franklin Delano Roosevelt disputaba su reelección enfrentándose al republicano Wendell Willkie.

²⁷ A partir del análisis de los datos obtenidos en su muestra del Condado de Erie, en Ohio, los autores determinaron que "la probabilidad del voto de una persona se ve afectada (...) por su posición en la estructura social, sus anterior vínculos partidistas, y las temas específicos de la campaña" (Lazarsfeld *et al.* 1944: 283).

Escuela de Michigan, no eran las características sociales del individuo, sino sus percepciones psicológicas las que guiaban su elección política, visión que impregnaba la influyente *The American Voter* (Campbell *et al.* 1960), donde se describía a un votante influenciado por los lazos afectivos que heredaban de sus padres, y que desde la adolescencia le unían a los partidos²⁸. En dicha obra se apuntaba que el 60 por ciento de los que se identificaban con algún partido eran siempre fieles en su comportamiento electoral, llegando al 82 por ciento entre los que esta identificación era fuerte (1960:125). Esta coherencia se explicaba por los vínculos afectivos positivos desarrollados hacia un partido político concreto, acentuados por la tendencia de estos individuos a evaluar positivamente las políticas, propuestas y también a los candidatos pertenecientes al mismo (1960:128).

Ni los autores de los modelos sociológico auspiciado por la Escuela de Columbia, ni los del psicológico por la Escuela de Michigan fueron capaces de explicar los procesos de cambio político. Si las características sociales eran tan importantes a la hora de explicar el voto, la movilidad social tan reducida, y los lazos afectivos con los partidos provocaban tan altos niveles de fidelidad, ¿cómo era posible un cambio de Gobierno? A esta pregunta trató de responder el enfoque racional, cuyo principal exponente fue Anthony Downs (1957). El autor importó ideas de la teoría económica al estudio del comportamiento electoral y desarrolló la concepción del voto basado en el cálculo racional de costes y beneficios, alejando a los votantes de sus vínculos afectivos con los partidos. Esta concepción del votante racional favorecía la alternancia política y ofrecía

²⁸ Concretamente, los principios que guían el proceso por el cual los ciudadanos deciden su voto podrían resumirse en: (i) la mayoría de los individuos tiene una identidad partidista, que “hereda” principalmente de los padres; (ii) el individuo desarrolla vínculos afectivos con el partido a lo largo de su juventud; (iii) la identificación partidista influye en las actitudes del individuo, (iv) y éstas en su voto.

un elemento de inestabilidad a la visión de los sistemas de partidos defendida por los modelos sociológico y psicológico.

No obstante, y a pesar de que en los años sesenta y setenta la literatura en ciencias sociales coincidió en apuntar que el proceso de secularización en Europa era inevitable (Berger 1969; Martin 1978; Wilson 1985), una parte importante de los estudios sobre comportamiento electoral en esos mismos años se centró en defender la vitalidad del voto religioso. Uno de los primeros intentos empíricos de analizar la preeminencia del fenómeno fue el llevado a cabo por Morris Janowitz y David R. Segal (1967). Estos autores publicaron un estudio comparado sobre los clivajes sociales el mismo año en que lo hicieron Lipset y Rokkan²⁹, concluyendo que a pesar de que en Europa el estatus socioeconómico era la variable que mejor lograba predecir el voto de los ciudadanos, en Estados Unidos lo era la denominación religiosa.

Sin embargo, tras la aparición de la influyente obra de Lipset y Rokkan, el estudio con mayor trascendencia sobre el voto por clivajes fue el de Rose y Urwin (1969). En él corroboraron las conclusiones a las que habían llegado los autores americano y noruego, resaltando además que la religión era la característica social que mejor conseguía discriminar el voto. Los autores apoyaron la concepción estática *rokkiana* de los sistemas de partidos, argumentando que mientras los líderes y programas políticos sólo se encontraban vigentes por un periodo determinado de tiempo, los partidos perduraban. Por ello, y aunque aparentemente los partidos perdieran homogeneidad interna al atraer votos de todas partes, también socializaban a sus votantes en “el compromiso con unas reivindicaciones generales” que daban forma a una identidad más perdurable. Los

²⁹ En él, aunque todavía no hacen referencia a *Party systems and voter alignments*, sí que nombran en su primera página el trabajo desempeñado por el Comité de Sociología Política, encabezado por Stein Rokkan.

autores ponían así el acento en la relevancia del papel modelador de los partidos, y en su capacidad para intensificar la importancia de los clivajes en el voto. Otro muy relevante análisis empírico y de naturaleza comparada fue el de Lijphart (1979). En este estudio el autor resultó muy categórico a la hora de concluir sobre la positiva y potente relevancia del papel de la religiosidad y la lengua en el voto. El autor destacó al explicar este hecho que la religiosidad y la lengua provenían de identidades comunales de la época preindustrial y que habían sabido adaptarse a los diferentes momentos históricos, convirtiéndose gracias a ello en importantes y estables referentes políticos. En su “experimento decisivo” concluyó que en la “*competición*” entre los diferentes clivajes, “la religión se hacía con la victoria, la lengua resultaba como una potente subcampeona, mientras que la clase conseguía un distante tercer puesto” (1979:452)³⁰.

Estos precursores estudios compartieron varias características, algunas de ellas fruto de su precoz momento de publicación, entre las que se encontraron el extendido uso de datos nacionales de encuesta, de técnicas estadísticas poco desarrolladas, y de la elección de la denominación religiosa como variable independiente principal. En primer lugar, y debido a la falta de encuestas comparadas y homogeneizadas sobre comportamiento electoral, el uso de encuestas nacionales fue la regla en los estudios de voto religioso de los años sesenta y setenta. Este hecho, unido a la necesidad de utilizar muestras similares con indicadores comparables hizo que otra de las características que estas obras compartieron fuera la escasa amplitud de la cobertura geográfica que ocupaba los análisis. Este no solía superar la media docena, aunque el esfuerzo llevado a

³⁰ La ventaja de la religiosidad era mayor en Suiza y Sudáfrica, mientras que en Bélgica y Canadá era la lengua la que parecía jugar el papel protagonista.

cabo por Rose y Urwin (1969) por recoger información sobre el voto religioso de 17 democracias para poner a prueba las hipótesis de Lipset y Rokkan fue destacable.

Además, debido por una parte a la falta de disponibilidad de los datos, y por otra a la interpretación estricta de la teoría de los clivajes, la denominación religiosa pasó a ser considerada como el principal indicador de la religión, dejando en un segundo plano o apartando del estudio los efectos de la intensidad de esta característica a través de indicadores alternativos³¹. Por último, y aunque el uso de métodos estadísticos de análisis multivariante se encontraba extendido en otros campos de conocimiento y los datos disponibles permitían su aplicación, el uso de técnicas bivariadas -principalmente, el cruce de variables nominales a partir de tablas de contingencia- fue la norma en la literatura de los años sesenta y setenta, aunque también en algunas aportaciones posteriores³².

1.4.2 El prematuro anuncio de "la muerte" del voto religioso³³

Al hacer un repaso a la literatura se observa como la mayoría de los autores ha estado de acuerdo en describir un descenso en los niveles de religiosidad en Europa durante el siglo XX (Dogan 1996). El desarrollo del Estado del bienestar, la separación de éste con la Iglesia, la urbanización y la extensión de la educación obligatoria fueron esgrimidos como algunas de las causas de esta tendencia negativa (Berger 1969; Chadwick 1976),

³¹ En estudios posteriores, se añadiría la frecuencia de asistencia a actos religiosos como indicador suplementario de intensidad religiosa.

³² Especialmente, aunque no sólo, desde la Sociología política (Franklin *et al.* 1992). Ejemplos de este uso son Dogan 1995, Dalton 1990, Knutsen 2004, y Norris e Inglehart 2004.

³³ En referencia al artículo de Lipset y Clark, *Are social classes dying?* (1991), donde debatían sobre la muerte de la clase social, y la respuesta de van der Waal, Achterberg y Houtman (2007) *Class is not dead, it has been buried alive*.

las cuales tuvieron a su vez una importante influencia en que una buena parte de la literatura europea extendiera la idea de la muerte de la religión.

Aunque no el único, Mark Franklin fue uno de los autores que más contribuyó a la expansión de la idea de que la religiosidad había dejado de ser un elemento a tener en cuenta en la decisión electoral. En *Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries* (Franklin *et al.* 1992), los autores analizaron el cambio electoral que vivieron muchos de los países europeos desde los años setenta, es decir, en el periodo inmediatamente posterior al analizado por Lipset y Rokkan. El propósito era el de explicar la cambiante fortuna de los partidos de izquierda en muchas de las democracias occidentales, y su incompatibilidad con el hecho de que el voto fuera estable. A partir de sus análisis, determinaron que los países estudiados mostraban un descenso en la capacidad de los clivajes sociales de estructurar el voto. El libro, además de considerarse como una de las aportaciones críticas más importantes al estudio del voto por clivajes, se muestra como una excepción en la literatura de la época, no tanto por sus conclusiones, sino por su aproximación metodológica y amplia cobertura. Una de las características más llamativas de la obra es la aplicación de técnicas de análisis multivariante al estudio del voto religioso, haciendo uso de indicadores muy sofisticados³⁴ en comparación con otros análisis comparados más rudimentarios del momento³⁵. Además de ello, los autores consiguieron reunir para su análisis a quince países, para los cuales además obtuvieron datos longitudinales que cubrían un análisis

³⁴ Análisis de regresión en cada país y elección, a partir de las cuales calcularon el porcentaje de voto a partidos de izquierda y su diferencia con el porcentaje de voto previsto. Las variables independientes incluidas (todas dicotómicas) recogen información sobre los clivajes clásicos (clase, lenguaje, región, tamaño de hábitat y religiosidad), y características sociodemográficas básicas (edad, sexo, nivel educativo, e ingresos), además de la autoubicación ideológica y los valores postmaterialistas.

³⁵ Como el análisis bivariado -tablas de contingencia y correlaciones- y el *tree analysis*, técnicas utilizadas por algunos autores de la época (Dogan 1995, Dalton 1990, Norris e Inglehart 2004).

desde los años ochenta y permitían mostrar al lector una visión general de la evolución del impacto del voto religioso en Europa.

Con una aproximación metodológica mucho menos compleja, Mattei Dogan (1996) resultó categórico a la hora de incidir en la muerte del voto religioso. El autor consideró que la religión, a pesar de haber sido la principal variable explicativa del voto en Europa Occidental hasta los años setenta, había sufrido un proceso de erosión en cuanto su importancia. De esta manera, el voto se habría convertido cada vez más en una decisión basada en una elección individual. Además, determinó que el porcentaje de practicantes que votaban a partidos situados a la derecha de la escala ideológica era cada vez más parecido al de practicantes que optaban por partidos de izquierda³⁶. Russell Dalton (1990) por su parte destacó los procesos de modernización, y el incremento en la movilidad social y geográfica en las sociedades postindustriales habrían tenido como consecuencia un detrimento en la integración e identidad de los ciudadanos pertenecientes a las clásicas divisiones sociales. Entre sus conclusiones, Dalton destacó que las identidades sociales basadas en los clivajes eran cada vez menos importantes a la hora de influir en el voto³⁷, destacando que cada vez más eran los temas concretos - “*issue based voting*”³⁸-, los que cobraban una mayor relevancia en las explicaciones del voto.

³⁶ Para ello se valió del índice Alford, del que se analizarán sus carencias en el capítulo 2 de esta tesis.

³⁷ Para evidenciar este cambio, Dalton hace referencia a la caída en los porcentajes de asistencia semanal a misa, o en la menor intervención de las Iglesias en los asuntos políticos.

³⁸ La literatura también ha apuntado a la dificultad que tiene el estudio de estos *issues* políticos para realizar estudios comparados de países, ya que no son tan “exportables” como los conceptos de religión y clase. Y es que son precisamente las élites políticas las que hacen de estos términos más o menos exportables, al insertarlos en la sociedad convirtiéndolos en temas que articulan las identidades. Del uso que hagan dichos líderes y partidos dependerá que, por ejemplo, una actitud favorable a la eutanasia sea considerado un tema de debate político, y de si esta posición es considerada más propia de un partido, de otro, o de ambos. A mayor polarización sobre este debate, mayor será la importancia de su estudio para predecir el voto en dicho país.

Inglehart (1971, 1984, 1997) en cambio relacionó la falta de vitalidad de las explicaciones sociológicas del voto con el surgimiento del postmaterialismo. En las sociedades postindustriales, las nuevas clases medias estarían desarrollando unos nuevos valores “postmaterialistas”, no siempre propios de un grupo social ni “propiedad” de ningún partido, los cuales harían que las fronteras entre partidos y divisiones sociales clásicas se hicieran más difusas, haciendo aumentar la volatilidad electoral en las sociedades postindustriales. Esta tendencia sería mayor entre aquellos sectores sociales donde las divisiones eran menos claras, es decir, entre los individuos menos integrados en sus grupos sociales -las nuevas clases medias, los más educados y los jóvenes-.

A pesar de tratarse de la visión paradigmática en ciencias sociales, no existía a finales del siglo XX un consenso en Europa acerca de la muerte de la religiosidad. Incluso entre aquellos que la pronosticaron, se vislumbraban elementos que hacían sospechar sobre el prematuro entierro del voto religioso. Por ejemplo, Mark Franklin reconocía que, al menos por el momento, había “pocos países en los cuales el comportamiento electoral haya demostrado su liberación del encorsetamiento que suponen los clivajes tradicionales³⁹” (1990:404). Esto era debido a que en aquellos países donde los partidos seguían girando alrededor de una o varias de las divisiones sociales clásicas, las identidades ligadas a estas diferencias retenían un papel importante sobre el voto. Pone de manifiesto por tanto el autor el importante papel de la agenda política y de los líderes en la mayor o menor importancia del voto religioso. Más recientemente, Russell Dalton (2010) también ha puesto el acento en el estudio del contexto al estudiar la manera en

³⁹ No obstante, en el prefacio de la edición que el ECPR hace de su libro se reafirma en los hallazgos de sus análisis al determinar que “los clivajes definidos por Lipset y Rokkan no condicionan ya la naturaleza de la vida política” (Franklin 1990: 2).

que el clivaje religioso y los *issues* relacionados con él siguen estructurando el voto. En las nuevas democracias de Europa del Este, dicha estructuración es más relevante que la generada por la ideología, debido a la conformación de sus sistemas de partidos y al papel que en él jugaron sus élites políticas en su fomento (2010:164).

Mientras que los autores dedicados al estudio del voto de clase se preocuparon por el uso de técnicas más desarrolladas que superaran algunas carencias metodológicas presentes en la literatura anterior (Nieuwbeerta 1995), las obras comparadas más relevantes sobre voto religioso no se caracterizaron por su utilización. Con la notable excepción del trabajo de Franklin, los autores de esta corriente hicieron uso generalizado de técnicas de investigación bivariadas, las cuales se veían afectadas por los cambios en las variables intervinientes en el análisis, lo cual podría haber contribuido a que sus autores determinaran de forma tan categórica el desalineamiento del electorado europeo en relación a la religión.

Tabla 1.1. Principales características metodológicas de una selección de estudios empíricos y comparados sobre el voto religioso en Europa

	Referencia	Países	Periodo	VI religiosa	Variables clivaje	Técnica	Datos	Conclusiones
Precursores	Lipset (1960)	6 europeos* (análisis no comparado)	1956	Frecuencia y denominación	Clase social	T. contingencia (porcentaje de voto)	Nacionales	La religión es una variable importante, aunque sólo en algunos sectores sociales.
	Alford (1963)	4 (1 europeo)	1936-1962	Denominación	Clase social, región	T. contingencia (Índice Alford)	Nacionales	La religión es una variable importante, aunque sólo en algunos sectores sociales.
	Janowitz y Segal (1967)	3 (2 europeos)	1961/1964	Denominación	Clase	T. contingencia (porcentaje de voto)	Nacionales	La religión es más importante en EE.UU.
	Rose y Urwin (1969)	17 (13 europeos)	1965/1968	-	Clase, hábitat	T. contingencia (porcentaje de voto)	Nacionales	Religión es la variable más importante.
	Lijphart (1979)	4 (2 europeos)	1970/1974	Frecuencia y denominación	Clase social y lengua	T. contingencia (Índice Alford)	Nacionales	Religión es la variable más importante.
La vuelta al estudio del voto religioso	Andersen y Heath(2003)	3 (1 europeo)	1992/2000	Denominación	Etnia, clase social e identidad nacional	Regresión lineal y probit	Nacionales	La religión no sigue una pauta constante. Depende del contexto político del país.
	Knutsen (2004)	8 (8 europeos)	1970-1997	Denominación	-	Correlación y t. contingencia	Euro-barómetro	La denominación religiosa sigue siendo importante como predictor del voto en Europa.
	Oskarson (2005)	6 (6 europeos)	1960-2002	Frecuencia	Clase social	Regresión lineal y logística	Nacionales	El indicador religioso no sigue una pauta constante en cuanto a su influencia en el voto.
	Brooks, Nieuwbeerta y Manza (2006)	6 (4 europeos)	1950 - 2000	Denominación	Clase social	Regresión logística (ajuste del modelo)	Nacionales	La religión no sigue una pauta constante. Depende del país y de su contexto político.
	Raymond (2011)	3 (2 europeos)	1960-1998	Frecuencia	-	Regresión logística (probabilidades predichas)	Nacionales	La religión sigue siendo un importante predictor del voto.

Tabla 1.1 (cont.) Principales características metodológicas de una selección de estudios empíricos y comparados sobre el voto religioso en Europa

	Referencia	Países	Periodo	VI religiosa	Variables clivaje	Técnica	Datos	Conclusiones
La muerte del voto religioso	Franklin <i>et al.</i> (1992)	15 (12 europeos)	1960-1980	Frecuencia	Clase, lengua, región, y hábitat	Regresión logística (% voto real - % voto predicho)	Nacionales	El voto religioso se ha visto reducido
	Dogan (1995)	6 (6 europeos)	1960-1995	Varias. Datos no propios.	Clase social	T. contingencia (Índice Alford)	Nacionales	La religiosidad era importante hasta los setenta, pero desde entonces lo es cada vez menos.
	Dalton (1996)	4 (3 europeos)	1948-1987	Frecuencia y denominación	Clase social	T. contingencia (% voto religioso - % voto no religioso)	Nacionales	La religiosidad es cada vez menos importante para explicar el voto, aunque no ha descendido tanto como la clase.
El interés por el contexto	van der Brug, Franklin y Tóka (2008)	20 (20 europeos)	2004	Y-hats	Clase social	Regresión lineal (coeficientes)	<i>European Elections Study</i>	La religión es un importante predictor del voto, especialmente en Europa del Este.
	Elff (2009)	6 (6 europeos)	1974 - 2002	Frecuencia	Clase social	Regresión logística (probabilidades predichas)	Euro-barómetro	La religión no sigue una pauta constante. Depende del país y del papel activo de sus élites.
	Knutsen (2010)	24 (24 europeas)	2002/06	Frecuencia denominación e individual	-	Regresión logística (coeficientes, overlap, y ajustes)	<i>European Elections Study</i>	El peso explicativo de la religión sigue descendido, aunque todavía es relevante.
	Jansen (2011)	13 (11 europeos)	1960-2005	Frecuencia y denominación	Clase social	Regresión logística (odds y ajuste del modelo)	CDCP	La religión es un importante predictor del voto en Europa.
	Segatti, Montero, Cebolla y Cordero (2011)	24 (24 europeos)	2002-2008	Frecuencia, individual y rezo	-	Análisis jerárquico (coeficientes y ajustes)	<i>European Social Survey</i>	La religión es un importante predictor del voto en Europa.

1.4.3 La vuelta al voto religioso

Durante los años ochenta y noventa, la centralidad del estudio del clivaje religioso y su relación con el voto se vio mermada en Europa. Durante dos décadas, el interés por este tipo de estudios se dirigió al clivaje de clase, el cual sí que gozó de una amplia atención de la mano de la literatura sobre la estratificación social (Heath *et al.* 1991; Goldthorpe 1999; Weakliem y Heath 1999). En estos trabajos, la religiosidad fue introducida en ocasiones como variable de control en estudios que se centraban en analizar en qué medida el voto de clase seguía vigente y de qué manera lo hacía en Europa. Esta literatura se caracterizó por insertar el debate en torno a la definición de “clase social”, así como por aplicar a su objeto de estudio técnicas de investigación más apropiadas al objeto de estudio, tales como los modelos logísticos de regresión.

En Estados Unidos sin embargo durante estos años el renovado interés por el desarrollo de los modelos sociológicos de voto se extendió también al voto religioso. Manza y Brooks (1997) analizaron el peso de los clivajes en el comportamiento electoral, concluyendo que a pesar de haber perdido parte de su valor, la religión seguía reteniendo un importante poder explicativo sobre el voto en Estados Unidos. La importancia del voto por clivajes había sufrido, según los autores, un desarrollo desigual, ya que mientras los clivajes étnico y de género habían visto incrementado su peso en la explicación del voto, la clase había permanecido estable, y la religión había perdido ligeramente su importancia.

Más recientemente, Knutsen (2004) también insistió en que la religión jugaba un importante papel en la determinación del voto al concluir que dicho clivaje seguía muy vivo en países mixtos y católicos, donde los no adscritos a confesión alguna eran los que en mayor medida apoyaban a partidos situados en la izquierda de la escala

ideológica⁴⁰. Andersen y Heath (2003) por el contrario, consideraban que los cambios en la influencia de los clivajes en el voto eran difícilmente atribuibles a cambios individuales. Ponían de esta manera el foco de atención en la necesidad de desarrollar el análisis de los aspectos contextuales y su influencia en el voto religioso. La diversidad de la oferta partidista es el aspecto contextual por el que mostraron mayor interés, argumentando que la no existencia de un partido netamente religioso desincentivaba el voto basado en esta característica, de la misma manera que lo hacía la falta de un partido socialista en relación al voto de clase.

Por su parte, Brooks, Nieuwbeerta y Manza (2006) ofrecieron una visión muy completa de la evolución del comportamiento electoral basado en características sociales⁴¹, concluyendo que los datos no mostraban evidencia alguna que apoyara la idea de un descenso universal del peso explicativo de las variables sociales, y tampoco de una pauta de declive presente en todos los casos. Raymond (2011), concluyó que la religiosidad sigue mediando en el voto de los ciudadanos, ya que “los efectos religiosos en la secularización no se han evaporado con el tiempo. En lugar de esto, parece darse en enorme grado de persistencia: los votantes religiosos tienden a apoyar a los partidos de la derecha tanto como lo hacían en los sesenta” (2011: 132)⁴².

⁴⁰ Establecer una dicotomización entre aquellos que se declaran como pertenecientes a alguna denominación religiosa y los que no supone una fuerte discriminación. Como el autor reconoce, “considerarse a uno mismo como no perteneciente a una iglesia es un fuerte indicador de secularización”, por lo que se corre el riesgo de tomar como referencia una categoría extrema, como además muestran sus propios datos (los no adscritos a ninguna etiqueta religiosa en ocasiones no llegan al 15 por ciento). Otro aspecto sometible a cuestionamiento es el uso de la correlación como índice de impacto del voto religioso. Como se estudiará en posteriores capítulos de esta tesis, el uso de esta técnica de investigación es poco apropiado para un enfoque comparado y longitudinal como el que el autor lleva a cabo. Su variable dependiente, el voto, se operacionaliza a partir de su división en diez familias -“comunistas”, “socialistas de izquierdas”, “socialdemócratas”, “verdes”, “nacionalistas”, “liberales”, “cristianos”, “conservadores”, “derecha radical” y “otros”-, aunque se echa en falta la consideración del tamaño de los partidos en los análisis.

⁴¹ Los autores hacen uso de la regresión multinomial para llegar a sus conclusiones. Es destacable el tratamiento de la operacionalización de las variables. Su variable dependiente, el voto, es operacionalizada en seis valores que van desde el comunismo/socialismo hasta la extrema derecha. Sin embargo, la religiosidad, su principal variable independiente junto a la clase social, es observada sólo desde el ámbito de la denominación y no de la intensidad.

⁴² Concretamente estudia la relación que existe entre la asistencia a actos religiosos y el voto, la identificación partidista, la ubicación ideológica, y la valoración de líderes. Al igual que ya hicieron Knutsen (2010) y Segatti

En general, la característica que diferenció a esta corriente de su predecesora durante los años sesenta y setenta fue su concepción de la religión como fenómeno estructurador del comportamiento electoral de los europeos. Tras el cambio social y político vivido durante los años setenta, partieron de la premisa de que los clivajes ya no encapsulaban el voto de los ciudadanos, aunque la religiosidad desarrollada en contextos donde el enfrentamiento religioso moldeaba la vida política, hacía de este elemento un aspecto a considerar a la hora de explicar el voto. En segundo lugar fue el uso de técnicas de análisis multivariantes, tales como la regresión lineal y la logística, otra de las características que marcó el cambio de enfoque. Estos autores disponían además de datos de encuesta a nivel comparado, lo que permitía el análisis de muestras más amplias de países, así como de comparaciones longitudinales más dilatadas.

Y es que, aunque tradicionalmente la literatura sobre el voto religioso se ha centrado en estudiar la influencia del papel de las características sociales e individuales en el comportamiento electoral, recientemente también se ha interesado en analizar los efectos del contexto, a pesar de que su estudio no es nada nuevo. Algunos autores en los años sesenta ya mostraron su curiosidad por la influencia en los clivajes de características como el grado de urbanización, la proporción de personas de clase media en el mercado laboral, la renta per cápita, las oportunidades educacionales o la movilidad social, entre otros (Alford 1963). En el siguiente epígrafe se lleva a cabo un análisis sobre la más reciente literatura acerca del voto religioso centrada en explicar la variable fortuna y vitalidad del fenómeno en función de las características contextuales y la intermediación ejercida por las élites.

et al., (2011), Raymond lleva a cabo un interesante tratamiento del efecto de mediación o “enmascaramiento” (p.125) que la ubicación ideológica provoca en la relación entre religiosidad y voto. “La presencia de determinantes más próximos al voto, como la ideología, los *issues*, la evaluación de los candidatos y el voto retrospectivo (...) enmascara la continua importancia estructuradora de los clivajes sociales sobre los sistemas de partidos, ya que éstos clivajes podrían estar determinando los más cercanos predictores del voto” (p.125).

1.4.4 Contexto y voto religioso

Muy dispares y numerosos han sido los elementos contextuales que la literatura ha tenido en cuenta a la hora de analizar el voto (Thomassen 2005; Elff 2007), apartando el foco de análisis de las características sociales desde el individuo para centrarse en el papel mediador que entre él y su comportamiento electoral desempeñan aspectos como el sistema electoral (Neto y Cox 1997), o a las características del sistema de partidos (Oskarson 2005; van der Brug 2004). El análisis del contexto es además especialmente relevante en el caso del voto religioso, debido a que los procesos de secularización y laicización en Europa no se desarrollaron con la misma velocidad ni tuvieron un homologable impacto en los partidos políticos y la manera en que ayudaban a moldear la competición electoral en sus países. También el estudio de la capacidad de las élites como elemento más coyuntural del contexto a la hora de revitalizar el voto religioso ha merecido un destacado interés (Sartori 1969; Przeworski y Sprague 1986; Chhibber y Torcal 1997; Montero, Calvo y Martínez 2008).

Maria Oskarson (2005) fue una de las primeras autoras que comprobó empíricamente la manera en que un elemento contextual, concretamente la polarización ideológica, influía en la mayor presencia en Europa de los clivajes en el voto. Según Oskarson, en aquellas elecciones donde se hacían más evidentes las diferencias entre los principales partidos, los ciudadanos tendían a votar más en base a su identidad social que en aquellas en las que sus diferencias no se mostraban tan acentuadas. La autora concluyó que aunque la clase era cada vez menos importante para predecir el voto en Europa, no ocurría lo mismo con la religión, la cual mostraba “un patrón menos general” (2005:105). Concretamente, sólo en el Reino Unido el voto de clase parecía ser más relevante que el voto religioso, y en ninguno de los casos estudiados este último

presentaba una tendencia a la baja tan clara como lo hacía el voto basado en las diferencias de clase. Van der Brug, Franklin y Tóka (2008) llevaron a cabo un pormenorizado análisis a partir del estudio de las características contextuales de los países cuando estudiaron las diferencias entre el voto religioso en Europa Occidental y en Europa del Este. Los autores pusieron a prueba la hipótesis de que la experiencia democrática proporcionaba las bases para el uso y la familiarización con herramientas políticas o heurísticos, tales como la ideología. Así, demostraron que en las nuevas democracias la información solía estar estructurada en base a divisiones ya conocidas en el régimen anterior. En ellas, los ciudadanos identificaban y diferenciaban a los partidos no tanto en función de su posición en la escala ideológica, sino a partir de sus características religiosas.

Por su parte, en una de las aportaciones metodológicas más remarcables de la literatura reciente sobre el voto religioso, Martin Elff (2009) señalaba la relevancia del contexto sociopolítico en general, y del papel activo de las élites políticas en concreto. Elff argumentaba que los cambios en el voto religioso no eran consecuencia de transformaciones sociales a gran escala ni continuadas en el tiempo, sino que eran causados por cambios más puntuales y matizados. Según el autor, las estrategias electorales de los partidos jugaban un papel determinante movilizándolo y haciendo reemerger divisiones sociales para llamar al voto. Además, subrayó la influencia en el impacto del voto religioso de la polarización ideológica y de la utilización de las divisiones sociales como temas de campaña⁴³ cuando estudió el cambio en el peso explicativo de los indicadores sociales.

⁴³ Por ejemplo, el debate sobre los impuestos como antecedente de la clase o el debate sobre el aborto como antecedente de la religión.

Oddbjørn Knutsen (2010) en su estudio comparado de 24 democracias ofrecía una visión centrada en el fenómeno ya mencionado del solapamiento producido en algunos contextos entre ideología y religiosidad, y el impacto de éste sobre el voto. El autor noruego concluía que el voto religioso disfruta de una mayor vitalidad en Europa del Este y los países Nórdicos, mientras que logra un papel menos relevante en Europa Occidental. Según Knutsen, estos sorprendentes resultados se debían a que en estos países de Europa Occidental es donde se produce un mayor solapamiento entre religiosidad e ideología, por lo que el nivel de explicación aportado por los indicadores religiosos se veía menguado⁴⁴. Por el contrario, en aquellos contextos donde la autoubicación ideológica de los individuos no se veía afectada de manera importante por su religiosidad, ambos elementos lograban explicar el voto de manera independiente.

El “experimento crucial” que Lijphart desarrollara en los años setenta es replicado en 2010 por Jansen, Need, de Graf y Ultee, aunque con datos actuales, una muestra más amplia de países, y un mayor interés por el estudio del efecto de las características del entorno. Los autores llamaban la atención sobre el importante papel de las élites a la hora de activar debates que ayuden a activar el alineamiento de los votantes en base a sus características sociales. Por ejemplo, concluían que entre los países católicos, en Francia y España, la presencia del voto religioso se encuentra más extendida que en Italia y Bélgica, donde la activación por parte de las élites hace que el voto de clase sea el protagonista. Evans y De Graaf (2012) también analizaban la evolución de la fuerza de los clivajes de clase y religioso en el voto. En su libro hacen especial hincapié en la complementariedad de los procesos *bottom-up* y *top-down*, analizando su peso por

⁴⁴ En el capítulo 3 de esta tesis doctoral se llevará a cabo un completo análisis sobre la relación que se establece entre la religiosidad y la ideología.

separado en cada uno de los países analizados. Entre sus conclusiones destacaban que la religión sigue siendo un factor relevante en la mayor parte de los países⁴⁵.

Sin embargo, dentro de esta nueva corriente de estudio del voto religioso no se ha extendido el uso de técnicas apropiadas para el análisis contextual, tales como el análisis jerárquico. El trabajo de Segatti, Montero, Cebolla y Cordero (2011) supone una excepción a este respecto. Los autores también insistían en la relevancia de las características del contexto en la evolución del comportamiento electoral de los europeos, señalando la persistencia de la relación que se establece entre la religiosidad de los individuos y su comportamiento electoral, incluso en sociedades altamente secularizadas. Los autores concluían que la relación entre la religiosidad y el voto se hace más o menos intensa dependiendo de las características partidistas del contexto, logrando sus mayores niveles en los países donde la oferta política se encontraba más polarizada ideológicamente.

Como se ha puesto de relieve, el interés por el análisis de las características contextuales de los países ha sido una de las notas diferenciadoras de esta última etapa de estudio del voto religioso. Este interés se ha visto además acompañado por la cada vez mayor disponibilidad de datos individuales y contextuales a nivel comparado, y por la implementación en las ciencias sociales de técnicas de investigación apropiadas para este análisis. A pesar de todo, y como será discutido con más detalle en el siguiente capítulo, estos avances no han sido implementados totalmente en el estudio del voto religioso. Por ello, esta tesis doctoral pretende mediante el uso de bases de datos completas y técnicas de investigación avanzadas, llevar a cabo un análisis del

⁴⁵ Estados Unidos, Países Bajos, Francia, Alemania, Polonia y España, estos dos últimos además sin mostrar una caída en la relevancia del factor religioso en el voto. Los países donde tradicionalmente el voto religioso no ha tenido un impacto relevante, y donde los datos parecen corroborar la persistencia de esta idea son el Reino Unido, Dinamarca e Italia, donde en la actualidad la competición electoral se establece alrededor del clivaje de clase.

comportamiento electoral de los europeos que posibilite ofrecer una respuesta completa y exhaustiva a algunas de las paradojas presentes en la literatura sobre el voto religioso. En el siguiente capítulo se desarrolla una descripción detallada sobre los elementos metodológicos que serán tenidos en cuenta para completar dicho propósito.

Conclusiones

La publicación en 1967 de la obra *Party Systems and Voter Alignments* de Lipset y Rokkan supuso un hito en la investigación empírica del comportamiento electoral. Su planteamiento teórico sentó las bases para un prolífico desarrollo de la literatura sobre el voto y sus antecedentes sociales. Sin embargo, una parte importante de la literatura posterior a su popularización rebatió algunos de los presupuestos y conclusiones que vertebraban la obra. Mientras algunos pusieron de manifiesto la falta de concreción en la definición y operacionalización de algunos de sus principales conceptos, otros fijaron su atención en el impacto que en su teoría tuvo el “terremoto” social y político que se desarrolló en Europa durante los años posteriores a la publicación de su teoría de los clivajes. Aportando un nuevo enfoque, en esta tesis doctoral se persigue comprobar si tras estos cambios, la religiosidad sigue determinando el comportamiento electoral de los europeos y en qué medida la mayor o menor vitalidad del voto religioso puede ser explicada por elementos contextuales.

En este primer capítulo se ha llevado a cabo una sucinta discusión sobre la literatura posterior a la obra de Lipset y Rokkan. Desde las aportaciones de la literatura sobre el voto por clivajes de los años setenta, que insistió en defender el protagonismo de la religiosidad como el principal antecedente del voto en Europa, pasando por la “prematura” muerte del voto religioso, la posterior evolución de los modelos de voto

sociológico a partir de los años noventa, y por último la reciente recuperación del interés por su estudio desde un enfoque más interesado por el papel del contexto. De esta manera han sido discutidas algunas de las obras más destacadas que desde un enfoque empírico y comparado han estudiado el voto religioso en Europa. Ello ha servido para señalar sus principales aportaciones y también para poner de relieve sus deficiencias, las cuales tratarán de ser superadas en los análisis de los siguientes capítulos.

Una de estas deficiencias ha sido que su estudio se ha llevado generalmente a cabo en muestras de países reducidas a causa de la falta de encuestas a nivel internacional que homogeneizaran la información disponible. La cobertura temporal tampoco ha sido uno de los elementos que hayan jugado en favor del análisis sobre la evolución del voto religioso, debido a estos mismos motivos. Otra de las características comunes en la literatura citada ha sido el uso de indicadores religiosos similares, principalmente en la literatura más reciente, los relativos a la práctica religiosa. Esta insistencia ha tenido lugar a pesar de que la secularización se traduce en Europa en un proceso de individualización de la religión, y un desplazamiento al ámbito privado de la misma. La acotación del fenómeno a la práctica religiosa aleja el objeto de estudio de su significación actual, puesto que los individuos tienden cada vez en mayor medida a alejarse de prácticas sociales como la asistencia a actos religiosos.

La discusión de la literatura también ha evidenciado el olvido del estudio sobre el papel mediador que la ideología desempeña entre la religiosidad y el voto. Son los ciudadanos más religiosos los que presentan actitudes más conservadoras ante temas morales y a su vez los que tienden a situarse en posiciones ideológicas más cercanas a la derecha. Como algunos estudios han demostrado, la religión juega un papel protagonista en la auto-ubicación por parte de los individuos en la escala ideológica. Tanto es así, que en

determinados contextos resulta especialmente difícil desentrañar en qué medida es cada uno de estos dos elementos el encargado de explicar en mayor medida el voto de los ciudadanos.

Es precisamente a atención al análisis del contexto otro de los elementos considerados en este capítulo. Aunque el interés por la influencia de las características políticas y religiosas de los países en el voto religioso se remonta a los primeros análisis empíricos del mismo, y a pesar de la implantación en las ciencias sociales de técnicas que permiten un análisis adecuado del nivel contextual, son todavía muy escasos los ejemplos de obras que lo han aplicado al voto religioso. Estos trabajos no han llegado a conclusiones testadas sobre las explicaciones que el contexto aportan al comportamiento de los individuos ni a la variabilidad de la vitalidad de voto religioso .

En definitiva, la descripción que en este primer capítulo se ha presentado sobre la literatura ha permitido subrayar algunas de las carencias que el estudio del voto religioso en Europa ha presentado a lo largo de las últimas cinco décadas. Estas carencias tienen que ver en su mayoría con aspectos metodológicos, que serán superados en esta investigación -mayor cobertura geográfica y temporal, uso de técnicas de investigación apropiadas, consideración de una amplia gama de variables independientes, y atención a los elementos contextuales en los que el voto religioso se desarrolla-. Sin embargo, las aportaciones de esta tesis doctoral al campo de estudio del voto religioso no se limitan a la superación de aspectos más o menos técnicos en el ámbito de la metodología, sino que son sólo la excusa para llevar a cabo análisis empíricos más complejos y fiables, que permitan comprobar las hipótesis que guían la investigación. Estas serán presentadas en el siguiente capítulo, destacando además el papel que en su comprobación jugarán algunos de los aspectos metodológicos discutidos anteriormente.

CAPÍTULO 2 METODOLOGÍA, DATOS, OBJETIVOS E HIPÓTESIS⁴⁶

2.1. Introducción

El interés por el estudio de los antecedentes sociales del voto se remonta a mediados del siglo XX. Desde entonces, la investigación del comportamiento electoral ha evolucionado gracias a la implementación en las ciencias sociales de aspectos metodológicos relacionados con su análisis empírico (Nieuwbeerta 1995). La mayor parte de estos avances metodológicos tuvieron lugar en la investigación sobre el voto de clase, antecedente social del voto por el que las ciencias sociales mostraron un mayor interés durante los años ochenta. Este mayor protagonismo propició que su estudio sufriera periódicos debates metodológicos relacionados con la definición del fenómeno,

⁴⁶ Algunos de los análisis presentados en este capítulo se basan en los trabajos *Religious change in Europe 1980-2008*, escrito por Santiago Pérez-Nievas y Guillermo Cordero (presentado en el 2010 IPSA International Conference celebrado en Luxemburgo entre el 18 y el 20 de marzo de 2010) y *Assessing independent variables in cross national datasets: The case of religiosity*, escrito por José Ramón Montero, Gema García, Guillermo Cordero y María Celeste Ratto (presentado en el 2008 Joint Sessions of Workshops del European Consortium for Political Research celebrado en Rennes entre el 12 y el 16 de abril de 2008).

la operacionalización de su variable independiente y el uso de técnicas de análisis adecuadas.

El interés por el estudio del voto religioso durante los años ochenta y noventa fue en cambio secundario, lo que contribuyó a que el debate metodológico presente en el estudio del voto de clase no se propagara al primero. Ello ha sido así a pesar de que la secularización en Europa haya tenido durante todo el siglo XX importantes y diversos efectos⁴⁷. En primer lugar, se ha traducido en una disminución en la religiosidad de los individuos, los cuales la apartan parcialmente de sus hábitos. Entre los aspectos de la religiosidad que se han visto más afectados por esta tendencia se encuentra la práctica religiosa, la cual muestra hoy niveles mucho más bajos que los que presentaba durante la primera mitad del siglo XX (Norris e Inglehart 2004). Adicionalmente, la religiosidad ha sufrido un proceso de privatización. Según la concepción de Thomas Luckman (1963) la secularización no tenía inevitablemente que ir acompañada de una desaparición de la religión de la vida de los individuos, sino más bien de un desplazamiento de la misma hacia el ámbito privado. Por último, asociado a la secularización se encuentra el proceso de laicización, por el cual las instituciones religiosas se han ido desligando progresivamente del ámbito de lo público (Chaves 1994).

Sin embargo, la mayor parte de los estudios comparados sobre voto religioso ha hecho uso de los mismos indicadores que los utilizados en los años sesenta (Pérez-Nievas y Cordero 2010). Estos indicadores, que se basan en la medición de la denominación y la

⁴⁷ Como la literatura ha señalado, Europa se muestra más como una excepción que como una regla. El proceso de secularización en Europa no es comparable a la evolución en otras regiones del Mundo (Norris e Inglehart 2004).

práctica religiosa⁴⁸, podrían estar perjudicando a las conclusiones de los estudios sobre el fenómeno. Al atender a dimensiones de la religiosidad especialmente afectadas por la secularización, los resultados podrían verse sesgados, contribuyendo artificialmente a la idea del declive del voto religioso. Para evitarlo, en esta tesis doctoral se lleva a cabo una aproximación novedosa al fenómeno de estudio al hacer uso de un amplio abanico de aspectos religiosos, con el fin de establecer hasta qué punto se relacionan con el voto.

Otra de las aportaciones que esta investigación pretende hacer al estudio del comportamiento electoral es el análisis de los efectos del contexto en la mayor o menor presencia de voto religioso en Europa. Aunque algunos autores han puesto de relieve el protagonismo de las características políticas y religiosas del entorno⁴⁹, así como la capacidad de la élite para trasladar temas religiosos y morales al debate electoral, hasta ahora no se han llevado a cabo análisis completos que comprueben si estos elementos activan y dan vitalidad el voto religioso. La cada vez mayor acumulación de datos comparados y de observaciones repetidas en el tiempo facilitan un análisis de mayor envergadura, ampliando el número de países incluidos en el estudio y haciendo posible llevar a cabo análisis en diversos contextos políticos y religiosos mediante el uso de sofisticadas técnicas multivariantes tales como el análisis de regresión y el análisis jerárquico. La elección de este tipo de técnicas para los siguientes análisis resulta más apropiada para estudiar, por un lado, los antecedentes individuales del voto en Europa, utilizando diversas variables religiosas como explicación principal, y por el otro, los efectos contextuales que favorecen que dicha relación entre religiosidad y voto sea más intensa.

⁴⁸ Ver tabla 1.1 en capítulo 1.

⁴⁹ En el capítulo 1 se lleva a cabo un análisis completo sobre esta literatura.

En definitiva, y desde el punto de vista metodológico, este estudio pretende convertirse en una aportación al estudio del voto religioso al mostrar una visión más exhaustiva y a la vez completa de la evolución e impacto del voto religioso en Europa. Dicha búsqueda imprime buena parte del planteamiento de la tesis doctoral al prestar especial cuidado al tratamiento de cinco elementos, que además darán estructura al presente capítulo: el uso de completas bases de datos que hacen posible una mayor cobertura del análisis (2.2), la utilización de variables contextuales con el que poder analizar el impacto del entorno en el voto religioso (2.3), el correcto manejo de la variable dependiente y de técnicas estadísticas acordes con la naturaleza del objeto de estudio que trata la presente investigación (2.4), y la amplia selección de variables independientes para obtener una imagen más completa y apropiada del fenómeno (2.5). No obstante, la búsqueda de un acercamiento metodológico más apropiado al objeto de análisis no es el objetivo, sino el vehículo que guía la presente investigación. Por ello, a lo largo del capítulo serán presentadas las hipótesis que guían la investigación, y ya en el último epígrafe (2.6) se llevará a cabo una reflexión sobre los posibles efectos del cambio religioso en el voto de los europeos.

2.2. ¿Cuándo y dónde? Datos y cobertura

La estudios de caso aplicados al análisis del voto religioso son numerosos en Europa⁵⁰. Estos estudios han permitido ofrecer una imagen sobre el impacto de la religiosidad en

⁵⁰ A lo largo de los capítulos 3, 4 y 5 se presentan algunos de los ejemplos más notables de dicha literatura.

el comportamiento electoral de los ciudadanos en contextos y circunstancias determinadas. Circunscribir el objeto de análisis a un caso, con sus comunes características y similares procesos históricos, tiene la ventaja de permitir llevar a cabo un estudio detallado sobre el fenómeno, atendiendo a las peculiaridades del entorno y a las singularidades de los agentes que intervienen en él. Sin embargo, en el tema que ocupa la presente investigación el enfoque comparado aporta al objeto de estudio una visión de “plano general” capaz de mostrar las grandes líneas del cambio social y político acaecido en Europa durante las últimas décadas, y sus implicaciones en el voto religioso. Una muestra suficiente de países amplía además la validez externa de los resultados obtenidos, haciéndolos extrapolables a diferentes realidades. A pesar de que en cada contexto europeo la religiosidad se ha desarrollado de una manera diferente, de que la élite religiosa y la política han tenido experiencias muy diversas, y de que las realidades políticas son muy heterogéneas, llevar a cabo un esfuerzo por ofrecer una imagen panorámica sobre la evolución del voto religioso en Europa se convierte en un objetivo necesario. Sin obviar las diferentes experiencias y la heterogeneidad de los países que se incluyen en el estudio, se persigue ofrecer un análisis global sobre los elementos que contribuyen a explicar por qué en algunos contextos los religiosos votan en mayor medida a partidos de derecha que en otros.

El de Richard Rose y Derek W. Urwin (1969) es un ejemplo prematuro de esta búsqueda aplicada al estudio del voto religioso. Los autores consiguieron recoger información sobre 17 países, siendo 13 de ellos europeos, en un momento histórico en el que la escasa disponibilidad de datos comparados complicaba el desarrollo de este tipo de despliegues. A pesar de este temprano esfuerzo, la mayor parte de la literatura

del siglo XX se conformó con muestras de países que no superaban la decena -ver tabla 1.1 en el capítulo 1-. Esta selección se solía circunscribir además a países occidentales e industrializados, obviando en la mayoría de las ocasiones los procesos de cambio político y religioso que tuvieron lugar en el Sur y el Este de Europa durante el último tercio de siglo⁵¹. Aunque existen estudios locales que analizan el voto religioso en estas regiones⁵², son muy pocos los análisis que ofrecen una aproximación comparada con una visión global del cambio electoral en Europa que incluya a estos territorios.

En la actualidad, las bases de datos comparadas se han convertido en una herramienta muy útil en el análisis del comportamiento electoral, sufriendo la extensión de su uso un aumento exponencial durante las últimas décadas (Heath, Fisher y Smith 2005:311). Este uso se debe fundamentalmente a que el número de bases de datos de encuestas internacionales es cada vez mayor, y a que su crecimiento habitualmente ha ido acompañado de un incremento en sus niveles de accesibilidad y transparencia. La Encuesta Social Europea⁵³, el Programa Internacional de Encuesta Social⁵⁴, el Eurobarómetro, o la Encuesta Europea de Valores⁵⁵, son sólo algunos de los ejemplos con más trascendencia en esta explosión. De entre las opciones disponibles, la Encuesta Europea de Valores es la que mejor se adapta a los objetivos de la presente investigación, debido a su amplia cobertura geográfica y temporal, así como a la gran variedad de indicadores religiosos que incluye⁵⁶. Aunque la encuesta de la ISSP se asemeja en cobertura geográfica y amplitud de variables religiosas, tan sólo han sido

⁵¹ Nos referimos a los proceso de transición a la democracia y de revitalización religiosa.

⁵² Algunas de las más destacables son: Hazelrigg 1970; Linz 1980, McDonough *et al.* 1988; White *et al.* 1997, Bréchon 2000, Gunther y Montero 2001, Whitefield 2002, Evans y Whitefield 2003; Freire 2004, Enyedi 2005; Montero, Calvo y Martínez 2008.

⁵³ *European Social Survey (ESS)*.

⁵⁴ *International Social Survey Programme (ISSP)*.

⁵⁵ *European Values Survey (EVS)*.

⁵⁶ La disponibilidad de variables religiosas será descrita en el apartado 2.5.

desarrolladas 3 oleadas con dicha temática, la primera de las cuales sólo se remonta a 1991. Otras bases de datos, como por ejemplo el Eurobarómetro, el *Comparative National Elections Project*, o el European Election Studies recogen, por el contrario, un número mucho más reducido de indicadores religiosos. Esta misma limitación se da en la ESS, la cual además comenzó a realizarse en 2002.

La elección de la Encuesta Europea de Valores (EEV) como base de datos principal permite superar algunos de estos obstáculos. La principal característica de la EEV es su amplísima cobertura geográfica al formar parte de la Encuesta Mundial de Valores, cuya última oleada cubrió un total de 57 países de todo el mundo. A nivel europeo, hace posible llevar a cabo un análisis longitudinal para una muestra representativa en 35 países⁵⁷, lo cual facilita desarrollar análisis complejos a diferentes niveles y testar hipótesis con variables de nivel contextual aplicando técnicas apropiadas para ello. Actualmente, la Encuesta Mundial de Valores cuenta con 5 oleadas -1980, 1990, 1995, 2000 y 2008-. Como puede observarse en la tabla 2.1, para permitir un análisis longitudinal en una muestra amplia de países, la observación de 1995 ha sido eliminada e imputada como observación allí donde no hubiese datos disponibles para 1990 o para 2000 -Croacia, Macedonia, Moldavia, Montenegro, Noruega, Serbia, Suiza y Ucrania-. Una vez realizada dicha imputación, fueron seleccionados de la muestra resultante los países europeos que hubiesen participado en la última oleada -2008- y aparecido en, al menos, dos de las tres restantes. Como resultado, se han obtenido entre 3 y 4 observaciones temporales en función del país.

⁵⁷ El número total de países en cada análisis puede variar en función de la disponibilidad de los datos. En los análisis se ha considerado a Alemania Occidental y Oriental y a Irlanda del Norte como realidades independientes por sus peculiares procesos históricos y características religiosas. Con el objetivo de simplificar el desarrollo de las discusiones y la presentación de los resultados, se hará referencia a ellos como países.

Tabla 2.1. Número de casos por país y oleada en la Encuesta Europea de Valores.

	1980	1990	2000	2008
Alemania Occidental	1.305	2.101	1.037	1.071
Alemania Oriental	-	1.336	999	1.004
Austria	-	1.460	1.522	1.510
Bélgica	1.145	2.792	1.912	1.509
Bulgaria	-	1.034	1.000	1.500
Croacia	-	1.196*	1.003	1.525
Dinamarca	1.182	1.030	1.023	1.507
Eslovaquia	-	1.602	1.331	1.509
Eslovenia	-	1.035	1.006	1.366
España	2.303	4.147	2.409	1.500
Estonia	-	1.008	1.005	1.518
Finlandia	-	588	1.038	1.134
Francia	1.200	1.002	1.615	1.501
Hungría	1.464	999	1.000	1.513
Irlanda	1.217	1.000	1.012	1.013
Irlanda del Norte	312	304	1.000	500
Islandia	927	702	968	808
Italia	1.348	2.018	2.000	1.519
Letonia	-	903	1.013	1.506
Lituania	-	1.000	1.018	1.500
Macedonia	-	995*	1.055	1.500
Malta	467	393	1.002	1.500
Moldavia	-	984*	1.008	1.551
Montenegro	-	240*	1.060	1.516
Noruega	1.051	1.239	1.127*	1.090
Países Bajos	1.221	1.017	1.003	1.554
Polonia	-	1.920	1.095	1.510
Portugal	-	1.185	1.000	1.553
Reino Unido	1.167	1.484	1.000	1.561
República Checa	-	3.033	1.908	1.821
Rumanía	-	1.103	1.146	1.489
Rusia	-	1.961	2.500	1.504
Serbia	-	1.280*	1.200	1.512
Suecia	954	1.047	1.015	1.187
Suiza	-	1.400	1.212*	1.272
Ucrania	-	2.811*	1.195	1.507
TOTAL	17.263	50.382	51.844	57.070

Fuente: Oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

Nota: En los análisis por grupos de países los datos han sido ponderados, teniendo en cuenta la distribución geográfica de la muestra en relación a la distribución real de la población en cada país.

*Datos de 1996.

La Encuesta Europea de Valores permite además analizar empíricamente el voto en países que normalmente han sido excluidos de los análisis comparados de voto en Europa, como muchas de las nuevas democracias de Europa del Este -ver tabla 2.1-. De la misma manera, existen en la muestra países con denominaciones religiosas diferentes -católicos, protestantes, ortodoxos y mixtos-, diversos niveles de secularización y dispares sistemas de partidos, atendiendo a su grado de polarización, fragmentación y oferta partidista, por ejemplo. Esta variabilidad religiosa y política permite comprobar algunas de las hipótesis que guían esta investigación, y que serán desarrolladas a lo largo de los siguientes apartados.

Sin embargo, la búsqueda de amplias muestras geográficas en los estudios empíricos sobre comportamiento electoral ha ido en ocasiones necesariamente acompañada de una reducción en su cobertura longitudinal. Mientras que la comparación de números limitados de países maximiza la posibilidad de utilizar datos que se remonten más atrás en el tiempo, el análisis de muestras mayores suele traer consigo la imposibilidad de obtener datos anteriores para algunos de los países que componen la muestra. En el estudio de los modelos sociales de voto, uno de los más relevantes a este respecto es el que ofreció de Robert R. Alford (1963), quien mostró datos recogidos durante la primera mitad de siglo para algunos de los países que participan en su, por otra parte, discreta muestra de cuatro países. También Russell J. Dalton (1990) y Brooks *et al.* (2006) ofrecieron análisis con amplias coberturas temporales al mostrar análisis con datos de la década de los cincuenta, aunque de igual manera, para muestras geográficas bastante limitadas⁵⁸. Como se ha discutido en los anteriores párrafos, el esfuerzo en esta tesis se ha centrado en maximizar la muestra desde una perspectiva geográfica. No

⁵⁸ Cuatro y seis países, respectivamente.

obstante, la cobertura temporal de la Encuesta Mundial de Valores permite obtener datos para 15 de los países seleccionados que se remontan a finales de los años setenta -oleada 1980-, y a finales de los años ochenta y principios de los noventa para los restantes -oleada 1990-, la mayor parte de ellos países con pasado comunista no democrático reciente.

Siendo conscientes de las limitaciones de un análisis comparado de tal envergadura, en el último capítulo de esta tesis doctoral se lleva a cabo un estudio de caso en el que se ponen a prueba la validez de las hipótesis que se presentan en los análisis previos. La selección de España como caso de estudio resulta relevante tanto por sus características religiosas como por las políticas del país. Fundamentalmente, lo tardío de sus procesos de secularización y de democratización más reciente hace posible estudiar longitudinalmente la manera en que estos elementos se relacionan con la vitalidad del voto religioso. Puesto que hasta los años setenta los niveles de los principales indicadores religiosos habían permanecido altos, la existencia de datos de encuesta ya en esos años permitirá testar hasta qué punto la secularización, muy desarrollada en la actualidad en España, ha afectado al modo en que votan los religiosos. Por otra parte, la conformación del sistema de partidos español durante estos años brinda la oportunidad de estudiar si ésta favoreció o no la mayor presencia de la religión en el comportamiento electoral de los españoles. Para ello serán seleccionados los datos postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) desde las elecciones de 1986⁵⁹. Para las elecciones anteriores se hará uso de las Encuestas DATA 1979 y DATA 1982 (Linz

⁵⁹ Las Encuestas Postelectorales de 1993 y 1996 del CIS serán sustituidas por el estudio DATA 1993 y el barómetro 2211 de marzo de 1996 por falta de variables independientes necesarias para el análisis.

1981, Linz y Montero 1986)⁶⁰. Esta selección de datos permite un análisis detallado de la evolución del fenómeno del voto religioso desde los inicios de la transición democrática en el país.

Tabla 2.2. Número de casos por encuesta en DATA y CIS.

Número de estudio postelectoral	Año de elección	Número de respuestas
DATA 1.979	1.979	5.439
DATA 1.982	1.982	5.463
CIS 1.543	1.986	3.384
CIS 1.842	1.989	3.084
DATA 1.993	1.993	2.502
CIS 2.211	1.996	2.496
CIS 2.384	2.000	5.283
CIS 2.559	2.004	5.400
CIS 2.757	2.008	6.083
CIS 2.920	2.011	6.081

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios Data 1.979, 1.982 y 1.993, y de los estudios 1.543, 1.842, 2.211, 2.384, 2.559, 2.757 y 2.920 del CIS.

Nota: Los análisis han sido ponderados, teniendo en cuenta la distribución geográfica de la muestra y la población real.

2.3. Caracterización de los países seleccionados e hipótesis a nivel contextual

Como ha sido discutido en las líneas anteriores, la selección de países en el presente estudio resulta muy amplia y diversa. Puesto que el electorado europeo no es homogéneo ni sus formas de participación se ven motivadas por los mismos factores (van der Brug *et al.* 2008), uno de los objetivos de esta tesis doctoral es comprobar si, a nivel agregado, se dan rasgos que permitan ofrecer explicaciones comunes sobre la

⁶⁰ En los estudios postelectorales de las elecciones de 1979 y 1982 el CIS hizo uso de una métrica incompatible en algunas de las variables fundamentales del análisis.

forma y el impacto que los diferentes elementos de la religiosidad ejercen sobre el voto. Y es que, aunque los partidos compiten electoralmente tratando de obtener réditos electorales considerando las divisiones sociales presentes en las sociedades y las identidades que subyacen en ellas, también existen elementos propios del contexto que facilitan o dificultan que en cada contexto la religiosidad se convierta en un factor determinante del voto.

Diversos autores han analizado diferentes elementos de la oferta partidista y su impacto en el voto religioso. Autores como Oskarson (2005) y Evans y de Graaff (2012) han analizado la relación positiva que se establece entre el voto basado en características sociales y la polarización partidista⁶¹. También la existencia de una oferta partidista suficiente⁶² (Neto y Cox 1997), y la presencia de partidos de naturaleza confesional han sido estudiados como potenciadores del voto religioso (Bartolini y Mair 1990; Manza y Brooks 1997), como lo ha sido, por ejemplo, la madurez de la experiencia democrática⁶³ (Van der Brug, Franklin y Tóka 2008). En cuanto a las características religiosas del contexto y sus posibles efectos en la vitalidad del voto religioso, la literatura ha prestado habitualmente atención tanto a la denominación religiosa mayoritaria como al grado de religiosidad del contexto (Franklin et al. 1992; Dalton 2002; Knutsen 2010). A continuación se analiza la distribución de estas características contextuales partidistas y religiosas entre los países que componen la muestra. Puesto que la finalidad del uso de estas características contextuales es la de poner a prueba algunas de la teorías presentes

⁶¹ Algo en lo que han coincidido en señalar otros autores (Evans, Heath y Payne 1991; Elff 2007; Freire 2008; Segatti, Montero, Cebolla y Cordero 2011).

⁶² Los efectos de los sistemas electorales en la mayor o menor representación; estas divisiones sociales han sido tema de estudio para Sartori (1976), Neto y Cox (1997), Lijphart (1994), entre otros.

⁶³ Maravall (1981, 1982) y Chhibber y Torcal (1997) demuestran con sus análisis que no es necesario un proceso largo de aprendizaje para que tenga lugar un alineamiento entre las características sociales y el voto.

en la literatura sobre voto religioso, a la vez que se desarrolla esta clasificación serán presentadas las hipótesis que a nivel contextual guiarán esta investigación⁶⁴.

2.3.1. Características partidistas

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se ha producido en Europa un proceso por el cual los partidos, dentro de su estrategia de maximización de beneficios electorales, comenzaron a alejarse de debates que polarizaran sus posiciones ideológicas (Dalton 1996; Mair 1998). Como fue discutido en el capítulo anterior, este movimiento se produjo por la necesidad de los partidos de trascender a los intereses de las divisiones sociales tradicionales y convertirse de esta manera en *catch-all parties* (Kirchheimer 1966)⁶⁵. Sin embargo, en determinados contextos la élite política sigue estructurando el debate electoral en torno a dichas divisiones sociales tradicionales -tales como la clase y la religión- con el fin de hacer más evidentes sus diferencias con sus oponentes, polarizando el sistema de partidos. Por ello será en dichos contextos más polarizados donde se produzca una mayor claridad en la apelación a estos temas por parte de los partidos (Oskarson 2005) donde se dé el ambiente ideal para el desarrollo del voto religioso.

⁶⁴ Dado el especial interés por dicho elemento contextual, y modificando el orden habitual de la presentación de la información, en este epígrafe se especifican las hipótesis a nivel macro, y en el siguiente, las propias del nivel individual. Esta forma de proceder permite llevar a cabo una descripción sobre las características de los países que forman la muestra antes de bajar al siguiente nivel de análisis.

⁶⁵ En este contexto, se produjo un desajuste entre las apelaciones clásicas de los partidos y las bases electorales que los apoyaban, que sin embargo no convirtió la oferta política en una amalgama de ofertas electorales sin identidad. Y es que los votantes seguían necesitando que los partidos hicieran referencias a debates clásicos ligados, por ejemplo, a la redistribución de la riqueza o a la intervención pública en asuntos morales (Budge *et al.* 2001; Gunther y Montero 2001; Mair 1998).

H_{2.1}. La polarización ideológica se relaciona positivamente con una mayor vitalidad del voto religioso.

Sin embargo, en contextos muy polarizados es donde la ideología logra predecir en mayor medida el voto (Freire 2008; Lachat 2008). Si esto es así, sería en contextos muy polarizados donde la autoubicación ideológica dejara menor espacio para las variables religiosas, siendo especialmente “perjudicial” su inclusión en modelos de voto debido al efecto “solapamiento” (Knutsen 2010) que la alta correlación entre ambas variables provocaría en los modelos multivariantes de voto. Este efecto llevaría consigo asociado mayores niveles de “absorción” (Montero, Calvo y Martínez 2008) del poder explicativo de la religiosidad por parte de la ideología, y el “enmascaramiento” (Raymond 2011) del fenómeno del voto religioso. Por ello:

H_{2.2}. Aunque en los contextos polarizados es donde se espera una mayor presencia de voto religioso, es en estos mismos contextos en los que la ideología logra absorber en mayor medida el poder predictivo de la religiosidad.

Para comprobar ambas hipótesis, en los siguientes capítulos será analizado en qué medida y en qué sentido la polarización ideológica y el alejamiento del centro ideológico de los sistemas de partidos de cada país influye en la mayor o menor presencia del voto religioso en Europa, y su relación con la ideología. Concretamente, en el capítulo 3 se analizará la influencia de la polarización ideológica en la relación que se da entre la religiosidad y la ideología, mientras que en el capítulo 4 será estudiado el impacto que este fenómeno contextual ejerce en el voto religioso.

Una medida de polarización ideológica y de alejamiento del centro ideológico ha sido obtenida a partir de la suma de las distancias ideológicas de los partidos al centro. Para ello, han sido sumadas las distancias con respecto al centro -cero- de todos los partidos de izquierda -los que obtienen una ubicación por debajo del cero- y de todos los partidos de derecha -los que obtienen una puntuación positiva-. Dichas distancias, en valores absolutos, han sido ponderadas por el tamaño en la Cámara de cada partido y posteriormente sumadas como indicador de polarización ideológica y de alejamiento del centro del sistema de partidos de cada país. El cálculo se ha llevado a cabo entre los partidos con representación en los Congresos nacionales, a partir de datos del *Party Manifestos Project*. Cuanto mayor es el índice obtenido, mayor es el nivel de polarización del Parlamento, mientras que un índice más cercano al cero apuntaría a la ausencia de la misma⁶⁶ -ver tabla 2.3-.

Además de la polarización, se espera que la variedad de la oferta partidista afecte positivamente la presencia del voto religioso. Como se ha demostrado, es necesario el desarrollo de una oferta partidista suficiente para que las divisiones sociales queden representadas en sus sistemas de partidos (Neto y Cox 1997). En contextos con una mayor fragmentación partidista, los partidos tendrían que dirigirse a nichos electorales más concretos, haciendo más probable que existieran partidos que localizaran su discurso y sus apoyos electorales en sectores de la sociedad (Neto y Cox 1997), sin basar su discurso en la apelación a temas transversales, estrategia propia de los *catch-all parties*. Por tanto, cuanto mayor sea la fragmentación partidista, mayores serán las

⁶⁶ Un ejemplo teórico de total polarización sería el de un Parlamento con dos partidos, cada uno de ellos con un 50 por ciento de representación, donde uno se situaría en el extremo izquierdo de la escala ideológica y el otro en el extremo derecho. Un Parlamento con ausencia de polarización sería aquel donde todos sus partidos se ubican en el centro.

probabilidades para un partido de centrarse en la movilización de un aspecto concreto, como por ejemplo el religioso. Siguiendo la misma lógica, será en aquellos países donde existen partidos confesionales donde haya una mayor probabilidad de que se desarrolle una mayor correspondencia entre la religiosidad de los votantes y su comportamiento electoral. Con el fin de comprobar estas hipótesis, será analizada la fragmentación partidista de los Parlamentos de cada país mediante el uso del *Rae index*, que mide la probabilidad de que dos diputados elegidos al azar pertenezcan al mismo partido. El índice va desde el 0 -todos los diputados son del mismo partido- hasta el 1 -cada diputado es el único representante de su partido (Mainwaring 1993).

H_{2.3}. La fragmentación partidista se relaciona positivamente con la presencia de voto religioso.

H_{2.4}. La existencia de partidos de naturaleza religiosa hace incrementar la vitalidad del voto religioso.

Tabla 2.3: Selección de características partidistas de los países, 2008.

	Polarización ideológica del Parlamento (0 a ∞)	Fragmentación partidista del Parlamento (0-1)	Porcentaje de escaños obtenidos por los partidos confesionales del país
Alemania	12,1	0,8	35%
Austria	0,9	0,8	42%
Bélgica	12,9	0,9	9%
Bulgaria	13,6	0,7	23%
Croacia	7,6	0,7	0%
Dinamarca	14,4	0,8	2%
Eslovaquia	21,2	0,8	13%
Eslovenia	9,0	0,8	13%
España	13,9	0,6	0%
Estonia	3,9	0,9	0%
Finlandia	18,5	0,8	5%
Francia	14,8	0,9	0%
Grecia	12,9	0,8	43%
Hungría	9,1	0,6	0%
Irlanda	11,7	0,7	25%
Islandia	17,1	0,7	0%
Italia	31,3	0,8	5%
Letonia	5,6	0,8	10%
Lituania	6,6	0,8	3%
Macedonia	8,1	0,8	0%
Malta	16,2	0,5	0%
Moldavia	8,1	0,6	0%
Montenegro	3,6	0,6	0%
Noruega	26,4	0,8	12%
Países Bajos	10,0	0,8	15%
Polonia	6,5	0,7	17%
Portugal	8,5	0,7	8%
Reino Unido	9,8	0,6	0%
Rep. Checa	19,4	0,7	0%
Rumanía	8,8	0,7	8%
Rusia	4,4	0,5	0%
Serbia	9,0	0,4	0%
Suecia	20,9	0,8	7%
Suiza	33,3	0,8	6%
Ucrania	8,1	0,7	0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Party Manifestos Project*.

Los datos se refieren a las elecciones más cercanas a 2008 (siempre posteriores a 2001) recogidas por el *Party Manifestos Project* (en 2008 se desarrolla la última oleada de la Encuesta Europea de Valores, oleada en la que se centrarán los análisis contextuales de esta investigación).

Alemania y Reino Unido sin desagregar por falta de datos disponibles.

Sin embargo, la correspondencia entre la oferta presente en un sistema de partidos y el comportamiento electoral de sus votantes no es la misma en todos los contextos. La

literatura ha señalado que el uso de heurísticos por parte de los ciudadanos se extiende a medida que aumenta la experiencia democrática⁶⁷ (Van der Brug, Franklin y Tóka 2008). Así, cabría esperar una mayor correspondencia en democracias consolidadas que en nuevas democracias entre las características sociales de los individuos -como la religión- y su voto. Puesto que la extensión del uso generalizado de la ideología como heurístico necesita de un periodo previo de aprendizaje, otros autores han apuntado a que en los primeros momentos de la democracia es más común el establecimiento del debate político en torno a imágenes e identidades étnico-religiosas ya presentes en el régimen anterior (Brader y Tucker 2001; Enyedi 2006; Van der Brug *et al.* 2008; Mainwaring y Torcal 2006). Para profundizar sobre dicho elemento, será estudiado en qué medida en las nuevas democracias⁶⁸ se da una mayor o menor presencia de voto religioso.

H_{2.5}. El voto religioso se encuentra más presente en las primeras fases de la democracia.

2.3.2. Características religiosas

Además de las características partidistas del país, son sus particularidades religiosas las que determinan en gran medida cómo es el voto religioso de los europeos. Y es que los procesos de secularización no han tenido la misma intensidad ni han evolucionado de la

⁶⁷ No obstante, el ejemplo español muestra la manera en que desde las primeras elecciones democráticas tras un periodo de 6 décadas de dictadura, la consistencia entre las características sociales de los votantes sus identidades y su voto era muy marcada (Maravall 1982; Chibber y Torcal 1997).

⁶⁸ En la muestra incluida en esta tesis doctoral, todas las nuevas democracias tienen un pasado reciente no democrático. Los países incluidos en dicha categoría son: Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Macedonia, Moldavia, Montenegro, Polonia, República Checa, Rumanía, Rusia, Serbia y Ucrania.

misma manera en el continente, dependiendo en gran medida de las características confesionales de cada contexto. En la mayor parte de los países protestantes los indicadores religiosos comenzaron a mostrar tendencias negativas antes que en los países católicos (Jagodzinski y Dobbelaere 1995:81), los cuales por contra, experimentaron descensos más pronunciados que los primeros durante las últimas décadas del siglo XX. Los países ortodoxos de Europa del Este por su parte, desarrollaron tendencias diversas, presentando hoy niveles de religiosidad variados. Así, es de esperar que en los países protestantes y ortodoxos sea donde menor impacto de voto religioso se observe, mientras que en los contextos católicos y mixtos se espera que sea donde la religión presente un mayor impacto sobre el comportamiento electoral⁶⁹.

Con la finalidad de estudiar si se dan niveles de voto religioso mayores o menores en función de las características religiosas de los países, en los siguientes análisis será además estudiado el efecto del grado de religiosidad presente en el contexto. Para ello será analizado el porcentaje de ciudadanos que no se adscribe a ninguna confesión religiosa. El hecho de que altos porcentajes de ciudadanos se consideren como ateos, agnósticos o no creyentes supone un importante elemento a la hora de estudiar en qué medida una sociedad se encuentra secularizada.

H_{2.6}. En los países más religiosos es donde se dan los niveles más altos de voto religioso.

H_{2.7}. La religiosidad de los votantes adquiere un mayor reflejo en su comportamiento electoral en los países católicos y mixtos.

⁶⁹ Sin embargo, existen estudios que han puesto en entredicho esta hipótesis. Por ejemplo, Oddbjørn Knutsen (2010) en su análisis de 24 democracias europeas encontró que es precisamente en los países protestantes donde se dan mayores niveles de voto religioso.

Tabla 2.4: Selección de características religiosas de los países, 2008.

	Denominación religiosa mayoritaria	% de personas sin denominación religiosa
Alemania Occ.	Mixta	16,6
Alemania Or.	Protestante	77,3
Austria	Católica	17,0
Bélgica	Católica	43,3
Bulgaria	Ortodoxa	25,4
Croacia	Católica	15,8
Dinamarca	Protestante	12,0
Eslovaquia	Católica	19,7
Eslovenia	Católica	28,5
España	Católica	24,1
Estonia	Mixta	66,1
Finlandia	Protestante	23,6
Francia	Católica	48,8
Grecia	Ortodoxa	3,1
Hungría	Católica	46,5
Irlanda	Católica	13,2
Irlanda del Norte	Mixta	19,3
Italia	Católica	19,4
Islandia	Protestante	8,0
Letonia	Mixta	33,7
Lituania	Católica	13,9
Macedonia	Ortodoxa	6,9
Malta	Católica	2,1
Moldavia	Ortodoxa	6,4
Montenegro	Ortodoxa	41,2
Noruega	Protestante	21,0
Países Bajos	Mixta	47,4
Polonia	Católica	4,5
Portugal	Católica	13,0
Reino Unido	Mixta	41,9
Rep. Checa	Católica	69,4
Rumanía	Ortodoxa	2,0
Rusia	Ortodoxa	36,0
Serbia	Ortodoxa	30,4
Suecia	Protestante	32,0
Suiza	Mixta	26,8
Ucrania	Ortodoxa	22,6

Fuente: Si no se indica lo contrario, las tablas y gráficos de este capítulo han sido elaboradas a partir la quinta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

Los países “mixtos” son aquellos en los cuales la confesión mayoritaria no alcanza al 60 por ciento de la población con una confesión religiosa determinada en 2008.

2.4. ¿Qué y cómo? Variable dependiente principal y técnicas de análisis

Cuando se analiza la variable dependiente utilizada por un estudio se está en gran medida señalando el *explanandum* de la investigación. A partir de la elección de una u otra forma de medir el fenómeno objeto de estudio, los autores configuran su enfoque de estudio y ponen coto a las hipótesis de las que partirá. La definición de la variable dependiente disfruta de una relevancia adicional, puesto que de ella dependen las técnicas que podrán ser aplicadas, e influyen en los resultados que posteriormente son obtenidos. En relación al objeto de estudio que ocupa esta tesis, pueden distinguirse tres maneras de acercarse a la definición del voto religioso, atendiendo a cómo es operacionalizada la variable dependiente: aquella que se basa en la implementación de variables dicotómicas⁷⁰, la que lo hace a partir de la consideración del fenómeno como una realidad ordinal⁷¹, y por último aquella que la considera el uso de una variable continua.

En esta tesis se hará uso de una aproximación más cercana a este último grupo de autores⁷², la más extendida en la literatura actual. Se ha considerado la intención de voto⁷³ como una realidad continua mediante la cual los partidos pueden ser ubicados según su cercanía a los polos ideológicos en un continuo con diez puntos posibles,

⁷⁰ Maria Oskarson (2005) analiza el voto de los religiosos a partidos democristianos en Europa, mientras que Martin Elff (2007) se interesa por el conjunto de partidos conservadores y democristianos, por ejemplo.

⁷¹ Brooks *et al.* (2006), diseñan y aplican una categorización de la variable dependiente con seis valores que van desde el “comunismo/socialismo” hasta la “extrema derecha”; y por ejemplo, Knutsen (2004) distingue “familias” de partidos que van desde los “comunistas”, hasta la “derecha radical”. Martin Elff (2009:301) por su parte considera una triple clasificación de los partidos en las dimensiones moderno/tradicional, izquierda/derecha y libertario/autoritario.

⁷² Brooks, Nieuwbeerta y Manza (2006), Raymond (2011), Oskarson (2005) van der Brug, Franklin y Tóka (2008), Elff (2009), Knutsen (2010).

⁷³ Texto de la pregunta: “Si mañana se celebrasen elecciones generales, ¿por qué partido votaría? Las opciones de respuesta fueron recodificadas entre 1 “izquierda” y 10 “derecha” por expertos nacionales de la EEV.

donde el 1 es la izquierda, y el 10 la derecha⁷⁴. Ello permite la aplicación de técnicas de investigación más sofisticadas para este tipo de variables (Anduiza, Crespo y Méndez 2009:48), además de hacer más sencilla la interpretación de los datos, puesto que son modelos aplicables a cualquier contexto político en el que la competición electoral se desarrolla en relación a estos ejes. El enfoque de esta investigación, por tanto, parte de la premisa de un comportamiento electoral como una realidad no dicotómica, sino que admite y necesita de grados. De esta manera, se hace posible distinguir en qué medida los ciudadanos más o menos religiosos votan a partidos situados más o menos cercanos al extremo derecho de la escala. La localización de los diferentes partidos presentes en la muestra ha sido llevada a cabo por parte de expertos de cada equipo nacional de la Encuesta Europea de Valores⁷⁵.

Para el análisis de caso correspondiente a España se ha optado, en cambio, por una variable cardinal al ser el número de partidos analizados mucho menor. Concretamente, y tomando al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como referencia, se ha distinguido entre el voto a dicho partido y el principal situado más a su izquierda -Izquierda Unida (IU)-, y los situados más a su derecha -en diferentes momentos de la democracia, Alianza Popular (AP), Centro Democrático y Social (CDS), Partido Popular (PP), y/o Unión de Centro Democrático (UCD)-.

⁷⁴ Aunque recientemente la literatura se ha decantado por el uso de una nueva variable también continua: la propensión a votar a un determinado partido (Tillie 1995, van der Eijk y Franklin 1996).

⁷⁵ Datos reportados por expertos de cada equipo nacional de la Encuesta Europea de Valores para cada partido con representación en la muestra. Esta elección tiene ventajas e inconvenientes sobre otros procedimientos, como el análisis de programas electorales o la ubicación según los ciudadanos. Sin embargo, diferentes estudios han demostrado que el juicio de expertos suele ser un buen instrumento, que difiere en muy poca medida de estos otros procedimientos (Knutsen 1998a).

Tabla 2.5. Media ideológica de la intención de voto a partidos en Europa por país, 2008.

	Media	D.T.	n
Alemania Occ.	5,65	1,57	674
Alemania Or.	4,64	2,13	557
Austria	5,48	2,12	833
Bélgica	5,54	2,16	1.203
Bulgaria	5,37	2,03	755
Croacia	5,57	2,07	840
Dinamarca	5,60	2,27	1.241
Eslovaquia	5,41	1,67	693
Eslovenia	4,93	0,95	732
España	5,05	1,55	783
Estonia	5,08	1,80	800
Finlandia	5,30	2,01	713
Francia	5,00	2,02	1.019
Grecia	5,86	2,19	823
Hungría	6,15	1,65	771
Irlanda	5,83	1,55	576
Irlanda N.	5,70	0,57	246
Islandia	5,43	2,27	490
Italia	4,37	1,29	789
Letonia	5,90	1,78	609
Lituania	5,63	1,37	667
Macedonia	6,75	2,65	670
Malta	4,97	1,04	758
Moldavia	3,49	2,30	717
Montenegro	5,76	1,30	711
Noruega	6,17	3,11	881
Países Bajos	5,47	2,04	1.221
Polonia	6,52	1,83	677
Portugal	4,80	2,03	566
Reino Unido	5,34	1,62	837
Rep. Checa	4,69	1,90	882
Rumanía	5,55	1,62	676
Rusia	5,92	2,19	938
Serbia	5,81	2,84	827
Suecia	5,38	2,16	808
Suiza	5,60	2,09	570
Ucrania	5,04	1,79	802
Total	5,42	2,07	28.109

Se obtiene a partir de la intención de voto a los diferentes partidos con representación en los parlamentos nacionales. Los partidos son ubicados en la escala ideológica (1-10) por parte de expertos de la Encuesta Europea de Valores. La media es calculada a partir de la suma de las ubicaciones ideológicas del partido al que cada encuestado declara su intención de votar, dividiéndola por el total de repuestas obtenidas.

Algunos de los adelantos más notables en el estudio del comportamiento electoral en general, y en el estudio del voto religioso en concreto han ido de la mano de avances en

el campo de la metodología y de su aplicación a las ciencias sociales. Tanto es así que es posible llevar a cabo un análisis cronológico de las obras comparadas más relevantes sobre voto religioso atendiendo a las técnicas estadísticas de las que se valieron sus autores. Nieuwbeerta (1995) ofreció una clasificación cronológica con tres fases en la producción literaria sobre el estudio del voto de clase, en base al grado de sofisticación de las técnicas estadísticas de las que se hacían uso, clasificación que es plenamente aplicable al estudio del voto religioso. Basándonos en esta caracterización del voto de clase, se podría encuadrar en la primera de estas fases aquellas obras que, especialmente durante los años sesenta y setenta, utilizaron índices basados en análisis bivariantes y que se centraron en el estudio del efecto total de la religión en el voto (Alford 1964; Lipset 1981). En estos años fue habitual el uso indicadores basados en el muy intuitivo porcentaje de voto religioso (Lipset 1960). De entre todos, el índice más extendido fue el de Alford⁷⁶ (Alford 1963:79), diseñado para calcular la magnitud del voto de clase, aunque también aplicado de manera extensiva al voto religioso (Rose y Urwin 1969; Lijphart 1979; Dogan 1996).

A partir de los años ochenta se extiende el uso de técnicas estadísticas de correlación (Franklin *et al.* 1992; Inglehart 1984), aportando como indicador del impacto del voto religioso medidas de asociación como los coeficientes Eta (Inglehart 1984), o la V de Cramer (Dalton 1996; Knutsen 2004). Sin embargo, la popularidad de estas técnicas decayó cuando se comenzó a argumentar que estos índices, al igual que los índices basados en porcentajes, se veían considerablemente afectados por las variaciones marginales en las distribuciones de las variables intervinientes -cambios en el tamaño de

⁷⁶ El *Alford Index* se calcula a partir del resultado de la resta entre la proporción de trabajadores manuales que vota a la izquierda menos la proporción de trabajadores no manuales que vota a la izquierda.

los partidos o en el porcentaje de religiosos, por ejemplo⁷⁷. Si se atiende al proceso de secularización y a las desiguales fortunas de los partidos conservadores en Europa, es fácil averiguar que algunas de las obras con más impacto basadas en este tipo de índices tendieron a exagerar la caída en la importancia del voto religioso en Europa durante el último tercio del siglo XX (Franklin *et al.* 1992).

La extensión a la sociología y a la ciencia política de técnicas estadísticas más sofisticadas fomentó un cambio a este respecto. La tercera generación de autores estudió durante los años noventa y ya en el siglo XXI el poder de predicción de la clase social sobre el voto a partir del uso del *odds-ratio* y de técnicas estadísticas no lineales, uso que también se extendió al voto religioso (Brooks, Nieuwbeerta y Manza 2006). Estas técnicas no se veían afectadas por los cambios marginales en las variables que participaban del análisis, permitían categorizaciones de variables con más de dos valores, y además hacían posible estimar los efectos de la religión en el comportamiento electoral en modelos que incluían variables de control (Heath *et al.* 1985; Hout *et al.* 1995). El *Thomsen Index* fue el primero en utilizar los *odds-ratio* como indicador del impacto de la religión en el voto (Nieuwbeerta *et al.* 1999). A partir de entonces se desarrollaron dos variantes en la literatura en el uso de regresión como técnica de análisis del voto religioso: aquellos que utilizaban como indicador las probabilidades predichas (Franklin *et al.* 1992), y los que se valían de la diferencia entre éstas

⁷⁷ Es decir, según estos índices, si el porcentaje de religiosos o de votantes de partidos de derecha se veía disminuido, entonces el índice de voto religioso -ya sea medido a través de porcentajes o de coeficientes de asociación- se vería también recortado de manera artificial. Pongamos por caso un país donde sólo el 10 por ciento de la población es religiosa, pero todos los religiosos votan al mismo partido religioso. En este caso, el indicador resultaría en un 10 por ciento, porcentaje muy bajo si tenemos en cuenta la homogeneidad total del comportamiento electoral de los religiosos del país. Sin embargo, mostrando un comportamiento más heterogéneo, por ejemplo en un país donde todos los ciudadanos son religiosos, pero sólo la mitad de ellos votan a partidos religiosos, el porcentaje de voto religioso será de un 50 por ciento, un índice muy alto si consideramos su elevado grado de heterogeneidad electoral.

probabilidades y las probabilidades reales (Manza *et al.* 1997; Andersen *et al.* 2003; Elff 2006; Raymond 2011).

Esta clasificación podría ser ampliada con una nueva cuarta categoría, caracterizada por la aplicación del análisis de regresión al análisis jerárquico. Aunque como ya fue discutido en el capítulo 1, el interés por estudiar cuantitativamente la influencia de las características contextuales en el fenómeno del voto religioso no es nuevo (Alford 1963), sí es muy reciente el impulso dado con el desarrollo de técnicas estadísticas más complejas. Sin embargo, muy diversas causas han motivado que la mayor parte de los autores no ofrecieran reflexiones conclusivas sobre estos fenómenos (Andersen y Heath 2003; Brooks, Nieuwbeerta y Manza 2006). Entre estos impedimentos se encontraban la lenta incorporación de técnicas apropiadas al estudio del comportamiento electoral, su casi inexistente aplicación al estudio del voto religioso, y la falta de datos a nivel agregado⁷⁸. Así, el uso de técnicas apropiadas para el análisis jerárquico, la mayor cobertura geográfica de las encuestas internacionales y la mayor disponibilidad de datos a nivel agregado podrían convertirse en los instrumentos necesarios para un nuevo impulso en el estudio del voto religioso, aunque las aportaciones a la literatura han sido todavía escasas (Segatti, Montero, Cebolla y Cordero 2011).

Como no podía ser de otra manera, en esta tesis doctoral se hará uso de diversas técnicas de investigación social, que van desde las más sencillas a las más complejas, dependiendo del enfoque dado al objetivo de análisis, y de las características de los

⁷⁸ Una importante excepción es la reciente creación del *Party Manifestos Project* (Volkens *et al.* 2010), a la que ya hemos hecho referencia, y que analiza los programas políticos de los principales partidos políticos europeos.

datos⁷⁹. En primer lugar, se utilizarán técnicas estadísticas descriptivas, como las distribuciones de frecuencias, las evoluciones de los indicadores o las tablas de contingencia, con la finalidad de ofrecer al lector una primera imagen representativa de la magnitud real de los fenómenos estudiados. Este primer acercamiento cobra una especial relevancia cuando se utiliza un enfoque longitudinal, dado que la religión se ha visto profundamente modificada en las últimas décadas y la fortuna de los partidos también ha sido muy voluble. En segundo lugar se atenderá al grado de correlación entre las variables, imprescindible para conocer en qué medida la religión y el voto varían de manera conjunta a nivel individual, procedimiento que a la vez resulta muy sintético a la hora de manejar una muestra tan amplia de países desde una perspectiva longitudinal.

Sin embargo, la parte más importante de los análisis de esta tesis doctoral irá de la mano del estudio de la composición del voto (Oskarson 2005), a partir del uso de técnicas de investigación multivariantes. Concretamente, y dada la naturaleza de la variable dependiente principal, se hará uso del análisis de regresión lineal que incluyen tanto variables religiosas como de control -serán especificadas en los capítulos siguientes-. Esta aproximación permite ofrecer al lector una imagen de la influencia de los aspectos religiosos en el voto, sin olvidar el efecto de otros elementos adicionales. Por último, esta investigación también ofrecerá un análisis del impacto que en el voto religioso tienen la oferta partidista y religiosa de los países, para lo cual se hará uso del análisis jerárquico como técnica de análisis. A partir de este se pretende ofrecer una visión sobre si la importancia de la religión en el voto responde en parte al diseño de los sistemas de

⁷⁹ Seguiremos para ello el modelo desarrollado por Maria Oskarson (2005), que distinguía cuatro tipos de análisis en su estudio: *support, correlation, composition y party appeal*.

partidos, al papel que juegan las élites políticas y a las características estructurales, tanto políticas como religiosas.

2.5. ¿Qué es “ser religioso”? Variables independientes e hipótesis a nivel individual

Como fue discutido al comienzo del capítulo, entre los cuatro clivajes principales que Lipset y Rokkan citaron en su obra de 1967, ha sido el clivaje de clase al que la literatura ha dedicado mayor atención. Este interés también se reflejó en una mayor preocupación por la definición y operacionalización de la clase social como variable independiente, sobre todo tras los importantes procesos de cambio que la clase media sufrió durante la segunda mitad del siglo XX⁸⁰. La literatura próxima a la sociología de la religión también ha coincidido en señalar que las formas de religiosidad han sufrido cuando menos, profundos cambios en los últimos años en Europa (Berger 1969). Este cambio también motivó el debate dentro de la disciplina acerca de la definición, operacionalización y consecuente uso de indicadores religiosos para estudiar el fenómeno (Greeley 2004). Sin embargo, actualmente y de manera general en ciencia política son utilizados los mismos indicadores que ya se utilizaban en los estudios de comportamiento electoral a principios de los años sesenta⁸¹ (Pérez-Nievas y Cordero 2010). Aunque este acuerdo en el uso de variables independientes ha dotado al estudio

⁸⁰ Una mayor heterogeneización de la clase media, la división entre trabajadores del sector industrial y del sector servicios, los incrementos en la movilidad social y geográfica, entre otros cambios. En la literatura del voto de clase se dio un relativo consenso en cuanto a la necesidad de una nueva conceptualización de la clase social que recogiera esta realidad más compleja y departamentalizada (Goldthorpe 1980, Heath *et al.* 1984). Así Goldthorpe crea una de las categorizaciones más utilizadas en ciencias sociales actuales (Goldthorpe 1980). Otros autores sin embargo utilizaron criterios más subjetivos como los estilos de vida o la autoidentificación social como *proxys* de la clase social del individuo (Weakliem 1993).

⁸¹ Básicamente, denominación y práctica religiosa.

del voto religioso de un mayor nivel de homogeneidad metodológica, no es menos cierto que también se ha traducido en un alejamiento del fenómeno de estudio.

Como Martin Feldkircher (1998) argumenta, “medir la religiosidad significa medir orientaciones hacia valores en el sentido de constructos sociales latentes, no directamente observables (...) y se pueden encontrar innumerables aspectos de la religiosidad miden estos constructos latentes” (1998:87)”. Como Feldkircher, algunos autores han puesto de relieve la importancia de medir diferentes aspectos de la religiosidad con el fin de proporcionar una visión más completa y realista del fenómeno de estudio (Manza y Wright 2003; Norris e Inglehart 2004; Freire 2006; Esmer y Petterson 2007). Es por ello necesario un esfuerzo por ahondar sobre si diferentes formas de experimentar la religiosidad siguen teniendo o no un impacto sobre el comportamiento electoral de los europeos. Con dicho objetivo, y para evitar una visión reduccionista del concepto de religiosidad, va a ser estudiado el efecto en el voto de diversos aspectos de la religiosidad que recogen información sobre la caracterización del proceso de secularización del que se hace uso en la tesis. En concreto, se prestará atención a la denominación y a la práctica religiosa, a la religiosidad individual, a la creencia en dogmas, y al grado de confianza en las instituciones religiosas⁸², todas ellas recogidas en la Encuesta Europea de Valores -ver tabla 2.6-. Este acercamiento supone una aportación al área de estudio, puesto que permite ofrecer información sobre cómo diferentes dimensiones de la religiosidad se han relacionado y se relacionan en la actualidad con el voto en contextos diversos.

⁸² Se han recogido las variables más relevantes de la religiosidad que además permiten una comparación longitudinal en la muestra de países seleccionados.

Tabla 2.6. Selección de preguntas religiosas en la Encuesta Europea de Valores por oleada, 1980-2008.

Texto de la pregunta	Categoría Inferior (original)	Categoría Superior (original)	1980	1990	2000	2008
Denominación religiosa						
¿Pertenece Ud. a alguna religión? ¿A cuál?	0 No	10 Budista	X	X	X	X
Práctica religiosa						
Aparte de bodas, bautizos y funerales, ¿con qué frecuencia acude a servicios religiosos?	1 Más de 1/sem.	7 Nunca*	X	X	X	X
¿Con qué frecuencia reza a Dios fuera de los servicios religiosos?	1 Diariam.	7 Nunca**	X	X	X	X
Religiosidad privada						
¿Cómo de importante es la religión en su vida?	1 Nada	4 Mucho	X	X	X	X
¿Cómo de importante es Dios en su vida?	1 Nada	10 Mucho	X	X	X	X
Creencia en dogmas						
¿En cuál de los siguientes cree usted?						
Dios	1 Sí	2 No	X	X	X	
Vida después de la muerte	1 Sí	2 No	X	X	X	
El alma	1 Sí	2 No	X	X	X	
Infierno	1 Sí	2 No	X	X	X	
Cielo	1 Sí	2 No	X	X	X	
Confianza en las instituciones religiosas						
¿Cuánta confianza tiene en las iglesias?	1 Mucha	4 Ninguna	X	X	X	X

Fuente: Oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

* Originalmente, 8 categorías en la oleadas de 1980 y 1990.

** Originalmente, 5 categorías en la oleadas de 1980 y 1990.

2.5.1. Denominación religiosa (*belonging*)

La denominación religiosa ha sido una de las dos variables más comúnmente utilizadas a la hora de estudiar la evolución del voto religioso en Europa, ya sea para comparar entre el voto de los religiosos y de los no adscritos a ninguna confesión, (Knutsen 2004; Freire 2006; Elff 2007)⁸³, entre protestantes y católicos (Lijphart 1979; Brooks, Nieuwbeerta y Manza, 2006; Jansen 2011) o entre una gama más amplia de

⁸³ Knutsen argumenta que “considerarse a sí mismo como no perteneciente a una iglesia es un importante indicador de secularización” (2004:104).

adscripciones religiosas (Manza y Brooks 1997; de Graaf, Heath y Need 2001; Andersen y Heath 2003).

La característica definatoria de este indicador viene dada por su naturaleza, puesto que se refiere a una auto-adscripción que no implica necesariamente un alto nivel de compromiso ni unos costes elevados, como puede suponer el asistir periódicamente a actos religiosos. No obstante, la pertenencia a una determinada denominación religiosa y la declaración como tal no puede considerarse un acto trivial ya que a menudo va acompañado del desarrollo de unos valores propios y diferenciados, de maneras concretas de concebir el mundo y de formas específicas de actuar en él. Por este motivo, el uso de esta variable resulta de gran utilidad a la hora de estudiar su influencia en el comportamiento electoral de los europeos. Esta relevancia es especialmente destacable entre aquellos ciudadanos que pertenecen a minorías religiosas y en aquellos contextos donde existen divisiones religiosas profundas, ya que es allí donde es más probable que dicha identificación marque divisiones sociales más profundas que se reflejen además en la arena política.

El amplio uso de la denominación como indicador religioso se debe también a su amplia y común difusión entre en las encuestas. Esta característica facilita el estudio comparado entre contextos y momentos históricos, lo que la hace especialmente útil, aunque su uso comparado también conlleva algunos problemas. En la tabla A.1 del anexo se muestran los diferentes formatos que las principales encuestas internacionales han utilizado a la hora de preguntar sobre la confesión religiosa⁸⁴ (Montero, Cordero,

⁸⁴ La Encuesta Europea de Valores incluye preguntas directas y semi-indirectas que no presentan este tipo de problemas. No obstante, la autodenominación religiosa parece estar basada más en criterios más "administrativos" y objetivos en países protestantes, y mixtos que en países mayoritariamente católicos, donde se basa más en caracterizaciones subjetivas. A esto parecen apuntar la comparación entre la

García y Ratto 2009), formatos que tienen un reflejo en la distribución de las respuestas. Como ya se ha adelantado en los apartados anteriores, para este estudio se hará uso de la Encuesta Europea de Valores, cuyas preguntas sobre denominación religiosa tienen un formato de formulación directa⁸⁵ y semi-indirecta⁸⁶. En cuanto a la categorización de las opciones de respuesta, se ha optado por operacionalizar la variable a partir de las tres principales denominaciones religiosas en Europa -católico, protestante y ortodoxo-, añadiendo una adicional para los ciudadanos que no se adscriben a ninguna de ellas. Los musulmanes no han sido incluidos en la categorización resultante por no presentarse como un grupo principal en ninguno de los países, representando menos del 4% de la muestra en todos los países excepto en Bulgaria, Macedonia, Montenegro y Rusia. En la tabla 2.7 se muestra la distribución de la variable en los 36 países que componen la muestra.

H_{2.8}. Son los europeos que no se adscriben a confesión religiosa alguna los que votan en mayor medida a partidos de izquierda.

H_{2.9}. Considerarse a sí mismo como protestante, ortodoxo y especialmente como católico se relaciona positivamente con el voto a la derecha.

autodenominación religiosa obtenida por encuesta y las estadísticas oficiales de bautismos en países con amplias mayorías de católicos (Segatti, Montero, Cebolla y Cordero 2011).

⁸⁵ “¿Cuál es su religión?”.

⁸⁶ “¿Pertenece usted a alguna religión? ¿A cuál?”

Tabla 2.7: Distribución de las principales denominaciones religiosas en Europa por país, 2008.

	Sin denominación	Católicos	Ortodoxos	Protestantes	Musulmanes (no incluidos)
Alemania Occ.	16,6	41,4	0,9	36,0	2,2
Alemania Or.	77,3	3,1	0,1	17,8	0,4
Austria	17,0	72,7	1,2	5,3	1,9
Bélgica	43,3	50,5	0,5	0,8	3,2
Bulgaria	25,4	0,2	60,5	0,2	12,1
Croacia	15,8	80,5	0,0	0,1	0,2
Dinamarca	12,0	0,5	0,0	85,9	0,4
Eslovaquia	19,7	70,6	0,5	8,3	0,0
Eslovenia	28,5	66,4	1,8	0,4	1,5
España	24,1	72,0	1,3	0,3	1,4
Estonia	66,1	1,3	17,6	12,8	0,1
Finlandia	23,6	0,1	1,2	73,2	0,1
Francia	48,8	44,7	0,3	1,3	3,1
Grecia	3,1	0,7	94,1	0,0	1,4
Hungría	46,5	39,8	0,1	12,4	0,0
Irlanda	11,4	83,1	0,2	3,6	0,2
Irlanda N.	19,3	34,1	0,0	41,0	0,0
Islandia	8,0	2,4	0,0	80,9	0,0
Italia	19,4	79,6	0,1	0,1	0,1
Letonia	33,7	19,9	23,3	21,9	0,0
Lituania	13,9	80,5	4,3	0,5	0,0
Macedonia	6,9	0,4	74,1	0,1	17,7
Malta	2,1	96,1	0,1	1,1	0,1
Moldavia	6,4	0,4	89,8	0,3	0,0
Montenegro	41,2	3,2	39,8	0,1	12,7
Noruega	21,0	2,2	0,6	70,5	1,6
Países Bajos	47,4	26,5	0,0	13,6	0,5
Polonia	4,5	92,8	0,7	0,3	0,1
Portugal	13,0	82,8	0,0	1,4	0,2
Reino Unido	41,9	10,8	0,0	38,9	2,1
Rep. Checa	69,4	26,0	0,3	2,0	0,0
Rumanía	2,0	5,1	86,4	2,4	0,1
Rusia	36,0	0,3	58,4	0,3	4,4
Serbia	30,4	5,4	60,6	1,2	1,8
Suecia	32,0	1,7	1,0	60,6	0,5
Suiza	26,8	32,7	1,9	30,5	3,3
Ucrania	22,6	9,2	50,4	2,1	0,9
MEDIA	26,9	33,8	19,8	14,1	2,1

Texto de la pregunta: "¿Pertenece usted a alguna religión? ¿A cuál?".

2.5.2. *Práctica religiosa (behaving)*

La religiosidad como fenómeno es muy compleja. La denominación religiosa suele ser considerada como su manifestación identitaria, la etiqueta que define el posicionamiento del individuo a un lado u otro del clivaje -católicos contra protestantes, o religiosos contra no religiosos, principalmente en Europa-. Practicar los preceptos de una determinada confesión lleva asociado, además, un elemento adicional de acuerdo con consecuencias en las formas de interactuar y de actuar en el mundo. La frecuencia en la asistencia a actos religiosos ha sido la otra de variable más extendidas en el estudio del voto religioso. Este amplio uso se ha debido, principalmente, a su poder para describir el grado de integración religiosa (Jagodzinski y Dobbelaere 1995; Fiedelkircher 1998), al elevado nivel de compromiso que implica asistir semanalmente a misa, y a la influencia que supone el contacto periódico con discursos religiosos (Calvo y Montero 2002:2). La muy extendida inclusión de este indicador en encuestas internacionales se presenta como razón adicional para explicar su amplio uso⁸⁷, operacionalizándola de muy diversas maneras, en función de las necesidades de la investigación y la disponibilidad de los datos. Mientras que algunos han distinguido entre asistentes regulares a actos religiosos y los que lo hacen con menor frecuencia (Lijphart 1979; Jansen 2011), otros han considerado el uso de variables ordinales (Freire 2006; Elff 2009; Raymond 2011), o la muy extendida y citada operacionalización propuesta por Jagodzinski y Dobbelaere (1995) entre católicos nucleares, católicos nominales y no creyentes⁸⁸. Ésta última será la utilizada en esta tesis para el estudio del

⁸⁷ Ver tabla 1.1 en el capítulo 1, donde se presentan los trabajos sobre comportamiento electoral que han hecho uso de diferentes formulaciones de la asistencia a actos religiosos como variable independiente.

⁸⁸ En la categoría de no creyentes incluían a los ciudadanos sin confesión religiosa. Como católicos nominales, entendían aquellos que no asistían a actos religiosos, y como católicos nucleares a aquellos que acudían con

caso español, al ser la más compatible con las preguntas incluidas habitualmente en las encuestas CIS y DATA. Por el contrario, para los restantes capítulos se hará uso de una variable dicotómica que distingue entre los que asisten semanalmente a misa y los que lo hacen con menor frecuencia. En la tabla 2.8 puede apreciarse la distribución de esta variable en Europa, mientras que la distribución para España se puede ver en el capítulo 5 -gráfico 5.1-.

El uso de esta variable lleva aparejado una serie de problemas en relación a su validez interna, que tienen que ver con la capacidad del concepto para “viajar” entre diferentes contextos, la dificultad que entraña recoger este tipo de información a partir de encuesta y los efectos vinculados a la formulación de la pregunta en los cuestionarios. En primer lugar, no todas las religiones insisten en el mismo grado en la necesidad de asistir a actos religiosos públicos como precepto. Y es que mientras que los protestantes tienen una visión mucho más personal de la espiritualidad, para los católicos la asistencia semanal a la iglesia representa un mandato principal. El segundo elemento a considerar es que la asistencia a misa es uno de los aspectos religiosos más afectados por el método de recogida de información, puesto que como ha sido demostrado, los niveles de asistencia semanal son mucho más altos cuando la información se recoge a partir de encuesta que cuando se hace a partir de “*headcount*”⁸⁹ (Hadaway, Marler y Chaves, 1993). La redacción de la pregunta supone el tercer elemento distorsionador a considerar. En la tabla A.2 del anexo se puede observar la enorme variedad de formulaciones utilizadas por las principales encuestas internacionales, las cuales hacen

frecuencia. Según los autores, se trataba de la mejor entre las posibles para medir la “integración religiosa” - *church integration*- de los ciudadanos (Jagodzinski y Dobbelaere 1995).

⁸⁹ Estas diferencias han sido explicadas por el alto grado de deseabilidad social que afecta a esta pregunta y a que los que asisten semanalmente a misa han mostrado tradicionalmente una mayor facilidad para ser contactados y una más alta predisponibilidad a participar de encuestas que los que no asisten regularmente (Woodberry 1998).

referencia a diferentes tipos de actos religiosos (Montero, Cordero, García y Ratto 2009). En la Encuesta Europea de Valores⁹⁰, la formulación de la pregunta excluye explícitamente la asistencia a eventos sociales como bodas, funerales y otros, algo que no ocurre en otros estudios.

H_{2.10}. La práctica religiosa tiene un impacto positivo en el voto a partidos situados en la derecha de la escala ideológica.

Tabla 2.8: Porcentaje de ciudadanos que asiste semanalmente a misa y que dedica tiempo al rezo en Europa por país, 2008.

	Misa		Misa		
	semanal	Reza	semanal	Reza	
Alemania Occ.	9,1	53,7	Letonia	5,8	69,2
Alemania Or.	3,4	22,3	Lituania	12,4	62,0
Austria	15,9	62,3	Macedonia	12,9	66,0
Bélgica	9,8	50,9	Malta	79,8	89,6
Bulgaria	5,5	39,1	Moldavia	14,2	90,8
Croacia	25,1	65,2	Montenegro	6,0	54,8
Dinamarca	2,5	48,5	Noruega	5,1	63,2
Eslovaquia	39,8	68,4	Países Bajos	16,8	66,5
Eslovenia	17,3	55,2	Polonia	53,0	83,7
España	17,9	61,9	Portugal	31,7	69,9
Estonia	4,2	42,3	Reino Unido	12,9	46,6
Finlandia	4,3	71,4	Rep. Checa	8,7	29,2
Francia	6,5	41,2	Rumanía	30,2	90,6
Grecia	21,0	74,0	Rusia	5,6	43,7
Hungría	8,2	62,4	Serbia	6,8	72,9
Irlanda	44,2	77,5	Suecia	4,7	44,2
Irlanda N.	44,6	72,8	Suiza	10,0	66,2
Islandia	4,1	50,6	Ucrania	12,4	62,6
Italia	31,9	74,3	MEDIA	17,0	61,2

Texto de la pregunta: "Aparte de en ocasiones especiales como bodas y funerales, con qué frecuencia acude usted a actos religiosos últimamente?" Se indican los que acuden al menos semanalmente.

Texto de la pregunta: "¿Dedica Vd. parte de su tiempo al rezo, la meditación, la contemplación, o algo similar?" Se indica el porcentaje de los que lo hacen.

⁹⁰ En cuanto a las categorías de respuesta, aunque en la Encuesta Europea de Valores se utiliza una escala de ocho valores, en nuestro trabajo se va a transformar la variable original en una variable con sólo cuatro: "sin denominación religiosa", "nunca asiste a misa", "asistencia ocasional a misa", y "asistencia semanal a misa".

Para tratar de sortear algunos de los problemas mencionados anteriormente, una parte discreta de la literatura ha incluido en sus análisis indicadores adicionales de práctica religiosa, como por ejemplo el que mide la frecuencia de rezo en el ámbito privado (Norris e Inglehart 2004; Esmer y Petterson 2007). Este indicador es capaz de medir un aspecto de práctica religiosa que requiere de un esfuerzo menor que el que conlleva la asistencia regular a misa, y que no supone el contacto con el discurso de ninguna Iglesia. Con la finalidad de testar si dicho tipo de práctica se relaciona o no positivamente con el voto, también será incluida en los análisis una variable sobre la práctica del rezo como indicador de una forma privada de práctica religiosa.

2.5.3. Religiosidad privada (saliency)

Como se ha señalado al principio del capítulo, la secularización es aquí entendida como el triple proceso de retracción en los niveles de religiosidad, de evolución hacia formas más privadas de experimentarla, y el alejamiento entre Iglesia y Estado. Algunos autores han señalado que la asistencia a actos religiosos ha perdido su capacidad como indicador de la religiosidad debido a su evolución hacia formas más espirituales e individuales de expresión (Turner 1991). Así entendida, la secularización no tiene tanto que ver con un alejamiento de la religión por parte del individuo, sino con una modificación en las formas de entenderla y practicarla (Wilson 1966; Berger 1969; Martin 1978; Bruce 1996). Esta privatización e individualización de la religión erosionan su visión tradicional, teniendo como consecuencia directa una comprensión más abstracta, personal y privada de la religiosidad, hacia lo que Peter Berger (1969)

entendía por “private religiosity”, frente al “church involvement”, un aspecto más tradicional de la misma (Dobbelaere 1999, 2004).

Como Berger, muchos autores han señalado la necesidad de utilizar indicadores que reflejen dichos cambios, capaces de estudiar estas nuevas formas de religiosidad. Aunque no tan comunes como los indicadores anteriores, las variables que miden la importancia de elementos religiosos en la vida son consideradas como buenas herramientas para medir los aspectos más íntimos de la religión (Norris e Inglehart 2004; Jagodzinski y Dobbelaere 1995). Adicionalmente, este tipo de variables posee una utilidad añadida al ser fácilmente exportable entre las religiones con mayor presencia en Europa. Sin embargo, no está muy claro si estas creencias tienen algún impacto en el comportamiento de los individuos o si por el contrario se circunscriben a su espiritualidad (Jagodzinski y Dobbelaere 1995; Manza y Brooks 2007; Esmer y Petterson 2007; Knutsen 2010). Aunque Ingehart (1977) señalaba que la importancia de Dios en la vida tenía una correlación inusualmente alta con la aceptación de los valores tradicionales judeo-cristianos, Jagodzinski y Dobbelaere (1995) sostuvieron que la creencia en Dios se convertía en una noción abstracta, sin impacto real en la vida de las personas (1995:80). En esta investigación el debate adquiere una especial relevancia, puesto que la religiosidad individual es relevante en la medida en que tenga un efecto en el voto de los ciudadanos. Por ello, y para comprobar si esto es así, serán incluidas en nuestro análisis dos variables que miden dos aspectos diferentes de la religiosidad privada: la importancia de Dios y la importancia de la religión en la vida de las personas -tablas 2.9 y 2.10-.

H_{2.11}. Las dimensiones más “privadas e individuales” de la religiosidad también tienen un reflejo en la mayor probabilidad de votar a partidos más cercanos a la derecha.

Tabla 2.9. Importancia de la religión en la vida por país, 2008.

	Muy importante	Bastante importante	Poco importante	Nada importante
Alemania Occ.	10,0	28,8	34,7	26,5
Alemania Or.	5,0	9,3	19,7	66,0
Austria	17,7	29,2	34,0	19,1
Bélgica	12,4	26,6	34,0	27,0
Bulgaria	18,9	36,5	32,7	11,9
Croacia	19,5	52,7	20,6	7,2
Dinamarca	8,8	21,2	49,1	20,9
Eslovaquia	33,6	28,7	20,1	17,7
Eslovenia	14,0	26,7	36,1	23,2
España	15,5	23,4	30,4	30,7
Estonia	5,7	18,7	44,7	30,9
Finlandia	11,0	17,6	33,1	38,2
Francia	13,0	23,9	34,4	28,7
Grecia	46,3	39,5	10,1	4,1
Hungría	13,9	26,6	33,4	26,2
Irlanda	30,7	36,6	21,2	11,5
Irlanda N.	36,3	25,4	23,0	15,3
Islandia	21,1	31,0	35,4	12,5
Italia	32,4	42,0	17,2	8,4
Letonia	10,2	21,7	39,9	28,2
Lituania	10,2	35,5	42,0	12,3
Macedonia	42,4	37,9	13,2	6,5
Malta	65,4	24,0	7,5	3,0
Moldavia	35,3	43,8	16,6	4,2
Montenegro	36,8	40,8	14,9	7,5
Noruega	12,8	22,6	44,9	19,8
Países Bajos	18,9	25,9	32,9	22,3
Polonia	31,1	44,0	20,0	4,8
Portugal	24,9	42,6	23,2	9,3
Reino Unido	17,9	26,0	27,2	28,9
Rep. Checa	6,6	13,0	25,3	55,0
Rumanía	56,9	31,0	9,1	3,1
Rusia	16,5	35,1	31,5	16,9
Serbia	17,9	55,9	19,4	6,8
Suecia	8,6	14,8	35,9	40,7
Suiza	17,1	26,1	34,8	22,1
Ucrania	27,2	39,3	21,1	12,4
MEDIA	22,2	30,9	27,5	19,4

Texto de la pregunta: “Para cada uno de los siguientes aspectos, indique cómo de importante es en su vida. La religión diría que es...”

Tabla 2.10. Media de la importancia de Dios en la vida por país, 2008.

	Media	D.T.		Media	D.T.
Alemania Occ.	4,1	3,2	Letonia	6,4	2,7
Alemania Or.	7,9	2,4	Lituania	9,1	1,7
Austria	5,7	3,0	Macedonia	4,9	3,3
Bélgica	4,6	3,1	Malta	8,6	2,1
Bulgaria	5,9	3,2	Moldavia	7,0	3,1
Croacia	7,2	2,8	Montenegro	5,0	3,2
Dinamarca	4,1	2,7	Noruega	7,9	2,3
Eslovaquia	5,2	3,2	Países Bajos	4,2	3,1
Eslovenia	5,8	3,1	Polonia	7,0	2,7
España	4,0	3,3	Portugal	8,7	2,1
Estonia	4,5	3,1	Reino Unido	6,1	3,3
Finlandia	5,2	3,2	Rep. Checa	3,9	3,2
Francia	4,3	3,1	Rumanía	6,5	3,1
Grecia	5,5	3,1	Rusia	7,0	2,8
Hungría	5,9	3,0	Serbia	7,0	3,2
Irlanda	7,2	2,8	Suecia	5,9	3,1
Islandia	7,2	2,7	Suiza	7,3	3,0
Italia	5,7	2,9	Ucrania	7,6	2,8

Texto de la pregunta “¿Cómo de importante es Dios en su vida? Por favor, use la siguiente escala para indicarlo. El 10 significa ‘Muy importante’ y el 1 significa ‘Nada importante’”. Se indica la media por país.

2.5.4. Creencia en dogmas (*believing*)

Una de las consecuencias del proceso de secularización ha sido lo que Danièle Hervieu-Léger (2005) llamó el “bricolaje” de la religiosidad, a partir del cual los creyentes construyen su propio sistema de creencias. Con el uso de la creencia en dogmas como indicador se pretende analizar un aspecto privado y “espiritual” de la religiosidad, que además es capaz de medir el grado de acuerdo con la “religiosidad tradicional” frente a la religiosidad producto del “bricolaje” individual Hervieu-Léger (2005). Este instrumento permite además acercarse a una de las características religiosas que mejor ha soportado el proceso de secularización en Europa (Greeley 2004), habiendo mostrado una tendencia más estable que otros indicadores religiosos en gran parte de Europa

durante las últimas décadas, especialmente el que mide la creencia en Dios⁹¹ (Greeley 2004). Estos indicadores se presentan además como buenas medidas de la religiosidad en los contextos más seculares y entre los sectores de población menos religiosos. Así, incluso entre las cohortes más jóvenes de países de Europa del Norte y del Este de Europa se dan porcentajes de creencia en dogmas relativamente altos.

Sin embargo, al igual que ocurría con la religiosidad individual, en la literatura tampoco se ha mostrado una posición clara ante la consideración de si estos indicadores religiosos tienen o no un efecto en la práctica de las personas, y tampoco en su comportamiento electoral (Inglehart 1977; Jagodzinski y Dobbelaere 1995; Manza y Brooks 2007; Esmer y Petterson 2007; Knutsen 2010). Por ello, y para comprobar si estos indicadores de religiosidad privada se presentan como discriminadores del voto, en el presente estudio se hará uso de un índice de creencias religiosas⁹², construido a partir de la creencia en Dios, en el cielo, en la vida después de la muerte y en el infierno.

H_{2.12}. La creencia en dogmas encuentra un reflejo en el comportamiento electoral, siendo los más creyentes los que en mayor medida optan por partidos de derecha.

⁹¹ Sólo en Alemania Oriental, la República Checa y en Suecia existe una mayoría de ciudadanos que no cree en Dios.

⁹² El índice obtiene un rango que va desde el 0 para aquellos ciudadanos que admiten no creen en ninguno de los dogmas citados, y 1 para los que dicen creer en todos.

Tabla 2.11. Creencia en dogmas en Europa (porcentaje de los que creen) por país, 2008.

	Vida después			
	Dios	de la muerte	Infierno	Cielo
Alemania Occ.	65,7	38,3	18,4	33,5
Alemania Or.	19,3	14,7	6,2	11,7
Austria	72,1	52,2	23,7	35,9
Bélgica	59,2	40,0	16,7	33,4
Bulgaria	67,8	24,1	22,0	25,3
Croacia	86,4	51,6	40,7	53,6
Dinamarca	59,3	32,8	8,6	18,0
Eslovaquia	77,7	56,5	41,5	49,1
Eslovenia	63,0	32,2	17,3	29,2
España	74,5	42,1	28,3	42,5
Estonia	46,3	28,5	16,1	22,5
Finlandia	56,0	35,4	18,0	34,4
Francia	51,3	39,6	16,4	31,8
Grecia	91,1	48,9	48,0	51,9
Hungría	66,5	33,0	24,0	32,7
Irlanda	86,9	62,0	44,2	70,1
Irlanda N.	85,6	64,0	64,2	75,4
Islandia	65,2	62,5	16,2	42,5
Italia	83,7	56,6	40,6	49,6
Letonia	71,2	41,5	27,1	33,9
Lituania	70,7	45,5	34,3	36,9
Macedonia	87,0	35,3	32,1	35,9
Malta	98,4	83,5	82,0	86,9
Moldavia	94,1	50,2	56,5	59,2
Montenegro	84,5	27,1	29,1	35,2
Noruega	52,8	43,6	15,1	37,2
Países Bajos	58,2	45,6	14,1	37,7
Polonia	94,5	66,1	61,4	70,9
Portugal	87,3	41,9	36,0	47,8
Reino Unido	60,7	45,9	29,4	48,6
Rep. Checa	30,1	24,4	15,5	19,5
Rumanía	95,1	58,6	67,2	70,2
Rusia	71,3	35,2	33,4	34,4
Serbia	84,9	28,7	24,9	31,7
Suecia	36,3	33,6	7,1	18,9
Suiza	69,2	44,3	18,0	39,5
Ucrania	85,4	37,9	39,6	44,1
MEDIA	70,8	42,7	30,4	40,6

Texto de la pregunta “¿En cuál de los siguientes cree?” Se indica el porcentaje de los que cree en cada uno de los dogmas, por país.

2.5.5. *Confianza en las instituciones religiosas (confidence)*

Relacionada con el proceso de laicización, tercer elemento que teníamos en cuenta en la definición de la secularización, se encuentra la pérdida de autoridad moral de las instituciones religiosas sobre la sociedad. Este proceso viene motivado por la erosión de la capacidad de la religión para influir en los valores y las actitudes de los ciudadanos, lo que en última instancia tiene como consecuencia una pérdida de influencia en su comportamiento. Los primeros pensadores de la sociología ya ligaron la secularización con el proceso de descenso en la influencia de las Iglesias en la esfera pública⁹³. Recientemente, Mark Chaves entendía el proceso de secularización y sus consecuencias “no como el declive de la religión, sino como el declive de la influencia de la autoridad religiosa” (p.750). Sin embargo, y según el mismo autor, la secularización en Europa no era la causa de la pérdida de confianza en las instituciones religiosas, sino su origen, por lo que los incrementos en esta desconfianza durante el último siglo eran considerados por esta corriente como la raíz del problema en la caída de los niveles de religiosidad en el continente. Esta desconfianza también se habría traducido en el desarrollo de formas más individuales y privadas de religiosidad, las cuales no se encontrarían tan ligadas con las instituciones religiosas como lo hacían otras manifestaciones como la autodenominación o la asistencia a actos religiosos.

En este estudio se utilizará el nivel de confianza en las instituciones religiosas como indicador para analizar el cambio de legitimidad de la autoridad religiosa -tabla 2.12- y

⁹³ Por ejemplo, Durkheim lo ligaba a la pérdida de integración que la religión aportaba a las sociedades, y las consecuencias que esta desintegración podría desarrollar en las instituciones. Para Weber, sin embargo, se trataba de la pérdida de plausibilidad de los sistemas de creencias ligados a las religiones, y el consecuente desligamiento con las instituciones que los soportaban (Chaves 1994).

comprobar si éste tiene o no una influencia también en el comportamiento electoral de los europeos.

H_{2.13}. Los ciudadanos que confían en las instituciones religiosas son los que en mayor medida optan por partidos situados en la derecha de la escala ideológica.

Tabla 2.12. Porcentaje de ciudadanos que confía en la Iglesia por país, 2008.

Alemania Occ.	58,8	Letonia	39,8
Alemania Or.	80,7	Lituania	29,4
Austria	65,7	Macedonia	25,9
Bélgica	64,7	Malta	20,3
Bulgaria	61,1	Moldavia	17,0
Croacia	46,8	Montenegro	40,2
Dinamarca	39,4	Noruega	57,6
Eslovaquia	40,7	Países Bajos	65,4
Eslovenia	51,6	Polonia	37,4
España	67,5	Portugal	26,5
Estonia	56,3	Reino Unido	63,4
Finlandia	55,8	Rep. Checa	80,2
Francia	58,3	Rumanía	14,6
Grecia	45,7	Rusia	35,0
Hungría	59,1	Serbia	41,7
Irlanda	45,4	Suecia	64,6
Irlanda N.	35,0	Suiza	62,3
Islandia	36,0	Ucrania	23,9
Italia	35,8	MEDIA	47,3

Texto de la pregunta: "Voy a leerle una serie de organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme si confía en ellas mucho, bastante poco o nada? La Iglesia". Se muestra la suma de los que creen mucho y bastante.

Con esta selección de variables - denominación religiosa, asistencia a misa, frecuencia de rezo, importancia de Dios y la religión en la vida, creencia en dogmas y confianza en instituciones religiosas-, se consigue obtener una visión completa de las más importantes dimensiones relacionadas con la religiosidad, con el objetivo de dar solución a la problemática ligada al cambio religioso que supone el proceso de

secularización. Así, esta tesis doctoral persigue no tanto estudiar la evolución de estos aspectos, sino analizar sus efectos en el voto religioso. No obstante, es imprescindible llevar a cabo un acercamiento a la evolución de las principales variables independientes, dado el profundo proceso de secularización que ha vivido Europa en las últimas décadas. En el siguiente epígrafe se lleva a cabo un análisis del proceso cambio religioso en Europa y se discuten algunas de las posibles consecuencias de dicha evolución en el voto religioso.

2.6. El cambio religioso en Europa y su impacto en el voto

La peculiar evolución de las variables independientes de este estudio hace imprescindible detenerse en su estudio y en la discusión sobre sus consecuencias prácticas en el voto religioso. Europa ha vivido a lo largo del siglo XX un proceso de acelerada disminución en los niveles de religiosidad que no encuentra parangón en ningún otro continente. La caída en los indicadores de práctica religiosa, el crecimiento de los porcentajes de europeos que no se adscriben a ninguna confesión religiosa, o la cada vez mayor separación entre las Iglesias y los Estados han contribuido a expandir la idea de que la religión es cada vez menos importante en las sociedades y en la vida de los europeos.

Puesto que el proceso de secularización no se ha desarrollado con la misma intensidad en toda Europa ni se ha manifestado de la misma manera en los diferentes contextos, a continuación se lleva a cabo una breve exposición de la evolución de estos elementos,

que serán algunos de los que formen parte de los posteriores análisis⁹⁴ en esta tesis doctoral. Por un lado, y puesto que habitualmente la literatura ha puesto el acento en la diferenciación entre los procesos de secularización en Europa entre los países católicos, los protestantes y los ortodoxos (Norris e Inglehart 2004), se llevará a cabo un análisis sobre la evolución de la religiosidad en los países en función de su confesión mayoritaria. La finalidad de dicha distinción será la de discutir los posibles efectos de esta diferente evolución en el voto religioso. En segundo lugar, y puesto que en algunos países recientemente democratizados de Europa del Este se ha producido cierto “resurgir” de la religiosidad gracias a la liberalización del “mercado religioso” (Finke y Stark 1993), se analizará hasta qué punto la evolución de los principales indicadores incluidos en este análisis es diferente en este grupo de países. Como se comprobará en los siguientes capítulos, estas dos variables contextuales se convierten en las principales características que logran explicar la desigual vitalidad del voto religioso en Europa. Describir aquí la evolución que en ellos han tenido las principales variables independientes que serán utilizadas adquiere por ello una especial relevancia.

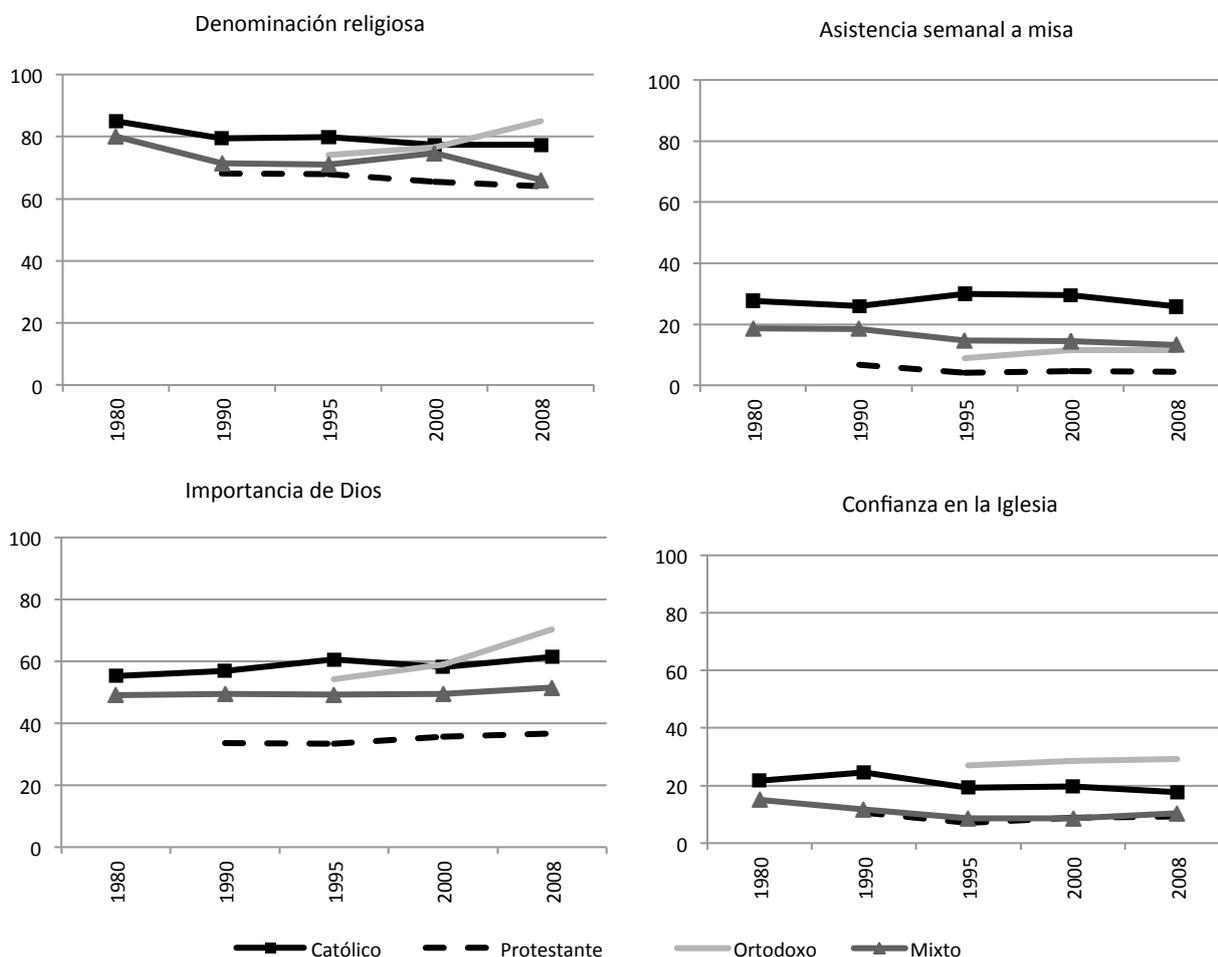
En el gráfico 2.1 se puede observar si países con diferentes denominaciones religiosas mayoritarias –países católicos, protestantes, ortodoxos o mixtos- han recogido patrones diferentes en el cambio religioso. En el gráfico puede observarse que los países mixtos alcanzan niveles de religiosidad que por lo general se encuentran en un lugar intermedio entre los países católicos -más altos- y los protestantes -más bajos- en todos los indicadores, excepto en la confianza en las instituciones religiosas, donde obtienen un porcentaje tan bajo como el de los países protestantes. Sin embargo, parece observarse

⁹⁴ Por cuestiones de espacio, han sido seleccionadas las variables que han resultado más significativas en los análisis del voto religioso en los siguientes capítulos.

una leve recuperación en los niveles de denominación religiosa y de importancia de Dios con el paso al nuevo siglo. Sin embargo, estas recuperaciones son todavía muy leves, siendo necesario un seguimiento más continuado de la evolución de este fenómeno.

Tal y como algunos autores han apuntado (Caramani 2003; van der Brug, Franklin y Tóka 2008; Bornschieer 2009), los países ortodoxos muestran un comportamiento diametralmente opuesto al de los católicos, presentando pendientes positivas y muy pronunciadas, que llevan a este grupo de países a convertirse en el grupo donde los indicadores de religiosidad alcanzan cotas más altas en los indicadores religiosos -tener en cuenta que todos los países ortodoxos incluidos en la muestra tienen un pasado comunista no democrático reciente-. Esta revitalización de la religiosidad se encuentra especialmente marcada en el caso de indicadores como la importancia de Dios, aunque no se circunscribe sólo a ella. Como media, hoy en los países ortodoxos hay un porcentaje mayor de ciudadanos que pertenece a alguna denominación religiosa, da una mayor importancia a Dios en sus vidas y confía más en la Iglesia. Sin embargo, aunque la tendencia también es positiva, la asistencia media a actos religiosos se encuentra por debajo de los países católicos y de los países mixtos.

Gráfico 2.1. Religiosidad según denominación religiosa mayoritaria del país, 1980-2008⁹⁵.



Fuente: Oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

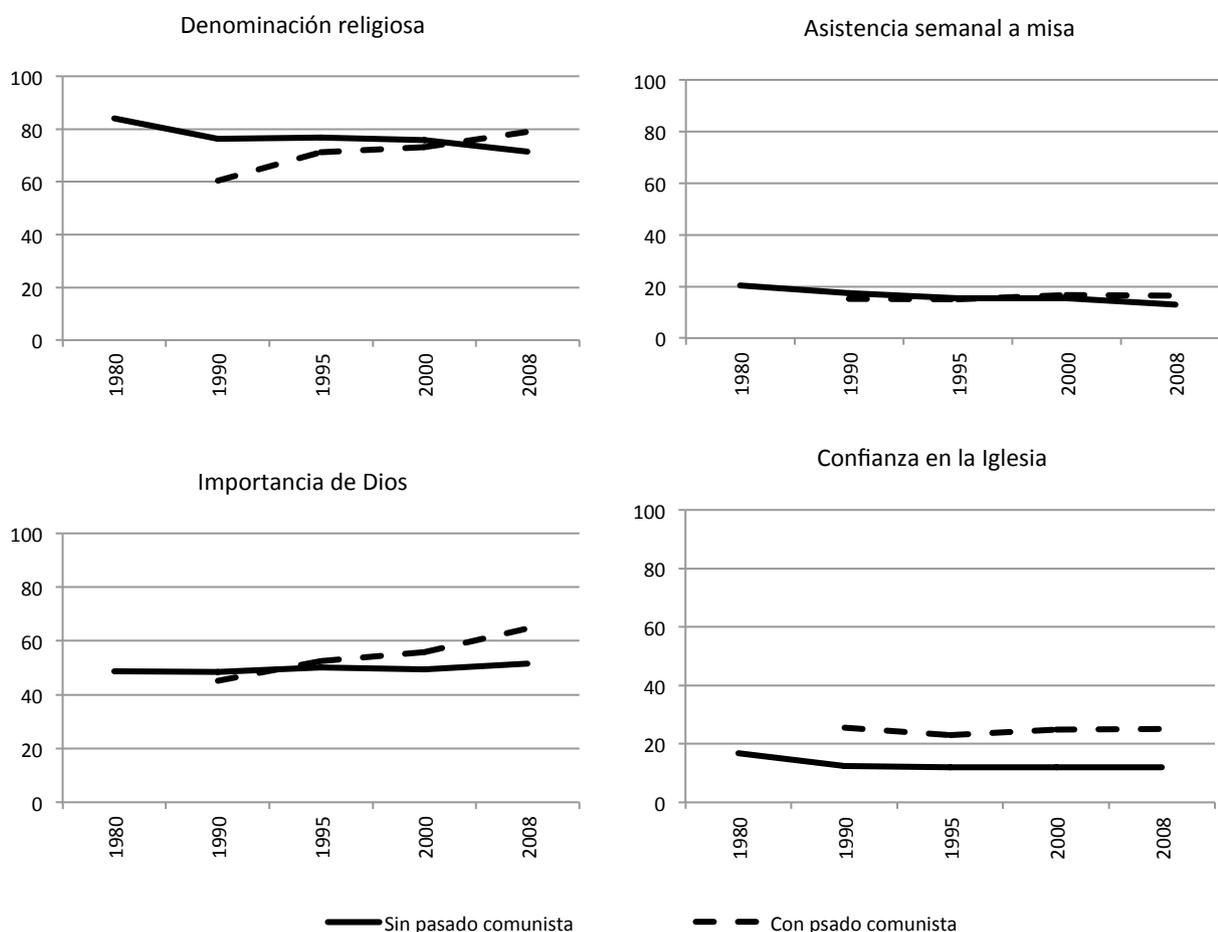
También en línea con la literatura (Norris e Inglehart 2004), los países católicos son los que presentan niveles de práctica religiosa más altos en la actualidad, a pesar de que sus pendientes negativas son las más pronunciadas entre las diferentes confesiones mayoritarias. Por último, los países protestantes son los que presentan niveles más bajos en todas las variables, cercanos al 0 por ciento en la práctica religiosa y la confianza en

⁹⁵ Sólo algunos de la muestra total de de 35 países han sido incluidos en el cálculo de estas medias. La selección se ha llevado a cabo para minimizar la mortalidad de los casos seleccionados en función de su categorización. Países católicos: Francia, Eslovenia, España, Italia y Polonia. Países protestantes: Alemania Oriental, Finlandia y Suecia. Países ortodoxos: Bulgaria, Moldavia, Rumanía, Rusia, Serbia y Ucrania. Países mixtos: Alemania Occidental, Gran Bretaña, Países Bajos y Suiza.

instituciones religiosas. Al igual que ocurre con el resto de denominaciones, se observa una leve recuperación del indicador de religiosidad privada.

En el gráfico 2.2 se puede observar la evolución de estos mismos indicadores, esta vez diferenciando aquellos países con un pasado comunista reciente de los que no lo tienen. Cabría esperar en los primeros un aumento sustancial en los diferentes indicadores de la religiosidad, debido a la reciente liberalización del mercado religioso (Finke y Stark 1993) y el papel jugado por la élite religiosa en algunos de estos países (Whitefield 2002), como fue discutido en el anterior capítulo y en los primeros epígrafes de este. Sin embargo se puede apreciar que estos aumentos sólo se han producido en el porcentaje de ciudadanos que declaran pertenecer a alguna confesión y entre los que dicen ceder a Dios importancia en sus vidas. Al menos a nivel global, y a pesar de las características a las que se acaba de hacer referencia, no parece haberse producido un incremento en la confianza en las instituciones religiosas, como tampoco parece haberse visto incrementada la asistencia a los servicios religiosos ofrecidos por éstas. En todas las dimensiones de la religiosidad -excepto en el grado de confianza en las Iglesias-, los antiguos países comunistas parten originalmente de niveles de religiosidad por debajo de los no comunistas, aunque su pendiente positiva hace que terminen situándose por encima de ellos en las observaciones más recientes.

Gráfico 2.2. Religiosidad según pasado comunista del país, 1980-2008⁹⁶.



Fuente: Oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

Tres son los elementos más destacables en la evolución de los indicadores religiosos. En primer lugar, los análisis multivariados hacen destacar un tímido resurgir de la religiosidad en las nuevas cohortes de los países ortodoxos y en aquellos con un pasado comunista reciente (ver tablas A.2.3 a A.2.6 del anexo), aunque éste no ha ido acompañado de un aumento en la práctica religiosa o de un incremento en la confianza hacia la Iglesia. El segundo dato a poner en relieve es la -todavía leve- revitalización de

⁹⁶ Países sin pasado comunista: Alemania Occidental, Francia, España, Finlandia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Suecia y Suiza. Países con pasado comunista: Alemania Oriental, Bulgaria, Eslovenia, Moldavia, Polonia, Rumanía, Rusia, Serbia y Ucrania.

los aspectos más íntimos de la religiosidad en la mayor parte de los países, sobre todo entre las nuevas cohortes. En tercer lugar, la pronunciada y generalizada caída en la práctica religiosa y en la confianza que depositan en las instituciones religiosas, dos de los elementos que han resultado más perjudicados por el proceso de secularización en Europa. Esta caída es menor en los países mixtos y protestantes, donde los datos ya eran extremadamente bajos en las primeras observaciones.

En definitiva, y aunque durante las últimas décadas se ha producido una profunda caída en los niveles religiosos en Europa, también está teniendo lugar un incremento en dichos niveles en los países ortodoxos y con pasado comunista reciente. Además, a pesar de la pendiente negativa, los indicadores religiosos siguen siendo considerables en los países católicos. Así, es de esperar que el voto religioso presente un impacto mayor en aquellos contextos donde se perciben repuntes o donde la religiosidad se encuentra más extendida. No obstante, hasta ahora no ha sido mostrada evidencia alguna acerca del impacto que estos cambios a nivel agregado pudieran tener en el impacto del voto religioso. Por ello, en el siguiente capítulo de esta tesis se analizará la relación que existe entre diversos indicadores religiosos y la ideología, para, en el capítulo cuarto, relacionarlos con el voto. Estos análisis permitirán conocer si efectivamente, existen indicadores religiosos que son capaces de predecir mejor la ideología y el voto individual de los europeos, teniendo en cuenta para ello también las características del contexto.

Conclusiones

El interés mostrado en la literatura por el voto religioso ha sido modesto en comparación con la atención prestada al voto de clase. De hecho, la mayor parte de las contribuciones sobre el objeto de estudio de esta tesis a nivel comparado ha estado conformada por análisis conjuntos de varios clivajes, siendo excepcionales los casos donde el voto religioso ha sido el principal objeto de interés. Este hecho, fomentado principalmente por las consecuencias del proceso de secularización en Europa, motivó que el estudio de las características religiosas como antecedentes del voto no evolucionase a la misma velocidad que lo hizo el estudio del voto de clase. Durante los años ochenta y noventa se dieron escasas aportaciones relevantes a su estudio, hecho que se encuentra en la raíz de las diversas limitaciones conceptuales y metodológicas que han sido puestas de relieve en los capítulos 1 y 2.

Esta investigación pretende ser una contribución al análisis empírico del voto religioso en Europa, con el objetivo de superar algunas de sus limitaciones. El análisis de estos aspectos metodológicos ha centrado el interés del presente capítulo, el cual ha girado en torno a cinco elementos: la amplitud de las coberturas geográfica y temporal, el uso de variables dependientes, la definición y consecuente operacionalización de la religiosidad, el análisis del nivel contextual, y las técnicas de investigación utilizadas para llevar a cabo el análisis.

Cobertura geográfica. La amplitud de la cobertura geográfica ha sido tradicionalmente modesta en los estudios sobre voto religioso, circunscribiéndose en ocasiones a un escaso número de democracias consolidadas y con presencia de partidos democristianos relevantes. La cobertura con la que se cuenta en la actualidad es muy diferente, por lo

que los estudios más recientes han visto aumentada su cobertura geográfica, aunque no necesariamente aumentando con ello la variabilidad en las características de los países incluidos en las muestras -confesiones mayoritarias, grados de desarrollo, experiencia democrática, etcétera-. En el extenso número de países incluidos en la Encuesta Europea de Valores -35 han sido seleccionados para este análisis- se encuentran países con diversas confesiones religiosas, diferentes niveles de experiencia democrática y con desiguales tipos de sistema de partidos. Esta amplia cobertura y variabilidad hace posible resolver algunas de las paradojas presentes en el estudio del voto religioso, comprobando algunas de las hipótesis que guían esta investigación.

Cobertura temporal. La Encuesta Europea de Valores también hace posible un dilatado análisis longitudinal gracias a su completa cobertura temporal, remontándose las observaciones iniciales a finales de los años setenta y finales de los años ochenta. La longitud de estas observaciones variará en función de los países de los que se trate -la mayor parte de los países de Europa del Este comienzan a participar del estudio a principios de los años noventa-, y de las técnicas estadísticas utilizadas en cada análisis -en el caso del análisis jerárquico la falta de datos a nivel agregados limitan el análisis, circunscribiéndose a observaciones recientes-.

Objeto de estudio y uso de variables dependientes. Llevar a cabo un análisis de voto entre países con dispares realidades políticas encierra una enorme dificultad. Diferentes estudios han optado por estrategias dispares para resolverla, simplificando el objeto de estudio a partir de una la dicotomización de la variable dependiente, convirtiéndolo en realidades categóricas, o a partir de su operacionalización en variables continuas. En esta investigación el análisis ha sido concebido desde una lógica gradual, optando por el

uso de una variable continua. Así, la intención de voto recogida a partir de encuesta ha sido convertida por grupos de expertos de cada país, los cuales han situado a los diferentes partidos en una escala que se encuentra comprendida entre los valores 1 -izquierda- y 10 -derecha-, estrategia que facilita el análisis de la “intensidad” del voto religioso.

Variables independientes. Los profundos cambios relacionados con el proceso de secularización en Europa requieren una descripción detallada de los diferentes componentes de la religiosidad a nivel individual, aspecto que no ha sido considerado por la mayor parte de la literatura. Dado que la evolución de los distintos indicadores religiosos no ha sido la misma en todos los contextos europeos, en esta investigación se hará uso de cinco indicadores que se acercan a la medición de cinco aspectos religiosos diferentes: la denominación y la práctica religiosa, la creencia en dogmas, la religiosidad privada y la confianza en instituciones religiosas. Con esta selección se pretende concluir en qué medida el voto se encuentra afectado por cada uno de estos elementos, y si este efecto es distinto en función del contexto.

Análisis del contexto. Aunque la mayor parte de los estudios ha considerado las características diferenciadoras del entorno a la hora de analizar la evolución del voto religioso, no es menos cierto que el interés por convertir este hecho en el objetivo principal de estudio es más bien reciente. Todavía no existen estudios que de una manera sistemática y con un enfoque empírico hayan puesto a prueba los efectos de estos elementos contextuales en el voto religioso. En esta tesis doctoral se estudiará el impacto del contexto a partir de la consideración de diferentes elementos religiosos -

oferta religiosa, denominación mayoritaria y grado de secularización- y políticos - polarización, fragmentación o presencia de partidos democristianos, por ejemplo-.

Técnicas de investigación. La evolución en la investigación sobre comportamiento electoral ha ido de la mano de la aplicación de técnicas de investigación más o menos sofisticadas. Mientras que los primeros estudios se valían de técnicas de análisis de carácter descriptivo, en los años noventa, y sobre todo con el paso al siglo XXI, la difusión del uso del análisis multivariado ha permitido llevar a cabo análisis mucho más sofisticados. Recientemente se ha dado un nuevo impulso a esta evolución, gracias a la implementación de técnicas que permiten un correcto análisis de la influencia del contexto en el impacto del voto -como el análisis jerárquico-, aunque su uso es todavía reciente y son muy escasos los estudios que lo han aplicado a dicho objeto de estudio. En esta tesis doctoral se hará uso de una amplia gama de técnicas de investigación, desde las más descriptivas, como las frecuencias, hasta las más complejas, como el análisis jerárquico, en función del objeto de estudio y la disponibilidad de los datos.

En definitiva, mientras que los conocimientos sobre las aportaciones y limitaciones acerca del estudio del voto religioso se han conformado en el primer capítulo de esta tesis doctoral como los cimientos de la presente investigación, la estrategia metodológica descrita en este capítulo se constituye como los pilares que sustentan, dan forma y hacen posible la aportación teórica y conceptual de la misma. En el siguiente capítulo se analizará la manera en que la religiosidad se ha relacionado con la ideología de los europeos. Este objetivo, unido al del estudio del voto religioso en el capítulo 4, conforman el núcleo de la presente investigación, en cuya consecución jugará un papel fundamental el diseño metodológico presentado en el presente capítulo.

Anexo

Tabla A.2.1. Preguntas sobre denominación religiosa en diferentes encuestas internacionales (hasta 2009).

	Base de datos						Total	
	EB	ESE	EEV	ISSP	LAT	EMV	N	%
Preguntas directas								
¿Cuál es su religión?					9		9	12
¿Cuál es su denominación religiosa?			1			1	2	3
Preguntas semi-directas								
¿A qué grupo religioso pertenece?				15			15	20
¿Pertenece usted a alguna religión? ¿A cuál?			2			3	5	7
¿Tiene una religión? Si es así, por favor, dígame cuál. Si es que pertenece a alguna, a cuál de las siguientes religiones pertenece usted?				1			1	1
Preguntas indirectas								
¿Se considera como perteneciente a alguna denominación religiosa en concreto?	39						39	51
¿Se considera a sí mismo perteneciente a alguna religión o denominación religiosa?		4					4	5
Total	39	4	4	16	9	4	76	100

Fuente: Montero, Cordero y Ratto (2009).

EB (Eurobarómetro), ESE (Encuesta Social Europea), EEV (Encuesta Europea de Valores), ISSP (Programa Internacional De Encuesta Social), LAT (Latinobarómetro), EMV (Encuesta Mundial de Valores).

Tabla A.2.2. Preguntas sobre práctica religiosa en diferentes encuestas internacionales (hasta 2009).

	Base de datos						Total	
	EB	ESE	EEV	ISSP	LAT	EMV	N	%
Asistencia a misa								
Aparte de bodas y funerales, con qué frecuencia acude usted a actos religiosos?	8						8	10
Aparte de bodas, bautizos y funerales, con qué frecuencia acude usted a actos religiosos últimamente?			3			2	5	6
Aparte de en ocasiones especiales como bodas y funerales, con qué frecuencia acude usted a actos religiosos últimamente?		4					4	5
Con qué frecuencia acude usted a la iglesia a asistir a actos religiosos, excluyendo bautizos, bodas y funerales?					2		2	3
Alguna vez asiste usted a actos religiosos, aparte de ocasionales bodas, bautizos y funerales? Usted acude...?							1	1
Asistencia a misa, incluyendo actos sociales								
¿Usted acude a actos religiosos?	29						29	37
¿Con que frecuencia atiende usted a servicios religiosos? (variaciones dependiendo del país)				16			16	21
Ahora pensando en el presente. ¿Con qué frecuencia acude usted a actos religiosos?				1			1	1
¿Con qué frecuencia acude a actos religiosos, es decir, a servicios religiosos?							1	1
Frecuencia de rezo								
Aparte de cuando está en la iglesia, con qué frecuencia, si es que lo hace, reza usted?		4					4	5
Ahora pensando en el presente, ¿con qué frecuencia reza usted?				2			2	3
¿Con qué frecuencia reza usted a Dios fuera de los servicios religiosos? Usted diría que...								
¿Dedica Vd. parte de su tiempo al rezo, la meditación, la contemplación, o algo similar?		5				1	1	1
Total	37	13	3	19	2	3	74	100

Fuente: Montero, Cordero y Ratto (2009).

EB (Eurobarómetro), ESE (Encuesta Social Europea), EEV (Encuesta Europea de Valores), ISSP (Programa Internacional De Encuesta Social), LAT (Latinobarómetro), EMV (Encuesta Mundial de Valores).

Tabla A.2.3. Factores individuales que influyen en la denominación religiosa en Europa, según características del país.

	Denominación Religiosa				Pasado Comunista		Completo
	Católico	Ortodoxo	Protestante	Mixto	No	Sí	
Género (ref: mujer)	-0,24 **	-0,38 **	-0,22 **	-0,21 **	-0,31 **	-0,30 **	-0,25 **
Edad	0,02 **	0,06 **	0,00	0,02 **	0,00	0,05 **	0,02 **
Cohorte (ref: nacido entre 1911 y 1930)							
Nacido entre 1931 y 1950	-0,08	0,85 **	-0,58 **	-0,15 *	-0,23 **	0,62 **	0,05
Nacido entre 1951 y 1970	-0,25 **	1,95 **	-1,03 **	0,01	-0,57 **	1,43 **	0,20 **
Nacido entre 1971 y 1990	-0,10	2,89 **	-0,85 **	0,11	-0,53 **	2,39 **	0,59 **
Hábitat (ref: pequeño -menos de 5.000-)							
Medio -entre 5.001 y 50.000-	-0,46 **	-0,10 **	-0,66 **	-0,25 **	-0,46 **	-0,41 **	-0,50 **
Grande -entre 50.001 y 500.000-	-0,66 **	-0,55 **	-0,89 **	-0,62 **	-0,80 **	-0,64 **	-0,79 **
Ciudad -más de 500.001-	-0,82 **	-0,65 **	-1,40 **	-0,53 **	-0,94 **	-0,77 **	-0,95 **
Estado civil (ref: soltero)	0,14 **	0,13 **	0,16 *	-0,02	-0,17 **	-0,03	0,03
Educación (ref: universitario)							
Primaria o menos	0,79 **	0,66 **	0,27	0,37 **	0,36 **	0,82 **	0,72 **
Secundaria	0,20 **	0,03	-0,62 **	0,61 **	0,11 **	0,00	0,09 **
Ingresos	0,00	0,00	0,06 **	0,10 **	-0,01	0,02 **	0,04 **
Situación laboral (ref: empleado)							
Jubilado	-0,06	0,33	-0,07	0,45 **	-0,10	0,33 **	0,13 **
Labores domésticas	0,75 **	0,67 **	0,54 **	0,58 **	0,15 **	0,65 **	0,62 **
Estudiante	0,28 **	0,27 **	-0,04	0,60 **	0,12	0,26 **	0,25 **
Desempleado	-0,04	0,32 **	-0,42 **	0,04	-0,30 **	0,21 **	0,05
Constante	0,58 **	-2,83 **	3,01 **	-0,95 **	2,35 **	-2,55 **	-0,02
R cuadrado	0,07	0,07	0,07	0,09	0,04	0,08	0,08

Significación: * p < .05; ** p < .01 (dos colas).

Fuente: Pérez-Nievas y Cordero (2010).

Tabla A.2.4 Factores individuales que influyen en la asistencia a misa en Europa, según características del país.

	Denominación Religiosa				Pasado Comunista		Completo
	Católico	Ortodoxo	Protestante	Mixto	No	Sí	
Género (ref: mujer)	-0,33 **	-0,55 **	-0,38 **	-0,31 **	-0,17 **	-0,43 **	-0,29 **
Edad	0,02 **	0,03 **	0,01	0,02 **	0,01 **	0,01 **	0,01 **
Cohorte (ref: nacido entre 1911 y 1930)							
Nacido entre 1931 y 1950	-0,15 **	0,21 **	-0,13	-0,35 **	-0,29 **	0,00	-0,22 **
Nacido entre 1951 y 1970	-0,39 **	0,42 **	0,05	-0,54 **	-0,64 **	0,00	-0,47 **
Nacido entre 1971 y 1990	-0,54 **	0,69 **	0,14	-0,54 **	-0,98 **	0,01	-0,68 **
Hábitat (ref: pequeño -menos de 5.000-)							
Medio -entre 5.001 y 50.000-	-0,33 **	0,00	0,16	0,01	0,15 **	-0,30 **	-0,06 **
Grande -entre 50.001 y 500.000-	-0,69 **	-0,10	0,04	-0,25 **	-0,50 **	-0,38 **	-0,45 **
Ciudad -más de 500.001-	-0,69 **	-0,48 **	0,24	-0,32 **	-0,29 **	-0,81 **	-0,57 **
Estado civil (ref: soltero)	0,40 **	0,12	-0,08	0,07	0,48 **	0,22 **	0,41 **
Educación (ref: universitario)							
Primaria o menos	0,15 **	0,57 **	-0,26	0,71 **	0,72 **	0,48 **	0,69 **
Secundaria	0,26 **	0,23 **	-0,07	0,13 **	0,44 **	0,39 **	0,44 **
Ingresos	0,02 **	0,02	-0,09 **	0,10 *	0,02 **	0,01	0,02 **
Situación laboral (ref: empleado)							
Jubilado	0,00	0,37 **	0,46 **	0,44 **	0,10 *	0,41 **	0,20 **
Labores domésticas	0,57 **	0,50 **	0,45 *	0,64 **	0,85 **	0,28 **	0,75 **
Estudiante	0,22 **	0,11	0,31	0,57 **	0,19 **	0,28 **	0,24 **
Desempleado	-0,19 **	0,12 **	-0,38	0,03 **	-0,15 *	-0,09	-0,10
Constante	-1,28 **	-3,91 **	-3,25 **	-3,08 **	-1,72 **	-2,28 **	-1,89 **
R cuadrado	0,07	0,04	0,01	0,06	0,08	0,04	0,06

Significación: * p < .05; ** p<.01 (dos colas).

Fuente: Pérez-Nievas y Cordero (2010).

Tabla A.2.5. Factores individuales que influyen en la importancia de Dios en Europa, según características del país.

	Denominación Religiosa				Pasado Comunista		Completo
	Católico	Ortodoxo	Protestante	Mixto	No	Sí	
Género (ref: mujer)	-0,28 **	-0,51 **	-0,55 **	-0,36 **	-0,42 **	-0,38 **	-0,37 **
Edad	0,03 **	0,05 **	0,04 **	0,05 **	0,02 **	0,06 **	0,04 **
Cohorte (ref: nacido entre 1911 y 1930)							
Nacido entre 1931 y 1950	0,25 **	0,64 **	0,23 **	0,17 **	0,05	0,85 **	0,37 **
Nacido entre 1951 y 1970	0,39 **	1,63 **	0,31 **	0,69 **	0,03	1,92 **	0,82 **
Nacido entre 1971 y 1990	0,76 **	2,63 **	0,70 **	1,38 **	0,21 **	3,13 **	1,52 **
Hábitat (ref: pequeño -menos de 5.000-)							
Medio -entre 5.001 y 50.000-	-0,19 **	-0,05	-0,36 **	-0,10 *	0,04	-0,31 **	-0,21 **
Grande -entre 50.001 y 500.000-	-0,41 **	-0,26 **	-0,49 **	-0,24 **	-0,33 **	-0,31 **	-0,39 **
Ciudad -más de 500.001-	-0,18 **	-0,39 **	-0,72 **	-0,45 **	-0,25 **	-0,43 **	-0,43 **
Estado civil (ref: soltero)	0,15 **	-0,06	-0,09	-0,07	0,04	-0,13 **	-0,01
Educación (ref: universitario)							
Primaria o menos	0,55 **	0,71 **	-0,14	0,11	0,38 **	0,75 **	0,59 **
Secundaria	0,15 **	0,17 **	-0,31 **	0,31 **	0,10 **	0,07 **	0,11 **
Ingresos	-0,03 **	0,02 **	-0,02 *	0,10 **	-0,01	-0,01	0,01 **
Situación laboral (ref: empleado)							
Jubilado	0,08	0,21 **	-0,04	0,38 **	-0,07	0,42 **	0,17 **
Labores domésticas	0,77 **	0,63 **	0,51 **	0,57 **	0,47 **	0,71 **	0,70 **
Estudiante	0,16 **	0,38 **	0,09	0,53 **	0,05	0,36 **	0,22 **
Desempleado	-0,06	0,27 **	-0,22 *	0,27 **	-0,13 **	0,22 **	0,14 **
Constante	-1,25 **	-3,31 **	-1,59 **	-3,52 **	-0,85 **	-4,05 **	-2,27 **
R cuadrado	0,07	0,08	0,07	0,10	0,07	0,10	0,07

Significación: * p < .05; ** p<.01 (dos colas).

Fuente: Pérez-Nievas y Cordero (2010).

Tabla A.2.6. Factores individuales que influyen en la confianza en instituciones religiosas en Europa, según características del país.

	Denominación Religiosa				Pasado Comunista		Completo
	Católico	Ortodoxo	Protestante	Mixto	No	Sí	
Género (ref: mujer)	-0,30 **	-0,46 **	-0,27 **	-0,29 **	-0,31 **	-0,32 **	-0,32 **
Edad	0,02 **	0,03 **	0,03 **	0,01 **	0,02 **	0,02 **	0,02 **
Cohorte (ref: nacido entre 1911 y 1930)							
Nacido entre 1931 y 1950	-0,25 **	0,30 **	-0,10	-0,23 **	-0,09 *	-0,01	0,00
Nacido entre 1951 y 1970	-0,41 **	0,80 **	-0,02	-0,38 **	-0,13 *	0,18 **	0,12 **
Nacido entre 1971 y 1990	-0,36 **	1,31 **	0,50 **	-0,15	0,14 *	0,55 **	0,53 **
Hábitat (ref: pequeño -menos de 5.000-)							
Medio -entre 5.001 y 50.000-	-0,40 **	-0,21 **	0,00	-0,16 **	-0,15 **	-0,41 **	-0,32 **
Grande -entre 50.001 y 500.000-	-0,68 **	-0,34 **	-0,19 **	-0,33 **	-0,47 **	-0,47 **	-0,49 **
Ciudad -más de 500.001-	-0,63 **	-0,40 **	-0,50 **	0,05	-0,48 **	-0,36 **	-0,42 **
Estado civil (ref: soltero)	0,06	-0,08	-0,09	-0,31 **	-0,07 *	-0,09 **	-0,12 **
Educación (ref: universitario)							
Primaria o menos	0,34 **	0,65 **	-0,09	0,06	0,21 **	0,76 **	0,35 **
Secundaria	0,15 **	0,14 **	-0,21 **	-0,17 **	-0,02	-0,01	-0,02
Ingresos	0,00	-0,02 **	0,00	-0,06 **	-0,01 *	-0,02 **	-0,02 **
Situación laboral (ref: empleado)							
Jubilado	0,00	0,31 **	-0,19 **	0,17 **	-0,08 *	0,22 **	0,10 **
Labores domésticas	0,33 **	0,47 **	0,35 **	0,02	0,23 **	0,46 **	0,27 **
Estudiante	0,21 **	0,04	-0,05	-0,02	-0,01	0,15 **	0,05
Desempleado	-0,13 **	-0,06	-0,54 **	-0,21 *	-0,20 **	-0,08 *	-0,11 **
Constante	-0,01 **	-1,01 **	-0,86 **	0,25 **	-0,54 **	-0,31 **	-0,50 **
R cuadrado	0,08	0,05	0,04	0,05	0,06	0,05	0,05

Significación: * p < .05; ** p<.01 (dos colas).

Fuente: Pérez-Nievas y Cordero (2010)

CAPÍTULO 3: LA IDEOLOGÍA Y EL VOTO RELIGIOSO EN EUROPA⁹⁷

3.1. Introducción

Religiosidad e ideología se encuentran íntimamente conectadas en Europa, relación que se traduce en un problema metodológico con efectos de primer orden a la hora de cuantificar la magnitud del voto religioso. La religiosidad se encuentra positivamente relacionada con el hecho de situarse en posiciones más cercanas a la derecha de la escala ideológica (Norris e Inglehart 2004:201), por lo que su inserción conjunta en modelos multivariantes hace incurrir en problemas de multicolinealidad. La correlación entre ambas variables provoca que al ser introducidas en un modelo de voto se produzca un efecto de solapamiento, logrando la primera “absorber” parte del peso explicativo de la segunda (Inglehart y Rabier 1986:470; Bartle 1998; Montero, Calvo y Martínez 2008:32), “enmascarando” su efecto real sobre el voto (Raymond 2011). Este efecto se

⁹⁷ Algunos de los contenidos de este capítulo se basan en el trabajo *Religiosity and Left-right Self-placement in Europe*, escrito por Jaime Balaguer, Guillermo Cordero y Rosa María Navarrete, y presentado en el XXII Congreso Internacional de Ciencia Política (IPSA) celebrado en Madrid entre el 8 y el 12 de julio de 2012.

vuelve aún más problemático si se tiene en cuenta que el nivel de dicha multicolinealidad no es el mismo en todos los contextos, destacando precisamente en aquellos donde la élite política sitúa el debate político en torno a temas relacionados con la religión y la moral (Knutsen 2011).

La ideología, debido a su gran capacidad de adaptabilidad, consigue “traducir”⁹⁸ a un mismo lenguaje numerosos aspectos, convirtiéndose de esta manera en un objeto con un inmenso “poder de absorción” (Sani y Sartori 1983) que logra cubrir bajo los términos de izquierda y derecha multitud de elementos sociales y políticos, entre los cuales se encuentran también diferentes aspectos religiosos (Inglehart y Klingemann 1976; Huber 1989, Klingemann y Fuchs 1990; Knutsen 1997; Freire 2006; Montero, Calvo y Martínez 2008; Knutsen 2010; Freire *et al.* 2011). A la izquierda se la ha caracterizado tradicionalmente por ostentar una visión más laica del Estado y más liberal en asuntos morales, mientras que a la derecha se la ha solido relacionar con actitudes más favorables a la intervención de la Iglesia en asuntos públicos y más conservadoras en temas relacionados con la moral. Sin embargo, el profundo proceso de secularización que recorre Europa durante los siglos XX y XXI, y la consecuente pérdida de relevancia de determinados aspectos religiosos en los ámbitos social y político, podrían haber provocado que dicho “componente” religioso hubiese pasado a un plano subsidiario por parte de los ciudadanos a la hora de considerarse como más cercanos a un extremo u otro del continuo ideológico.

Por todo ello, entrados ya en el siglo XXI se vuelve imprescindible ofrecer un análisis detallado del papel que la ideología desempeña en el voto religioso. De esta manera, el

⁹⁸ Jean Lapouze lo definía como un “esperanto político” (Lapouze 1981:56).

objetivo principal de este capítulo y la aportación fundamental que persigue ofrecer será analizar la evolución de dicha relación en 35 países europeos con el fin de comprobar hasta qué punto la religiosidad sigue hoy determinando la ideología de los europeos y en qué medida esta relación afecta al estudio del voto religioso. Con este propósito, en el siguiente epígrafe del capítulo se ofrecerá una definición de la autoubicación ideológica a partir del análisis de sus polos “izquierdo” y “derecho”, para en el tercero considerar el impacto de tres “componentes” que tradicionalmente han sido tenidos en cuenta a la hora de analizar la ideología: la estructura social, el sistema de valores y el partidismo. En el mismo apartado se prestará especial atención a desentrañar cuán relacionados se encuentran religiosidad e ideología en Europa. Por último se analizará hasta qué punto el solapamiento y la absorción del peso explicativo de la ideología sobre la religiosidad es capaz de deformar las conclusiones sobre el estudio del voto religioso en Europa.

3.2. ¿Qué es la ideología?

3.2.1. Izquierda y derecha

El tan extendido uso de los conceptos de izquierda y derecha cuenta ya con varios siglos de historia. Su utilización se remonta a la Revolución Francesa, cuando los jacobinos y montañeses ocuparon la parte izquierda de los Estados Generales, mientras que los partidarios de la monarquía ocuparon la parte derecha. De esta manera, se vinculó a la derecha con la vuelta al antiguo orden establecido, y a la izquierda con el apoyo al

cambio, adquiriendo de esta manera sus primeros significados. Sin embargo, su capacidad de adaptación y larga vida han hecho que la lista de significados se haya seguido ampliando desde su surgimiento.

A pesar de que precisamente sus capacidades de absorción y de reinención han sido a menudo utilizadas en su contra (Sartori 1969), y de los muy anunciados “fin de las ideologías” (Bell 1960) y “fin de la historia” (Fukuyama 1992), su uso sigue gozando de una enorme vitalidad como código de comunicación (Inglehart y Sidjanski 1976). Hoy se sigue haciendo uso de estos términos y la escala ideológica sigue sirviendo para simplificar el universo político, dotándosele con este uso de “identidad política” (Linz y Montero 1986). De esta manera, la ideología se ha convertido en un *super-issue* (Knutsen 1997) capaz de englobar múltiples concepciones opuestas de diversos aspectos de la vida política. La ideología política es utilizada para situar en el continuo ideológico a líderes políticos, a partidos y sus programas, a políticas públicas, a los valores morales y las concepciones del Estado que estos manejan.

Tradicionalmente, a la izquierda se la ha considerado ligada al el concepto de igualdad social (Bobbio 1996; Corbetta *et al.* 2009). Así, sus valores fundamentales se suelen resumir en cuatro: igualdad, comunidad, libertad -entendida como ausencia de dominación-, y cambio. En materia política, se la suele ligar con medidas que buscan el cambio, el progresismo, la redistribución de la riqueza, la nacionalización de las empresas, y la revolución (Herreros 2011). En cambio, los valores de la derecha se han relacionado con el conservadurismo y la preferencia por una menor intervención en la igualdad social (Laponce 1981; Zechmeister 2006). La derecha se ha ligado de esta manera con la libertad -en este caso, entendida como ausencia de interferencia con la

propiedad y la desigualdad generada por la misma- y los valores conservadores como el respeto a la autoridad, y al orden establecido. La derecha se asocia con la estabilidad, las propuestas conservadoras y la ausencia de interferencias en los derechos de propiedad y en la desigualdad generada por la misma (Laponce 1981; Zechmeister 2006; Thorisdottir *et al.* 2007). Otros autores han puesto de manifiesto, no obstante, que los referentes de la izquierda y la derecha no tienen tanto que ver con la idea del cambio y el modelo de redistribución de la riqueza, sino con la historia. Stefano Bartolini destaca por ejemplo la capacidad de la ideología para asimilar el conflicto de clase a lo largo del tiempo, asociando a la izquierda con un conjunto referentes que tienen su origen en la Revolución industrial (Bartolini 2000:10).

3.2.2. La religiosidad en la ideología. Objetivos e hipótesis.

Pero el conjunto de significados atribuidos a la izquierda y la derecha no sólo han sido contruidos a partir de elementos que tienen que ver con la economía y las actitudes hacia el cambio. Algunos de los significados más relevantes que tradicionalmente se le han atribuido tienen origen religioso. Ya en Francia desde el siglo XVIII se ligaba a la izquierda con las posiciones más anticlericales, mientras que a la derecha se la relacionaba con las posiciones más cercanas a la Iglesia, esquema que se extendió rápidamente al resto de Europa. Desde entonces, aspectos como el anticlericalismo, el laicismo y la secularización se han adscrito a la izquierda, mientras que la derecha se ha caracterizado por mostrar posiciones más cercanas a la intervención de la Iglesia en la vida social y política. De igual manera, también las posiciones frente a temas morales han sido puestas tradicionalmente en relación con la religión y la ideología, mostrando

la izquierda actitudes más liberales en relación a las mismas y la derecha más conservadoras. No obstante, en esta caracterización juega un importante papel la élite política. Que la ideología se relacione con aspectos económicos o que lo haga con aspectos religiosos depende en gran medida de en torno a qué construyan estos líderes políticos sus discursos, papel que será estudiado con más detalle en el siguiente capítulo (Freire 2008; van der Brug, Franklin y Tóka 2008). Pero, ¿utilizan los ciudadanos estos elementos religiosos para construir su propia identidad ideológica? ¿Se relacionan de la misma manera religiosidad e ideología en todos los contextos europeos?

Para responder a estas preguntas resulta imprescindible llevar a cabo un estudio pormenorizado sobre la forma en que religiosidad e ideología correlacionan y la manera en que ello afecta al estudio del impacto de la religiosidad en el voto, dada la importante relación que se establece entre ambas, y considerando que las dos variables son relevantes predictores del voto en Europa. Para ello, el primero de los objetivos será el de analizar en qué medida la religiosidad es capaz de predecir el posicionamiento ideológico de los europeos en comparación con otros elementos que tradicionalmente han sido utilizados para definirlo - estructura social, valores, y partidismo-. La hipótesis apuntada a este respecto es:

H_{3.1}. La religiosidad y la ideología se relacionan de una manera más intensa en contextos donde no se ha desarrollado todavía un fuerte partidismo, elemento que tradicionalmente se ha considerado como el principal definidor de la ideología⁹⁹.

⁹⁹ Inglehart y Klingemann (1976).

En segundo lugar, y dado que la religiosidad se ha visto afectada por un importante proceso de secularización en Europa, se estudiará en qué medida esta relación entre religiosidad e ideología se ha visto incrementada o disminuida y cuáles son las dimensiones de la religiosidad que más se han relacionado con la ideología.

H_{3.2}. Dado el proceso de secularización, con el paso del tiempo la relación entre religiosidad e ideología se ha visto disminuida en Europa.

H_{3.3}. La práctica religiosa es la dimensión que ha perdido una mayor importancia en la definición de la autoubicación ideológica, dejando paso a elementos más relacionados con la religiosidad privada.

Por último, y como objetivo principal del capítulo, será analizado en qué medida la correlación que existe entre religiosidad e ideología afecta a las conclusiones de los modelos de voto. Como ha sido adelantado anteriormente, en los modelos donde ambas variables independientes son incluidas simultáneamente se produce un efecto de solapamiento que culmina en la absorción del poder explicativo de la ideología sobre la religiosidad. Por ello, la finalidad del análisis es la de estudiar si esta relación es de una intensidad comparable en toda Europa y comprobar si la inclusión de la ideología en los modelos predictivos “distorsiona” las conclusiones sobre el voto religioso.

H_{3.4}. El efecto de “absorción” es más intenso donde existe una mayor presencia de voto religioso, restándole poder predictivo allí donde el fenómeno se encuentra más presente.

3.2.3. Antecedentes del estudio empírico de la autoubicación ideológica

Utilizando una pregunta abierta, Klingemann y Fuchs (1990) se acercaron mediante encuesta al estudio de la definición que los propios ciudadanos daban a los términos “izquierda” y “derecha”. En su análisis, la primera característica que destacó fue el amplio abanico de significados que se asociaba a estos dos términos. Habitualmente, a la izquierda se la definió espontáneamente con el socialismo, el comunismo, la igualdad, los trabajadores, así como con los nombres de los partidos localizados en dicha ubicación ideológica, característica que compartió con la definición de la derecha. Además de este elemento partidista, a la derecha se la relacionó con el fascismo, “los ricos” y el liberalismo económico. En Alemania y los Países Bajos, entre estos elementos también se encontraban referencias al cristianismo y al conservadurismo. Sani y Montero (1986) igualmente hicieron uso de una pregunta abierta para profundizar sobre los “elementos” que intervenían en la definición que los encuestados ofrecían sobre la izquierda y la derecha en una democracia de reciente implantación. Utilizando datos de 1977 para España, resaltaron que en la definición de la izquierda destacaban elementos relacionados con el comunismo, el socialismo, la oposición al régimen autoritario anterior, la libertad y la igualdad. En cuanto a la definición de la derecha las referencias más numerosas tenían que ver con el régimen anterior, el mantenimiento del *statu quo*, el orden y la defensa de la propiedad. En el caso español, también se la relacionó con la Iglesia.

Conover y Feldman publicaron en 1981 un influyente artículo en el que concluyeron que eran las actitudes frente a temas económicos, el control social, la preferencia por el *statu quo*, entre otras, las que determinaban la autoubicación ideológica de los estadounidenses¹⁰⁰. Posteriormente, Sani y Sartori (1983) destacaron también las altas correlaciones que se establecían entre esos *issues* y la autoubicación ideológica, algo con lo que ha estado de acuerdo una parte importante de la literatura (Huber 1989; Baldassari Y Gelman 2008; Lachat 2008). Entre otros, Kitschelt y Hellemans (1990) ampliaron este análisis a actitudes frente a temas relacionados con el postmaterialismo, concluyendo que la ideología se encontraba cada vez más determinada por estos últimos elementos, dada su enorme capacidad de adaptabilidad (Inglehart 1984; van Deth y Geurts 1989; Knutsen y Scarborough 1995).

Sin embargo, en *The European Voter*, van der Eijk, Schmitt y Binder (2005) no se centraron en la relevancia de los *issues* y en su relación con la ideología, sino que analizaron los efectos que en esta última tenían las características sociales de los individuos y el contexto. Los autores concluyeron que las características sociales - salario o asistencia a actos religiosos, por ejemplo- de los individuos se encontraban cada vez menos relacionadas con su ideología. Freire y Belchior (2011) también insistieron en esta idea, que es más acuciante entre los sectores menos educados y menos expuestos a los medios de comunicación, elemento de la sofisticación en el que han insistido también John Bartle (1998) y Romain Lachat (2008), entre otros (Medina 2010, 2012).

¹⁰⁰ Que va desde la posición más “liberal” a la más “conservadora”.

En cambio, Butler y Stokes (1969) fueron los primeros que desde un enfoque empírico subrayaron la preeminencia del partidismo en la autoubicación ideológica. En esta misma línea fue la también influyente obra de Inglehart y Klingemann *Party Identification, Ideological Preferences and the Left-Right Dimension among Western Mass Public* (1976), en la que se establecía que era el partidismo el que en mayor medida ayudaba a los ciudadanos a ubicarse ideológicamente. Según los autores, puesto que la identificación partidista se desarrolla durante la infancia y la adolescencia, es más probable que esta sea la que determine la ideología de los individuos y no al contrario. En este sentido, son los sentimientos hacia los partidos políticos los que influyen en el posicionamiento ideológico de los ciudadanos en mayor medida que las actitudes frente a los diferentes *issues*, algo en lo que también ha insistido una parte de la literatura (Huber 1989).

Como se ha podido observar, el estudio de la ideología desde una perspectiva comparada ha merecido el interés de un buen número de autores. Sin embargo, la atracción por el estudio de la religiosidad y su impacto en la ideología ha sido mucho menor que la obtenida por el estudio del papel jugado por el partidismo, la clase social o las actitudes frente a temas económicos y postmaterialistas. Una de las excepciones a este respecto, y también una de las aportaciones más relevantes al estudio de la ideología en Europa es la que desarrolló André Freire (2006). El autor portugués destacó que las características sociales de los europeos sí determinaban su posición ideológica cuando eran medidas no a través de la posición estructural de los individuos, sino a partir de su sentimiento de pertenencia e identidad. Otros estudios también han destacado el persistente y relevante papel jugado por la religiosidad en el

autoposicionamiento ideológico de los ciudadanos (Díez Medrano, García Mon y Díez Nicolás 1989; Balaguer, Cordero y Navarrete 2011), aunque autores como Oddbjørn Knutsen (1995) en cambio concluyeron que a pesar de que la ideología seguía siendo de gran importancia, esta se desligaba cada vez más de la religiosidad.

3.2.4. La ideología definida por la estructura, los valores y el partidismo

A pesar de que la literatura que se ha acercado al estudio de la ideología es muy amplia, Ronald Inglehart y Hans-Dieter Klingemann (1976) fueron los primeros autores que, con una vocación sinóptica, ofrecieron una aproximación empírica al estudio de la autoidentificación ideológica. Desde entonces su obra ha sido tomada como referencia a la hora de estudiarla (Huber 1989; Klingemann y Fuchs 1990; Knutsen 1997; Freire 2006; Balaguer, Cordero y Navarrete 2011). El modelo de Inglehart y Klingemann será también tomado como punto de partida en el análisis de la relación que se establece entre religiosidad e ideología en este capítulo. El análisis que los autores propusieron en 1976 será ampliado a un número mayor de democracias, ofreciendo además una visión longitudinal y centrada en el elemento religioso. Con ello se pretende establecer si la religión sigue hoy reflejándose en la ideología de los europeos y si esta es la misma en diferentes contextos, antes de analizar el efecto que esta relación tiene en el estudio del voto religioso. Según Inglehart y Klingemann, los componentes de la ideología podrían resumirse en tres: el social, el de valores y el partidista. Puesto que la religiosidad es el objeto principal de análisis de esta tesis doctoral, se ha optado en este

capítulo por extraerla como un cuarto componente -originalmente pertenecía al componente social-, con el único fin de aislar su efecto del de los restantes elementos.

El componente social, el primero al que los autores hicieron referencia, hunde sus raíces en el trabajo de Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (1967), los cuales manejaban la idea de que los conflictos religiosos, territoriales y de clase surgidos siglos antes seguían todavía conformando la estructura de las sociedades europeas de los años sesenta. Según la concepción de Inglehart y Klingemann, la religiosidad y la posición en la clase social de los individuos influían en que éstos se posicionaran a sí mismos en la izquierda o en la derecha de la escala ideológica, ya que esta es, en parte, un reflejo de los clivajes clásicos (Alford 1967; Rose y Urwin 1969; Lijphart 1979; Knutsen 1998; Freire 2006). Sin embargo, los procesos ligados a la modernidad y que tienen que ver con la movilidad social y geográfica, los cambios en la clase media o la extensión de la educación obligatoria¹⁰¹, podrían haber incidido en que dichos elementos sociales hubieran perdido relevancia a la hora de definir a los ciudadanos en términos ideológicos (Franklin 1984; Dalton 1996; Kitschelt 1993; Dogan 1995; Nieuwbeerta y Ultee 1999).

Como ya ha sido adelantado, en este componente social de la ideología fueron considerados originalmente dos elementos sobre los que se construye la identidad ideológica de los individuos: la posición del individuo en la clase social y su nivel de religiosidad. No obstante, en este capítulo la religión será considerada como un componente independiente, por tratarse del principal elemento de interés sobre el que girará el análisis. Para medir la clase social se hará uso de la clasificación ideada por

¹⁰¹ Ver capítulo 1 para un desarrollo más en detalle.

John Goldthorpe (Goldthorpe 1980; Andersen y Heath 2003; Nieuwbeerta de Graaf y Ultee 2000).

El segundo elemento constitutivo del autopoicionamiento ideológico ideado por Inglehart y Klingemann fue el de los valores, los cuales eran definidos por Shalom Schwartz como “concepciones de lo deseable que influyen en la manera en que la gente actúa y evalúa los acontecimientos” (Schwartz y Bilsky 1987:550). Puesto que dichos valores no son directamente observables, gran parte de la literatura sobre comportamiento electoral ha optado por utilizar algunos *proxies* (Campbell *et al.* 1960), como por ejemplo las actitudes individuales hacia diferentes temas como pueden ser el papel del Estado en la economía o las opiniones acerca de la igualdad entre sexos. Anthony Downs (1957) por ejemplo encontraba que el posicionamiento ideológico de las personas descansaba en su percepción sobre cuál debería ser el papel del Estado en la economía, al igual que lo hicieron otros estudios aplicados a países europeos, los cuales determinaron que la mayor o menor intervención del Estado, el grado de protagonismo del sector privado o el nivel de acuerdo con la igualdad social eran los principales factores -*proxies*- a la hora de explicar las orientaciones en los valores de los ciudadanos (Crewe *et al.* 1983; Huber 1989; Lijphart 1994).

Inglehart (1977) es considerado el principal propulsor de un cambio de concepción en lo que a la definición de valores respecta, al defender la progresiva transformación desde un sistema de valores tradicionalmente materialistas a uno de valores postmaterialistas (Knutsen *et al.* 1995). El autor se interesó por la manera en que las “*new politics*” relacionadas con temas como el ecologismo, el pacifismo o el feminismo, se adaptarían, o por el contrario terminarían reordenando el esquema tradicional de izquierda y

derecha, más relacionado con las concepciones económicas mencionadas en el párrafo anterior. Algunos autores argumentaron entonces que aspectos como las actitudes hacia temas relacionados con el medio ambiente o la igualdad sexual terminarían haciendo surgir una estructura diferente alrededor de estos nuevos valores (Inglehart 1990; Hout, Brooks y Manza 1995; Manza y Brooks 1997;). Otros en cambio apoyaron la idea de que estos debates terminarían siendo acomodados en la tradicional escala ideológica, y que no supondrían un cambio hacia un nuevo sistema de valores (Särilvik y Crewe 1983; Dalton *et al.* 1984; Franklin 1985; Rose y McAllister 1986; Weakliem 1993).

Con el fin de comprobar hasta qué punto los “viejos” y “nuevos” valores ligados a la escala ideológica siguen formando parte de ella, en los análisis que se presentarán en el siguiente epígrafe han sido incluidos elementos que tienen que ver con los aspectos citados anteriormente. En primer lugar, han sido considerados como *proxies* variables que recogen información acerca de las actitudes hacia la igualdad frente a la libertad y hacia el papel que debe desempeñar el Estado en el bienestar de los ciudadanos. También han sido incluidos indicadores que miden opiniones frente a diversos temas morales -justificación de la homosexualidad, el aborto, el divorcio, la eutanasia, el suicidio y la prostitución-. Adicionalmente, serán tenidos en cuenta dentro del mismo componente variables que tienen que ver con el respeto al régimen establecido -aquí medido a partir del respeto a la autoridad y la confianza en la policía-, y la igualdad entre sexos -actitudes hacia que los hombres tengan preferencia a acceder al mercado laboral en condiciones de escasez-. Por último, han sido incluidos el grado de

postmaterialismo, a partir de una variable construida desde 4 *ítems* diseñados por Ronald Inglehart¹⁰².

El del partidismo fue el tercer y último elemento considerado por Inglehart y Klingemann como componente de la ideología -en esta tesis doctoral se realizará una aproximación a su estudio mediante el uso de la intención de voto, al no encontrarse la identificación partidista entre las preguntas de las encuestas seleccionadas-. Los autores entendían que los sentimientos de apego o rechazo hacia los partidos ayudaban a definir la identificación de los ciudadanos con la izquierda o la derecha. En este mismo sentido, y recogiendo la concepción ligada al enfoque psicológico del voto (Campbell 1960), argumentaron que los vínculos afectivos que se generan hacia los partidos durante la infancia y la adolescencia y que se desarrollan durante la madurez, generan un apego emocional, que en definitiva son el origen y principal componente de la ideología. Según esta visión, el principal elemento definidor de la autoubicación política era precisamente el partidista, sentimiento que también afectaba al modo en que era percibida la realidad política, e influía en la manera en que los líderes y las políticas eran evaluados.

De todo ello se extrae que a la hora de explicar la ideología suele resultar más importante el sentimiento de “identificación partidista” que otros elementos considerados tradicionalmente para explicarlo, puesto que es el partidismo el que determina tanto las posturas ante las políticas, y los líderes, así como la autopercepción ideológica del individuo. Esta concepción desemboca en un debate sobre su dirección causal, al no quedar claramente establecido si en la ideología se encuentra el origen de

¹⁰² Una descripción más detallada sobre las variables incluidas es incluida el anexo del capítulo.

la identificación partidista o si la dirección es la contraria, resultando en un problema de *endogeneidad*. De hecho, algunos autores han concluido que es la élite la que da las pautas para que la población, a través de su identificación con los partidos, se alinee en contra o a favor de determinados *issues*, y que es a partir de esos sentimientos de apego a través de los cuales se localizan en una posición u otra de la escala (Converse y Pierce 1986; Baldassarri y Gelman 2008).

Sin embargo, la concepción clásica de Downs establecía que los ciudadanos se basaban en las distancias ideológicas para votar, y no al contrario (1957). Este ha sido el modelo seguido mayoritariamente por gran parte de la literatura empírica sobre el estudio de la ideología (Huber 1989; Klingemann y Fuchs 1990; Knutsen 1997; Freire 2006; Balaguer, Cordero y Navarrete 2011). Sin embargo, el objetivo de este capítulo no es el de desentrañar cuál es la dirección causal de esta interesante conexión. Siguiendo la concepción de Sani (1974), y a falta de datos y análisis que aporten más luz sobre este fenómeno (Bartle 1998), en el capítulo se trabajará bajo el supuesto de que la autoubicación ideológica y la identificación partidista “van de la mano” (Sani 1974:207) en un proceso de mutua influencia. Por ello, el interés de los análisis presentados se centrará en estudiar hasta qué punto estos dos elementos covarían y en qué medida el importante peso explicativo del partidismo “obstaculiza” la capacidad predictiva de la religiosidad sobre la ideología.

3.2.5. El "componente religioso" de la ideología.

Como ya se ha apuntado, el elemento religioso ha sido tradicionalmente considerado a la hora de definir las posiciones ideológicas (Laponce 1981:119-120; Thorisdottir *et al.* 2007), aunque algunos autores han señalado que el profundo proceso de secularización vivido en Europa podría haber contribuido a que la religiosidad pasase a tener un papel limitado en la definición de la autoubicación ideológica (Knutsen *et al.* 1995; van der Brug *et al.* 2008, van der Eijk *et al.* 2005). Este cambio hace necesario revisar si en efecto la religiosidad ha perdido parte de su influencia en la definición ideológica de los individuos. Pero el interés por estudiar la relación entre la religiosidad y la ideología tiene además que ver con un elemento metodológico de gran alcance. El hecho de que, como se verá en las siguientes páginas, muchos países europeos muestren una estrecha relación entre la religiosidad de los individuos y su autoubicación ideológica, hace que la inclusión de ambas características en modelos multivariantes de voto resulte problemática debido al efecto de multicolinealidad al que contribuye (Calvo y Montero 2002; Knutsen 2010; Raymond 2011).

Sin embargo, religiosidad e ideología podrían mantener una relación de transversalidad -o *crosscut*-, es decir, que religiosidad e ideología no estuviesen correlacionadas entre sí, haciendo que ambos elementos contribuyeran a explicar el voto de manera independiente, manteniendo su peso predictivo en dichos modelos. El problema estriba en que no en todos los países se da la misma relación de solapamiento o por el contrario de transversalidad, ni esta relación adquiere la misma intensidad. Por ello resultaría sencillo concluir que en determinados países no existe voto religioso cuando en realidad la alta correlación existente entre religiosidad e ideología estaría determinando que se

diera un elevado nivel de solapamiento entre ambas. De esta misma manera, podría determinarse que la religiosidad es más relevante en contextos donde la ésta y la ideología no encuentran una relación destacable.

Para llevar a cabo un detallado y completo análisis sobre dicho fenómeno se hará uso de una concepción amplia de la religiosidad, utilizando para ello indicadores que tienen que ver con seis aspectos: la denominación -confesión religiosa, considerarse una persona religiosa y pertenecer a una organización religiosa-, la práctica -asistencia a misa y rezo-, la creencia en dogmas -Dios, vida después de la muerte, cielo e infierno-, la religiosidad privada -importancia de Dios y de la religión en la vida-, y por último, con la confianza en instituciones religiosas¹⁰³. En el anexo se pueden encontrar análisis descriptivos sobre las correlaciones bivariantes entre estas variables y la ideología. Con todo ello se pretende analizar no sólo “cuánto de religiosidad hay en la ideología”, sino también qué aspectos de ésta son los que contribuyen en mayor medida a dichos fenómenos de solapamiento o de transversalidad.

3.3. ¿Cuánto de religión hay en la ideología?

Como fue discutido en el capítulo anterior, los ya mencionados descensos en los niveles de religiosidad en Europa y el mal uso de técnicas estadísticas podrían haber contribuido a que la literatura pasara a considerar la religiosidad como elemento no cardinal en el estudio del voto en Europa. A pesar de ello, la implantación y el desarrollo de análisis multivariantes en el estudio del comportamiento electoral no

¹⁰³ Variables que se encuentran descritas en el capítulo 2 de esta tesis doctoral.

ayudaron a deshacer esta idea. La inclusión de la autoubicación ideológica junto a la religiosidad como variable independiente en los modelos explicativos de voto fue haciendo que el poder explicativo de la segunda se viese mermado al “solaparse” o “ser absorbido” por la primera.

3.3.1. La “aportación” de las diferentes dimensiones de la ideología

Para averiguar hasta qué punto ha tenido lugar dicho efecto y el impacto que ha podido desarrollar en Europa desde los años ochenta, en este apartado se hará uso de una técnica de análisis multivariado: la regresión lineal (Heath *et. al.* 1995; von Eye, Von y Schuster 1998; Freire 2006), a través de un modelo predictivo en el que la variable a explicar no será el voto, sino la autoubicación ideológica, según el modelo de la Encuesta Europea de Valores. En ella se pregunta a los encuestados sobre su posición en la escala ideológica, donde a la posición 1 se le atribuye la izquierda y a la 10 la derecha ¹⁰⁴. Como variables independientes serán incluidas los indicadores correspondientes a sus tres “componentes”¹⁰⁵: el social¹⁰⁶, el de valores¹⁰⁷ y el

¹⁰⁴ Texto de la pregunta: “En asuntos políticos, la genta habla de “izquierda” y “derecha”. En general, ¿cómo se situaría usted en esta escala? (1. Izquierda; 10. Derecha).

¹⁰⁵ El modelo ideado por Inglehart y Klingemann (1976) defendía que la autoubicación ideológica se encontraba conformada por estos tres elementos.

¹⁰⁶ Cuya variable principal es la clase social con 7 categorías. Controlando también por variables sociodemográficas como la edad, el sexo, la cohorte, el nivel educativo y el estado civil.

¹⁰⁷ En el índice han sido incluidas variables que tienen que ver con las concepciones clásicas de izquierda y derecha presentadas en las primeras páginas del capítulo. En concreto, han sido incluidas variables relacionadas con el orden -respeto a la autoridad y confianza en la policía-. Como indicador del nivel de acuerdo con el liberalismo se han incluido variables que miden actitudes frente a la competitividad económica. Adicionalmente han sido considerados elementos relacionados con los *new politics* con el fin de estudiar si estos nuevos valores postmateriales se relacionan o no con la ideología. Por último, serán consideradas actitudes frente a temas morales -conservadurismo vs. progresismo-, mediante la justificación de la homosexualidad, el divorcio, la eutanasia, el suicidio y el aborto.

partidismo¹⁰⁸. Adicionalmente, la religiosidad será considerada como un cuarto componente de la ideología, teniendo en cuenta para ello cinco grupos de elementos que miden diferentes dimensiones de la religiosidad -identidad, comportamiento, creencias, religiosidad privada y religiosidad institucional-¹⁰⁹.

Con la finalidad de hallar qué nivel de correlación, y por tanto qué grado de solapamiento se espera que exista entre la religiosidad y la autoubicación en modelos multivariantes, será calculada la “contribución” de cada uno de estos cuatro componentes a la hora de explicar la ideología, prestando especial atención al componente religioso. Para calcular dicha contribución se ha procedido de la siguiente manera. En primer lugar ha sido obtenido el nivel de varianza explicado por el modelo completo -aquel que cuenta con los cuatro componentes-. Posteriormente se ha eliminado del modelo uno de estos elementos y se ha calculado cuánta ha sido la pérdida de varianza explicada. Dicha cantidad es la que se ha considerado la “aportación” de cada uno de estos cuatro componentes¹¹⁰. En la tabla A.3.2 del anexo se muestra información acerca de la bondad del ajuste de cada modelo completo por país y año desde 1980 hasta 2008 -en la fila “total”-, y cuánto de este ajuste es “aportado” por cada uno de los elementos¹¹¹.

¹⁰⁸ Medido a través de la intención de voto.

¹⁰⁹ Identidad -denominación religiosa y pertenencia a organización religiosa-, comportamiento -frecuencia de asistencia a misa y de rezo-, creencias -creencia en dogmas religiosos-, privada -importancia de la religión y Dios en la vida- e institucional -confianza en instituciones religiosas-.

¹¹⁰ Esta estrategia es especialmente conservadora, puesto que en realidad no sirve para mostrar el porcentaje de varianza de la ideología que dicho componente es capaz de explicar, sino el porcentaje de la varianza de la que se hace cargo, una vez que los otros tres componentes ya han explicado una parte de la misma. Una estrategia menos conservadora sería calcular la varianza que cada uno de los elementos explica en un modelo que no incluye otras variables.

¹¹¹ Considerar que la suma de los 4 elementos no corresponde con la fila “total”. Esto es debido a que en dicha fila se anota el porcentaje de varianza explicada por el modelo completo, y en las anteriores cuánto “empeora” el modelo cuando el elemento en cuestión es retirado del modelo -contribución-.

En el gráfico 3.1 se representa esta misma información para 2008, es decir, el porcentaje de varianza de la autoubicación ideológica que cada uno de los cuatro componentes es capaz de explicar. En él puede observarse que es el partidismo el elemento que mejor capta la variabilidad de la ideología, atribuyéndose una media del 13 por ciento de la explicación de la varianza sobre la variable dependiente, impacto que ya se reflejaba en los originales análisis de la obra de Inglehart y Klingemann (1976). El componente partidista encuentra valores especialmente altos en España, Hungría, Islandia, Malta, Países Bajos y Suecia. El componente social se coloca, por el contrario, el último en la carrera por predecir la autoubicación ideológica de los europeos -explicando una media del 2,1 por ciento de la varianza-. Ello podría estar apuntando, coincidiendo con parte de la literatura, a que el cambio social durante las últimas décadas ha afectado negativamente al impacto de factores como la clase social en la identidad política de los europeos (Franklin *et al.* 1992).

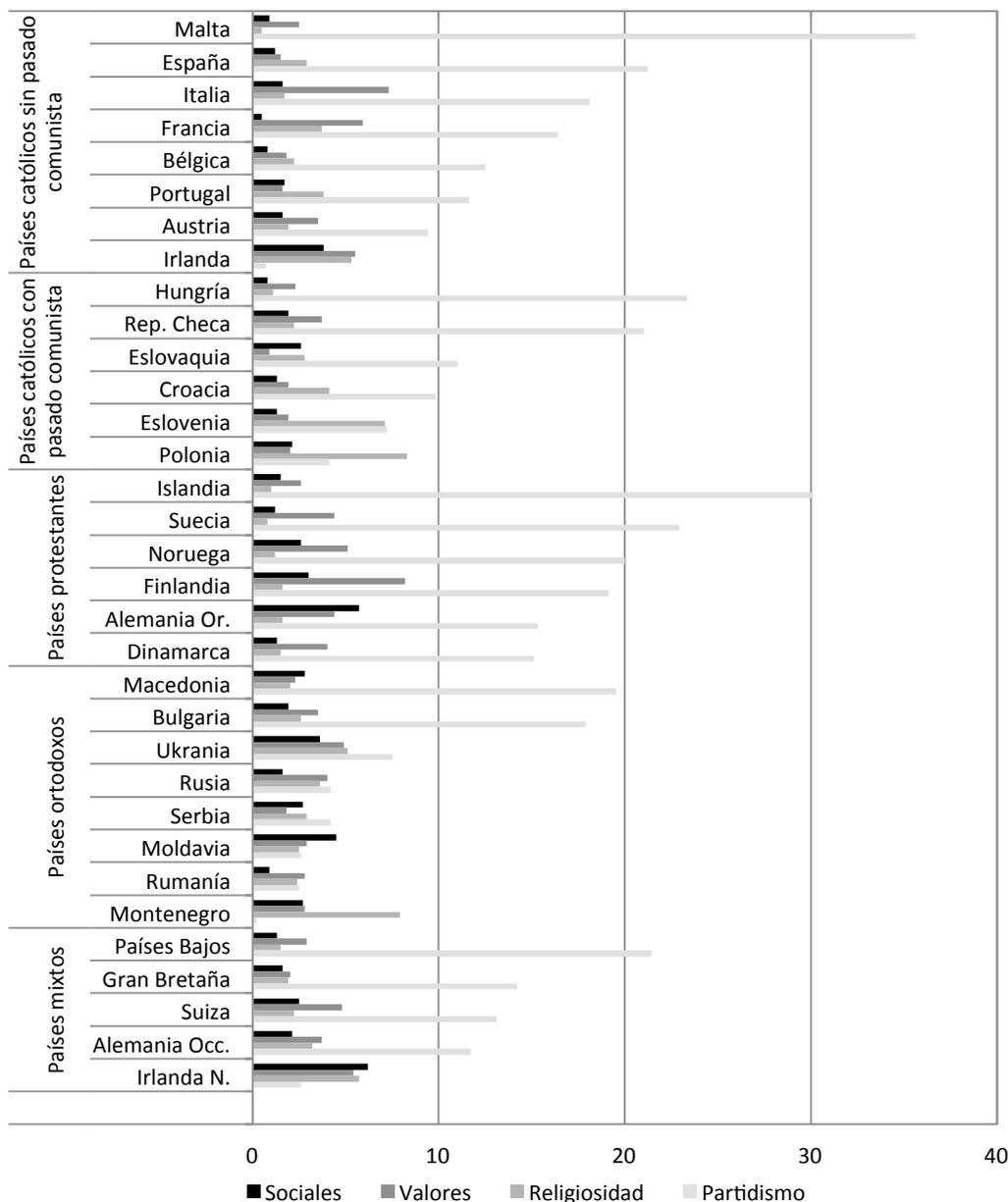
Son las variables religiosas y las relativas a los valores las que, aunque muy por detrás del poder predictivo del partidismo, mejor logran explicar la autoubicación ideológica de los individuos. El conjunto de indicadores relativos a los valores alcanza niveles por encima del 5 por ciento en Finlandia, Francia, Irlanda, Irlanda del Norte, Italia y Noruega, incluso superando al poder predictivo del partidismo en Irlanda, Irlanda del Norte y Moldavia. Los resultados del componente religioso alcanzan niveles similares, encontrándose entre los países con una relación más intensa los católicos Croacia, Francia, Eslovenia, Polonia y Portugal, además de Irlanda del Norte y Montenegro, países que presentan divisiones religiosas profundamente conectadas con la arena política. Sin embargo, la aportación media de la religiosidad alcanza el 3,14, un nivel

muy discreto si se compara con la aportación del partidismo. El hecho de que ni la religiosidad ni los valores alcancen niveles más altos de relación con la ideología se puede explicar en base a tres fenómenos: en primer lugar, a los bajos niveles de religiosidad en muchos de los países analizados, y en segundo, a los altos niveles de multicolinealidad que muestra con otras variables, como por ejemplo el componente relacionado con los valores. Un indicador de ello puede hallarse en que ambos elementos sufren importantes pérdidas de poder explicativo cuando la otra es introducida en el modelo, apuntando a un elevado grado de solapamiento entre religiosidad y actitudes frente a temas relacionados con la moral.

Pero el elemento que más afecta al poder predictivo del componente religioso es el solapamiento con el partidismo. Así, en la parte alta de cada conjunto de países se ubican Hungría, Islandia, Malta o los Países Bajos, donde el elemento partidista -barras más claras- consigue explicar más de un 20 por ciento del total de la varianza correspondiente a la variable dependiente, mientras que el resto de elementos -barras más oscuras- consiguen valores más bajos que la media. Este es el caso de Malta, España o los Países Bajos; países donde la religiosidad se encuentra muy presente en la esfera pública, pero donde el partidismo consigue captar una muy importante parte de la variación de la ideología, dejando poco espacio al poder predictivo de la religiosidad. Todo lo contrario ocurre en la parte baja de cada uno de los grupos confesionales. En aquellos países donde el partidismo apenas se relaciona con la ideología, el resto de elementos obtienen niveles por encima de la media en cuanto a explicación de la varianza -Irlanda, Irlanda del Norte, Moldavia, Montenegro, Polonia o Rumanía-. Es decir, que allí donde los ciudadanos se posicionan en la derecha o la izquierda

fundamentalmente en base a su identificación partidista, es donde el poder predictivo de otros elementos, entre ellos el religioso, obtiene un menor peso (Inglehart y Klingemann 1976; Huber 1989; Freire 2006).

Gráfico 3.1. “Aportación” de cada uno de los componentes de la ideología en Europa, 2008.



Fuente: Si no se indica lo contrario, en este capítulo los gráficos y tablas son de elaboración propia a partir de la quinta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

La “aportación” se refiere al porcentaje de varianza explicada de la variable dependiente - autoubicación ideológica- que es atribuible al componente en cuestión en el modelo de regresión lineal.

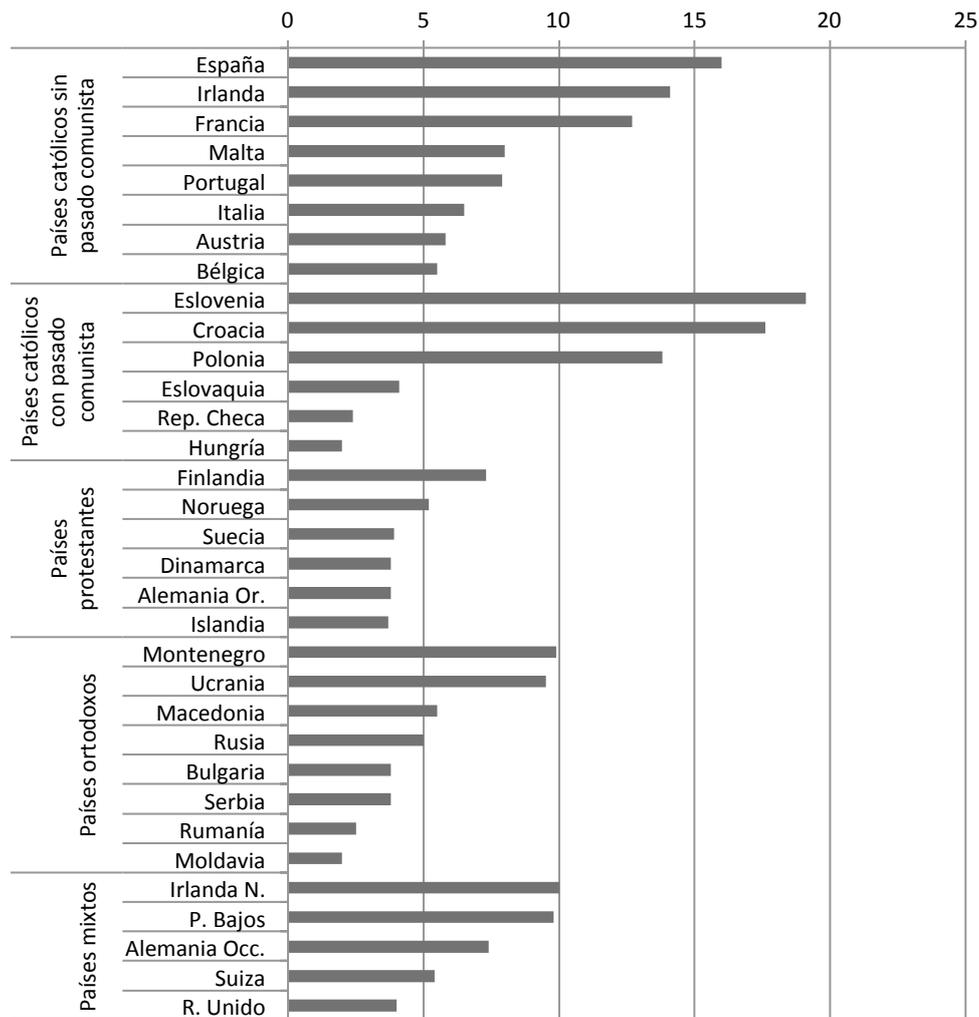
3.3.2. El “peso real” del “componente religioso”

Con la finalidad de obtener una imagen más nítida acerca del nivel total de impacto de la religiosidad en la ideología, se ofrece en el gráfico 3.2 información sobre la cantidad de varianza explicada por un modelo que sólo incluye variables religiosas. Aislado dicho componente, se consigue mostrar de una manera más clara su poder explicativo sin tener en cuenta otros elementos como el partidismo o los valores. En relación a las hipótesis de la presente tesis doctoral, es de esperar que los países que destaquen por presentar un mayor nivel de relación entre religiosidad e ideología sean aquellos donde la religiosidad obtiene un mayor impacto en la arena política. Precisamente por ello es por lo que también se predice para estos países un mayor nivel de multicolinealidad y solapamiento entre los elementos, lo que en última instancia conllevaría que fuese en ellos en los que la ideología, dada su importante capacidad predictiva sobre el voto, “enmascarase” (Raymond 2011) en mayor medida el voto religioso. Por el contrario, se espera que entre los países donde la religiosidad y la ideología se encuentran más desligadas sea donde su relación a la hora de explicar el voto sea transversal *-crosscut-*, sin que la inserción de una de ellas en un modelo de voto perjudique, e incluso haga aumentar el poder predictivo de la otra.

Al analizar los resultados del gráfico 3.2 se puede observar que es el conjunto de países católicos, tanto con pasado comunista -Croacia, Eslovenia y Polonia- como sin pasado comunista reciente -España, Francia e Irlanda- el que demuestra una relación más intensa entre el conjunto de aspectos religiosos y la ideología, todos ellos con valores superiores al 10 por ciento. El polo opuesto, es decir, aquellos países donde la religiosidad no parece tener un impacto relevante sobre la ideología lo representan los

países ortodoxos -Bulgaria, Moldavia, Rumanía y Serbia-, además de los nórdicos -Dinamarca, Islandia y Suecia-.

Gráfico 3.2. Porcentaje de la varianza explicada por el conjunto de variables religiosas¹¹² sobre la ideología en Europa, 2008.



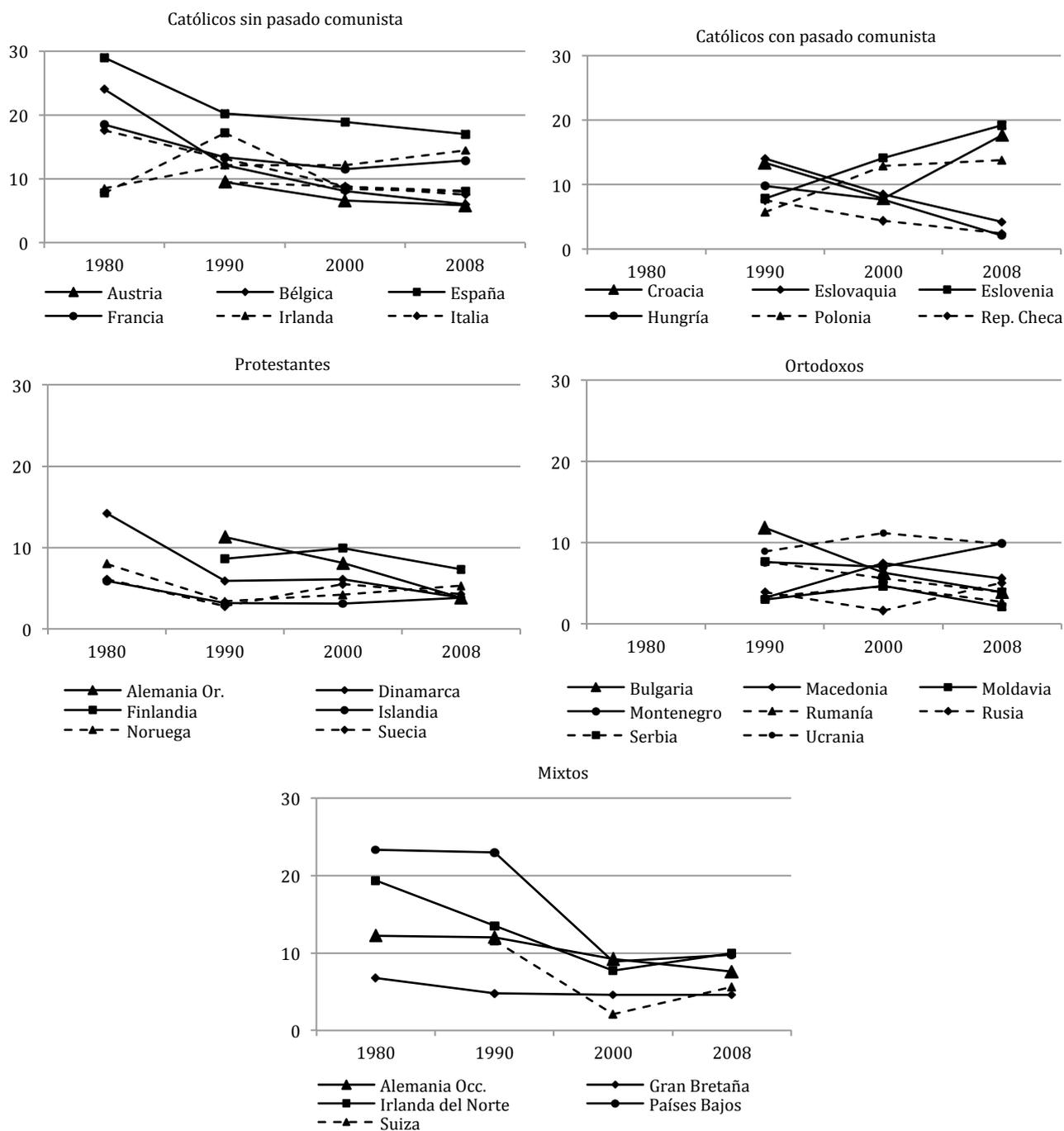
Estos resultados apuntan a unas enormes variaciones entre países en cuanto a la influencia de la religiosidad en la ideología de los europeos en la actualidad. Pero, tal y como proponían las hipótesis del capítulo ¿ha sido la relación entre religiosidad e

¹¹² Incluye la denominación y la práctica religiosa, además de los índices de religiosidad privada, y la confianza en las instituciones religiosas -todos presentados en el epígrafe 3.2.5-.

ideología más intensa en el pasado reciente? ¿Ha alejado el proceso de secularización a la religiosidad de la ideología? Para ofrecer una visión longitudinal del cambio en dicho impacto, en el gráfico 3.3 se representa la evolución del ajuste del modelo religioso en Europa desde los años ochenta hasta 2008, según la confesión dominante del país.

Las caídas más pronunciadas en el poder predictivo de la religiosidad sobre el voto durante los últimos treinta años parecen localizarse en los países mixtos (Knutsen 1998b). Este descenso es especialmente marcado durante los años noventa, con un recorte medio de 6,5 puntos. El de los Países Bajos se presenta como el caso paradigmático de dicho declive al ver recortado su poder predictivo en más de 15 puntos en tan sólo 10 años. El contrapunto lo ponen, en este caso, algunos de los países católicos con pasado comunista reciente. Croacia, Eslovenia y Polonia presentan incrementos de alrededor de los 10 puntos en el poder predictivo del modelo, consiguiendo superar de esta manera el nivel de explicación obtenido por los países católicos sin pasado comunista. Estas importantes diferencias deben buscarse en la forma en que se han constituido sus sistemas de partidos. En estos países el debate político se ha desarrollado en gran parte alrededor de temas relacionados con la religión y la moral, muy por encima de debates relacionados con el liberalismo económico, como será discutido más adelante (Markowski 1997; Enyedi 2000, 2005). Este último tipo de debates es, por el contrario, el más presente en Eslovaquia, Hungría y la República Checa, también democracias con pasado comunista reciente y con el catolicismo como confesión mayoritaria, pero donde se experimentan caídas de gran magnitud al no darse una relación clara entre la religiosidad de los ciudadanos y su ubicación ideológica.

Gráfico 3.3. Varianza explicada por el conjunto de variables religiosas¹¹³ sobre la ideología en Europa, 1980-2008.



Fuente: Oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

¹¹³ Aquel que incluye la denominación y la práctica religiosa, además de los índices de religiosidad privada, y la confianza en las instituciones religiosas -todos presentados en el epígrafe 3.2.5-.

El gráfico muestra que entre los países católicos occidentales el conjunto de variables religiosas también sufrió en 1980 una generalizada caída en su poder explicativo. No obstante, y en contra de las expectativas de las hipótesis, desde 1990 la tendencia apunta a la estabilidad, consiguiendo explicar los modelos predictivos alrededor de un 10 por ciento de la varianza de la ideología. España es el país en el que religiosidad e ideología parecen encontrarse más relacionadas, y donde es previsible que por tanto se produzca un mayor nivel de solapamiento a la hora de explicar el voto¹¹⁴.

También de relativa estabilidad se podría definir la situación de los indicadores religiosos en relación con la ideología en los países ortodoxos -todos ellos con pasado comunista-. Sólo Bulgaria en 1990 y Ucrania en 2000 logran superar el 10 por ciento de la varianza explicada, encontrándose los restantes países y observaciones por debajo de dicha marca -Moldavia, Rumanía y Rusia no logran llegar al 5 por ciento en ninguna de ellas-. En los países de Europa Central y del Este la evolución no ha sido tan clara, mostrando una relación creciente y apuntada en los países católicos donde el debate religioso forma parte de la pugna política, o estable en el caso de los países ortodoxos. Este hecho parece apuntar a la relevancia del papel ejercido por la élite a la hora de enfocar el debate político alrededor o no de temas relacionados con la moral y la religión, aspecto al que se prestará una especial atención en los dos próximos capítulos. Sin embargo, sus fuertes pendientes, unidas a la falta de una perspectiva longitudinal más amplia para dicho grupo de países -sólo existen tres observaciones a partir de los

¹¹⁴ En cambio, entre los países protestantes se ha presentado una tendencia homogénea que apunta a la caída de la relevancia en dichos indicadores. A partir del año 2000, tanto Alemania Oriental como Dinamarca y Finlandia muestran controladas caídas. Con el paso al siglo XXI, en ninguno de los países el conjunto de variables religiosas consigue explicar más de un 10 por ciento de la varianza de la ideología.

años noventa- harían necesarias nuevas observaciones para poder ofrecer conclusiones definitivas sobre sus previsibles niveles futuros de multicolinealidad.

En resumen, se ha podido comprobar que religiosidad e ideología muestran relaciones intensas en aquellos contextos en los que el partidismo no destaca como variable explicativa de la ideología. De igual manera, ha sido puesto en relieve que esta relación es más fuerte en los países católicos con y sin pasado comunista y allí donde la religión tiene un mayor reflejo en la arena política. A pesar de que era más intensa en los años ochenta en la mayor parte de los países occidentales estudiados, desde los años noventa la relación entre religiosidad e ideología ha permaneciendo casi inmutables o ha experimentado ligeras recuperaciones. Este hecho parece incidir en que, a pesar de los procesos de secularización y laicización, la religiosidad de los europeos sigue encontrando puntos en común con su autoubicación ideológica, por lo que es probable que esta conexión se traduzca en niveles relativamente altos de solapamiento en los modelos de voto.

3.3.3. Diferentes aspectos religiosos y su relación con la ideología

Dado que en esta tesis doctoral se defiende la necesidad del uso de indicadores religiosos diversos, resulta de especial relevancia analizar en paralelo qué dimensiones de la religiosidad son las que tienen un mayor impacto en la ideología. Para comprobar en qué medida cada uno de estos aspectos de la religiosidad consigue predecir la autoubicación ideológica de los europeos, a continuación se muestra qué parte de la

varianza explicada por un modelo completo es atribuible a cada uno de los cinco componentes religiosos en la actualidad¹¹⁵. Esta “aportación”- se obtiene de restar a la varianza explicada por el modelo religioso completo -en este caso, aquel que incluye el conjunto de variables religiosas- a la varianza explicada por el modelo sin la dimensión a determinar.

En el gráfico 3.4 puede observarse que, aunque ninguno de las dimensiones analizadas logra alcanzar niveles del 5 por ciento de la varianza explicada en la mayor parte de los países, la denominación religiosa se muestra como el mejor predictor de la ideología, especialmente allí donde existe una mayor heterogeneidad en la composición religiosa de los ciudadanos. Este es el caso de Alemania Occidental, Gran Bretaña e Irlanda del Norte, y también en algunos contextos donde las divisiones religiosas se encuentran muy presentes en la arena política, como Irlanda, Montenegro y Ucrania. Donde la identidad no parece relacionarse en tanta medida con la ideología es en los países con mayorías católicas y protestantes, donde no suele superar el 1 por ciento de la explicación de la varianza. Notables excepciones son las de España, Eslovaquia, Francia e Irlanda, donde la ubicación ideológica de los ciudadanos que no se adscriben a denominación religiosa alguna se sitúa mucho más a la izquierda que la posición ideológica media de la población¹¹⁶.

Los índices que siguen a la identidad religiosa en importancia son los que aglutinan las creencias en diferentes dogmas y el indicador de religiosidad privada. Éstos se muestran como los elementos más indicativos de la ideología en un número importante de países,

¹¹⁵ En la tabla A.3.3 del anexo pueden observarse los datos desde 1980.

¹¹⁶ En Eslovaquia la diferencia entre la religiosidad media de los no creyentes y de los católicos no es tan pronunciada como en los restantes casos.

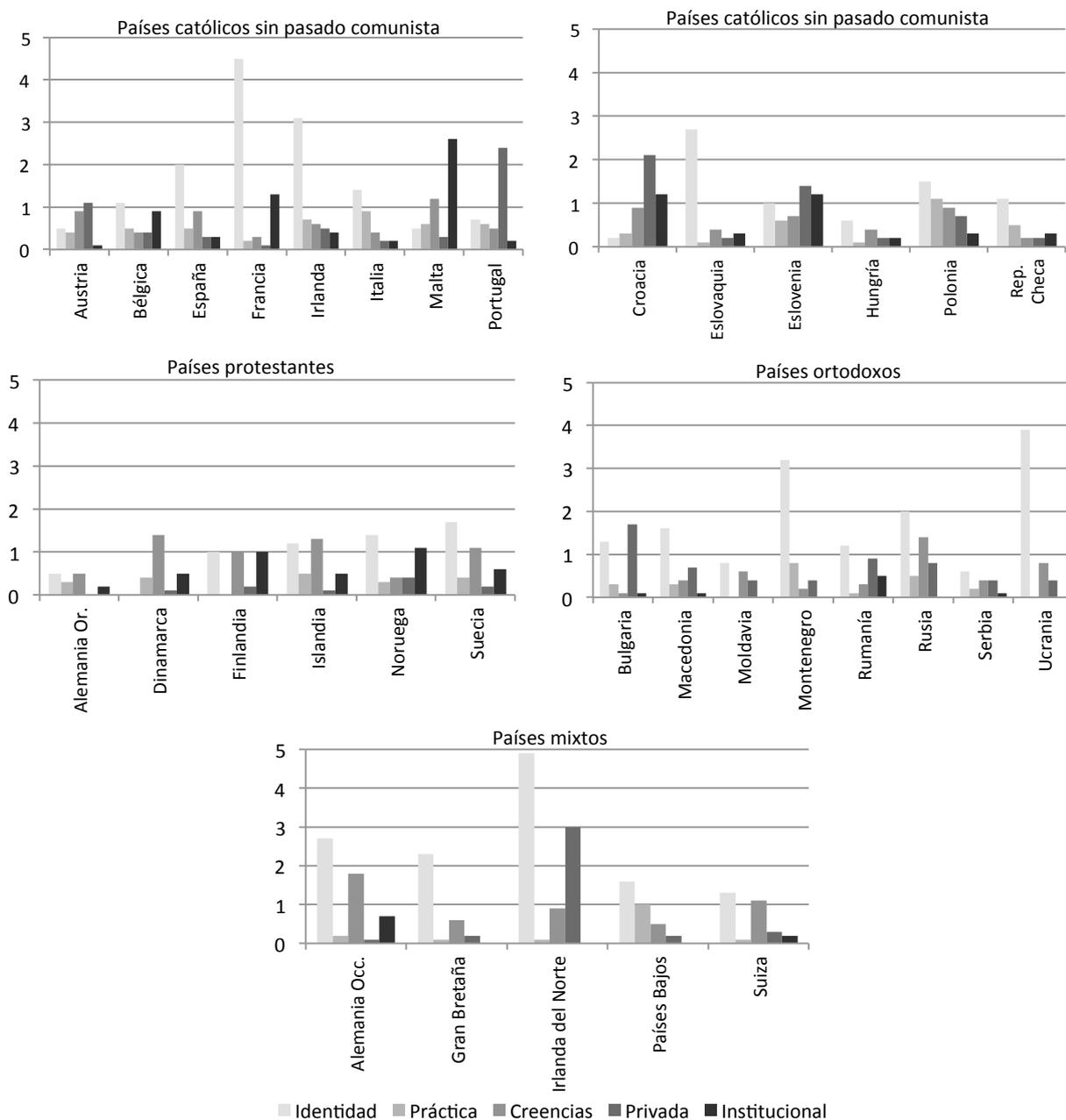
especialmente allí donde la denominación religiosa no parece obtener un impacto importante en la ideología -Bulgaria, Croacia, Dinamarca, Islandia y Portugal, por ejemplo¹¹⁷-. Es en los países católicos donde aspectos íntimos como la religiosidad privada y la creencia en dogmas parecen tener un impacto casi tan importante como el de la denominación religiosa en la ideología. En los países protestantes este impacto sólo se da con la creencia en dogmas, pareciendo confirmar la aplicabilidad al estudio de la ideología de la tesis del “*believing without belonging*”¹¹⁸ que Gracie Davie (1994) diagnosticara para el Reino Unido.

Por el contrario, la práctica religiosa y el nivel de confianza en la Iglesia no logran convertirse en buenos predictores de la ideología cuando otros elementos religiosos son incluidos en el modelo. Sólo en Eslovenia, España, Irlanda, Italia, Malta, Montenegro, Países Bajos, Polonia, Portugal y Rusia la asistencia a misa adquiere niveles por encima del medio punto de varianza explicada. Lo mismo ocurre con la confianza en instituciones en los Nórdicos Finlandia, Noruega y Suecia, así como en los católicos Bélgica, Croacia, Eslovenia, Francia y Malta. De esta manera, y en contra de lo que la literatura viene apuntando (Jagodzinski y Dobbelaere 1995; Chaves 1994), la asistencia a actos religiosos y la confianza en instituciones religiosas no parecen tener un impacto claro sobre la identidad política de los ciudadanos, al menos cuando son tenidos en cuenta otros elementos religiosos.

¹¹⁷ Aunque también en Irlanda del Norte.

¹¹⁸ “Creer sin pertenecer”.

Gráfico 3.4. “Aportación” de cada dimensión de la religiosidad a la ideología en Europa, 2008.



La “aportación” se refiere al porcentaje de varianza explicada de la variable dependiente - autoubicación ideológica- atribuible a cada dimensión en el modelo de regresión lineal.

Los resultados apuntan a que la denominación religiosa es la variable que determina en mayor medida la ideología de los europeos, especialmente en países con una mayor diversidad de confesiones. Por ello, se espera también un mayor solapamiento entre la religiosidad y la ideología a la hora de predecir el voto en dicho grupo de países. Esto podría atribuirse a que en los países mixtos no sólo es relevante la distancia entre la ideología de los creyentes -habitualmente más cercana a la derecha- y la de los no creyentes -a la izquierda¹¹⁹-, sino que además se añade la diferencia entre la de los católicos y la de los protestantes, la cual parece obtener un extra de relevancia en los países sin una confesión mayoritaria. Por el contrario, elementos más privados, como por ejemplo la creencia en dogmas, parecen ligarse en mayor medida con la ideología en países católicos y protestantes, donde la confesión religiosa es más homogénea. Los datos parecen insistir también en que el indicador religioso más extendido en la literatura sobre comportamiento electoral, el que tiene que ver con la práctica religiosa, es el que tiene un reflejo más difuso en la autoubicación ideológica de los europeos¹²⁰.

En definitiva, los datos muestran que durante los años ochenta y noventa tuvo lugar un proceso de alejamiento entre las características religiosas de los individuos y su identificación ideológica, tendencia especialmente apuntada en los países protestantes, católicos sin pasado comunista y en los mixtos. Sin embargo, dicho proceso se estancó en los noventa, e incluso se revirtió en aquellos países de Europa del Este donde la religión se ha insertado en la contienda política. De esta manera, la religión sigue hoy

¹¹⁹ Ver anexo para comprobar las distancias ideológicas entre ambos grupos.

¹²⁰ Sin embargo, no se debe olvidar que con el modelo analítico utilizado se “premia” a aquellas variables religiosas que correlacionan en menor medida entre sí. Es decir, dado que los diferentes elementos de la religiosidad se encuentran íntimamente ligados, y por lo tanto, muestran niveles altos de multicolinealidad, los elementos religiosos que logran destacar son aquellos que se diferencian del resto. En este caso, se trata de la identidad religiosa, seguida de la creencia en dogmas. Este último indicador es de especial relevancia ya que muestra niveles más estables que otros indicadores religiosos especialmente afectados por la secularización, como es el caso de la asistencia regular a misa o la confianza en instituciones religiosas.

presentándose como un predictor de la ideología de los europeos a tener en cuenta en más de una tercera parte de los países estudiados¹²¹. Esta relación parece no sólo depender de la confesión mayoritaria del país, sino también de la centralidad de debates religiosos y morales en el ámbito de lo público, elemento que será estudiado en profundidad en los dos próximos capítulos.

3.4. ¿Logra la ideología enmascarar el voto religioso?

Hasta ahora se ha analizado la relación que se establece entre la religiosidad y la ideología, pero no se ha ofrecido evidencia alguna sobre el efecto de este fenómeno en el voto de los europeos. Como acaba de ser discutido, la religiosidad sigue hoy yendo de la mano de la ideología, especialmente en países católicos y mixtos. Estos altos niveles de correlación podrían influir en que su inclusión conjunta en los modelos explicativos repercutiera negativamente en la cuantificación del impacto del voto religioso. De esta manera, y dado el importante peso explicativo de la ideología sobre el voto, la religiosidad y la autoubicación ideológica se solaparían, “enmascarando” la segunda parte del peso explicativo de la primera. Sin embargo, como se ha podido comprobar, esta relación no se da en todos los países ni se presenta con la misma intensidad en diferentes contextos. El hecho de que religiosidad e ideología tengan diferentes niveles de correlación en Europa podría hacer incurrir en sobredimensionar el impacto del voto religioso en contextos donde la relación entre ambas variables es transversal -ambas variables no correlacionan y por tanto no suponen un problema de multicolinealidad en

¹²¹ Croacia, España, Eslovenia, Francia, Irlanda, Irlanda del Norte, Países Bajos, Polonia, Montenegro y Ucrania son algunos de los países donde esto ocurre.

los modelos multivariantes- y rebajarlo en aquellos países donde se producen mayores niveles de solapamiento -religiosidad e ideología correlacionan, logrando la segunda absorber el poder explicativo de la primera-.

En resumen, el objetivo principal de esta parte del capítulo se podría resumir en resolver la siguiente pregunta. ¿Puede la consideración de la ideología como variable de control alterar las conclusiones sobre el voto religioso en Europa? En el presente apartado se estudiará en qué países la ideología logra “enmascarar” (Raymond 2011) en mayor medida el peso explicativo de la religiosidad sobre el comportamiento electoral. Con dicho fin, ha sido seleccionada una variable dependiente diferente a la utilizada a lo largo del capítulo. En este caso, se trata de una variable basada en la intención de voto individual a partidos, ubicados en una escala ideológica -cuyo rango varía entre el 1 “izquierda”, y el 10 “derecha”-, por parte de expertos de la Encuesta Europea de Valores¹²².

Para comprobar si la inclusión de la autoubicación ideológica como variable de control es capaz de modificar los resultados de los modelos de voto religioso, han sido comparados dos índices: uno es el porcentaje de varianza explicada por el conjunto de variables religiosas sobre el voto -izquierda del gráfico 3.5-, y el otro consiste en la aportación de las variables religiosas a un modelo que ya incluye la ideología como variable de control -parte derecha-¹²³. Los países en ambas partes del gráfico han sido ordenados en función del porcentaje de varianza explicado, con el objetivo de advertir fácilmente cómo se pueden llegar a diferentes conclusiones sobre el impacto del voto

¹²² Ver capítulo 2 para más detalles.

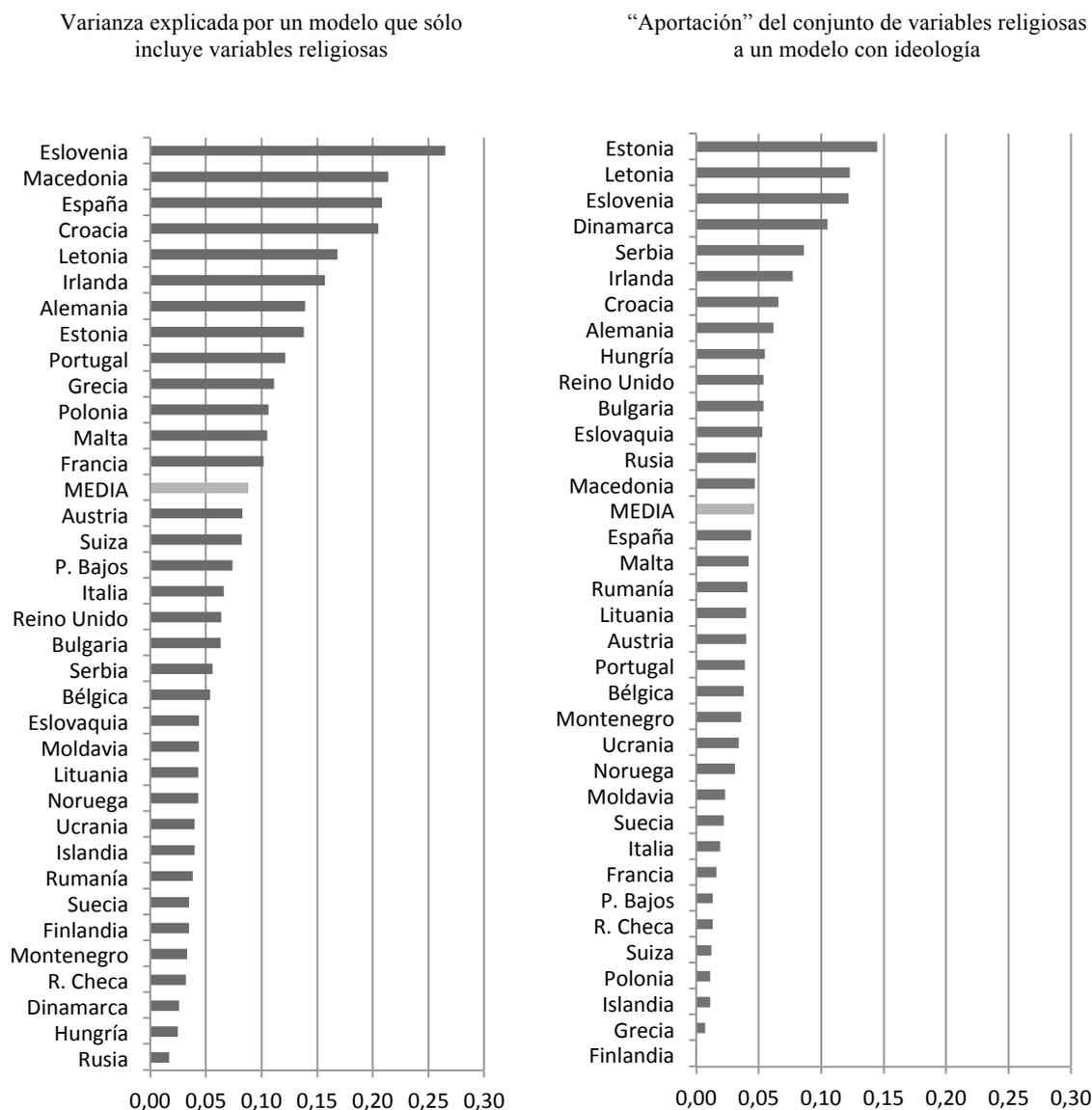
¹²³ Se calcula a partir de las pérdidas en términos de varianza explicada de un modelo completo -que incluye variables sociodemográficas, religiosas, y la autoubicación ideológica- cuando el conjunto de variables religiosas es eliminado del mismo.

religioso en Europa en función de si se inserta o no la ideología como variable de control en los modelos de voto.

En el gráfico 3.5 se puede observar de una manera gráfica que la situación más habitual es en la que, en una mayor o menor medida, el peso explicativo de la religión se ve afectado negativamente por la inclusión de la autoubicación ideológica como variable de control. Dichas mermas en el poder explicativo de la religiosidad podrían tener, como se esperaba, consecuencias en la manera en que es interpretada la relevancia del voto religioso en Europa. Por ejemplo, en países como Macedonia o España, el modelo de voto religioso alcanza en torno al 20 por ciento de la varianza explicada, situándose en el segundo y tercer puesto en orden de impacto sobre el voto -parte izquierda del gráfico 3.5-.

Sin embargo, cuando la ideología es incluida como variable de control -parte derecha del gráfico-, el poder predictivo de la religiosidad se ve reducido a valores por debajo del 5 por ciento, pasando a ocupar posiciones medias de la clasificación. Otros países que en la izquierda del gráfico también ocupan posiciones de la primera mitad de la tabla como Francia o Portugal, en la derecha ocuparían las últimas posiciones, al igual que Grecia y Polonia, las cuales llegarían a colocarse entre los cuatro países donde el voto religioso es menos importante, explicando sólo el 1 por ciento de la varianza. La otra cara de la moneda la representan Dinamarca o Serbia, países donde la religiosidad y la ideología no se encuentran correlacionadas, y que consecuentemente pasarían de ocupar las posiciones 21 y 33 en la clasificación de la derecha a ocupar las posiciones 4 y 5 cuando la ideología es incluida como variable de control en el modelo de voto.

Gráfico 3.5. Varianza explicada por un modelo de voto religioso y “aportación” de las variables religiosas a un modelo con ideología en Europa, 2008.



La “aportación” se refiere al porcentaje de varianza de la variable dependiente -intención de voto- que es atribuible al conjunto de variables independientes incluidas en el modelo de regresión lineal. Nota: En este caso la variable dependiente considerada no es la autoubicación ideológica, sino la intención de voto. La naturaleza de la variable dependiente es continua, habiendo sido situados los partidos en una escala del 1 al 10 por expertos de la Encuesta Europea de Valores.

Tal y como se proponía en las hipótesis, en contextos que han sido tradicionalmente considerados por la literatura como países con altos niveles de voto religioso, y que efectivamente han resultado como tales en los análisis ofrecidos en este estudio, como por ejemplo Croacia, Eslovenia, España, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Macedonia, Malta, Polonia o Portugal, las pérdidas en peso explicativo alcanzan un 10 por ciento como media, llegando al 14 por ciento en los casos de Croacia, Eslovenia, España y Macedonia -ver tabla 3.1-. Como ha sido discutido, este efecto de solapamiento parece ser mayor donde la religión ayuda a estructurar la oferta partidista y donde la élite contribuye a hacer girar la pugna política alrededor de debates relacionados con la religión y la moral. Sin embargo, en países como Dinamarca, donde la religión no alcanzaba el 3 por ciento de la explicación del voto cuando la ideología no era incluida, este porcentaje pasa a superar el 10 por ciento cuando sí es tomada en cuenta. Incrementos algo menores son los que se dan en Eslovaquia, Estonia, Hungría, Rusia y Serbia.

En resumen, y de manera tentativa, podría concluirse que parecen presentarse dos relaciones diferentes entre religiosidad e ideología en los modelos de voto en Europa: una de un alto nivel de solapamiento, propia de los países mixtos y católicos -parte izquierda de la tabla-, y otra de transversalidad, más presente en los ortodoxos -en la parte derecha-. Los países protestantes presentan una relación de solapamiento, aunque de una muy baja intensidad. En los países mixtos¹²⁴ y católicos¹²⁵ la religiosidad define en mayor medida tanto la autoubicación ideológica como el voto de los ciudadanos, por ello es en estos contextos donde parece tener lugar un mayor nivel de solapamiento, y

¹²⁴ Excepto en Estonia, único país mixto donde religiosidad, ideología y voto no encuentran relaciones intensas.

¹²⁵ Excepto en Eslovaquia -con uno de los niveles más altos de polarización ideológica- y Lituania.

donde en consecuencia la inserción de la ideología como variable de control empobrece en mayor medida las conclusiones sobre la relevancia de la religiosidad en el voto.

Tabla 3.1. Nivel de solapamiento o transversalidad entre religiosidad e ideología en Europa, 2008*.

	Solapamiento		Transversalidad	
Católicos no comunistas	España	-0,16	-	
	Francia	-0,09		
	Portugal	-0,08		
	Irlanda	-0,08		
	Malta	-0,06		
	Italia	-0,05		
	Austria	-0,04		
	Bélgica	-0,02		
Católicos comunistas	Eslovenia	-0,14	Eslovaquia	0,01
	Croacia	-0,14	Lituania	0,00
	Polonia	-0,10		
	Rep. Checa	-0,02		
Ortodoxos			Rusia	0,03
			Hungría	0,03
	Macedonia	-0,17	Serbia	0,03
	Grecia	-0,10	Rumanía	0,00
	Moldavia	-0,02	Montenegro	0,00
			Ucrania	0,00
			Bulgaria	0,00
Protestantes	Noruega	-0,01	Dinamarca	0,08
	Suecia	-0,01		
	Islandia	-0,03		
	Finlandia	-0,04		
Mixtos	Alemania	-0,08	Estonia	0,01
	Suiza	-0,07		
	Países Bajos	-0,06		
	Letonia	-0,05		
	Reino Unido	-0,01		

*Se calcula a partir de la diferencia entre el pseudo-R² obtenido por un modelo de voto religioso que no incluye la ideología como variable dependiente y otro que sí lo hace - resultados presentados en el gráfico 3.5-. Los signos negativos representan solapamiento (multicolinealidad entre religiosidad e ideología) los positivos transversalidad (religiosidad e ideología explican de manera independiente el voto).

Sin embargo, en los países ortodoxos¹²⁶ se da la situación contraria. Por un lado, la religiosidad y la ideología están tan poco relacionadas, y por el otro, se dan bajos

¹²⁶ Excepto en Macedonia, único país ortodoxo y con pasado comunista donde la autoubicación ideológica se encuentra altamente correlacionada con el voto.

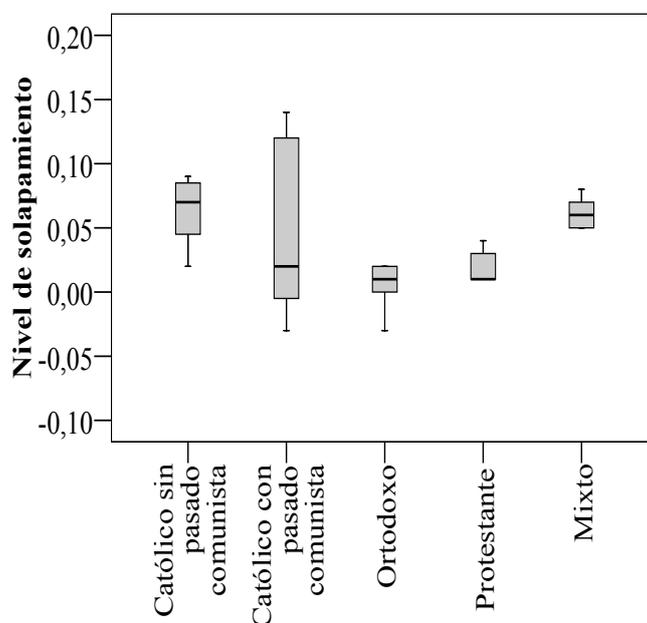
niveles explicativos de ambas variables sobre el comportamiento electoral, lo que parece encontrarse entre los motivos de que la relación entre religiosidad e ideología en los países ortodoxos sea de transversalidad. Esto es, que la inclusión de la ideología no afecte, o incluso logre mejorar el poder explicativo de la religiosidad en los modelos de voto. Este efecto también tiene lugar en Dinamarca, Eslovaquia y Estonia, países que a pesar de no ser ortodoxos, comparten con ellos la escasa relación que se establece entre religiosidad, ideología y voto. En los países protestantes nórdicos, donde, -al contrario de lo que ocurre en los ortodoxos- el voto se encuentra fuertemente influido por la autoubicación ideológica de los ciudadanos¹²⁷, el efecto de la religiosidad sobre la ideología y sobre el voto es casi imperceptible. Esta relación es tan tenue, y la que se establece entre la ideología y el voto tan intensa, que la inserción de la ideología apenas afecta a las conclusiones sobre el pobre impacto del voto religioso.

Las excepciones más notables son, por un lado Macedonia, la cual sufre un elevado grado de solapamiento entre religiosidad e ideología a pesar de tratarse de un país mayoritariamente ortodoxo y del que se esperaría por tanto una relación de transversalidad. Sin embargo, Macedonia es el único país ortodoxo con pasado comunista donde el voto se encuentra fuertemente conectado tanto con la religiosidad como con el voto, superando incluso a los niveles alcanzados por España. Por el contrario, Dinamarca es el país protestante donde tanto el impacto del voto religioso como el del ideológico es menor, suponiendo una excepción en el conjunto de países nórdicos.

¹²⁷ A excepción de Dinamarca, país nórdico donde la ideología se encuentra menos relacionada con el voto.

Estos datos dan una pista sobre la posible distorsión que produce la inclusión de la ideología como variable de control en la cuantificación del voto religioso en Europa, ya que hace magnificar el impacto del voto religioso en algunos contextos, mientras que en la mayoría de los países logra disolverlo. En el gráfico 3.6 se observa que, como ha sido discutido, la relación de solapamiento que se establece entre la religiosidad y el voto varía entre países con diferentes confesiones mayoritarias. El nivel medio de solapamiento entre países católicos occidentales es de 0,06, algo mayor que el de países mixtos (0,05), y a mucha distancia del solapamiento en países protestantes y ortodoxos (0,00 y 0,03 respectivamente). De esta manera, mientras que en países ortodoxos dicha relación se puede considerar transversal, en países católicos y mixtos la relación presente es de un alto grado de solapamiento.

Gráfico 3.6. Nivel de solapamiento medio en función de la denominación religiosa mayoritaria del país en Europa, 2008.



En definitiva, este fenómeno tiene como última consecuencia la deformación en las conclusiones sobre el objetivo principal de la tesis doctoral, conclusión a la que también han llegado diferentes autores que han estudiado el fenómeno en distintos contextos (Segatti, Montero, Cebolla y Cordero 2011). Por ejemplo, Christopher Raymond concluyó que “introducir variables sobre clivajes y variables relacionadas con aspectos a corto plazo en el mismo modelo (...) enmascara la persistencia del clivaje religioso” (2011:126). En sus resultados sobre el impacto del voto religioso, Oddbjørn Knutsen también determinó que el elevado grado de solapamiento entre religiosidad e ideología hace disminuir el efecto de la religiosidad sobre el voto, especialmente en los países católicos y mixtos.

Es por todo ello por lo que la autoubicación ideológica como variable de control, una vez analizada en este capítulo, no será tratada de manera substancial en el siguiente, en el que el objetivo fundamental será analizar la evolución del voto religioso en Europa. Aunque una parte importante de los autores ha hecho uso de la ideología como variable de control en los modelos de voto religioso (van der Brug, Franklin y Tóka 2008; Andersen y Heath 2003; Segatti, Montero, Cebolla y Cordero 2011), la estrategia seguida en otras numerosas obras en el estudio empírico del voto religioso ha sido la de eliminar la ideología como variable de control. Este ha sido el caso de los influyentes análisis publicados por Maria Oskarson en *The European Voter* (2005), Oddbjørn Knutsen (2004), de los recientes análisis de Clem Brooks, Paul Nieuwebeerta y Jeff Manza (2006), o el de Martin Elff (2007). No obstante, y para evitar la aparición de relaciones espurias en los análisis y de problemas de especificación en los modelos, en el siguiente capítulo se optará por añadir diferentes variables de control, en esta ocasión

sociodemográficas, y por tanto no tan “cercanas” (Dalton 2002:336) al comportamiento electoral. De igual manera, pueden encontrarse modelos alternativos en los que la ideología es incluida como variable de control en el presente capítulo, en el anexo del siguiente, así como en los análisis del estudio de caso de España.

Conclusiones

La religiosidad y la autoubicación ideológica de los europeos se encuentran relacionadas, tal y como ha sido demostrado por los análisis ofrecidos en este capítulo. Los religiosos son los que tradicionalmente se han localizado en posiciones más cercanas a la derecha y también son los que se decantan en mayor medida por partidos de dicha ideología. Esta correlación ha hecho que en estudios previos sobre el impacto del voto religioso en Europa, algunos autores advirtieran la “deformación” que supone la inserción simultánea de ambas variables en modelos multivariantes de voto. La interrelación entre religiosidad e ideología introduce multicolinealidad en los modelos de voto, la cual resulta en el solapamiento de la capacidad predictiva de ambas variables, y en la consecuente “absorción” por parte de la ideología del peso explicativo de la religiosidad sobre el voto. Puesto que el objetivo fundamental de esta tesis es cuantificar el impacto de la religiosidad en el voto, resulta fundamental ahondar sobre los efectos de este “enmascaramiento”. Para ello, en este capítulo se ha llevado a cabo

un análisis sobre el peso explicativo de diferentes componentes de la ideología en cada uno de los 35 países analizados.

Aunque tiene su origen en la Revolución Francesa, la ideología política hoy sigue añadiendo nuevos significados a su definición relacionados con la distribución de la riqueza, el papel del Estado en la economía, los valores tradicionales, o el ecologismo, por poner algunos ejemplos. Pero la ideología también tiene que ver con aspectos religiosos al relacionar a la izquierda con el laicismo y las actitudes más progresistas en temas morales y a la derecha con una mayor intervención de las instituciones religiosas en el Estado y actitudes más conservadoras. Esta conexión es aún más fuerte en aquellos contextos en los que la religión tiene una mayor presencia en la arena política.

Con la finalidad de estudiar hasta qué punto la religiosidad sigue siendo un elemento conformador del posicionamiento ideológico de los europeos, se ha actualizado y ampliado el modelo clásico de análisis empírico de la ideología propuesto en 1976 por Inglehart y Klingemann, prestando una especial atención a los elementos religiosos de la misma. Estos autores propusieron un modelo mediante el cual la ideología de los ciudadanos se definía a partir de las características sociales del individuo, sus valores y su partidismo. A estos tres elementos se ha añadido un cuarto conformado por la religiosidad, que en el modelo original de Inglehart y Klingemann formaba parte de las características sociales. Los resultados, en línea de lo que los propios Inglehart y Klingemann ya demostraron, han apuntado a que el principal elemento que ayuda a definir la ideología de los europeos es su partidismo. Sin embargo, en aquellos contextos donde este elemento no determina en tanta medida la ideología de los

ciudadanos, la religiosidad también muestran un destacable grado de correlación con ella.

Entre las dimensiones de la religiosidad consideradas, ha sido la denominación religiosa la que ha logrado predecir mejor la autoubicación ideológica de los ciudadanos. Esto es así especialmente en los países sin una confesión religiosa mayoritaria y allí donde los que no poseen una denominación religiosa desplazan más a la izquierda su posicionamiento en el continuo ideológico¹²⁸. Los aspectos vinculados a la religiosidad privada¹²⁹ también se relacionan con situarse en posiciones más cercanas a la derecha. Por el contrario, aspectos tradicionalmente considerados en los estudios previos, como la asistencia a actos religiosos y -en menor medida- la confianza en instituciones religiosas no logran recoger la variabilidad de la variable dependiente.

Pero el objetivo fundamental del capítulo ha sido el de calcular la intensidad del solapamiento entre religiosidad e ideología y analizar si ésta es diferente en función del contexto, con el fin de estimar las posibles distorsiones que pudiera producir en la cuantificación del voto religioso. Los resultados mostrados en este capítulo han señalado que la religiosidad y la ideología se relacionan de una manera más intensa en los países católicos, especialmente entre aquellos con niveles más altos en los indicadores religiosos y/o que han experimentado incrementos en los mismos durante las últimas décadas¹³⁰. Entre los países católicos con pasado comunista se ha producido además un importante incremento en la intensidad de la relación entre religiosidad e ideología, aunque sólo en aquellos países en los que la religión se ha convertido en un

¹²⁸ Alemania Occidental, Francia, Eslovaquia, Irlanda del Norte y Países Bajos, por ejemplo.

¹²⁹ Considerarse una persona religiosa, creer en dogmas, dar importancia a Dios en la vida.

¹³⁰ Como por ejemplo Croacia, Francia, Eslovenia, España, Irlanda y Polonia.

elemento central del debate político¹³¹, apuntando al papel activo de la élite. Esta más intensa correlación suele resultar en un mayor solapamiento entre ambas en los modelos de voto, y en la absorción del poder explicativo de la religiosidad como variable independiente principal. Por el contrario, la religiosidad se comporta de una manera más independiente a la hora de relacionarse con la ideología en los países protestantes y ortodoxos, donde ser religioso no parece tener un impacto tan claro en la autoubicación ideológica de los ciudadanos. Esta relación, en cambio, hace que la ideología no logre absorber el peso explicativo de la religiosidad, provocando en ocasiones su inclusión un aumento en el impacto de la religiosidad en el voto, y la consiguiente distorsión en la cuantificación del voto religioso.

¹³¹ Croacia, Eslovenia y Polonia, frente a Eslovaquia, Hungría y la República Checa, donde el protagonismo del debate gira en torno a temas relacionados con los modelos económicos.

Anexo

Texto original de las preguntas y categorías de respuesta de las variables utilizadas en el capítulo.

Variable dependiente principal: autoubicación ideológica. Desde el 1 “izquierda” hasta el 10 “derecha”.

Religiosidad:

- Identidad religiosa, a partir de la denominación religiosa, considerarse una persona religiosa, y pertenecer a organizaciones religiosas.
- Comportamiento religioso, a partir de la asistencia a actos religiosos y la frecuencia de rezo.
- Creencia en dogmas (Dios, la vida después de la muerte, el cielo y el infierno).
- Religiosidad privada, a partir de la importancia de Dios y de la religión en la vida.
- Religiosidad institucional. Grado de confianza en la Iglesia -líderes religiosos-.

VARIABLES DE CONTROL (“componentes” de la autoubicación ideológica):

○ Sociales:

- Clase social (Goldthorpe 1980).
- Año de nacimiento.
- Nivel educativo alcanzado: primarios o menos, secundarios, universitarios.
- Nivel de ingresos. Desde el 1 (el decil más bajo) al 10 (el decil más alto).
- Estado civil: casado vs. no casado.

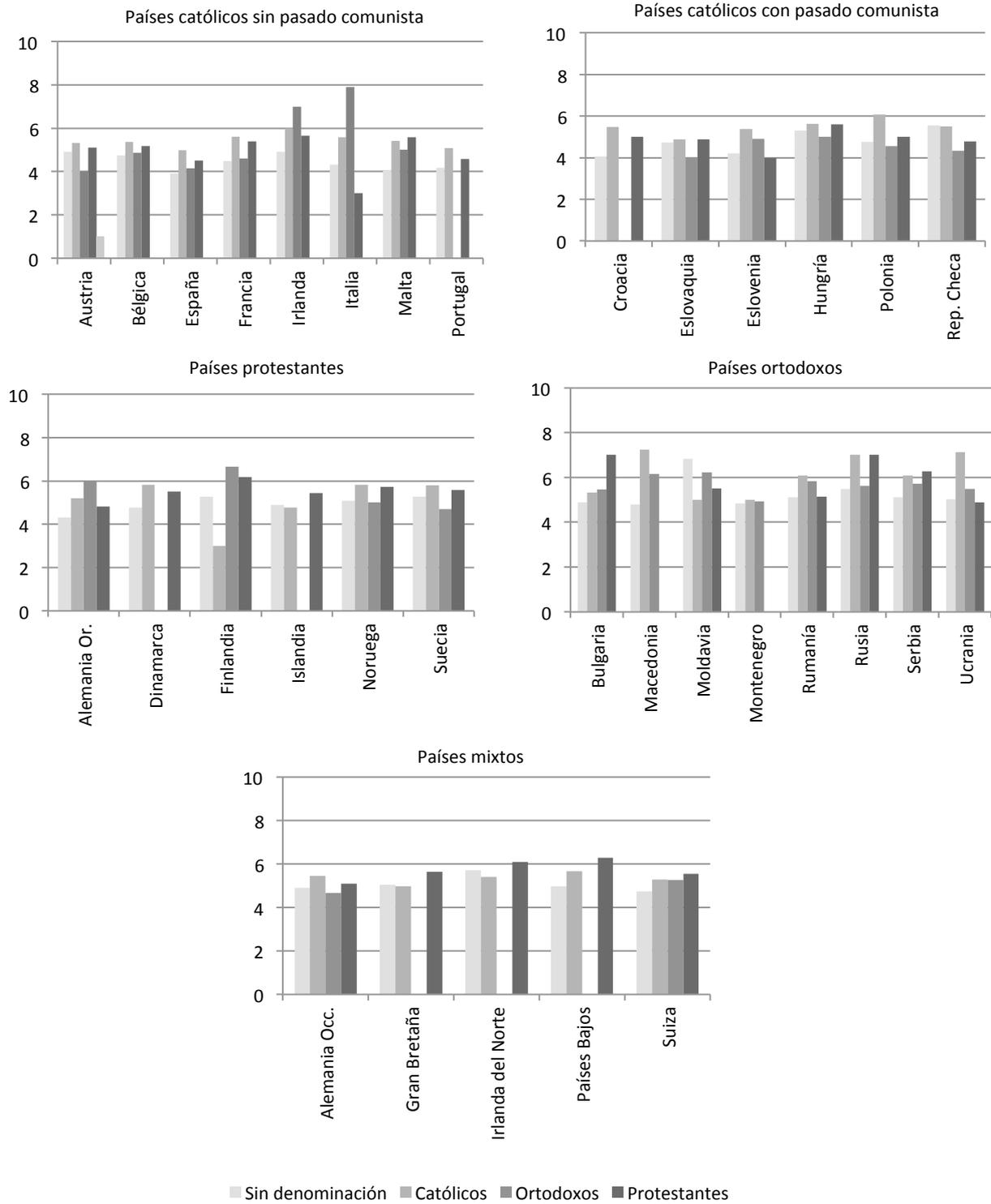
○ Valores:

- Libertad vs. igualdad individual (dicotómica)
- Papel del Estado en el bienestar de los ciudadanos (1 a 10).
- Actitudes frente a la competitividad (1 a 10).
- Justificabilidad de la homosexualidad, el aborto, el divorcio, la eutanasia, el suicidio y la prostitución. (1 a 10).
- Respeto a la autoridad (dicotómica).
- Confianza en la policía (dicotómica).
- Feminismo (dicotómica).
- Índice de postmaterialismo (basado en 4 ítems, que resulta en una categorización entre materialistas, mixtos y postmaterialistas).

○ Partidismo:

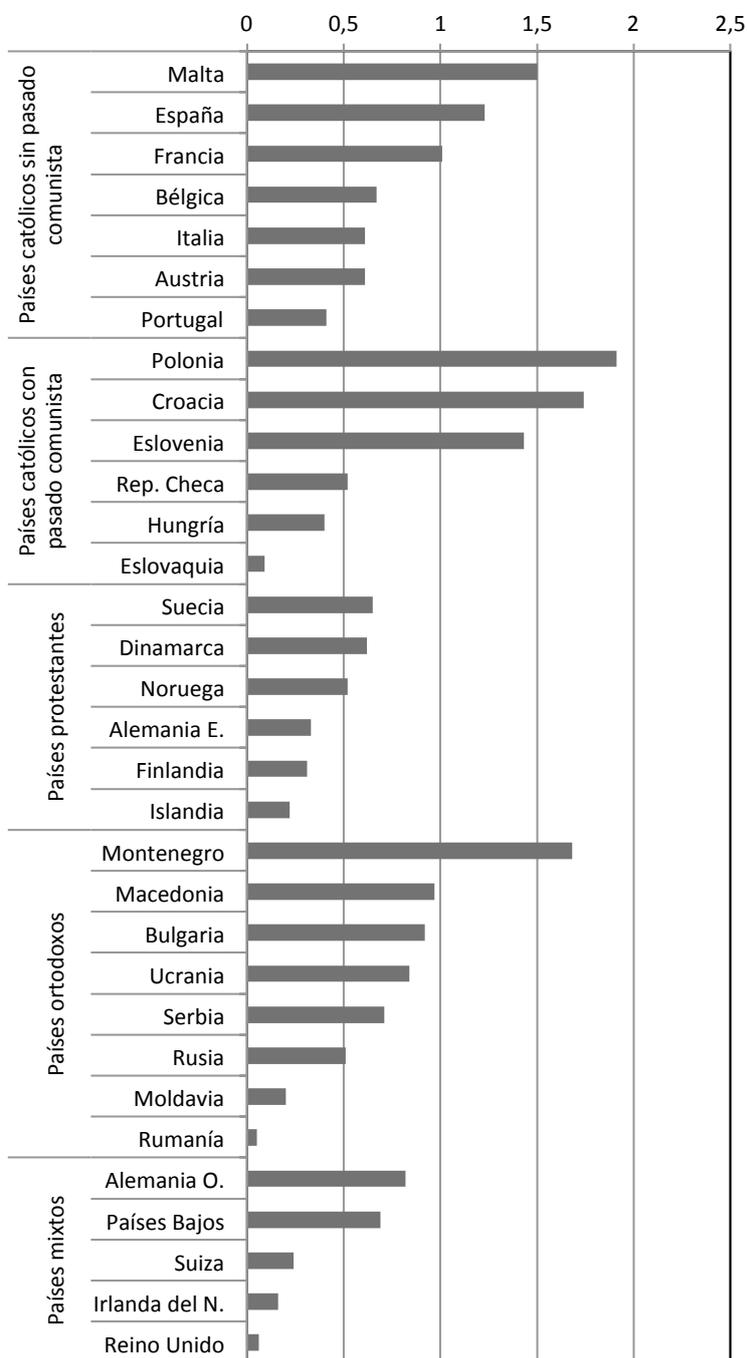
- Intención de voto a partidos, localizados en la escala izquierda-derecha (1 a 10) por expertos de la Encuesta Europea de Valores. En caso de no respuesta, partido con el que se identifica. En las regresiones de cada país fueron incluidas como variables dicotómicas las categorías (partidos) con un mínimo del 5 por ciento de respuesta.

Gráfico A.3.1. Media ideológica por país según denominación religiosa del encuestado en Europa, 2008.



Sólo se muestran las categorías en las que n > 30.

Gráfico A.3.2. Diferencia entre la ideología de los no creyentes y de los que acuden regularmente a actos religiosos en Europa, 2008



La amplitud de la escala original (eje Y) es 1-10.

Tabla A.3.1. Correlaciones entre diversos indicadores religiosos e ideología por país en Europa, 2008.

		Persona religiosa	Índice creencia en dogmas	Importancia de Dios en la vida	Frecuencia de rezo	Confianza en la Iglesia
Países católicos con pasado comunista	Malta	0,07	0,06	0,02	0,08 *	0,24 **
	Austria	0,13 **	0,02	0,14 **	0,02	0,1 **
	Portugal	0,13 **	0,12 **	0,22 **	0,18 **	0,14 **
	Bélgica	0,15 **	0,13 **	0,14 **	0,09 **	0,16 **
	Italia	0,22 **	0,25 **	0,21 **	0,12 **	0,22 **
	Francia	0,22 **	0,18 **	0,21 **	0,13 **	0,26 **
	España	0,34 **	0,37 **	0,32 **	0,20 **	0,38 **
	Irlanda	0,14 **	0,18 **	0,21 **	0,12 **	0,22 **
Países católicos sin pasado comunista	Rep. Checa	0,00	0,00	0,00	-0,02	0,03
	Eslovaquia	0,02	0,01	0,00	0,00	0,06
	Lituania	0,02	0,04	0,12 **	0,05	0,08 *
	Polonia	0,19 **	0,27 **	0,25 **	0,14 **	0,31 **
	Croacia	0,29 **	0,32 **	0,34 **	0,20 **	0,37 **
	Eslovenia	0,33 **	0,36 **	0,36 **	0,13 **	0,38 **
	Hungría	0,06 *	0,07 *	0,09 **	0,04	0,10 **
Países protestantes	Suecia	0,02	-0,02	0,02	-0,03	0,07 *
	Islandia	0,05	0,07	0,04	-0,02	0,10 **
	Noruega	0,05	0,06	0,09 **	-0,01	0,15 **
	Alemania Or.	0,09 **	0,09 *	0,09 **	0,05	0,12 **
	Dinamarca	0,08 **	0,10 **	0,08 **	0,01	0,10 **
	Finlandia	0,16 **	0,20 **	0,17 **	0,06 *	0,19 **
Países ortodoxos	Rusia	0,05	0,13 **	0,10 **	0,04	0,03
	Rumanía	0,03	-0,05	-0,02	0,01	-0,04
	Bulgaria	0,05	0,00	0,04	0,01	0,03
	Moldavia	-0,01	0,03	0,03	-0,01	0,06
	Serbia	0,08 *	0,10 **	0,06 *	0,07 *	0,07
	Macedonia	0,13 **	0,09 *	0,15 **	0,07 *	0,16 **
	Montenegro	0,19 **	0,19 **	0,18 **	0,20 **	0,16 **
	Ucrania	0,17 **	0,17 **	0,20 **	0,15 **	0,20 **
Países mixtos	Estonia	-0,04	0,01	0,00	0,00	0,00
	Letonia	-0,01	0,02	0,04	0,03	0,02
	Irlanda N.	-0,06	-0,09	-0,06	-0,07	0,03
	Gran Bretaña	0,15 **	0,09 *	0,10 **	0,05	0,05
	Alemania O.	0,13 **	0,10 *	0,16 **	0,10 **	0,15 **
	Países Bajos	0,17 **	0,22 **	0,19 **	0,04	0,21 **
	Suiza	0,16 **	0,12 **	0,13 **	0,09 **	0,08 *

* $p \geq 0,05$. ** $p \geq 0,01$.

Tabla A.3.2. Varianza de la ideología explicada por cada uno de sus componentes

	Albania				Alemania Occidental				Alemania Oriental				Austria			
	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010
Sociales	-	1,6	1,2	1,5	2,7	0,7	1,1	2,1	-	1,7	2,9	5,7	-	1,5	1,5	1,6
Valores	-	4,2	3,9	1,7	8,4	6,2	4,3	3,7	-	1,7	6,2	4,4	-	0,7	4,1	3,5
Religiosidad	-	2,1	3,3	2,1	3	1,3	3,6	3,2	-	2,3	2,7	1,6	-	3,7	1,7	1,9
Partidismo	-	34,9	39,9	38,6	-	13,1	13,2	11,7	-	13,2	15,6	15,3	-	4	7,8	9,4
TOTAL	-	51,8	63,6	51	24,2	41,8	31,5	30,5	-	34,4	42,7	35,5	-	16,2	24,4	24,3
n	-	665	708	879	1022	1263	734	782	-	951	655	705	-	1114	1039	1003
Bélgica																
Bosnia (no incluida)																
Bulgaria																
Croacia																
Sociales	3	0,9	0,6	0,8	-	3,9	2,4	2,5	-	4,1	2	1,9	-	3,5	2,5	1,3
Valores	1,8	3,6	4	1,8	-	1,9	2,8	3,2	-	3,5	3,2	3,5	-	1,6	3,9	1,9
Religiosidad	13,5	3,6	2,4	2,2	-	5,2	3,7	8	-	8	4,4	2,6	-	4,1	2,3	4,1
Partidismo	-	7,6	8,1	12,5	-	1,4	2,2	1	-	6,2	24,4	17,9	-	4,9	3,9	9,8
TOTAL	29,7	27,8	23,8	22,5	-	16,9	15,3	18,8	-	28,4	45,1	35,1	-	24,4	20,6	31,8
n	503	1378	1279	1361	-	648	652	885	-	592	525	652	-	914	706	1050
Dinamarca																
Eslovaquia																
Eslovenia																
España																
Sociales	6,5	1,2	1,3	1,3	-	2,4	2,7	2,6	-	8,4	1,9	1,3	3,3	0,9	0,6	1,2
Valores	6,9	3,3	5,5	4	-	4,9	2,7	0,9	-	8,2	1,8	1,9	5,4	2,1	2,9	1,5
Religiosidad	4,1	0,7	2,3	1,5	-	9,8	3	2,8	-	2,9	4,7	7,1	6,6	1,8	2,8	2,9
Partidismo	-	19,5	10,7	15,1	-	1,8	9,9	11	-	3,4	6,8	7,2	-	19,9	17,3	21,2
TOTAL	30,3	46,7	34,9	39,7	-	24,7	25,5	20,5	-	26,7	24,9	30	40,1	49,9	44,5	45,9
n	813	767	720	1289	-	555	826	846	-	419	628	883	1356	1915	1426	964
Finlandia																
Francia																
Gran Bretaña																
Hungría																
Sociales	-	1,2	2,3	3	2,2	2,5	0,5	0,5	2,9	2,5	1,5	1,6	-	3,1	3,1	0,8
Valores	-	6,4	1	8,2	8,7	7,2	4,6	5,9	5	3,7	6,3	2	-	2,7	1,6	2,3
Religiosidad	-	3,1	3,1	1,6	6,5	2,3	2,9	3,7	2,6	2,1	2,2	1,9	-	8	5,6	1,1
Id. Partidista	-	19,8	24,6	19,1	-	15,3	21,5	16,4	-	12,5	12,6	14,2	-	2,7	8	23,3
TOTAL	-	4,5	48,9	56,5	28,9	44,8	41,7	44,5	15,9	34,1	30,5	26,1	-	18,1	21,3	34
n	-	399	721	648	874	629	1101	1308	868	1181	620	1045	-	577	665	1284
Irlanda																
Irlanda del Norte																
Islandia																
Italia																
Sociales	5,4	2,2	1,5	3,8	2	6,6	2,5	6,2	3	1,5	1,3	1,5	1,8	1,5	0,6	1,6
Valores	4,6	5,7	3,9	5,5	8	5,1	6	5,4	3,6	3,2	2,6	2,6	6,8	3,3	2,7	7,3
Religiosidad	3	3,8	4	5,3	7,6	4,7	5,2	5,7	3,9	2,5	1,6	1	5,1	3,6	2,3	1,7
Id. Partidista	-	2,4	2,9	0,7	-	5,5	0,8	2,6	-	37,1	32,4	30,1	-	14,5	27,9	18,1
TOTAL	20,1	24,8	21,6	24,8	29,8	33,4	17,4	23,7	12,8	56,5	49,7	54,5	26,1	35	46,5	48,6
n	751	833	650	489	213	255	580	278	805	558	770	632	904	1247	1340	816
Macedonia																
Malta																
Moldavia																
Montenegro																
Sociales	-	3,7	2	2,8	11,5	11,9	1,1	0,9	-	1,8	1,8	4,5	-	14,1	6,7	2,7
Valores	-	4,8	2	2,3	17,5	17,2	1,9	2,5	-	5,8	3,1	2,9	-	16,3	6,9	2,8
Religiosidad	-	1,9	3,5	2	2,5	15,1	2,8	0,5	-	1,9	3,2	2,5	-	5,4	6,1	7,9
Partidismo	-	4,4	4,6	19,5	-	-	8,6	35,6	-	5	12,6	2,6	-	2,1	1,1	0,2
TOTAL	-	17	17	33,5	29,3	45,9	24,4	56,1	-	20,3	27,5	13,3	-	40,7	23,9	15,9
n	-	543	735	582	168	128	955	629	-	680	477	718	-	118	458	674
Noruega																
Países Bajos																
Polonia																
Portugal																
Sociales	6,9	1,3	0,7	2,6	2,3	0,6	1,2	1,3	-	3	1,9	2,1	-	1,2	1,8	1,7
Valores	4,3	3,8	3,9	5,1	6,8	3	3,1	2,9	-	1,3	2	2	-	1,3	4,9	1,6
Religiosidad	5,3	0,9	1,5	1,2	9,3	4,6	2	1,5	-	4	1,8	8,3	-	1,8	4,5	3,8
Partidismo	-	19,8	15,2	20	-	15,3	20,9	21,4	-	0,6	24,5	4,1	-	19,4	15,6	11,6
TOTAL	20	42	31,4	45,7	32,3	50,8	42,5	42,5	-	11,5	42,8	22,4	-	33,5	32,1	24
n	745	922	1016	966	754	847	918	1290	-	655	681	958	-	893	593	792
República Checa																
Rumanía																
Rusia																
Serbia																
Sociales	-	2,1	0,9	1,9	-	1,3	2,2	0,9	-	3,5	1,3	1,6	-	2,3	3,9	2,7
Valores	-	3,4	1,8	3,7	-	5,7	5,1	2,8	-	7	2	4	-	3,1	2,7	1,8
Religiosidad	-	6,9	1,5	2,2	-	3	4,2	2,4	-	3,1	1,1	3,6	-	5,8	3,8	2,9
Partidismo	-	7,2	26,6	21	-	4,3	5,5	2,5	-	-	10,7	4,2	-	10,8	6,7	4,2
TOTAL	-	23,2	46	37,3	-	18,7	19,2	8,7	-	14,7	20,2	15,6	-	33,6	22,8	13
n	-	1570	1453	1078	-	818	482	705	-	431	1121	590	-	736	589	837
Suecia																
Suiza																
Ucrania																
Sociales	8,7	2,5	1,1	1,2	-	1,2	4,6	2,5	-	1,9	3,6	3,6	-	1,9	3,6	3,6
Valores	6,1	4,3	4	4,4	-	2,8	4,8	4,8	-	2,2	3,6	4,9	-	2,2	3,6	4,9
Religiosidad	3,6	1,8	1,9	0,8	-	1,6	1,4	2,2	-	4,5	6,4	5,1	-	4,5	6,4	5,1
Id. Partidista	-	25,9	31,2	22,9	-	15,6	12,4	13,1	-	2,8	6,7	7,5	-	2,8	6,7	7,5
TOTAL	19,8	52,9	58,9	62,2	-	36,3	33,5	35,3	-	17	34,7	25,6	-	17	34,7	25,6
n	612	694	761	502	-	886	621	868	-	842	471	605	-	842	471	605

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

Tabla A.3.3. Varianza de la ideología explicada por cada dimensión religiosa

	Albania				Alemania Occidental				Alemania Oriental				Austria			
	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010
Identidad	-	2,7	3,4	0,6	0,9	0,5	1,4	2,7	-	0,2	0,7	0,5	-	0,4	2	0,5
Comportamiento	-	0,1	0,1	2	0,1	1,2	0,2	0,2	-	0,2	1,1	0,3	-	0,2	2,6	0,4
Creencias	-	0,3	0,2	1,6	0,6	0,9	1,7	1,8	-	1,2	0,4	0,5	-	0,9	0,2	0,9
Privada	-	0,1	1,1	2,1	0,4	0,1	1,6	0,1	-	0,4	1,3	0	-	1,3	0,2	1,1
Institucional	-	0	0,1	0,2	1	1,6	0	0,7	-	0,2	0,6	0,2	-	0,2	0,1	0,1
TOTAL	-	3,7	7,3	7,5	12	12	9,2	7,6	-	11	8,1	3,8	-	9,5	6,6	5,8
n	-	665	708	879	1022	1263	734	782	-	951	655	705	-	1114	1039	1003
	Bélgica				Bosnia (no incluida)				Bulgaria				Croacia			
Identidad	3,5	1,2	2,2	1,1	-	1,8	0,4	4,5	-	2,8	1,1	1,3	-	1,3	1,7	0,2
Comportamiento	0,8	0,2	1,7	0,5	-	0,5	0,1	0,9	-	0,1	0,1	0,3	-	0	0,3	0,3
Creencias	1,2	0,4	0,3	0,4	-	1,4	0,2	1	-	1,9	1,2	0,1	-	0,3	0,4	0,9
Privada	1,8	0,7	0,2	0,4	-	0,7	1,6	0,4	-	2,6	0	1,7	-	0,7	0	2,1
Institucional	0,1	0,9	0	0,9	-	0,2	0,1	0	-	0	0	0,1	-	0,5	0,9	1,2
TOTAL	24	12	8,1	6	-	8,7	7,9	12	-	12	6,3	3,9	-	13	7,8	18
n	503	1378	1279	1361	-	648	652	885	-	592	525	652	-	914	706	1050
	Dinamarca				Eslovaquia				Eslovenia				España			
Identidad	1	0,8	1,4	0	-	1,1	0,9	2,7	-	1,9	0,5	1	0,5	0,4	0,8	2
Comportamiento	0,4	0,7	0,7	0,4	-	0,1	0,5	0,1	-	1,2	0,2	0,6	0,8	0,6	1,1	0,5
Creencias	0,6	0,9	1,7	1,4	-	0,3	1,4	0,4	-	0,7	0,9	0,7	0,9	1,5	0,2	0,9
Privada	1,3	0,1	0,3	0,1	-	2,4	1,2	0,2	-	0,3	1,8	1,4	0,7	0,3	1,8	0,3
Institucional	1	0,1	0,8	0,5	-	0,1	0,3	0,3	-	0,3	0,8	1,2	2,2	0,9	0,5	0,3
TOTAL	14	5,9	6,1	3,8	-	14	8,5	4,2	-	7,8	14	19	32	20	19	17
n	813	767	720	1289	-	555	826	846	-	419	628	883	1356	1915	1426	964
	Finlandia				Francia				Gran Bretaña				Hungria			
Identidad	-	1,9	1,9	1	0,6	0,8	2,2	4,5	2,3	1,5	1,2	2,3	-	1,9	2	0,6
Comportamiento	-	0,2	0,6	0	0,4	0,4	0,9	0,2	0,1	0,1	0	0,1	-	0,6	0,1	0,1
Creencias	-	0,6	0,6	1	0,7	0,5	1,5	0,3	0,7	0,2	0,3	0,6	-	1,6	0,5	0,4
Privada	-	0,2	1,1	0,2	0	0,1	0,2	0,1	0,5	0,3	0,6	0,2	-	0,2	0	0,2
Institucional	-	0,1	0,4	1	1	0,8	0,4	1,3	0,2	0,1	0	0	-	0	0,9	0,2
TOTAL	-	8,6	9,9	7,3	19	13	12	13	6,8	4,8	4,6	4,6	-	9,8	7,7	2,1
n	-	399	721	648	874	629	1101	1308	868	1181	620	1045	-	577	665	1284
	Irlanda				Irlanda del Norte				Islandia				Italia			
Identidad	1,4	0,4	0,5	3,1	15	7,9	4,2	5	1,6	1,2	1,5	1,2	0,3	1,9	0,7	1,4
Comportamiento	0,5	0,2	0,2	0,7	0	1,1	2,1	0,1	0,6	0,2	0,4	0,5	0,4	0,1	0,1	0,9
Creencias	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6	1,1	0,9	0,9	1	0,5	0,4	1,3	1,2	0,3	2	0,4
Privada	1,2	3	1,9	0,5	1,1	0,9	1,1	3	0	0	0,1	0,1	0,3	0,3	0	0,2
Institucional	1	0,8	0,9	0,4	0,3	0,6	0,1	0	0,8	0,3	0,1	0,5	3,2	1	0	0,2
TOTAL	8,5	12	12,1	14	19	14	7,7	10	5,9	3,2	3,1	3,8	18	13	8,8	7,5
n	751	833	650	489	213	255	580	278	805	558	770	632	904	1247	1340	816
	Macedonia				Malta				Moldavia				Montenegro			
Identidad	-	0,2	4,1	1,6	0,9	1,6	1,5	0,5	-	1,6	1,7	0,8	-	1,9	3,2	3,2
Comportamiento	-	0	0,1	0,3	0,3	1,1	0,1	0,6	-	0,4	0	0	-	0	0,2	0,8
Creencias	-	0,3	0,3	0,4	0,4	9,6	3,6	1,2	-	1,5	1,4	0,6	-	4,3	2,6	0,2
Privada	-	0,1	0,1	0,7	0	3,4	0	0,3	-	0,1	1,2	0,4	-	1,4	1,5	0,4
Institucional	-	0	0,1	0,1	1,7	0	0,1	2,6	-	0,1	0	0	-	1,2	0,3	0
TOTAL	-	3,2	7,5	5,6	3,7	17	8,4	8	-	3	4,7	2,1	-	7,6	7	9,9
n	-	543	735	582	168	128	955	629	-	680	477	718	-	118	458	674
	Noruega				Países Bajos				Polonia				Portugal			
Identidad	2,1	1	1,1	1,4	0,2	1,7	0,6	1,6	-	1,2	0,9	1,5	-	0,2	0,6	0,7
Comportamiento	0,4	0,1	0,2	0,3	1	0,9	0,2	1	-	0,3	0,5	1,1	-	0,4	1,4	0,6
Creencias	0,4	0,5	0,4	0,4	0,4	3,4	2	0,5	-	0,8	0,8	0,9	-	0,6	0,8	0,5
Privada	0,3	0,3	0,2	0,4	2,3	0,3	0,3	0,2	-	0,9	2,3	0,7	-	0,4	0,2	2,4
Institucional	0,3	0	0,9	1,1	0	0,2	0,1	0	-	0,1	0,8	0,3	-	0,7	0,3	0,2
TOTAL	8	3,4	4,2	5,3	23	23	8,9	9,8	-	5,7	13	14	-	9,5	8,7	8,1
n	745	922	1016	966	754	847	918	1290	-	655	681	958	-	893	593	792
	República Checa				Rumanía				Rusia				Serbia			
Identidad	-	0,2	0,5	1,1	-	1,4	1,7	1,2	-	1,1	0,6	2	-	5,1	0,6	0,6
Comportamiento	-	0,5	0,1	0,5	-	0	0,6	0,1	-	1,5	0,3	0,5	-	0	0,6	0,2
Creencias	-	0,1	0,4	0,2	-	0,9	2,2	0,3	-	0,6	0,2	1,4	-	2	1,4	0,4
Privada	-	0,9	0,4	0,2	-	0	0,1	0,9	-	0,9	0,1	0,8	-	0,3	0,6	0,4
Institucional	-	0,2	0,1	0,3	-	1	0,5	0,5	-	0,2	0,4	0	-	0	0,5	0,1
TOTAL	-	7,6	4,4	2,4	-	3,3	4,6	2,7	-	3,9	1,6	5,1	-	7,7	5,6	3,9
n	-	1570	1453	1078	-	818	482	705	-	431	1121	590	-	736	589	837
	Suecia				Suiza				Ucrania							
Identidad	1,3	0,4	0,2	1,7	-	1,3	0,4	1,3	-	4,7	4,7	3,9				
Comportamiento	1,3	0,6	2,8	0,4	-	1,6	0,5	0,1	-	0,4	0,4	0				
Creencias	0,3	0,3	0,8	1,1	-	1,9	0,2	1,1	-	0,4	1,3	0,8				
Privada	0	0,7	0	0,2	-	0,8	0,3	0,3	-	0,1	0,1	0,4				
Institucional	0,1	0	0,1	0,6	-	0	0	0,2	-	1	0,3	0				
TOTAL	6,1	2,8	5,5	4,3	-	12	2,1	5,6	-	8,9	11	9,8				
n	612	694	761	502	-	886	621	868	-	842	471	605				

CAPÍTULO 4: EL VOTO RELIGIOSO EN EUROPA¹³²

4.1. Introducción

En las últimas décadas se ha producido una substancial disminución en los niveles de creencias y prácticas religiosas de los europeos (Norris e Inglehart 2004), a la par que la religión ha dejado de ser un aspecto central en los programas y los discursos de los partidos políticos (Manza y Wright 2003). Esta paralela reducción ha ido acompañada de una “privatización” de la religiosidad (Turner 1983), por lo que su relevancia en la esfera pública en general, y en el comportamiento electoral en particular se antoja cuestionable. Dicho conjunto de cambios ha propiciado que algunos autores hayan coincidido en señalar que la religión está cada vez más alejada del ámbito de lo público (Luckman 1963), y que haya dejado de plantearse como un factor relevante del voto en Europa (Franklin *et al.* 1992; Dalton 1998). No obstante, ni esta tendencia a la secularización y privatización de la religión es tan lineal ni unívoca (Norris e Inglehart

¹³² Una versión previa de este capítulo fue presentada en el X Congreso AECPA de Ciencia Política celebrado entre el 7 y el 9 de septiembre de 2011 en Murcia.

2004), ni la religiosidad ha dejado hoy de representar un elemento importante a la hora de estudiar las identificaciones y el comportamiento político de los europeos (Freire 2006; Raymond 2011).

A pesar del proceso de secularización, la religión sigue siendo un elemento fundamental en la sociedad contemporánea para entender las relaciones internacionales, los conflictos sociales o los procesos migratorios, entre otros. En Europa, los partidos y sus líderes -no sólo los democristianos y los conservadores, sino también los más cercanos a la izquierda- siguen introduciendo debates que reflejan valores relacionados con el clivaje religioso (Dalton 2002:330) con el fin de distanciarse ideológicamente de sus oponentes en temas relativos a la educación laica, la presencia de crucifijos en las aulas, de mezquitas en las ciudades, o estableciendo sus posturas ante la legalidad del aborto o de la unión en matrimonio de parejas del mismo sexo, por poner sólo algunos ejemplos.

Aunque en cada país el conflicto entre la Iglesia y el Estado se ha desarrollado de una manera diferente, y por tanto ha desembocado en relaciones diversas entre la religiosidad y el voto, en este capítulo el objetivo es profundizar sobre los rasgos comunes que han dado forma al voto religioso en Europa. Para ello se analizará el fenómeno entendiendo por tal la mayor tendencia de los religiosos a votar a partidos situados en la derecha de la escala ideológica. Aunque ésta no es la única manera en la que se puede manifestar el voto religioso, con dicha exportable definición se persigue analizar hasta qué punto es aplicable a la realidad de cada contexto europeo. Con este objetivo se realizará un esfuerzo por demostrar si esta mayor preferencia se ha visto reducida en las últimas décadas, haciendo para ello uso de nuevos indicadores más allá de los habitualmente utilizados por la literatura, como la frecuencia de asistencia a actos

religiosos o la denominación religiosa (Knutsen 2004: 99; Manza y Wright 2003: 297; Esmer y Petterson 2007: 491).

Sin embargo, la evolución del voto religioso ha sido dispar en el continente. Mientras que en algunos países este fenómeno goza de una gran vitalidad, en otros no parece darse una presencia importante del mismo. Como acaba de ser discutido, el objetivo de los análisis que serán presentados en este capítulo y su principal aportación es profundizar sobre los elementos comunes que explican esta variable presencia del voto religioso en Europa. Para ello es preciso alejarse del estudio de las peculiaridades de cada país, algo que será abordado en el último capítulo de la tesis. Para explicar la variable fortuna del fenómeno de estudio, algunos autores han puesto encima de la mesa argumentos contextuales, como el grado de desarrollo de la secularización, el de la modernización, o la importancia de la oferta partidista, entre otros (Bartolini y Mair 1990; Weakliem 1993; Manza y Brooks 1997; Andersen y Heath 2003; Brooks, Nieuwbeerta y Manza 2006; Elff 2007). También el papel de la élite política ha sido puesto de relieve por algunos autores, por su capacidad para “activar desde arriba” el voto religioso (Sartori 1969; Przeworski y Sprague 1986; Bartolini 2000; Chhibber y Torcal 1997; Calvo, Martínez y Montero 2010). No obstante, y a pesar de la importancia cedida a estos aspectos, raras veces han sido sistematizados o puestos a prueba empíricamente -algunas de las excepciones más recientes y relevantes son las llevadas a cabo por Robert Andersen y Anthony Heath (2003), Clem Brooks, Paul Nieuwbeerta y Jeff Manza (2006), Martin Elff (2009), y Kerman Calvo, Álvaro Martínez y José Ramón Montero (2010). Por este motivo, uno de los intereses de este

trabajo es el de analizar si diferentes elementos del contexto¹³³, así como las estrategias de la élite política afectan y han afectado a la forma y medida en que los ciudadanos tienen en cuenta su religiosidad a la hora de decidir su voto.

En definitiva, ya entrados en el siglo XXI es necesario ofrecer un análisis actualizado con el fin de comprobar hasta qué punto se ha visto reducido el impacto de las identidades, prácticas y creencias religiosas en el voto de los europeos. Dicho propósito se persigue a partir de tres objetivos, los cuales son presentados además como potenciales aportaciones a la literatura. En primer lugar, estudiar la conveniencia del uso de indicadores religiosos alternativos a los tradicionalmente considerados en el estudio del voto en Europa¹³⁴, sobre todo atendiendo a los profundos cambios a los que la religiosidad ha sido sometida en las últimas décadas hacia formas más privadas de experimentarla. En segundo lugar, cuantificar el fenómeno del voto religioso en el continente desde los años ochenta. Por último, se persigue ofrecer una explicación general sobre las razones por las que el impacto del voto religioso es mayor en unos contextos que en otros.

La estructura del presente capítulo se acomoda a dichos objetivos. De esta manera, y tras llevar a cabo una discusión sobre los antecedentes del estudio del voto religioso en Europa y ofrecer los objetivos e hipótesis que guían esta investigación. Posteriormente, en el apartado 4.4 se desarrollará un análisis sobre el impacto de diferentes componentes

¹³³ Concretamente se estudiará el peso de dos elementos contextuales: uno religioso -nivel de secularización y denominación mayoritaria del país- y otro político -fragmentación partidista, polarización ideológica y experiencia democrática-, para establecer hasta qué punto y en qué manera los ciudadanos se basan en sus creencias y confesión religiosas para decidir el voto en los diferentes países, en base a las peculiaridades religiosas y políticas de los mismos.

¹³⁴ Aunque si bien, este debate no es central en el estudio del comportamiento electoral, sí que ha ocupado un lugar en algunas obras relacionadas con el estudio del voto por clivajes. Por ejemplo en Knutsen 2004: 99; Manza y Wright 2003: 297; Esmer y Petterson 2007: 491.

de la religiosidad en el comportamiento electoral de los europeos, con el fin de analizar hasta qué punto las distintas dimensiones religiosas son capaces de predecir el voto, ofreciendo además un debate sobre la pertinencia de reconsiderar el uso de variables alternativas a las comúnmente utilizadas. Finalmente, en el último apartado se ofrecerá una imagen global sobre el impacto del voto religioso y su evolución desde 1980, a la vez que se analiza cuáles son los aspectos contextuales que explican que religión y voto se relacionen con una intensidad tan variable en los diferentes países europeos, así como el papel que en dicha explicación juega la élite política.

4.2. El voto religioso en la literatura

El origen del análisis empírico de los modelos sociológicos de voto puede encontrarse en los años 40, cuando Paul Lazarsfeld (1944) destacase las conexiones que tenían lugar entre las características sociales de los votantes y su comportamiento electoral. Sin embargo, probablemente la obra con un mayor impacto entre los estudios de comportamiento electoral que ponen el acento en las características sociales de los individuos ha sido *Party systems and voter alignments*, publicada en 1967. En ella, S. Martin Lipset y Steinn Rokkan desarrollaron la idea de que el origen los sistemas de partidos en Europa se encontraba en las “congeladas” divisiones que conformaban las sociedades ya en los años veinte (1967:50). Según sus autores, las divisiones entre católicos y protestantes, o entre religiosos y no religiosos habrían propiciado el surgimiento y mantenimiento de partidos democristianos (1967:15), convirtiéndose

además esta estructura social en el origen de la estabilidad de los sistemas de partidos, y la explicación del comportamiento electoral en Europa.

Desde la publicación de la teoría de los clivajes, numerosas han sido las obras que han analizado la manera en que las características sociales han seguido determinando el comportamiento electoral de los ciudadanos desde una perspectiva empírica y comparada. En el mismo año de la publicación de *Party systems and voter alignments*, Morris Janowitz y David R. Segal (1967) ofrecieron un análisis sobre el voto por clivajes, en el que destacaron la importancia de la religión como predictor del voto en los Estados Unidos. Richard Rose y Derek Urwin (1969) se encontraron entre los primeros autores que retomaron el análisis de Lipset y Rokkan, señalando la importancia de los partidos como referente para los grupos sociales. En una de las aportaciones más relevantes del momento, Arend Lijphart (1979) también apuntó que la religiosidad era el principal determinante del voto, por encima del resto de clivajes.

Sin embargo, tras la publicación en 1967 de la obra de Lipset y Rokkan, se sucedieron en Europa una serie de cambios sociales y políticos que hicieron modificar algunos de los supuestos que guiaban la teoría de los clivajes. Las protestas estudiantiles, las manifestaciones políticas, las nuevas formas de hacer política y el surgimiento de nuevos *issues*, propiciaron un cambio de rumbo en la literatura en las ciencias sociales, que pasaron a interesarse en mayor medida por las características cambiantes de sus objetos de estudio (Dalton *et al.* 1984:3-4). Desde el punto de vista del análisis del voto religioso, el objetivo se trasladó al estudio del cada vez menor encapsulamiento del comportamiento electoral en base a las características religiosas del individuo. En definitiva, las divisiones sociales eran más difusas que aquellas que Seymour Lipset y

Stein Rokkan describieran en los años sesenta, los sistemas de partidos no parecían responder en tanta medida a la estructura social y el proceso de secularización que afectaba a Europa se encontraba mucho más extendido.

Por todo ello, la mayor parte de los autores desde los años ochenta argumentó que la religión había empezado a perder fuerza como antecedente del voto en Europa. En 1992, Mark Franklin¹³⁵ publicó una de las más influyentes obras que anunciara la decreciente capacidad de las características sociales de los votantes para estructurar el voto. Según los autores de *Electoral Change*, los ciudadanos se desligaban cada vez más de las ataduras que suponían sus adscripciones sociales, haciendo uso cada vez más de mecanismos individuales en la toma de decisiones electorales. En esta idea insistió una parte importante de los autores que se acercaron al estudio del voto religioso durante los años noventa y también algunas de las aportaciones más recientes al estudio del voto religioso desde una perspectiva comparada (Dogan 1995; Dalton 1996; Inglehart 1997; Thomassen 2005), las cuales fueron discutidas en los primeros capítulos de esta tesis.

No fue hasta finales de los noventa cuando el interés por el voto religioso fue retomado desde la Ciencia política y la Sociología política. Gracias en parte a la aplicación de técnicas de análisis más sofisticadas ya utilizadas anteriormente en el estudio del voto de clase, autores como Jeff Manza y Clem Brooks (1997) comprobaron la aplicabilidad la teoría de los clivajes en Estados Unidos, concluyendo que el fenómeno distaba mucho de haber desaparecido. Oddbjørn Knutsen (2000) también coincidió en la relevancia de la consideración de la confesión religiosa a la hora de explicar el

¹³⁵ Mark Franklin, Thomas Mackie y Henry Valen.

comportamiento electoral de los europeos¹³⁶, así como por ejemplo, Chris Raymond (2011) ha vuelto a poner de relieve que la religiosidad sigue definiendo de manera importante las preferencias políticas de los ciudadanos.

En definitiva, la literatura actual parece haber vuelto a considerar el papel de la religiosidad como antecedente del voto en Europa. La religión sigue siendo un elemento presente en las sociedades, ocupando un lugar en el discurso de los partidos, y sus efectos conservan un impacto en el comportamiento político de los ciudadanos. Martin Elff (2007) en una de las aportaciones actuales más relevantes al estudio del voto religioso ha defendido que la religiosidad se sigue relacionando con el voto, especialmente en aquellos contextos en los que ésta se encuentra presente en el debate electoral. El autor hacía referencia con su argumento a la relevancia de la polarización como elemento potenciador del voto religioso, aspecto en el que también insistió Maria Oskarson (2004). La capacidad de la élite política para activar el voto religioso (Chhibber y Torcal 1997; Montero, Calvo y Martínez 2008) también ha sido estudiada como un elemento relevante a la hora de explicar por qué la religiosidad sigue hoy ayudando a explicar el voto de los europeos (van der Brug, Franklin y Tóka 2008). Según esta concepción, la élite política es capaz de “activar”, “reactivar”, o “desactivar” el voto religioso mediante la inserción o no en el debate electoral de temas relacionados con la religión y la moral tradicional.

Pero teniendo en cuenta los profundos cambios que han tenido lugar en Europa, ¿se puede hablar de voto religioso en Europa? ¿En qué medida el proceso de secularización

¹³⁶ Otros autores que desde un enfoque empírico y cuantitativo se han acercado al estudio del voto religioso utilizando una aproximación similar han sido Andersen y Heath (2003), Brooks, Nieuwbeerta y Manza (2006), Oskarson (2005). En el capítulo 1 se puede encontrar una discusión más en profundidad de sus aportaciones, y en el capítulo 2 sobre algunos de sus aspectos metodológicos más relevantes.

y los cambios sociales y políticos vividos en las últimas décadas han terminado por diluir la influencia de este elemento en el comportamiento electoral? ¿Los datos confirman que el voto religioso se encuentra avocado a su desaparición? ¿Qué elementos pueden explicar que la religiosidad se relacione de una manera más intensa con el voto en unos contextos que en otros? A lo largo de este capítulo se tratará de dar respuesta a estas preguntas. Antes, en el siguiente epígrafe se exponen cuáles son los objetivos e hipótesis que guían la investigación y las hipótesis que les dan forma.

4.3. Objetivos, hipótesis y datos

4.3.1. Objetivos e hipótesis

Como acaba de ser discutido, a pesar del proceso de secularización y de que la mayor parte de los autores durante los años noventa diera por cierta “la muerte” del voto religioso, la religiosidad sigue hoy siendo un relevante factor a la hora de explicar el comportamiento electoral de los europeos. Aunque diferentes autores han entendido el fenómeno de diversas maneras, en este capítulo se considerará el voto religioso como la mayor preferencia de los creyentes¹³⁷ por partidos ubicados en la derecha de la escala ideológica, la cual sigue siendo hoy una característica presente en la mayor parte de países europeos, aunque no en todos con la misma intensidad. Por ello, el principal objetivo de este capítulo es el de analizar hasta qué punto se puede seguir considerando a la religiosidad como un antecedente del voto en Europa. En concreto, además de en

¹³⁷ La consideración de “creyente” se basa en una amplia definición a partir de la práctica, la denominación y la creencia en dogmas religiosos, la religiosidad privada y la confianza en instituciones religiosas.

medir el impacto del voto religioso, estamos interesados en conocer tres elementos. En primer lugar, qué dimensiones de la religiosidad son capaces de explicar mejor el voto de los europeos a los partidos de derecha, en segundo lugar, cuáles son los elementos del contexto político que influyen en la vitalidad del voto religioso, y por último, si las características religiosas del país son un aspecto relevante a la hora de estudiar la mayor o menor suerte del voto religioso. Estos tres objetivos son los que dan forma a las hipótesis que guían los análisis ofrecidos en el capítulo.

- Características religiosas del individuo:

En primer lugar será estudiado si existen características sociales relacionadas con la religiosidad que determinan el comportamiento electoral de los ciudadanos. Como la teoría de los clivajes desarrolló en los años sesenta, entre los europeos se producía un alineamiento entre la clase social y el voto a determinados partidos, así como también se establecía a partir de la confesión religiosa o del lugar de nacimiento. Sin embargo, el decreciente apoyo de estos grupos sociales a sus partidos de referencia durante los años setenta hizo extender la idea del “desalineamiento estructural” o *dealignment*, (Dalton *et al.* 1984). Este proceso, auspiciado en Europa por algunos cambios sociales de gran magnitud, como la generalización del uso de los medios de comunicación de masas, el acceso universal a la educación reglada, o los incrementos en la movilidad social y geográfica de los individuos¹³⁸, se unió el de secularización, el cual contribuyó a que los aspectos más sociales de la religiosidad quedaran relegados a un segundo plano (Turner 1983), dejando la religiosidad circunscrita al ámbito de lo privado. En este trabajo será

¹³⁸ Algunos de los autores más relevantes que contribuyeron al debate sobre el desalineamiento estructural desde un punto de vista empírico fueron Mark Franklin *et al.* (1992), Russell Dalton (1990), Herbert Kitschelt (1993), Mattei Dogan (1996), Robert Putnam 1993, y Nieuwbeerta y Ultee (1999), entre otros.

analizada la manera en que la religión se relaciona con el voto a la derecha, asumiendo que el impacto de estos macro-procesos ha hecho más difusas las líneas divisorias entre religiosos y no religiosos. Para analizar estos niveles serán tenidos en cuenta cinco diferentes dimensiones de la religiosidad, desde aquellas más íntimas -como la creencia en dogmas-, hasta las más institucionales, como la confianza en la Iglesia, pasando por la práctica, la confesión religiosa, y la importancia de la religión en la vida.

H_{4.1}. Aquellos individuos que viven la religiosidad de una manera más intensa son los que presentan un mayor alineamiento entre su religiosidad y su voto.

- El contexto partidista:

Con el fin de explicar la variable suerte del voto religioso en Europa, algunos autores han señalado la importancia de la oferta partidista. Mientras que unos han apuntado a la relevancia de aspectos como el sistema electoral y los efectos que tienen en un mejor o peor reflejo de las divisiones sociales en los sistemas de partidos (Neto y Cox 1997), otros lo han hecho al papel que desempeñan las élites políticas activando “desde arriba” (Sartori 1969; Chhibber y Torcal 1997; Calvo, Martínez y Montero 2008) el voto religioso. En este estudio se presta atención a ambas. Por un lado, al papel mediador que desempeñan determinadas características políticas como el nivel de polarización ideológica, la heterogeneización partidista, la presencia de partidos religiosos y la experiencia comunista no democrática reciente. Por otro lado, al papel de las élites. A pesar de la desideologización de los partidos (Dalton 1984; Mair 1998), el alejamiento de los partidos democristianos de los presupuestos católicos y su conversión en *catch-all parties* (Kirchheimer 1966), en muchos contextos los líderes políticos insertan

debates morales y religiosos para posicionarse y diferenciarse de sus oponentes (Budge *et al.* 2001; Gunther y Montero 2001; Mair 1998). Mediante este elemento más coyuntural del contexto, los partidos de izquierda siguen utilizando en el debate temas ligados al laicismo -educación religiosa, crucifijos en las aulas, financiación de las iglesias, libertad confesional-, y mostrando sus menos conservadoras posturas relacionadas con la moral -regulación del aborto, o actitudes frente a la homosexualidad, entre otros-, a la vez que los partidos situados a la derecha resaltan sus diferencias sobre estos asuntos con los partidos de izquierda (Dalton 2002). De esta manera, la élite política es capaz de “activar” el voto religioso, facilitando la polarización del sistema, y fomentando que la relevancia de la religiosidad en el voto sea mayor (Evans y De Graaf 2012:1).

H_{4.2}. La polarización partidista basada en la movilización de temas religiosos y/o morales incentiva el protagonismo de la religiosidad como antecedente del voto.

El proceso de homogeneización entre partidos al que acaba de aludirse fue acompañado necesariamente de un proceso de heterogeneización interna de los mismos (Przeworski y Sprague 1985; Kitschelt 1993; Putnam 1993). En aquellos contextos donde existe una escasa oferta partidista para cubrir una amplia gama de *issues* de la agenda política, será más probable que los programas de los partidos tengan que ser más indeterminados y heterogéneos. Y es que, como Octavio Aronim Neto y Gary W. Cox (1997) plantearon, es necesario el desarrollo de una oferta partidista suficiente para que las divisiones sociales puedan quedar representadas en sus sistemas de partidos. De esta manera, es de esperar niveles de voto religioso más altos en sistemas de partidos fragmentados, ya

que en ellos hay una mayor probabilidad de que un sector de la oferta muestre una posición clara sobre debates religiosos y morales. En cambio, en sistemas de partidos donde la oferta es menor, el discurso religioso de los partidos podría ser más vago, y este contar con una menor importancia en el comportamiento electoral de los votantes.

H_{4.3}. Una amplia oferta -fragmentación- partidista favorece un mayor impacto de la religiosidad en el voto.

También será analizada la presencia de partidos religiosos como elemento que contribuye a dicha claridad en la apelación a temas religiosos. A pesar del proceso de conversión de partidos en “*catch-all parties*” supuso el abandono de alusiones claras a debates religiosos por parte de los partidos democristianos (Manza y Wright 2003:299), la importancia de las características sociales en el voto sigue dependiendo de la claridad con la que los partidos las muestren (Converse 1977:397; Freire, Costa-Lobo y Magalhães 2009). Por ello, la presencia de partidos religiosos podría facilitar al ciudadano el voto en base a sus creencias, confesión o prácticas religiosas.

H_{4.4}. La presencia de partidos democristianos facilita una mayor conexión entre la religiosidad de los individuos y su voto.

Como acaba de ser expuesto, para que se dé una mayor alineación entre las características sociales de los individuos y el voto es preciso que los partidos hagan explícitas sus diferencias en relación a estos ejes. Por ello, que la política gire en torno a temas religiosos y morales ayuda a que dicha alineación sea más precisa. Este ha sido el argumento utilizado para explicar la creciente conexión que en las nuevas democracias de Europa del Este se da entre religiosidad y voto. En primer lugar, el importante papel

jugado por la élite religiosa en las últimas transiciones democráticas de la zona (Whitefield 2002), en segundo, el relativo resurgir de la religiosidad en algunos de estos países (Gautier 1997; Froese 2001; Greeley 2004), y por último, la recuperación de debates en torno a divisiones clásicas por parte de la élite política (Evans y Whitefield 1993; Van der Brug *et al.* 2008), han contribuido a que en los países con pasado comunista no democrático reciente el voto religioso haya cobrado fuerza en las últimas décadas. Como algunos autores han puesto de manifiesto, la escasa experiencia democrática de los ciudadanos hace a los líderes políticos y a los votantes utilizar imágenes e identidades alternativas a la ideológica, como por ejemplo, diferencias étnico-religiosas ya presentes en el régimen anterior (Whitefield 2002). Por ello se analizará si la experiencia democrática de los países de Europa central y del Este es relevante a la hora de estructurar la influencia de la religiosidad en el voto de los europeos.

H_{4.5}. La prominencia de la religión en los procesos de transición de algunas nuevas democracias de Europa Central y del Este ha favorecido una creciente extensión del voto religioso en la zona.

- El contexto religioso:

Pero no sólo las características individuales y el contexto político son de relevancia a la hora de explicar el voto religioso, sino que las propias características religiosas del país determinan cómo es el voto de los europeos. Los procesos de secularización no han tenido la misma intensidad ni han evolucionado de la misma manera en todo el continente, ya que las diferentes adscripciones mayoritarias presentes en diversos países europeos han tenido un dispar desarrollo en la evolución de los niveles religiosos

(Weber 1904). Mientras que en los países protestantes los indicadores de religiosidad empezaron a descender antes que en países católicos y mixtos (Jagodzinski y Dobbelaere 1995: 81), estos experimentaron mermas muy pronunciadas durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, es de esperar que en estos últimos grupos de países sea donde el impacto del voto religioso se muestre más apuntado, ya que aún conservan niveles religiosos más altos.

El mismo desarrollo de la secularización habría de encontrar un reflejo en el comportamiento electoral medio en los diferentes contextos religiosos. Se espera que en países con altos niveles de secularización -como en algunos países de Europa Central y del Este, muchos de ellos ortodoxos- así como en Escandinavia, el impacto del voto religioso sea menor, y que todo lo contrario ocurra en aquellos países con niveles de religiosidad más elevados. En resumen, se estima que en países mayoritariamente protestantes, en los ortodoxos, así como en aquellos contextos especialmente secularizados, la relación entre religiosidad e ideología sea más tímida que en países católicos y en los países mixtos más religiosos.

H_{4.6}. El voto religioso se encuentra más presente en países católicos y mixtos que en protestantes y ortodoxos.

4.3.2. Datos

En el segundo capítulo fue expuesto que uno de los objetivos principales de este trabajo es el de ofrecer una nueva visión sobre el análisis del voto religioso que lograra superar algunas de las deficiencias metodológicas presentes en la literatura sobre el fenómeno.

Una de estas deficiencias la representaba la escasa cobertura geográfica de la que algunos estudios habían carecido. Mientras que, como fue discutido en el capítulo 2, gran parte de la literatura sobre el voto religioso se ha dedicado a los estudios de caso, otra parte ha centrado sus explicaciones en comparaciones de exiguos número de países, incluso en algunas de las aportaciones más significativas e influyentes desde los años noventa (Dalton 1996; Manza y Brooks 1997; Andersen y Heath 2003; Oskarson 2005; Raymond 2011). En esta propuesta de análisis la muestra está formada por 35 países europeos, lo que hasta el momento supone el estudio sobre el voto religioso con una cobertura más amplia. La selección de la muestra ha tenido en cuenta además la inclusión de países con diversas experiencias democráticas, sistemas de partidos y realidades religiosas diferentes. Los datos a nivel individual serán extraídos de la Encuesta Europea de Valores (EEV), hasta el momento el estudio con una participación más vasta de países, ampliables además a otros países del mundo en su versión global - Encuesta Mundial de Valores-.

También en capítulos anteriores fue discutido que el proceso de secularización y privatización que Europa experimenta hace necesario ampliar el abanico de indicadores religiosos y comprobar su relación con el voto. Esta necesidad es especialmente acusada en el caso de la asistencia regular a actos religiosos -variable usada más frecuentemente por la literatura- (Jagodzinski y Dobbelaere 1995). A pesar de su bondad sobre otros indicadores similares, los bajos niveles de asistencia semanal a actos religiosos en la mayor parte de los países y su consecuente falta de variabilidad sugieren la necesidad de hacer uso de nuevas formas de medir el fenómeno (Dalton 2002: 328). Por ello, la elección de la Encuesta Europea de Valores como base de datos da la posibilidad de

ofrecer una visión más integral de la religión, otro de los objetivos principales de esta tesis doctoral. En los siguientes análisis, serán utilizados indicadores religiosos que miden la confesión religiosa del individuo¹³⁹, su nivel de creencia en dogmas, el grado de importancia que dan a la religión y a Dios en sus vidas¹⁴⁰, y la confianza que tienen en las instituciones religiosas¹⁴¹.

La variable dependiente del capítulo se basa en la intención de voto a los principales partidos a nivel nacional. Para la operacionalización de la variable estos partidos han sido ubicados por expertos de la Encuesta Europea de Valores¹⁴² en una escala ideológica cuyo rango se extiende entre el 1 “izquierda”, y el 10 “derecha” -más detalles pueden encontrarse en el capítulo 2-. La utilización de una variable continua hace posible un análisis más detallado que el uso de variables dicotómicas. Además, permite la aplicación de técnicas de análisis más completas, como es el uso de la regresión lineal. En este capítulo se prestará una especial atención al ajuste de modelo a través del análisis del estadístico R^2 (Heath *et al.* 1995; Freire 2009) como indicador del impacto del voto religioso. También se hará uso del análisis jerárquico, añadiendo el

¹³⁹ Knutsen (2004).

¹⁴⁰ A pesar de que la literatura ha insistido en que estos aspectos más privados no tienen un efecto claro en el comportamiento electoral, se analizará la relación entre el voto e indicadores anteriormente utilizados en la literatura (Lenski 1963; Jagodzinski y Dobbelaere 1995; Manza y Wright 2004; Norris e Inglehart 2004; Esmer y Petterson 2007), como la creencia en dogmas -Dios, el cielo, el infierno, y la vida después de la muerte-, y la importancia de la religión y de Dios en la vida.

¹⁴¹ Dado que muchos autores han entendido el proceso de secularización como la pérdida de autoridad de la Iglesia en el ámbito público, será utilizado como indicador del grado de institucionalización religiosa la confianza en instituciones religiosas (Chaves 1994; 2001). Es de esperar que dicha variable muestre una relación más intensa con el voto en contextos con una religión predominante, puesto que es en estos países donde Iglesia y Estado suelen estar más identificados, y donde por tanto se desarrollan mayores niveles de oposición anticlerical (McLeod 1995: 96).

¹⁴² El posicionamiento por parte de juicio de expertos tiene ventajas e inconvenientes sobre otros procedimientos como el análisis de programas electorales o la ubicación según los ciudadanos. Sin embargo, diferentes estudios han demostrado que el juicio de expertos suele ser un buen instrumento, que difiere en muy poca medida de estos otros procedimientos (Knutsen 1998a). Más detalles sobre la variable dependiente en el capítulo 2.

nivel contextual de análisis a dicha regresión a nivel individual¹⁴³ (Steenbergen *et al.* 2002: 218-37; Hox 2010).

Por todo ello, el enfoque metodológico de este trabajo permite, por varios motivos, un análisis más completo que el ofrecido hasta ahora sobre la materia. En primer lugar, por su amplia cobertura longitudinal y geográfica, que hace posible además la inclusión en la muestra de numerosos países pertenecientes a Europa Central y del Este, habitualmente excluidos de los análisis comparativos a nivel europeo. También será amplio el uso de indicadores religiosos, logrando de esta manera analizar qué elementos de la religiosidad son los que tienen una mayor influencia sobre el voto en Europa. La elección de una variable dependiente continua permite además llevar a cabo análisis con menos restricciones que los propios de las variables cualitativas. Por último, el desarrollo de técnicas de investigación apropiadas hacen posible el correcto análisis del efecto del contexto en la mayor o menor presencia del voto religioso en Europa.

4.4. Explicando el voto religioso en Europa

4.4.1. Un modelo de voto religioso

Como ha sido descrito en el anterior apartado, y en contra de lo que una parte de la literatura ha venido apuntando (Franklin *et al.* 1992, Dalton 1996), hoy el voto de los europeos religiosos dista de ser comparable al de los no religiosos (Raymond 2011), aunque las diferencias entre ambos grupos varían enormemente entre los países

¹⁴³ En los capítulos 1 y 2 se lleva a cabo una discusión sobre el uso de técnicas cuantitativas en el estudio del voto religioso.

estudiados, por lo que resulta relevante analizar cómo se establece la conexión entre la religiosidad y el voto en diferentes contextos.

Para ello, a continuación se lleva a cabo un análisis multinivel (Steenbergen *et al.* 2002; Hox 2010) en el que han sido consideradas tanto variables de nivel contextual como individual. En cuanto a las variables contextuales, el número de países incluidos en la muestra -34 en este caso-, a pesar de ser amplio no es suficiente para llevar a cabo un análisis con un número alto de variables. Por ello, y para este análisis, de entre las variables presentadas en el epígrafe anterior han sido seleccionadas aquellas que han conseguido mayores mejoras en la capacidad predictiva del modelo -confesión mayoritaria del país y grado de polarización partidista-. Las variables individuales insertadas han sido las características sociodemográficas¹⁴⁴ y las religiosas utilizadas en los capítulos anteriores. Con ello se pretende analizar qué variables son las que logran predecir mejor el voto en qué contextos, controlando además por factores secundarios. La autoubicación ideológica no ha sido considerada por la problemática discutida en el capítulo anterior, aunque modelos de voto religioso con la autoubicación ideológica como variable de control pueden encontrarse en el mismo capítulo 3 y en el anexo de este capítulo.

En la tabla 4.1 se presentan los resultados de un análisis jerárquico donde se ha utilizado la intención de voto individual a partidos situados en la escala ideológica 1-10 como variable dependiente. Los resultados permiten establecer cuál es el voto medio predicho para un teórico “ciudadano de referencia” -“intercepto” en la tabla-. En este modelo, se trata de un varón de edad media, con educación universitaria, católico, pero que no

¹⁴⁴ Variables sociodemográficas adicionales habitualmente consideradas, como por ejemplo el tamaño de hábitat, no han sido incluidas por la falta de homogeneidad en la recolección de datos entre los países.

asiste a actos religiosos semanalmente ni reza de manera habitual, que no cree en dogmas, que no da importancia a la religión ni Dios en la vida, y que no confía en las instituciones religiosas, en un país católico con una polarización ideológica media en su Parlamento. El voto predicho para un ciudadano de dichas características se prevé para un partido situado en la posición 4,37 de la escala ideológica, y por tanto, más a la izquierda que la media¹⁴⁵. La interpretación de los coeficientes permite establecer en qué medida las modificaciones en las características contextuales e individuales influyen en la ideología de dicho individuo de referencia. Concretamente, este voto predicho se desplaza alrededor de medio punto a la derecha en países protestantes y mixtos, mientras que lo hace a la izquierda a medida que sus parlamentos se polarizan ideológicamente¹⁴⁶.

La frecuencia de asistencia a actos religiosos se relaciona con el voto a partidos situados un cuarto de punto más a la derecha como media que aquellos que asisten con menor frecuencia. Sin embargo, la frecuencia de rezo presenta el efecto contrario al esperado. Cuando se controla por el resto de variables, los que rezan habitualmente parecen optar por partidos localizados más cerca de la izquierda. Ello podría estar apuntando a que en países católicos -y también mixtos-, para los ciudadanos que por ejemplo no acuden a misa ni confían en las instituciones religiosas, estos aspectos más privados de la religiosidad no parecen tener una conexión con el voto a partidos de derecha, algo que sí

¹⁴⁵ Atendiendo a las características sociodemográficas, son las mujeres las que de manera general optan por partidos situados más a la derecha (0,24 puntos más como media), mientras que la educación no parece tener una influencia significativa en el comportamiento electoral de los europeos. Tal y como era de esperar, la edad afecta de manera diferente al voto según la experiencia con regímenes comunistas no democráticos en Europa. La edad tiene un peso positivo en el voto a la derecha en países sin pasado comunista, mientras que en países con un pasado comunista reciente son los más jóvenes los que optan por partidos situados más a la derecha.

¹⁴⁶ En concreto, el incremento en una unidad en el nivel de polarización desplaza la ideología media del partido votado en 0,02 puntos a la izquierda. En la muestra el país menos polarizado obtiene un 0,9 y el más polarizado un 33,3.

ocurre en los países protestantes y los ortodoxos, como se verá más adelante. No obstante, esta diferencia, a pesar de ser estadísticamente significativa, no es de mucha magnitud, siendo además el único indicador de intensidad religiosa con un signo negativo. La denominación religiosa parece mostrar comportamientos diferentes en base al contexto en el que se circunscriben, tal y como será también analizado en detalle en las siguientes páginas.

Tabla 4.1. Modelo multinivel de intención de voto a partidos ubicados en la escala ideológica 1-10, 2008.

	B	E.T.
Intercepto	4,37 **	(0,33)
VARIABLES CONTEXTUALES		
País ortodoxo (ref: católico)	0,32	(0,31)
País protestante	0,57 *	(0,25)
País mixto	0,42 *	(0,18)
Nivel de polarización (centrada)	-0,02 *	(0,01)
VARIABLES INDIVIDUALES		
Variables sociodemográficas		
Sexo (ref: hombre)	0,24 **	(0,00)
Edad (en país sin pasado comunista)	0,01 *	(0,00)
Edad (en país con pasado comunista)	-0,01 **	
Educación primaria (ref: universitaria)	0,08	(0,11)
Educación secundaria	0,02	(0,05)
Práctica religiosa		
Asistencia semanal a actos religiosos	0,27 **	(0,05)
Frecuencia de rezo	-0,09 *	(0,05)
Denominación religiosa (ref: católico)		
Sin denominación	0,37	(0,30)
Ortodoxo (en país católico)	-0,80 *	(0,46)
Ortodoxo (en país ortodoxo)	1,17 **	(0,37)
Ortodoxo (en país protestante)	1,11 *	(0,49)
Protestante (en país católico)	0,91 **	(0,31)
Protestante (en país protestante)	-0,16 *	(0,12)
Protestante (en país ortodoxo)	-1,07 **	(0,35)
Otras	0,41	(0,34)
Creencia en dogmas		
Dios	0,10	(0,07)
Vida tras la muerte	0,00	(0,04)
Infierno	0,13 *	(0,06)
Cielo	0,02	(0,04)
Religiosidad individual		
Importancia de Dios en la vida	0,02 *	(0,01)
Importancia de la religión en la vida	0,04	(0,05)
Confianza en instituciones religiosas	0,25 **	(0,05)

Fuente: Quinta oleada de la Encuesta Europea de Valores y *Party Manifestos Project*.

n nivel micro: 20.644. n nivel macro: 34.

Porcentaje de varianza explicado por las variables de segundo nivel: 9%.

* Significativo al 0,05. ** Significativo al 0,01.

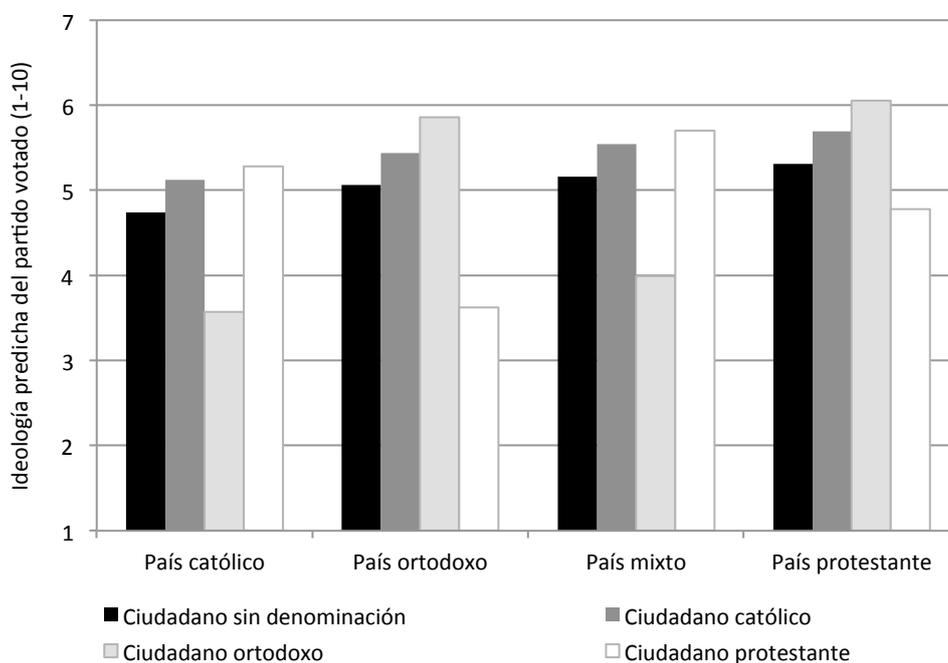
La creencia en dogmas no parece jugar un papel determinante en el voto. A excepción de la creencia en el infierno, los demás indicadores de este componente no demuestran poseer un peso significativo en el voto de los europeos. Lo que sí parece estar relacionado con el voto es la importancia de Dios en la vida, siendo los que dan una mayor importancia a dicho elemento los que votan en mayor medida a la derecha. Lo mismo ocurre con la confianza en las instituciones. Independientemente del contexto, confiar en las instituciones religiosas supone votar a partidos situados un cuarto de punto más a la derecha de lo que lo hacen los que no confían en ellas.

Sin embargo, la interpretación de los modelos multinivel no es siempre clara, y en ocasiones resulta más intuitivo representar la información que de ellos se extrae de manera gráfica. El análisis multinivel permite descubrir cómo las variables independientes -en este caso, las religiosas- afectan de manera diferente a la dependiente -el voto-. Ello hace posible ofrecer una imagen sobre si, por ejemplo, ser católico afecta de manera diferente al voto en un país cuya denominación es la mayoritaria o no. Así, en el gráfico 4.1 se considera la relación que se establece entre la denominación religiosa propia y la mayoritaria del contexto, donde se puede observar que ninguna denominación religiosa muestra un patrón claro aplicable a diferentes contextos.

Mientras que en los países católicos son los ciudadanos protestantes los que se inclinan por votar a partidos situados más cercanos a la derecha, en los protestantes son el grupo que más vota a la izquierda. En los países católicos son los ortodoxos los ciudadanos que votan a partidos más a la izquierda, mientras que en los países donde son mayoría se convierten en el grupo que más se acerca a la derecha en su voto. Concretamente,

2,25 puntos más a la derecha que los protestantes, el grupo que en mayor medida se inclina por partidos situados a la izquierda. Por su parte, en los países mixtos no parecen darse grandes diferencias entre el voto predicho para los católicos y los protestantes (5,5 y 5,7 respectivamente), aunque sí parece haberla con respecto a los ciudadanos ortodoxos, los cuales logran ser la confesión que más a la izquierda sitúa su voto. El único patrón estable en elación entre la denominación religiosa mayoritaria del país y la denominación de los ciudadanos es la que presentan los que no tienen confesión. En general, tanto en los países católicos como en los ortodoxos y mixtos es éste grupo el que se sitúa entre los que optan por partidos situados más a la izquierda, tal y como la literatura ha señalado¹⁴⁷ (Knutsen 2004).

Gráfico 4.1. Diferencias en voto predicho según denominación religiosa en diferentes grupos confesionales de países, 2008.



Fuente: Quinta oleada de la Encuesta Europea de Valores y *Party Manifestos Project*.

¹⁴⁷ A pesar de que los ciudadanos ortodoxos en los países católicos, los protestantes en los ortodoxos, los católicos en los mixtos y los ciudadanos protestantes en los propios países protestantes lo hagan en mayor medida.

Como se ha podido ver, el voto religioso es muy diferente en función de las características contextuales del país, de la misma manera que no todos los aspectos religiosos se relacionan igual con el voto, lo que da una idea de la complejidad del fenómeno que ocupa la presente tesis doctoral. Mientras que a la primera de estas variaciones -la que tiene que ver con las diferencias entre países- se le dedica un espacio en el apartado 4.5, a la segunda -la relacionada con el peso de los diferentes indicadores religiosos- se le presta atención en las siguientes líneas. Así, en el próximo apartado se presenta un análisis en detalle sobre las aportaciones de cada una de estas dimensiones religiosas en los modelos de voto, así como una reflexión sobre las consecuencias en el estudio del comportamiento electoral del uso de indicadores alternativos a los usados tradicionalmente.

4.4.2. ¿Qué dimensiones de la religiosidad se relacionan con el voto?

La discusión sobre cuáles son los elementos de la religiosidad que potencialmente tienen un mayor impacto sobre el voto parece especialmente oportuna en un contexto europeo donde la secularización ha afectado profundamente las diferentes formas en que los ciudadanos experimentan su religiosidad. Como se ha podido ver en el capítulo 2, ningún grupo de países supera en la actualidad el 20 por ciento de asistencia semanal a actos religiosos, porcentaje que en algunos casos se encuentra por debajo del 5 por ciento¹⁴⁸. Con el uso de variables con tal distribución es difícil concebir que la religiosidad pueda seguir siendo considerada un aspecto relevante a la hora de analizar el voto en Europa. Sin embargo, y puesto que nuevas formas de vivir la religiosidad

¹⁴⁸ Alemania Oriental, Dinamarca, Estonia, Rusia y Suecia, por poner algunos ejemplos.

ganan popularidad, especialmente en dichos contextos donde la asistencia a actos religiosos presenta valores más bajos, aquí se considera necesario reflexionar sobre el uso de indicadores más acordes con la realidad actual. Con el fin de analizar de qué manera los diferentes aspectos de la religiosidad se relacionan con el voto en cada uno de los países incluidos en la muestra, en el presente epígrafe se hace uso de análisis de regresión lineales, atendiendo al peso de cada uno de los aspectos de la religiosidad de manera independiente. En ellas serán incluidas de nuevo tanto las variables religiosas habituales como variables sociodemográficas de control¹⁴⁹.

En la tabla 4.2 se puede observar que en la mayoría de los casos se da de nuevo una relación positiva entre los diferentes aspectos de la religiosidad y el voto a la derecha. Es decir, que asistir a actos religiosos, rezar, adscribirse a alguna denominación religiosa, creer en dogmas, o darle importancia a Dios o confiar en la Iglesia, tiene efectos positivos en el hecho de votar a partidos situados más a la derecha en la escala ideológica, aunque con excepciones¹⁵⁰ -los coeficientes y demás especificaciones del modelo pueden consultarse en la tabla A.4.2 del anexo-.

¹⁴⁹ Para el siguiente análisis han sido seleccionadas el sexo, la edad, y los años en la educación reglada, tres de las variables de control más utilizadas en el análisis del voto religioso por su consabida relación con la religión. Variables sociodemográficas adicionales, como por ejemplo el tamaño de hábitat, no han sido incluidas por la falta de homogeneidad en la recolección de datos entre los diferentes países. Los datos apuntan de nuevo a que son las mujeres las que votan a partidos situados más a la derecha en la escala ideológica en casi todos los países europeos, siendo esta diferencia significativa en la mayor parte de ellos. Una relación paradójica aunque esperada es la que muestra la mayor parte de los países con pasado comunista, donde ser joven se encuentra positivamente relacionado con el hecho de votar a partidos situados en la parte derecha de la escala ideológica, en contra de lo que ocurre en los países occidentales. Este fenómeno se relaciona con el hecho de que son precisamente las generaciones más recientes las que valoran más negativamente el régimen totalitario comunista previo al establecimiento de la democracia en países comunistas. El nivel educativo se presenta como el tercer y último de los factores sociodemográficos incluidos si se atiende a su potencial grado de predictibilidad sobre el voto, mostrando un comportamiento poco estable entre los países. Así, tener niveles educativos más altos tiene un impacto positivo o negativo en el hecho de votar a la derecha en función del país que se esté tratando, sin que dicha paradoja parezca poder ser explicada en base a una variación contextual aparente.

¹⁵⁰ Austria, Croacia, Dinamarca, Hungría, Irlanda y Países Bajos son los países donde un mayor número de indicadores religiosos resultan significativos. Por el contrario, los países donde un menor número de variables religiosas consiguen explicar de una manera relevante el voto son Alemania del Este, Eslovaquia, Finlandia,

Sin embargo, y aunque esto sí que se corresponde con lo esperado, considerarse como perteneciente a una confesión religiosa tiene efectos positivos en el voto a la derecha o a la izquierda, en función del país, como fue discutido en el modelo anterior. Ocurre lo mismo con la frecuencia de rezo. Aunque no es uno de los mejores indicadores religiosos, en algunos países católicos y mixtos, este elemento de la religiosidad privada se relaciona con el voto a partidos de izquierda. Ello podría estar indicando que en estos grupos de países, y sólo cuando se controla por otros factores religiosos, las dimensiones más privadas de la religión se pueden relacionar con el voto a la izquierda - también lo hace, aunque en menor medida, la creencia en dogmas y la importancia de Dios en la vida-. No obstante, debe insistirse en que se trata de comportamientos excepcionales que se producen sólo cuando en los modelos de voto son incluidas otro tipo de variables religiosas.

Ser católico o protestante resulta significativo en un gran número de países. Por el contrario, las variables predictivas que obtienen un menor impacto sobre el voto son la importancia de la religión en la vida, la creencia de la vida después de la muerte y en el cielo, además de autoetiquetarse como ortodoxo, características religiosas que no parecen relacionarse con una mayor tendencia a votar a partidos de derecha en un importante número de países. La denominación religiosa es un mal predictor del voto en países ortodoxos, mostrándose no obstante como la mejor variable explicativa en países mixtos y protestantes. La asistencia semanal a actos religiosos se presenta como uno de los indicadores menos relevantes en los modelos de voto, consiguiendo relaciones significativas en seis de los 35 países incluidos en la muestra.

Islandia, Lituania, Malta, Moldavia, Montenegro, República Checa, Rumanía, Rusia, Serbia, Suecia y Suiza, donde ninguno o sólo uno de los múltiples indicadores incluidos consigue hacerlo.

Tabla 4.2. Regresión lineal sobre la intención de voto (según ubicación ideológica del partido 1-10) por país, 2008.

	Alem. Occ.	Alem..Or.	Austria	Bélgica	Bulgaria	Croacia	Dinamarca	Eslovaquia	Eslovenia	España	Estonia	Finlandia	Francia	Grecia	Hungría	Irlanda	Islandia	Italia
VARIABLES SOCIODEM.																		
Sexo (ref:hombre)		+	++	++		++	++			++				++			++	++
Edad	++	-	++		-	-		-	++							-	++	
Nivel educativo		-	-				-	-		++	+	++						
PRÁCTICA RELIGIOSA																		
Asistencia a actos rel.						+			++				+	+		+		
Frecuencia de rezo				-	-			+		-	++							
DENOMINACIÓN RELIGIOSA																		
Católico	++			+	++	+			++				++				+	
Ortodoxo											-							
Protestante							++					++						
Otras					-													
CREENCIA EN DOGMAS																		
Dios	+						+			++								
Vida tras la muerte																	+	
Infierno			++										+		++			
Cielo		++																
RELIGIOSIDAD INDIVIDUAL																		
Importancia Dios			++	-														
Importancia religión			++			++												+
Confianza en instit. relig.						++	+		++	++				++	+			
Constante	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Pseudo-R cuadrado	0,15	0,17	0,10	0,05	0,10	0,21	0,05	0,06	0,24	0,22	0,14	0,06	0,09	0,13	0,06	0,17	0,06	0,08
VARIABLES SOCIODEM.																		
Sexo (ref:hombre)			+				++	++						-		+	++	
Edad			-	-	-				-	++	-			-				-
Nivel educativo		+		-	++			-			++	-						
PRÁCTICA RELIGIOSA																		
Asistencia a actos rel.						+												
Frecuencia de rezo	--							--										
DENOMINACIÓN RELIGIOSA																		
Católico								++		+								
Ortodoxo	--	--								--								
Protestante	++						+	++				++					++	
Otras								++								++		
CREENCIA EN DOGMAS																		
Dios			++															
Vida tras la muerte					++		+											
Infierno																		
Cielo											-							++
RELIGIOSIDAD INDIVIDUAL																		
Importancia Dios										++		--						
Importancia religión																		
Confianza en instit. relig.				--					++	+					+	+		
Constante	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Pseudo-R cuadrado	0,18	0,04	0,12	0,15	0,09	0,03	0,06	0,07	0,12	0,11	0,09	0,07	0,04	0,09	0,06	0,05	0,11	0,06

Fuente: Si no se indica lo contrario, en este capítulo las tablas y gráficos proceden de datos de la quinta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

Los coeficientes y demás especificaciones pueden consultarse en la tabla A.4.2 del anexo.

El modelo de referencia es un hombre, de edad media, con estudios medios, que no asiste a actos religiosos ni reza, no cree en dogmas, y no cede importancia a aspectos religiosos en su vida, además de no confiar en la Iglesia.

+ / ++ Coeficientes positivos significativos al 0,05/0,01. - / -- Coeficientes negativos significativos al 0,05/0,01.

Para seguir ofreciendo una imagen sobre el peso real de cada uno de los elementos religiosos en el voto en la actualidad, en el gráfico 4.2 se ofrece una aproximación diferente a la llevada a cabo por en análisis anterior. En este caso, se representa el porcentaje de varianza explicada atribuible a cada una de dichas dimensiones en un modelo de voto que sólo incluye variables religiosas. Es decir, se presenta cuál es la aportación relativa -en forma de porcentaje- de cada componente al total de la explicación en un modelo de voto religioso¹⁵¹. Del modelo presentado, en esta ocasión han sido eliminadas las variables sociodemográficas de control con el fin de aislar el peso explicativo de las variables religiosas.

En el gráfico se marcan con diferentes tonos de gris el porcentaje de explicación que cada elemento hace por separado al modelo. En esta ocasión, los países han sido ordenados según el nivel de aportación de la confesión¹⁵², dimensión religiosa que mejor logra explicar el voto en Europa. En la parte alta de la tabla se sitúan países como Bélgica, Bulgaria, Estonia, Letonia y Reino Unido, donde la confesión logra acaparar gran parte de la varianza explicada por el conjunto de variables religiosas. Éste elemento consigue explicar como promedio, en torno al 34 por ciento de la varianza resuelta por la religión, alcanzando más del 75 por ciento en Letonia, Reino Unido, Estonia y Bélgica -todos estos países con altos niveles de personas no adscritas a alguna denominación, y/o con un nivel alto de heterogeneidad religiosa-. Por el contrario, la práctica religiosa se presenta de nuevo como la variable que consigue valores

¹⁵¹ Han sido sumados los porcentajes de varianza explicada de cinco modelos, cada uno de los cuales incluye una de las dimensiones religiosas consideradas en este capítulo. La suma de estas varianzas explicadas supone el 100 por cien representado en el gráfico, y cada una de las secciones representa el porcentaje que de ese total es atribuible a cada uno de las dimensiones. En la tabla A.4.1 se pueden encontrar las “aportaciones” absolutas.

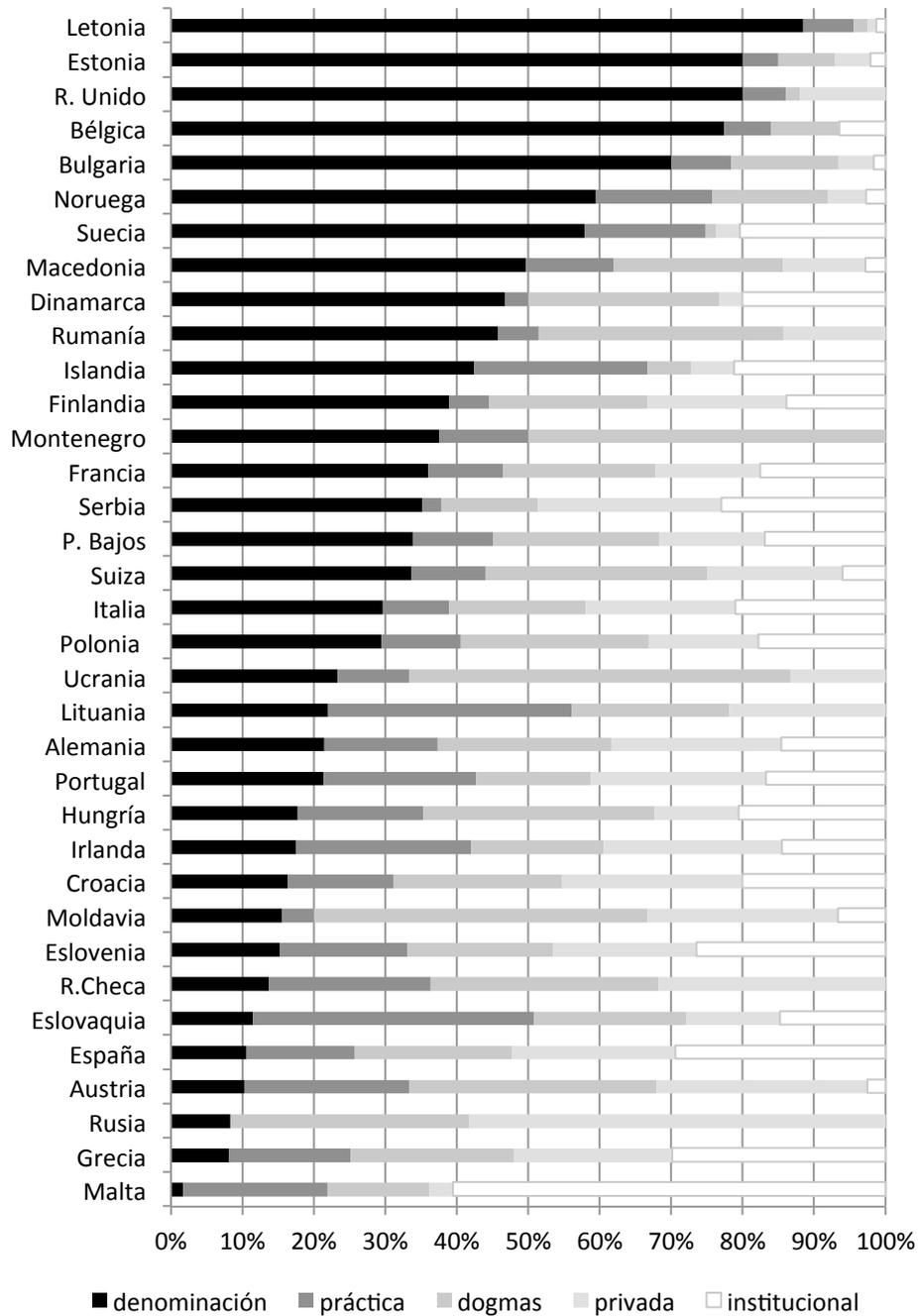
¹⁵² Puesto que la cantidad de encuestados perteneciente a cada confesión es diferente en cada país, en cada uno de ellos la categoría religiosa de referencia ha sido diferente. Para un análisis en detalle sobre las categorías de referencia ver tabla A.4.2 del anexo.

explicativos más pobres. Ésta sólo logra posicionarse como la variable más importante en Eslovaquia y en Lituania, donde es el responsable de un 39 y un 34 por ciento de la varianza explicada por el conjunto de variables religiosas, aunque su aportación media en Europa no alcanza el 14 por ciento, el nivel más bajo de todos los aspectos religiosos considerados.

Como ya se ha señalado, la religiosidad se ha visto transformada, replegándose hacia ámbitos más privados de la vida (Turner 1983), aunque precisamente ello hace cuestionable que dichas dimensiones más privadas de la religiosidad encuentren un reflejo en aspectos más relacionados con lo público, como es el caso del comportamiento electoral. A pesar de todo ello, la creencia en dogmas es el segundo indicador religioso que mejor predice el voto, con un promedio entre todos los países del 22 por ciento del total de la varianza explicada. Aunque su potencial relativo es especialmente destacable en países de Europa Central y del Este, donde la religión no juega un papel determinante como discriminante del voto, en términos absolutos es destacable en países como Alemania, Eslovenia, Croacia y España.

Algo similar ocurre con la importancia de la religión y de Dios en la vida -con un promedio del 16 por ciento-, indicador que tan sólo en Rusia -el país donde la religión menos correlaciona con el voto-, logra hacerse cargo de más de la mitad de la varianza explicada por el modelo completo. En cuanto a la confianza en instituciones religiosas, en Malta, Grecia, España y Eslovenia recogen más del 25 por ciento del peso explicativo, logrando posicionarse además como la principal variable religiosa. A pesar de ello, como media esta variable obtiene valores predictivos casi tan pobres como los de la asistencia a actos religiosos.

Gráfico 4.2. El peso de cada dimensión religiosa sobre el voto por país, 2008.



En definitiva, los datos parecen demostrar que, al igual que ocurría cuando se analizaba la autoubicación ideológica, es la denominación religiosa la que logra explicar de una manera más precisa las variaciones en el comportamiento electoral. Es dicha variable la

que obtiene mejores resultados para un mayor número de países, aunque no para los ortodoxos, donde otras características ligadas a la religiosidad privada son las que recogen mejor el fenómeno. Factores más individuales de la religión, especialmente la creencia en dogmas o la importancia de Dios en la vida, se presentan como los mejores predictores religiosos del voto en los países protestantes y ortodoxos más secularizados. La confianza en instituciones se revela como un buen predictor del comportamiento electoral en un escaso número de países, aunque lo hace precisamente en aquellos donde la religión logra explicar mayores porciones de la varianza del voto. Por último, la frecuencia de asistencia a actos religiosos parece mostrarse de nuevo -ya lo hizo en los análisis sobre la autoubicación ideológica- como un indicador que cada vez se aleja más del ámbito de lo político.

Si se atiende a los resultados mostrados a lo largo del epígrafe, y considerando la adaptabilidad y la “exportabilidad” de cada uno de los aspectos religiosos estudiados así como su capacidad predictiva, el uso de la confesión como indicador religioso en modelos de voto parece presentarse como la opción más acorde con el objeto de estudio. La denominación religiosa¹⁵³ ya ha demostrado su potencial como predictor del voto en países con diferentes confesiones religiosas mayoritarias y diversos estados de alcance del proceso de secularización (Andersen y Heath 2003; Knutsen 2004; Brooks, Nieuwbeerta y Manza 2006; Knutsen 2010; Jansen 2011), revelándose además como la estrategia más viable, puesto que la mayor parte de los estudios de encuesta la introducen como pregunta en sus cuestionarios. Ello permite basar los análisis en un indicador que, por un lado, recoge información relevante para países religiosamente heterogéneos al diferenciar entre confesiones religiosas, las cuales parecen ser

¹⁵³ En ocasiones combinado con el uso de variables adicionales.

indicadores relevantes a la hora de predecir el voto de los europeos. Por el otro, logra recoger información de importancia en contextos religiosamente homogéneos al permitir distinguir entre aquellos que no se adscriben a una confesión religiosa y los que sí lo hacen.

Adicionalmente, y puesto que la denominación religiosa no se ha logrado mostrar como el indicador más apropiado en países ortodoxos, protestantes, ni en los contextos más secularizados, en los modelos de voto religioso resultaría conveniente añadir un segundo indicador religioso que aportara información sobre la “graduación” del fenómeno. Se trataría por tanto de un indicador ordinal que idealmente recogiese datos acerca de los aspectos religiosos más privados, como la creencia en dogmas o la importancia de Dios en la vida. Este grupo de variables se ha mostrado como el más apto precisamente en los contextos más secularizados y los países con mayoría ortodoxa.

Por último, y a la luz de los resultados mostrados en el epígrafe, no parece recomendable continuar haciendo uso de la asistencia a actos religiosos o la confianza en instituciones religiosas como indicadores, al haber demostrado sistemáticamente sus débiles relaciones con el voto. A pesar de sus evidentes beneficios¹⁵⁴, su escasa capacidad de ser exportada a diferentes contextos y su asimétrica distribución, las convierten en predictores muy pobres del comportamiento electoral europeo, pudiendo hacer reducir artificialmente la cuantificación del impacto de la religiosidad en el voto, aspecto al que se dedica el siguiente epígrafe.

¹⁵⁴ Como ya ha sido discutido, ha sido la variable más utilizada en los modelos de voto tradicionalmente, se encuentra disponible en la mayor parte de los cuestionarios, y supone un elevado grado de compromiso con la Iglesia.

4.5. ¿Cuánto de religioso es el voto de los europeos?

4.5.1. *El impacto del voto religioso*

Hasta el momento ha sido desarrollado un análisis sobre el peso que cada una de las dimensiones de la religiosidad obtiene en los modelos de voto. Sin embargo, todavía no se ha profundizado en el cálculo sobre el impacto que el fenómeno ha tenido en Europa durante las últimas décadas, objetivo fundamental del presente capítulo, y por extensión, de esta tesis doctoral. Entrados en el siglo XX, y con una Europa en la que el proceso de secularización se encuentra muy avanzado, resulta relevante reconsiderar en qué medida las creencias, los valores y la denominación religiosa siguen guiando el comportamiento electoral de los ciudadanos, así como analizar si esta relación, tal y como se vislumbraba en los análisis anteriores, varía en función de las características contextuales de cada país.

Por ello, a continuación se ofrece una primera aproximación descriptiva sobre cómo de intensa es en la actualidad la relación que se establece entre el conjunto de variables religiosas y el voto en Europa. Con dicho objetivo se ha construido un índice basado en el porcentaje de varianza explicada por parte de un modelo religioso, acotando su rango entre el 0 -no hay ajuste- al 1 -las variables explicativas son capaces de explicar el total de la varianza de la variable dependiente-, índice que ha sido utilizado previamente como medida de voto religioso en la literatura reciente (Heath *et al.* 1997; Freire 2006; Knutsen 2010)-. Para hallarlo, ha sido diseñado un modelo de regresión lineal aplicado a cada país, en el que se ha incluido el grupo de variables religiosas utilizado hasta ahora -práctica, denominación, creencia en dogmas, religiosidad individual y confianza

en instituciones religiosas-. En esta ocasión se ha aislado el peso explicativo de este conjunto de indicadores religiosos, no incluyendo en él variables de control que pudieran abultar artificialmente el poder predictivo del modelo. No obstante, y para evitar problemas relacionados con la falta de especificación del mismo, los resultados han sido contrastados con los modelos más completos presentados en el epígrafe anterior, y con los análisis del capítulo 3. Además, un modelo alternativo con la ideología como variable de control se puede encontrar en el gráfico A.4.2 del anexo.

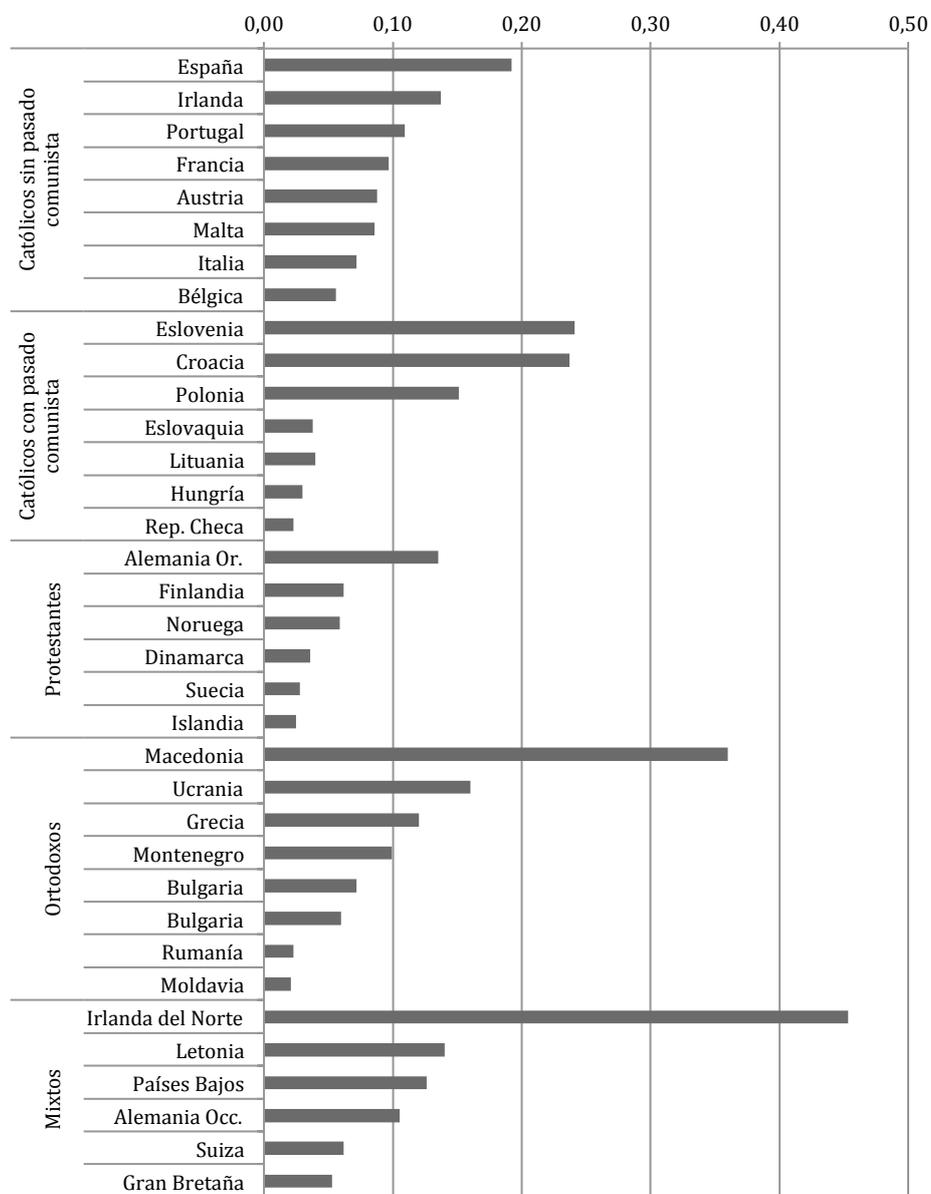
A continuación, en el gráfico 4.3 se representa la varianza explicada por el modelo en los 35 países incluidos en la muestra, ordenados según su confesión mayoritaria y grado de ajuste del modelo. Como primera aproximación descriptiva, los datos apuntan a que la religión parece seguir siendo hoy un factor explicativo del voto, aunque no en todos los países europeos. La media de varianza explicada del modelo religioso se encuentra alrededor del 11 por ciento, un porcentaje discreto en ciencias sociales, aunque no lo es tanto si se considera que no han sido introducidas variables que aportarían un mayor grado de explicación, como variables sociodemográficas. Tampoco variables actitudinales o la autoubicación ideológica, más “cercanas” al acto de votar (Dalton 2002: 336), y que por tanto ayudarían a obtener un mejor ajuste del modelo. Sin embargo, el objetivo fundamental del análisis es el de cuantificar la relevancia de la religiosidad a la hora de predecir el voto, por lo que la introducción de factores explicativos adicionales podría traer consigo una sobreestimación de la capacidad predictiva del conjunto de variables independientes principal.

Así, cuando la religiosidad es considerada como único elemento explicativo del comportamiento electoral en Europa, logra determinar el voto a la derecha sobre todo en

países católicos occidentales - España, Irlanda y Portugal- y mixtos -Irlanda del Norte, Letonia y Países Bajos-, además de en los ortodoxos Macedonia, Ucrania y Grecia. En Europa del Este, algunos de los países católicos también parecen seguir estructurando su comportamiento electoral -media del 0,21 de varianza explicada en Croacia, Eslovenia, y Polonia- en función de su denominación, creencias o valores religiosos. Por el contrario, en los países nórdicos y en los menos religiosos de Europa del Este, la religiosidad no parece ser más un antecedente del voto, hasta el punto de conseguir índices por debajo del 0,05.

De esta manera, y como se ha podido comprobar, en la actualidad el voto religioso varía enormemente en función del país. ¿Han sido estos niveles siempre así, o son fruto del proceso de secularización? ¿Dicho cambio ha afectado a todos los países por igual, o su impacto también muestra tendencias que varían en función de las características del entorno? En el siguiente apartado se lleva a cabo un análisis sobre la evolución del voto religioso en Europa desde los años ochenta que permite ofrecer una amplia imagen sobre la evolución del fenómeno en el continente. Este análisis muestra si, en efecto, el impacto del proceso de secularización en las últimas décadas ha sido tan importante como cabría esperar a raíz de la revisión de parte de la literatura (Franklin *et al.* 1992; Dalton 1996; Dogan 1995).

Gráfico 4.3. Porcentaje de explicación sobre la intención de voto aportado por el conjunto de variables religiosas por país, 2008.



4.5.2. Evolución del voto religioso en Europa (1980-2008)

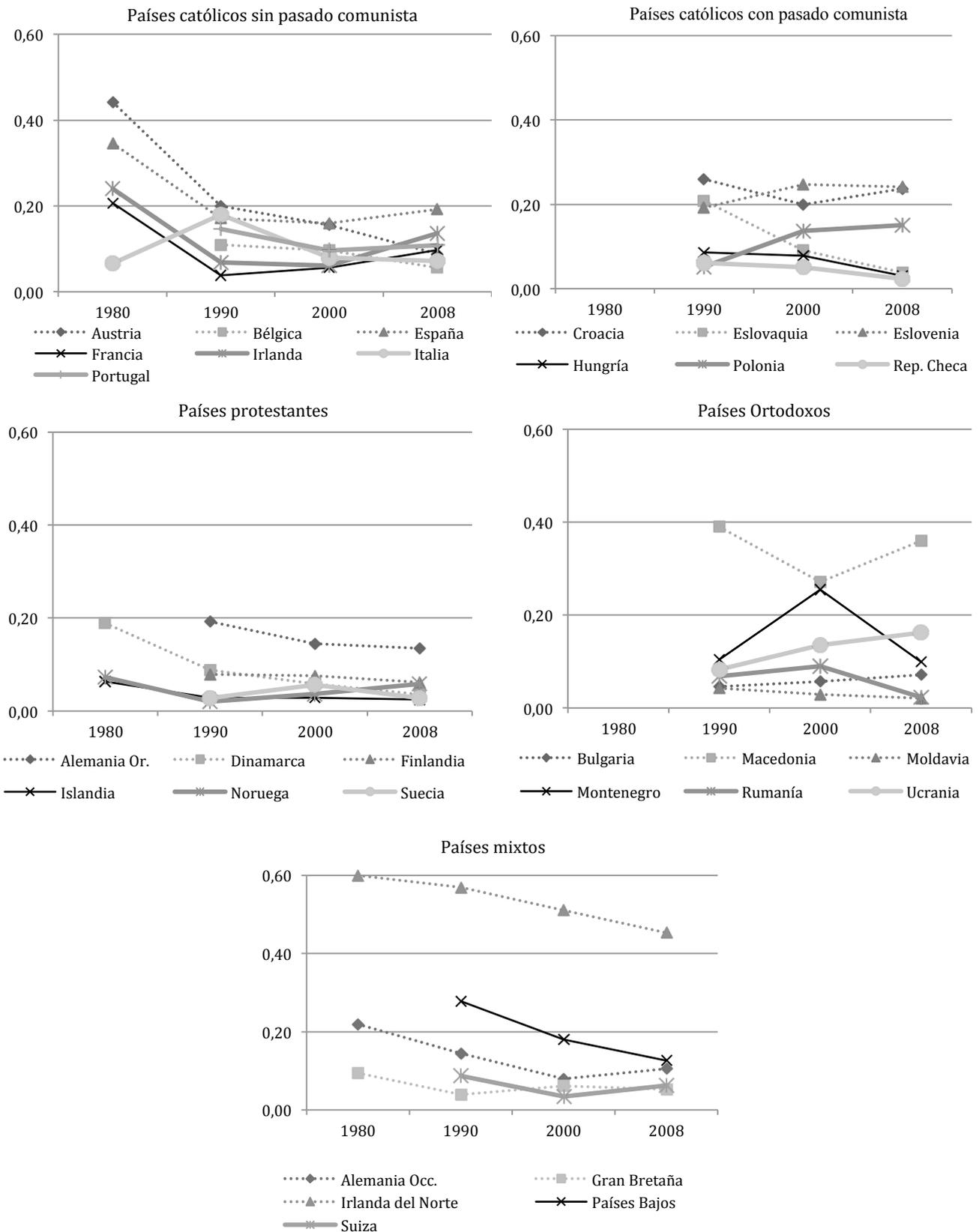
En el gráfico 4.4 se presenta el indicador utilizado en el análisis anterior en su evolución desde 1980 hasta 2008. En él puede observarse que durante el periodo analizado el voto religioso se ha visto recortado de una manera más drástica en los países católicos sin

pasado comunista. En estos se produce una caída generalizada de 20 puntos porcentuales en el nivel de varianza explicada, lo que ha supuesto que desde los noventa ninguno de los países del grupo alcanzara el 20 por ciento en este mismo indicador. Italia se presenta como un caso excepcional a este respecto. Aunque era de esperar que sus niveles de voto religioso fueran mucho más altos durante los años setenta y ochenta, Italia es el único país donde se observa una recuperación en el indicador en 1990¹⁵⁵. No obstante, los resultados tras esta observación van en línea con el resto de países católicos (Mackie, Mannheimer y Sani 1992), y con la común aceptación de la caída del voto religioso en Italia tras la debacle del Partido Democristiano en los noventa.

A pesar de ello, tras la drástica caída experimentada por los demás países católicos occidentales, los niveles del indicador no han variado de manera relevante a partir de 1990. Desde entonces se puede observar una generalizada estabilización en los índices de voto religioso y una parcial recuperación en algunos países. Ello podría ser debido a la inserción de debates relacionados con la religión y la moral en la arena política, por ejemplo en España, Portugal e Italia, como algunos autores han ya apuntado (Freire 1998; Bréchon 2000; Calvo, Montero y Martínez 2010), y como será analizado más adelante. Este crecimiento en los niveles de voto religioso alcanza una magnitud media de 5 puntos, lo que podría estar apuntando a que en dicho grupo de países el fenómeno no tiende a desaparecer con el tiempo, sino que tras sufrir una dramática caída en los ochenta, se encuentra en la actualidad en un proceso de estancamiento, y en determinados casos de recuperación, gracias a su reactivación por parte de la élite.

¹⁵⁵ Algunos autores han defendido esta excepcionalidad italiana (Norris e Inglehart 2004:115), aunque Biolcati, Segatti y Vezzoni la atribuyen a una débil evidencia empírica (2010:12), fruto del análisis de la Encuesta Europea de Valores en sus primeras oleadas para Italia.

Gráfico 4.4. Varianza explicada por el conjunto de variables religiosas en Europa, 1980-2008*.



Fuente: Oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

*Por falta de disponibilidad de los datos, para los resultados presentados en este gráfico ha sido utilizada la ideología media de los votantes de cada partido como variable dependiente, y no la ubicación por parte de expertos, como en los demás análisis de este capítulo.

De nuevo, entre los países de mayoría católica con pasado comunista reciente se pueden distinguir dos tendencias encontradas. Tal y como los anteriores análisis demostraban, y como algunos autores ya han señalado (Markowski 1997; Enyedi 2006), por un lado se encuentran países como Eslovenia, Polonia y Croacia, con más altos grados de voto religioso, y por el otro, Eslovaquia, República Checa y Hungría, donde éstos parecen diluirse con el tiempo. De esta manera, la República Checa se presenta como el ejemplo paradigmático de la disociación progresiva entre religiosidad y política, mientras que en países como Polonia el protagonismo de la religiosidad en el comportamiento electoral parece cada vez mayor. Estas tendencias contrapuestas resultan en que los niveles del indicador alcancen el 20 por ciento en el segundo de los grupos -el formado por Croacia, Eslovenia y Polonia-, niveles que superan al de los países católicos sin pasado comunista-, mientras que en el primero -Eslovaquia, Hungría y la República Checa- estos niveles se aproximan a cero, asemejándose cada vez más a los niveles de los países protestantes.

En todos estos cambios, la élite política parece destacar de nuevo por su relevante papel al ser la encargada de establecer, al menos parcialmente, los contenidos del debate político (Evans y Whitefield 1993; Markowski 1997; Evans y Need 2002; McAllister y White 2007; Baldassari y Gelman 2008). Dichos discursos y programas son los que contribuyen a dar forma a los sistemas de partidos en los diferentes países, que son los que en última instancia determinan que el voto religioso posea una mayor o menor vitalidad. Por ejemplo, en países como la

República Checa¹⁵⁶, la competición electoral se conforma alrededor de debates económicos, no encontrando la religión un lugar destacable en el discurso de sus líderes (Markowski 1997; Enyedi 2006). Algo similar ocurre en Eslovaquia, otro de los países católicos con una menor presencia de voto religioso. Allí, los dos principales partidos defienden posturas muy enfrentadas en cuanto a su concepción de la economía política¹⁵⁷, mientras que la religión no juega un papel relevante en sus sociedades ni en su política (Markowski 1997). En Hungría (Enyedi 2000) sin embargo, aunque se da una presencia residual de temas relacionados con la moralidad, la religiosidad no logra destacarse como un buen predictor de voto debido a la falta de “coherencia” y “consistencia” en los discursos de los principales países en temas morales¹⁵⁸. Esta falta de continuidad complica el hecho de que los ciudadanos puedan identificar claramente a la oferta política en función de dichos debates.

El contrapunto lo ofrece el conjunto de países donde la religiosidad sí que se presenta como un buen predictor del voto. Este es el caso de Polonia, Eslovenia y Croacia, todos ellos con un gran partido conservador y/o democristiano¹⁵⁹ que se encarga de convertir la religiosidad en tema de campaña -PO y PiS en Polonia, SDS en Eslovenia, y HDZ en Croacia-. En dichos contextos, sus líderes han movilizad

¹⁵⁶ La oferta partidista mayoritaria se divide entre el ODS, partido liberal antieuropeo, y el CSSD, partido socialdemócrata. Ambos hacen girar el debate electoral alrededor de temas relacionados con la liberalización económica y la intervención del Estado en la economía.

¹⁵⁷ Es la tercera fuerza política, el KDH (partido democristiano), el único que abiertamente hace alusiones directas a temas relacionados con la moral católica.

¹⁵⁸ El FIDESZ, principal partido del país, era en sus orígenes un partido liberal y anticomunista que a mitad de los años noventa se reinventa como partido conservador. El otro gran partido, el MSZP, socialdemócrata y sucesor del Partido Comunista, lleva a cabo un programa muy liberal desde el punto de vista económico, habiendo promovido desde el Gobierno profundas políticas de liberalización y privatización.

¹⁵⁹ Alusiones a los sistemas de partidos presentes en dichos países cuando las observaciones individuales de la última oleada de la EVS fue llevada a cabo (en torno a 2007, en función del país).

a los votantes alrededor de temas relacionados con la religión y la moral (Ka-Lok Chan 2001; Fink-Hafner 2006), especialmente allí donde los partidos no se han diferenciado excesivamente en cuanto a sus principios de política económica (Markowski 1997).

Entre los países protestantes, la media de la pendiente del índice de voto religioso es negativa, aunque con una inclinación menos pronunciada, dados los bajos niveles de los que partía en 1980. En la mayor parte de ellos el proceso de secularización tuvo un comienzo más precoz, y el proceso de cambio religioso pudo afectar de una manera más intensa a las prácticas religiosas de sus ciudadanos a mediados del siglo XX, y por tanto, en fases previas a la analizada en esta tesis doctoral (Madeley 2000). A pesar de todo, y al igual que ocurría en el caso de los países católicos, desde 2000 se han producido ligeros incrementos, aunque sólo en los escandinavos Noruega y Suecia, dos de los países donde el voto de clase se ha visto más recortado, en favor de una mayor presencia de debates morales y religiosos (Madeley 2000). Aunque Alemania Oriental ha sufrido caídas en el índice, estas no han supuesto la desaparición del fenómeno, que todavía es capaz de explicar el 15 por ciento de la variabilidad del voto, muy por encima de la media de los países protestantes.

Al igual que ocurría entre algunos de los países católicos con pasado comunista, entre los países ortodoxos¹⁶⁰ también se han producido ligeros incrementos en la relevancia del voto religioso durante los últimos años. Este es el caso de Ucrania,

¹⁶⁰ Todos los incluidos en la presente muestra comparten un pasado comunista no democrático reciente al haber sido eliminado Grecia por falta de datos para un análisis longitudinal.

Macedonia o Montenegro¹⁶¹, países en los que se da una fuerte conexión entre la religión y el nacionalismo, cuyos efectos también se extienden a la arena electoral. Se trata de las divisiones entre macedonios ortodoxos y albaneses musulmanes en Macedonia¹⁶², o entre las iglesias ortodoxas locales de Ucrania y Montenegro en contraposición con las anteriormente mayoritarias Iglesias ortodoxas rusa y serbia. Estas divisiones tienen un claro reflejo en las divisiones étnicas y nacionalistas que forman una parte fundamental del debate y la oferta política de estos países, estructurando sus sistemas de partidos (Evans y Whitefield 1993; Markowski 1997). Como promedio, en los países ortodoxos el conjunto de variables religiosas consigue explicar un todavía tímido 7 por ciento de la varianza, aunque la tendencia general parece apuntar a un crecimiento controlado de estos niveles.

Finalmente, la vitalidad del voto religioso es también dispar entre los países mixtos, debido precisamente a su naturaleza heterogénea. Mientras que Irlanda del Norte partía en los años ochenta de niveles que superaban el 60 por ciento de la explicación de la variable dependiente, otros como Alemania Occidental lo hacían desde el 20 por ciento. A pesar de estas marcadas diferencias, en todos los países mixtos se ha producido una pérdida de peso de las variables religiosas sobre el voto en los últimos 30 años, unas tendencias ampliamente recogidas en estudios

¹⁶¹ En las dos primeras oleadas, Montenegro carecía de un diseño muestral propio -las observaciones no superaban las 250, mientras que para el resto de Serbia superaban las 1200-. Adicionalmente, en la segunda oleada se produjo un boicot por parte de los grupos musulmanes, aunque sobre todo afectó a Kosovo.

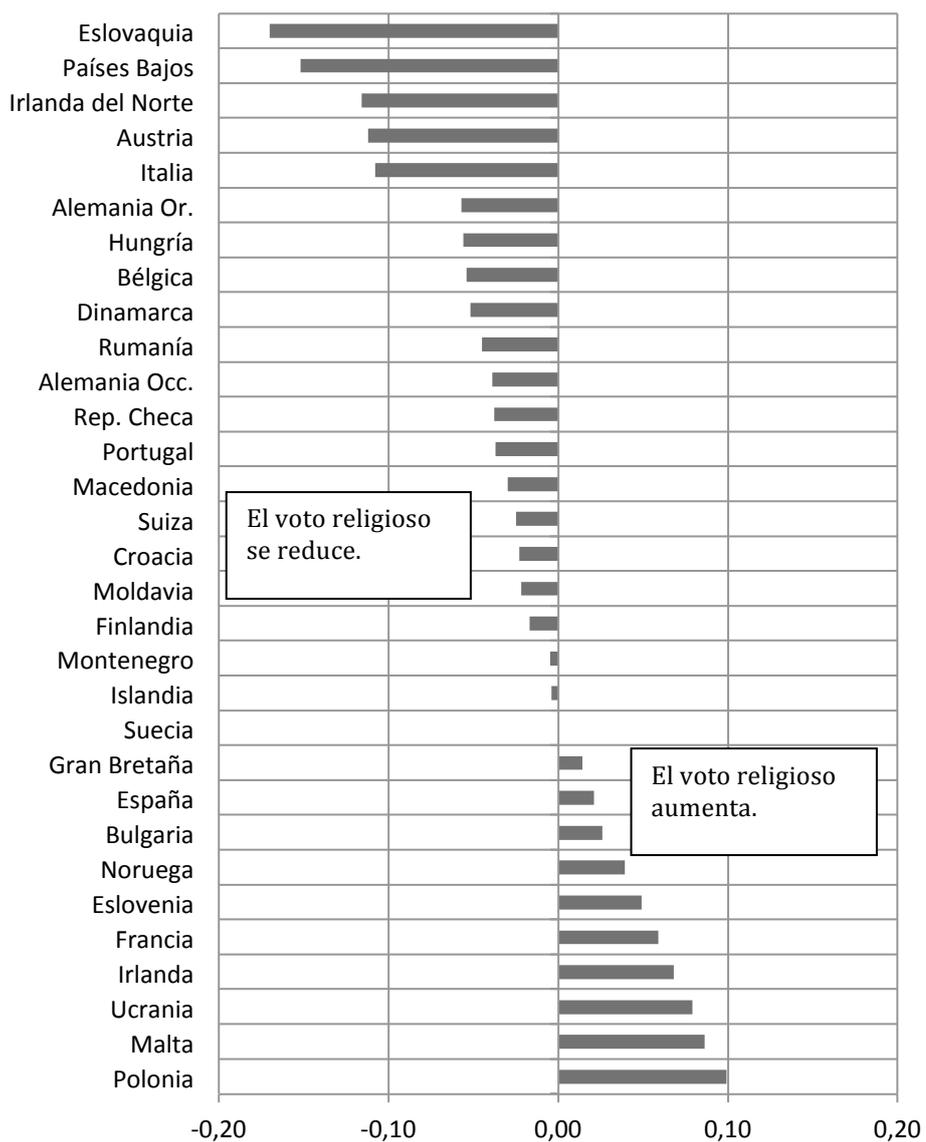
¹⁶² De hecho, en Macedonia se da una estrecha relación entre la religión -la confesión mayoritaria del país es la ortodoxa macedonia-, el nacionalismo y la política. En el territorio macedonio tiene lugar una profunda división entre el grupo mayoritario de macedonios ortodoxos y los musulmanes, principalmente albaneses, los cuales representan casi una cuarta parte del total de la población con derecho a voto (Encuesta Europea de Valores). Esta división es la que marca la principal línea de debate electoral en el país, dividiendo la oferta política entre los dos principales partidos -macedonios- y los dos minoritarios -albaneses- que tradicionalmente han alcanzado alrededor del 20 por ciento de los votos (*European Election Database*).

nacionales previos (Eisinga *et al.* 1994; de Graaf *et al.* 2001; Nicolet 2009). Estas pérdidas alcanzan los 12 puntos en Alemania Occidental y los Países Bajos y los 15 en Irlanda del Norte desde 1980. Sin embargo, los países mixtos también parecen apuntarse a la generalizada recuperación en los niveles del indicador de voto religioso, aunque en este caso muy leve, y sólo durante los últimos 10 años. No obstante, estas recuperaciones no tienen lugar precisamente entre los países que presentan niveles más altos de voto religioso -Irlanda del Norte y Países Bajos-, los cuales continúan experimentando una caída continuada hasta la actualidad.

Con todo ello, y aunque algunos autores más o menos recientes han insistido en la persistencia de la vitalidad de los clivajes desde los años sesenta (Evans 2000; van der Brug *et al.* 2008; Elff 2009; Raymond 2011), los resultados de esta investigación parecen insistir en que ha tenido lugar una generalizada y apuntada caída en los niveles de voto religioso en Europa, descenso que se desarrolló durante la primera mitad del siglo XX en la mayor parte de los países protestantes y mixtos, y hasta los años ochenta en los católicos. No obstante, desde los años noventa este marcado proceso de descenso se ha visto estancado, habiéndose localizado incrementos en muchos de los países católicos y ortodoxos incluidos en la muestra, algo que puede ser apreciado con mayor claridad en el gráfico 4.5. Por un lado, las caídas en los niveles de voto religioso desde los años noventa han sido de mayor magnitud en los Países Bajos, Irlanda del Norte e Italia, donde el clivaje religioso era el elemento estructurador fundamental de la sociedad, y donde el proceso de secularización ha sido más tardío. En Eslovaquia o Hungría dichos descensos

también son pronunciados, aunque en estos casos parece ser la volatilidad de sus sistemas de partidos la que parece encontrarse detrás del cambio.

Gráfico 4.5. Diferencia entre la magnitud del voto religioso entre 1990 y 2008 en Europa.



Fuente: Oleadas 3 y 5 de la Encuesta Europea de Valores.

A pesar de dicha generalizada y marcada caída, desde 1990 se ha producido un incremento en la intensidad de la correlación entre la religiosidad y el voto en una tercera parte de los países europeos estudiados. Este incremento se extiende a las diferentes adscripciones mayoritarias, encontrándose especialmente presente entre los países católicos, tanto occidentales -España, Francia, Irlanda y Malta- como orientales -Eslovenia y Polonia-. Bulgaria y Ucrania -ortodoxos- así como Gran Bretaña y Noruega también experimentan incrementos en los niveles de voto religioso durante la última década. Entre los países de Europa del Este, dicha evolución positiva, aunque presente, parece menos clara dada la juventud de sus sistemas de partidos y su reciente experiencia democrática. Por ello, nuevas oleadas de la Encuesta Europea de Valores podrían ayudar a responder a la pregunta de si se está produciendo una revitalización del voto religioso en la zona.

Así, los datos parecen apuntar a que podría estar dándose un proceso de reversión en lo que se refiere a la tendencia en los niveles de voto religioso, o al menos de congelación en una parte importante de los países tras las caídas producidas hasta los años ochenta. Sin embargo, sería necesario, por una parte, ampliar el número de observaciones con encuestas más recientes, con el fin de observar si dicha tendencia se mantiene en el tiempo, o como parte de la literatura actual mantiene, se trata de una evolución que responde a características coyunturales (van der Brug *et al.* 2008; Elff 2009). Por otro lado, sería conveniente explorar posibles explicaciones que, a nivel contextual, aporten un poco de luz a la inestable fortuna del voto religioso en Europa, objetivo al que se dedican los análisis del siguiente apartado.

4.5.3. *El contexto y el papel de la élite*

El grado de polarización ideológica, la confesión religiosa mayoritaria del país y su pasado comunista reciente fueron presentadas en el tercer capítulo como algunas de las características contextuales que ayudaban a explicar que la religiosidad y la ideología se encontrasen más o menos relacionadas en diferentes contextos con el voto. También se ha argumentado que un elemento más coyuntural del contexto, como es la polarización ideológica entre los partidos¹⁶³, fomentaba la relevancia de la religión a la hora de explicar el voto (Dalton 2002; Berglund *et al.* 2005). Como se ha visto en el ejemplo de los países de Europa del Este, en algunos contextos la polarización se genera alrededor de diferentes debates que pueden tener que ver, por ejemplo, con aspectos económicos -intervención del Estado en la economía o nivel de regulación de los mercados-, o con aspectos morales y religiosos -relaciones entre la Iglesia y el Estado, aborto o matrimonio homosexual-. En aquellos contextos donde las posturas de los partidos se encuentran más distanciadas en temas ligados a la moral conservadora y la religión, es donde se da el ambiente ideal para un desarrollo de un impacto más extendido del voto religioso. De esta manera, algunos notables estudios han coincidido en apuntar al protagonismo de las élites a la hora de “activar” o “desactivar” el voto religioso (Calvo, Martínez y Montero 2010; van der Brug, Franklin y Tóka 2008; Elff 2009).

Dado que dichos factores parecen mostrarse como relevantes a la hora de explicar por qué existe más voto religioso en unos países que en otros, y con el fin de

¹⁶³ Con un índice de polarización ideológica elaborado a partir de la presencia en los programas políticos de los partidos de debates económicos, sobre el Estado del Bienestar, morales, de organización del Estado, del respeto a la autoridad, entre otros. Más detalles en el capítulo 2.

desentrañar cómo se establece dicha relación, en los siguientes análisis serán considerados dos indicadores diferentes de polarización ideológica¹⁶⁴: uno que mide la polarización económica y otro que mide la polarización moral y religiosa. El primero de estos índices se obtiene a partir de las alusiones positivas o negativas que los partidos, ponderados por su tamaño, hacen en sus programas sobre temas relacionados con el libre mercado, el liberalismo económico, y el Estado del Bienestar¹⁶⁵. En el segundo de ellos son consideradas las “menciones sobre valores morales, la prohibición o censura de la inmoralidad y los comportamientos indecorosos, el mantenimiento de la estabilidad en la familia, y la religión” así como de “la oposición a valores morales tradicionales, apoyo al divorcio, el aborto, etc.” (Laver y Budge 1992), todos ellos datos recogidos por el *Party Manifestos Project*. Con ello se trata de desentrañar si, como algunos autores defienden (Chhibber y Torcal 1997; Freire 2008; Montero *et al.* 2008; Lachat 2008), la élite política es capaz de polarizar el debate político incrementando la vitalidad del voto religioso, y si la influencia de dicha élite puede ser positiva o negativa en función del tipo de polarización del que se trate.

Para ello, en la tabla 4.3 se muestran los resultados de dos regresiones lineales donde la variable dependiente es el pseudo-R² obtenido por un modelo de voto que incluye variables religiosas a nivel individual para cada país. Como variables

¹⁶⁴ Ambos índices han sido elaborados a partir de datos del Party Manifestos Project. El índice de polarización en asuntos económicos se obtiene de calcular la ideología de los partidos según aparece en Laver y Budge (1992), aunque extrayendo de él la variable per603, la cual hace referencia a asuntos morales/tradicionales. Las posiciones de cada programa han sido además ponderadas por el tamaño de cada partido. El índice de polarización en asuntos tradicionales/morales ha sido siguiendo la misma estrategia, aunque a partir de las variables per604 y p605.

¹⁶⁵ También hace referencia a las alusiones positivas o negativas hacia el respeto a la autoridad, el ejército y la libertad.

independientes se han considerado dos grupos diferentes a nivel contextuales¹⁶⁶. En el primer modelo han sido incluidas variables macro sobre dos aspectos religiosos - el grado de secularización y la denominación religiosa mayoritaria-. En el segundo han sido consideradas las políticas -pasado comunista reciente, fragmentación partidista, existencia de un partido democristiano¹⁶⁷, además de las ya citadas polarización económica y polarización sobre temas tradicionales-. Aunque el número de variables independientes no es demasiado alto en cada uno de los dos modelos, el exiguuo número de casos incluidos en la muestra -35 países- hace necesario advertir que los resultados deben ser considerados con precaución¹⁶⁸.

Como se puede observar en la tabla 4.3, la vitalidad del voto religioso parece, en efecto, variar en Europa en función de las características contextuales y coyunturales del país. Tal y como se preveía en las hipótesis, en la primera columna se puede observar que el voto se encuentra más mediado por la religiosidad en los países católicos y mixtos que en los protestantes, algo a lo que los análisis anteriores ya apuntaban. A pesar de que en los países católicos hasta los años noventa la relevancia del voto religioso se vio profundamente retraída, es en ellos en los que el fenómeno goza de una mayor vitalidad. El hecho de que los países se encuentren más o menos secularizados no parece tener un impacto significativo en el grado de correspondencia entre la religiosidad y el voto a la derecha, al menos cuando en el modelo se controla por la denominación religiosa mayoritaria del país, la cual ya recoge información sobre el nivel medio de secularización -tener en

¹⁶⁶ En este caso no se trata de un análisis jerárquico, sino de una regresión lineal con variables exclusivamente de nivel contextual.

¹⁶⁷ Una descripción más detallada puede encontrarse en el capítulo 2.

¹⁶⁸ Ambos grupos de variables no han podido ser consideradas conjuntamente en un mismo modelo por lo insuficiente del tamaño muestral.

cuenta los diferentes niveles de secularización que presentan, por ejemplo, los países católicos frente a los protestantes-.

En la segunda columna se presenta el modelo que incluye características políticas del entorno. En él llama la atención que variables que en el anterior capítulo resultaron significativas -donde la variable dependiente era la autoubicación ideológica de los ciudadanos-, como por ejemplo el pasado comunista, no obtengan un efecto destacable en el presente análisis. Es decir, que en contra de las expectativas de las hipótesis, ni el pasado comunista, ni el grado de fragmentación partidista, ni tampoco la presencia de partidos democristianos resultan en un efecto significativo en la mayor o menor presencia de voto religioso, a lo que probablemente el pequeño tamaño muestral disponible haya contribuido. Tampoco la polarización económica, con la que se esperaba una relación negativa, muestra diferencias significativas, esto es, que el hecho de que el debate político se establezca en torno a temas relacionados con la política económica no afecta de una manera significativa al impacto del voto religioso. No obstante, el elemento que consigue aportar una parte importante de la explicación del voto es el grado de polarización en temas tradicionales: cuanto mayor es la distancia que se observa en temas morales y religiosos entre los partidos, mayor es la vitalidad del voto religioso.

Tabla 4.3. Regresión lineal sobre el pseudo-R² de un modelo de voto religioso en Europa, 2008.

	Variables contextuales incluidas en el modelo	
	Religiosas	Políticas
Nivel de secularización del país	0,00	
Denominación religiosa mayoritaria (ref: prot.)		
Católico	0,07 **	
Ortodoxo	0,02	
Mixto	0,10 **	
Pasado comunista reciente		-0,01
Polarización económica en Parlamento		-0,00
Polarización sobre temas tradicionales		0,01 **
Partido democristiano en Parlamento		-0,04
Fragmentación partidista en Parlamento		0,01
Intercepto	0,06 **	0,13 **
n	35	35
Pseudo R ²	0,27	0,29

Fuente: Quinta oleada de la Encuesta Europea de Valores y *Party Manifestos Project*.

Nota: La variable dependiente de este modelo es el Pseudo-R² del modelo de voto religioso presentado en el gráfico 4.3.

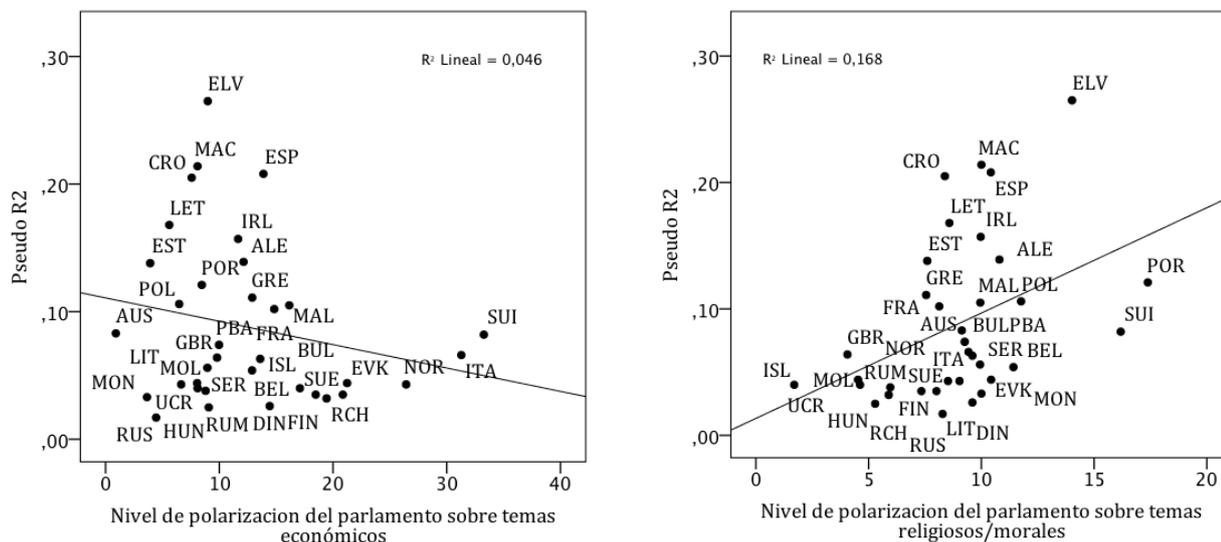
** Significativo al 0,01.

Para observar con mayor precisión la manera en que la polarización y el voto religioso se relacionan, en el gráfico 4.6 han sido representados de nuevo los niveles de ajuste del modelo de voto religioso en cada país -Pseudo-R²-, y cómo estos varían en función de la polarización en asuntos económicos -parte izquierda- y sobre asuntos tradicionales -parte derecha-. De esta manera, en la izquierda se puede observar que a medida que aumenta la polarización sobre asuntos económicos, disminuye el impacto del voto religioso. Esto puede observarse, por ejemplo, en los países Nórdicos Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia, donde se dan los mayores niveles de polarización en asuntos económicos y donde como ya se ha visto, se dan los menores impactos de la religiosidad en el voto. Lo contrario ocurre en países como Croacia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Macedonia o Polonia, donde los partidos se asemejan mucho en temas económicos y por tanto es

más difícil que el comportamiento electoral de los individuos se estructure en base a sus preferencias sobre dicho elemento. Este hecho debe ser considerado con precaución, ya que la relación entre la polarización económica y la vitalidad del voto religioso no resultó significativa en el modelo multivariante de la tabla 4.3, aunque en la tabla A.4.3 del anexo se puede comprobar que la relación bivariante entre ambos elementos sí que lo hace.

En la parte derecha del gráfico se muestra como a medida que aumenta la polarización referente a temas tradicionales, el voto religioso adquiere fuerza. Por ejemplo, en Croacia, Eslovenia, España o Macedonia, los cuales destacaban por sus altos niveles de voto religioso, que los partidos establezcan sus posiciones en la competición electoral en base a temas morales y religiosos fomenta que exista una mayor conexión entre la religiosidad de los ciudadanos y el voto a partidos de derecha. Sin embargo, en países de Europa del Este como Hungría, Moldavia, República Checa, Rumanía y Ucrania, donde los partidos son muy similares en relación a sus posiciones frente a temas morales, la presencia de voto religioso es testimonial.

Gráfico 4.6. Pseudo-R² de un modelo de voto religioso en función de la polarización en asuntos económicos y la polarización en asuntos religiosos/morales en Europa, 2008.



Fuente: Quinta oleada de la Encuesta Europea de Valores y *Party Manifestos Project*.

En resumen, los resultados mostrados a lo largo del capítulo parecen insistir en que, a pesar del proceso de secularización y de las importantes caídas en los niveles de voto religioso producidas hasta los años ochenta, la religiosidad sigue siendo hoy un factor relevante a la hora de estudiar el comportamiento electoral europeo, aunque sólo en aquellos contextos en los que la pugna política gira alrededor de dicho elemento. A pesar de que el fenómeno perdió parte importante de su intensidad a mediados del siglo XX, en aquellos países europeos donde el proceso de secularización ha sido más tardío, es decir, en los países católicos y mixtos, es donde se perciben niveles más altos de voto religioso en la actualidad, y donde además la caída en estos índices se ha visto revertida en mayor medida en las últimas décadas. En contra de buena parte de la literatura, y aunque todavía leve, se

trata de una recuperación que se encuentra extendida en Europa, presentándose en más de una tercera parte de los países incluidos en la muestra.

Aunque se encuentra comúnmente aceptado que la polarización ideológica contribuye a que elementos como el voto religioso tomen fuerza, en este capítulo se ha discutido que la élite política es capaz de polarizar el debate político en base a diferentes temas, lo que puede repercutir positiva o negativamente en la vitalidad del voto religioso. Ésta puede activar el voto religioso mediante la inserción de debates políticos que tienen que ver con temas religiosos y morales tradicionales, o desactivarlo insertando debates relacionados con la economía política. En definitiva, no es la polarización ideológica la que hace que el voto religioso cobre importancia, sino la llevada a cabo en base a temas que tienen que ver con la moral tradicional o con la religión. Por el contrario, cuando la polarización tiene lugar alrededor de temas de economía política, el voto religioso pierde importancia¹⁶⁹, factor que explica las enormes diferencias que se han mostrado entre algunos de los países presentados en el análisis. En el siguiente capítulo se llevará a cabo un análisis más en profundidad sobre la capacidad de la élite para llevar a cabo este tipo de estrategias, y a cerca de sus efectos en diferentes elecciones a partir de un estudio de caso. Para dicho análisis ha sido seleccionado España, un país que ha vivido en las últimas décadas un proceso de democratización y de secularización, mostrándose no obstante como el país católico de Europa Occidental donde la religiosidad obtiene un mayor impacto en el comportamiento electoral de sus ciudadanos.

¹⁶⁹ Aunque esta última afirmación tiene que ser tomada con cautela, ya que cuando se controla por el grado de polarización tradicional, la polarización económica deja de ser estadísticamente significativa.

Conclusiones

El proceso de secularización en Europa ha alcanzado cotas no comparables a las de otras partes del mundo. En ningún otro lugar los indicadores religiosos muestran niveles más bajos ni el proceso de laicización ha llegado tan lejos. De igual manera, la religiosidad se circunscribe cada vez más al ámbito de la vida privada de las personas, las cuales ven menos influenciadas sus visiones del mundo, sus actitudes y sus acciones por sus creencias religiosas. Con todo ello, gran parte de la literatura ha coincidido en apuntar que la religión juega un papel cada vez menos relevante en la vida de los europeos. Esta afirmación parece estar confirmada por las decrecientes tendencias en los indicadores religiosos en el continente, las cuales se manifiestan, por ejemplo, en que cada vez menos europeos acuden regularmente a actos religiosos.

A pesar de esta negativa y apuntada tendencia, la mayor parte de los autores ha seguido haciendo uso de variables relacionadas con dicha dimensión como principal indicador religioso en los modelos de voto. Como los análisis presentados en el capítulo han demostrado, la práctica religiosa es hoy el más pobre predictor del fenómeno en el continente, disminuyendo con su uso el poder explicativo de la religiosidad sobre el voto de una manera artificial. Por ello se ha recomendado la utilización de indicadores alternativos que siguen gozando de una mayor vitalidad, como es el caso de la denominación religiosa, variable inserta en la mayor parte de las encuestas a nivel comparado. Dicha elección resulta apropiada a la hora de discriminar el voto tanto en países religiosamente heterogéneos -al distinguir entre

los pertenecientes a las diferentes confesiones-, como para los homogéneos -al distinguir entre aquellos que se adscriben a alguna confesión y los que no lo hacen-.

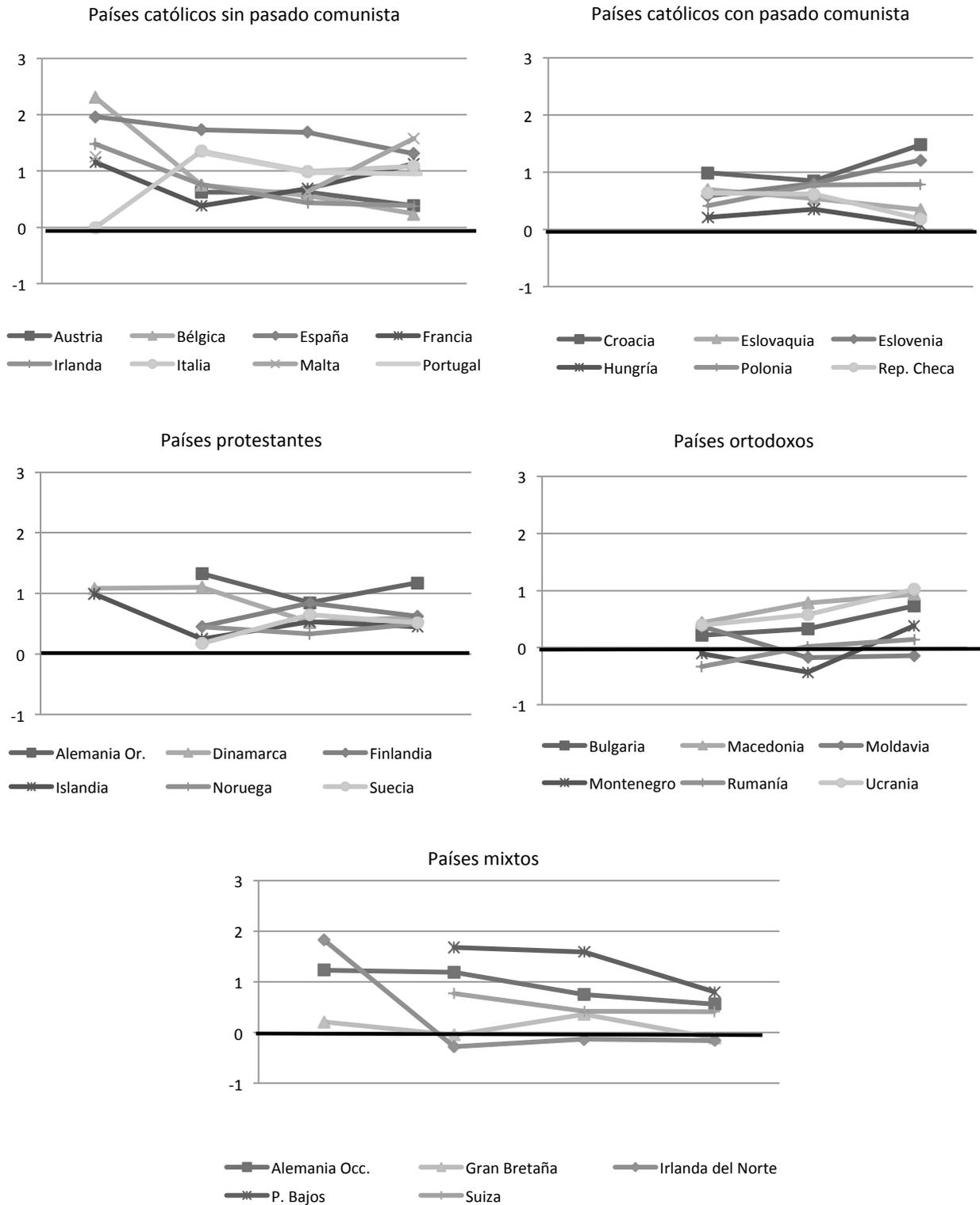
Al proceso de caída en los niveles de práctica religiosa, y también como efecto del proceso de secularización en Europa, se ha añadido un cambio hacia formas más privadas de vivir la religiosidad. Según esta hipótesis, la religión se aleja cada vez en mayor medida del ámbito de lo público y por ende, de lo político. Si esto fuera así, religiosos y no religiosos irían recortando sus diferencias en un aspecto relacionado con la esfera pública como lo es su comportamiento electoral. Aunque en la práctica totalidad de los países analizados los niveles de voto religioso no son comparables a los que presentaban en los años ochenta, los análisis han demostrado que el voto entre religiosos y no religiosos dista de ser homogéneo, especialmente en los países católicos y mixtos. Tampoco la evolución de su vitalidad ha sido lineal durante las últimas décadas ni la tendencia apunta a una desaparición de la religión como factor explicativo del voto. En todos los grupos de países, especialmente en los católicos y los ortodoxos, se dan numerosos casos de recuperación de los niveles de voto religioso desde los años noventa hasta hoy. Dicha recuperación alcanza a una tercera parte de los países incluidos en la muestra.

Como ya ha sido señalado por la literatura previa, estas variaciones en el peso del voto religioso pueden ser en gran medida explicadas a partir de las características contextuales y coyunturales del país, aunque en muy excepcionales ocasiones dicha hipótesis ha sido puesta a prueba empíricamente. Mientras que algunos autores han apuntado a que en aquellos contextos más polarizados es donde más altos niveles

de voto religioso se pueden observar, los análisis aportados en este capítulo matizan dicha aseveración. Esto podría ser debido a que en contextos donde la polarización se establece en términos de debates económicos, la vitalidad del voto religioso se ve reducida. Sin embargo, el papel de los líderes políticos se pone de manifiesto en su capacidad para movilizar el voto a través de la inserción de temas relacionados con la moral tradicional y la religión. Allí donde los partidos utilizan debates relacionados con el laicismo, el aborto o la familia tradicional para distanciarse de sus oponentes, es donde se da una mayor presencia de voto religioso. Es decir, que no es la polarización ideológica *per se* la que insufla vitalidad al voto religioso, sino que lo hace en función del tema sobre el que dicha polarización se establezca. A comprobar esta última afirmación en un estudio de caso se dedica el siguiente capítulo de la tesis.

Anexo

Gráfico A.4.1. Diferencia entre la ideología media del partido votado por religiosos y no religiosos, 1980-2008.



Fuente: Oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

Por falta de disponibilidad de los datos, para los resultados presentados en este gráfico ha sido utilizada la ideología media de los votantes de cada partido como variable dependiente, y no la ubicación por parte de expertos, como en los demás análisis de este capítulo.

Gráfico A.4.2. Intención de voto a partidos -por ubicación ideológica de éstos- de los que asisten regularmente a actos religiosos y de los que no poseen confesión religiosa según país, 2008.

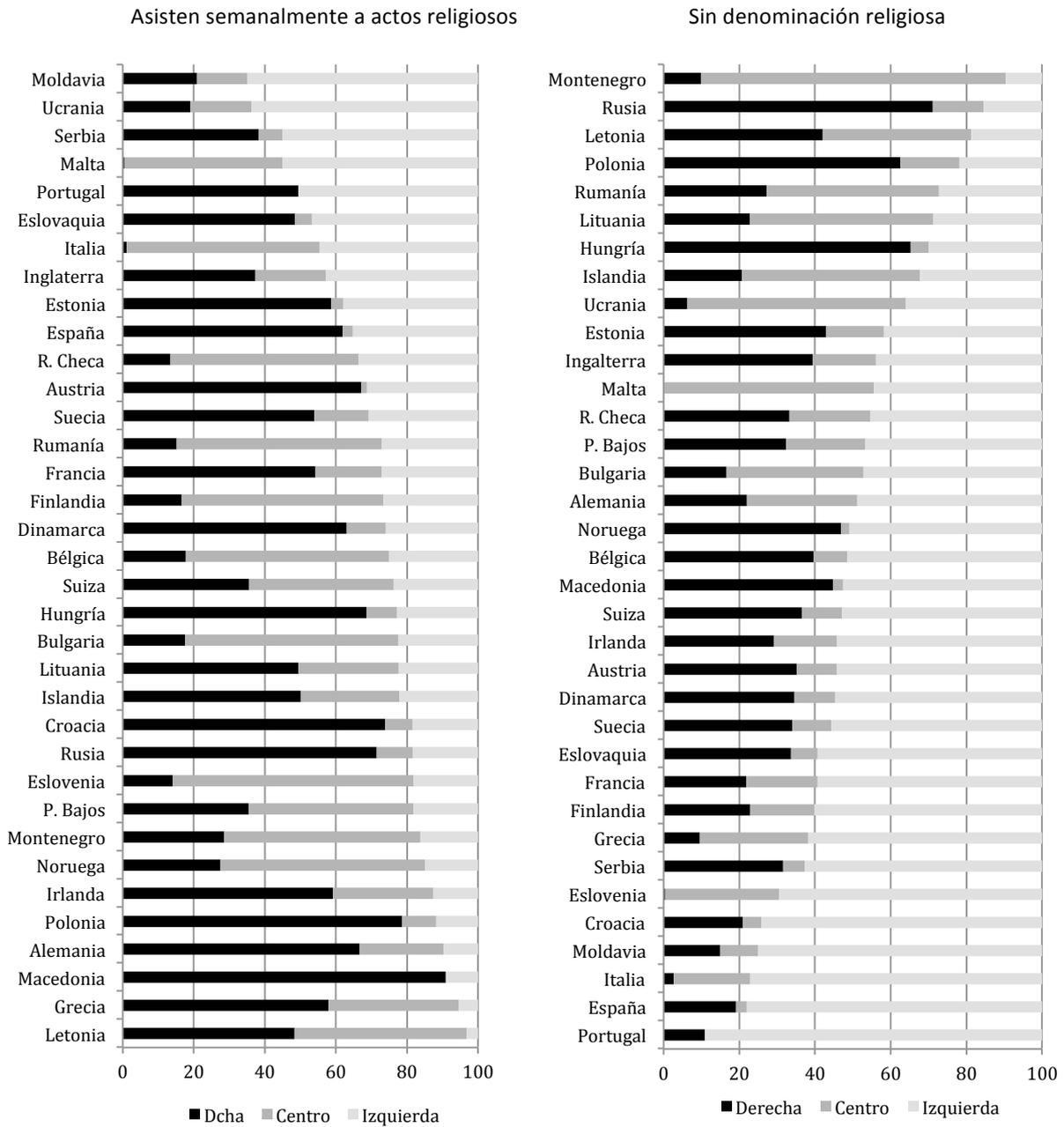


Tabla A.4.1. Aporte absoluto de cada “componente” de la religiosidad al Pseudo-R² del modelo de voto según país, 2008.

	Práctica	Denominación	Dogmas	Privada	Institucional
Alemania	0,10	0,13	0,15	0,15	0,09
Austria	0,02	0,01	0,03	0,02	0,00
Bélgica	0,00	0,02	0,00	0,00	0,00
Bulgaria	0,01	0,04	0,01	0,00	0,00
Croacia	0,09	0,09	0,14	0,15	0,12
Dinamarca	0,00	0,01	0,01	0,00	0,01
Eslovaquia	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01
Eslovenia	0,13	0,11	0,15	0,14	0,19
España	0,08	0,05	0,11	0,12	0,15
Estonia	0,01	0,11	0,01	0,01	0,00
Finlandia	0,00	0,03	0,02	0,01	0,01
Francia	0,02	0,08	0,05	0,03	0,04
Grecia	0,05	0,02	0,06	0,06	0,08
Hungría	0,01	0,01	0,01	0,00	0,01
Irlanda	0,09	0,06	0,07	0,09	0,05
Islandia	0,01	0,01	0,00	0,00	0,01
Italia	0,02	0,05	0,03	0,03	0,03
Letonia	0,01	0,14	0,00	0,00	0,00
Lituania	0,01	0,01	0,01	0,01	0,00
Macedonia	0,05	0,19	0,09	0,05	0,01
Malta	0,02	0,00	0,02	0,00	0,07
Moldavia	0,00	0,01	0,02	0,01	0,00
Montenegro	0,00	0,01	0,02	0,00	0,00
Noruega	0,01	0,02	0,01	0,00	0,00
P. Bajos	0,02	0,05	0,03	0,02	0,02
Polonia	0,02	0,05	0,04	0,03	0,03
Portugal	0,06	0,06	0,05	0,07	0,05
R. Unido	0,00	0,04	0,00	0,01	0,00
R.Checa	0,01	0,00	0,01	0,01	0,00
Rumanía	0,00	0,02	0,01	0,01	0,00
Rusia	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00
Serbia	0,00	0,03	0,01	0,02	0,02
Suecia	0,01	0,02	0,00	0,00	0,01
Suiza	0,01	0,04	0,04	0,02	0,01
Ucrania	0,00	0,01	0,02	0,00	0,00

Gráfico A.4.3. Aporte de las variables religiosas a un modelo con ideología según país, 2008.

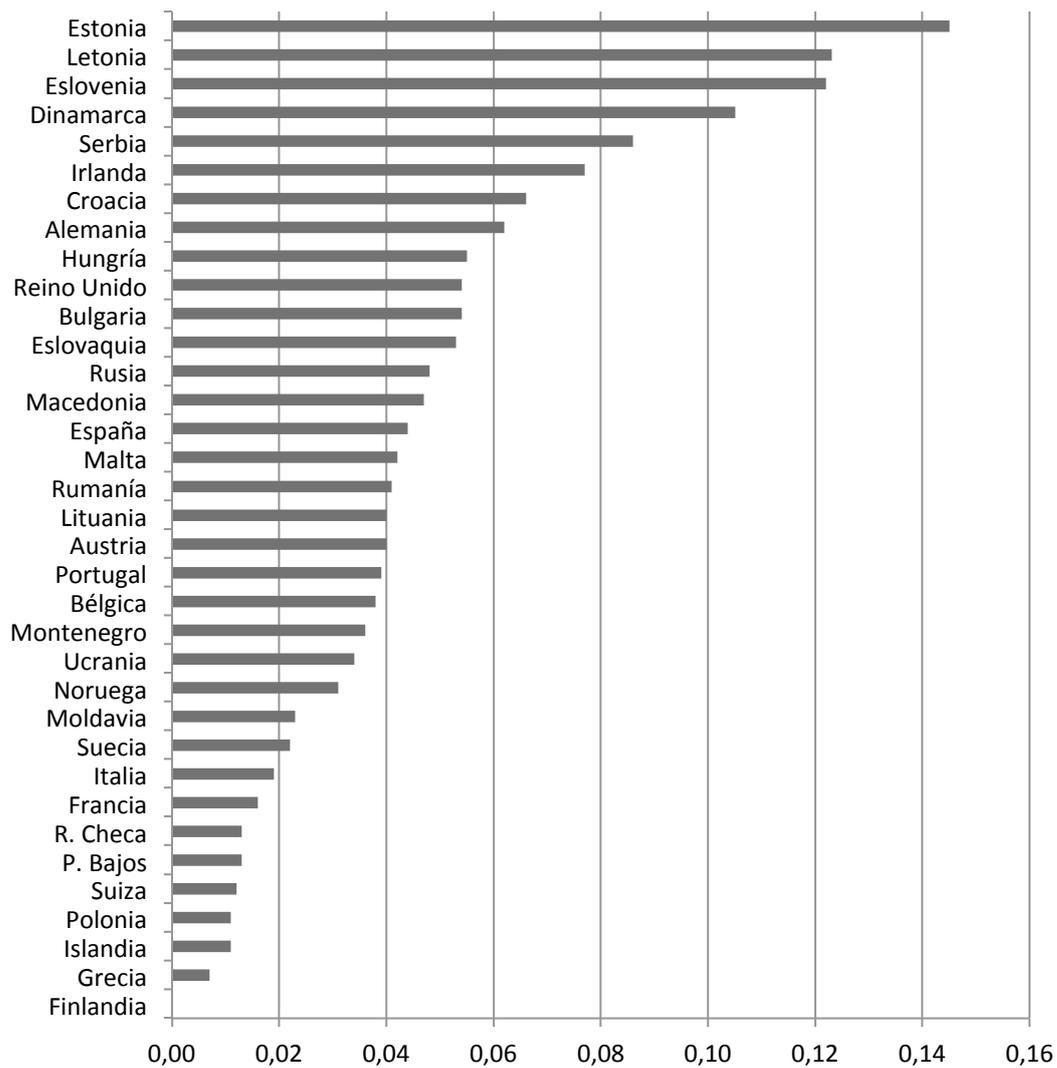


Tabla A.4.2. Regresión lineal sobre la intención de voto (según ideología del partido) por país, 2008.

	Alemania Occidental	Alemania Oriental	Austria	Bélgica	Bulgaria	Croacia	Dinamarca	Eslovaquia	Eslovenia	España	Estonia	Finlandia
Variables sociodemográficas												
Sexo (ref:hombre)	0,15	0,40 *	0,49 **	0,35 **	0,22	0,38 **	0,65 **	-0,13	0,03	0,37 **	0,06	0,21
Edad	0,01 **	-0,01 **	0,01 **	0,01	-0,02 **	-0,01 *	0,00	-0,01 **	0,00 **	0,00	0,00	0,00
Nivel educativo	0,00	-0,03 *	-0,03 *	-0,01	0,03	-0,10 *	-0,04 **	0,03	0,00	0,03 **	0,04 *	0,08 **
Práctica religiosa												
Asistencia semanal a actos religiosos	-0,35	0,30	0,12	-0,01	0,49	0,37 *	0,45	0,20	0,37 **	0,16	0,32	-0,14
Frecuencia de rezo	0,09	0,24	-0,32	-0,30 *	-0,45 *	-0,08	-0,06	0,49 *	-0,1	-0,27 *	0,48 **	-0,01
Denominación religiosa												
Católico	0,63 **	0,92	0,38	0,36 *	0,75 **	0,45 *	-0,20	-0,07	0,28 **	0,10	0,73	-1,64
Ortodoxo	0,23		-0,64	1,47				-0,85	0,03		-1,47 **	0,46
Protestante	0,34	0,44	0,46	-0,72	-0,28	-2,55	0,63 **	0,06	0,10	2,65	0,38	0,56 **
Otras	0,27	0,18	0,34	0,45	-1,46 *	-0,08	0,43	-0,77	0,03	-0,19	-0,26	1,13
Creencia en dogmas												
Dios	0,37 *	-0,04	-0,47 *	0,01	-0,03	0,38	0,43 *	0,47	0,07	0,48 **	-0,12	0,28
Vida tras la muerte	0,07	0,54	-0,25	0,12	0,37	0,08	0,09	-0,03	0,01	0,11	-0,12	-0,01
Infierno	-0,06	-0,24	0,81 **	0,02	0,14	-0,01	0,26	-0,01	0,14	-0,02	0,09	-0,05
Cielo	0,22	1,25 **	-0,10	-0,02	-0,50	0,20	-0,04	0,00	0,05	0,08	0,13	0,26
Religiosidad individual												
Importancia de Dios en la vida	0,02	0,03	0,11 **	-0,10 **	0,01	0,06	-0,02	-0,06	0,01	-0,02	-0,02	0,00
Importancia de la religión en la vida	0,02	0,15	0,56 **	-0,28	0,37	0,47 **	-0,02	0,04	0,17	0,27	0,04	0,02
Confianza en instituciones religiosas	0,17	0,39	-0,27	0,27	0,01	0,58 **	0,24 *	0,06	0,47 **	0,81 **	-0,02	-0,02
Constante	3,83 **	5,22 **	4,89 **	5,12 **	5,51 **	3,86 **	5,24 **	5,25 **	4,35 **	3,34 **	4,46 **	2,90 **
Pseudo R ²	0,15	0,17	0,10	0,05	0,10	0,21	0,05	0,06	0,24	0,22	0,14	0,06
n	630	540	790	1.196	652	805	1.224	641	695	739	746	634

El modelo de referencia en este análisis es un hombre, de edad media, con estudios medios, que no asiste a actos religiosos ni reza, que no cree en dogmas, y no cede importancia a aspectos religiosos en su vida, además de no confiar en la Iglesia.

* Significativo al 0,05.

** Significativo al 0,01.

Tabla A.4.2 (cont.)

	Francia	Grecia	Hungría	Irlanda	Islandia	Italia	Letonia	Lituania	Macedonia	Malta	Moldavia	Montenegro
Variables sociodemográficas												
Sexo (ref:hombre)	0,10	0,56 **	-0,04	-0,15	0,66 **	0,31 **	-0,04	-0,09	0,55 *	0,07	-0,20	-0,14
Edad	0,00	0,01	-0,02 **	0,02 **	-0,01	0,00	0,01	0,01	-0,0 *	-0,01 **	-0,02 **	-0,01
Nivel educativo	0,00	-0,01	-0,04 *	0,02	-0,02	0,00	0,03	0,03 *	-0,0	-0,07 **	0,06 **	0,00
Práctica religiosa												
Asistencia semanal a actos religiosos	0,50 *	0,39 *	0,22	0,29 *	0,54	0,02	-0,05	0,33	0,09	-0,12	-0,13	0,46 *
Frecuencia de rezo	-0,09	-0,32	0,13	-0,33	-0,26	-0,01	-0,48 **	0,12	-0,2	0,01	0,23	-0,04
Denominación religiosa												
Católico	0,86 **		-0,03	0,52 *	0,18	0,09	-0,01	-0,30	0,24	0,52	0,44	-0,30
Ortodoxo	0,68	-0,27					-1,28 **	-0,36	-1,4 **	-0,44	-0,52	-0,18
Protestante	0,42		-0,13	0,74	0,84	-0,20	0,63 **	-1,05		0,90	-2,64	
Otras	0,35	0,42	-1,48 *	0,20	0,61	-1,45 *	0,71	-1,20	-0,0		-1,25	0,27
Creencia en dogmas												
Dios	0,19	0,70	-0,02	0,32	-0,44	0,23	-0,13	0,08	1,41 **	0,14	0,18	-0,17
Vida tras la muerte	0,02	0,23	-0,11	0,36 *	-0,07	0,12	-0,16	0,15	-0,0	-0,19	0,71 **	-0,11
Infierno	0,49 *	0,16	0,59 **	-0,34 *	0,26	0,19	-0,03	-0,56	0,31	0,15	0,12	-0,08
Cielo	-0,10	-0,17	-0,53 *	-0,20	0,15	-0,17	0,02	0,53	0,08	-0,17	-0,25	0,34
Religiosidad individual												
Importancia de Dios en la vida	-0,04	0,08	0,02	0,08	-0,01	-0,07 *	0,05	0,05	0,02	-0,01	0,07	-0,01
Importancia de la religión en la vida	0,00	0,23	0,01	-0,14	-0,23	0,40 *	0,02	-0,20	0,35	0,18	-0,41	0,10
Confianza en instituciones religiosas	0,20	0,78 **	0,27 *	0,13	0,34	0,14	0,26	-0,22	-0,2	-0,67 **	-0,39	0,04
Constante	4,37 **	3,64 **	7,53 **	3,47 **	4,98 **	3,74 **	4,97 **	4,91 **	6,56 **	6,52 **	3,65 **	6,36 **
Pseudo R ²	0,09	0,13	0,06	0,17	0,06	0,08	0,18	0,04	0,12	0,15	0,09	0,03
n	1.011	768	763	496	459	684	554	577	437	744	675	635

El modelo de referencia en este análisis es un hombre, de edad media, con estudios medios, que no asiste a actos religiosos ni reza, que no cree en dogmas, y no cede importancia a aspectos religiosos en su vida, además de no confiar en la Iglesia.

* Significativo al 0,05.

** Significativo al 0,01.

Tabla A.4.2 (cont.)

	Noruega	P. Bajos	Polonia	Portugal	R. Checa	R. Unido	Rumanía	Rusia	Serbia	Suecia	Suiza	Ucrania
Variables sociodemográficas												
Sexo (ref:hombre)	0,95 **	0,33 **	-0,09	0,04	-0,17	0,15	-0,04	-0,56 **	0,36	0,42 *	0,80 **	0,01
Edad	0,01	-0,01	-0,01 **	0,00 **	-0,02 **	0,00	-0,01	-0,03 **	0,01	0,00	0,01	-0,02 **
Nivel educativo	-0,04	-0,04 *	0,00	0,02	0,29 **	-0,03 *	0,02	-0,01	-0,0	0,02	0,00	-0,03
Práctica religiosa												
Asistencia semanal a actos religiosos	-0,22	0,01	0,17	0,38	0,31	-0,12	0,01	-0,05	0,03	-0,14	-0,06	0,23
Frecuencia de rezo	-0,46	-0,45 **	-0,20	0,33	-0,06	-0,14	0,42	0,00	-0,2	-0,18	0,01	-0,16
Denominación religiosa												
Católico	1,61	0,60 **	0,64	0,92 *	-0,16	-0,05	0,11	0,28	-0,8	1,05	0,45	0,00
Ortodoxo	0,13		-3,24 **		-2,49		-0,45	-0,03	0,35	-0,05	0,01	-0,23
Protestante	0,68 *	1,10 **	0,94	0,30	-0,31	0,51 **	0,04	1,04	-1,7	0,13	0,74 **	-0,37
Otras	1,10	0,79 **		1,19	-0,64	-0,48	-0,07	1,91		1,74 **	0,51	-0,34
Creencia en dogmas												
Dios	-0,57	0,16	-0,44	0,16	0,14	-0,19	-0,75	-0,01	-0,5	-0,03	0,22	0,16
Vida tras la muerte	0,56 *	-0,09	0,31	0,09	0,12	0,11	-0,19	-0,36	-0,1	-0,20	-0,17	-0,17
Infierno	0,49	0,32	0,20	0,29	0,23	0,23	-0,17	-0,01	0,05	0,11	0,43	-0,65 *
Cielo	0,00	0,15	0,20	-0,17	-0,70 *	-0,11	0,09	0,22	-0,6	0,31	0,10	0,94 **
Religiosidad individual												
Importancia de Dios en la vida	0,07	-0,02	0,09	0,13 **	-0,03	-0,09 **	-0,02	0,06	0,09	-0,06	0,03	-0,03
Importancia de la religión en la vida	-0,57	-0,20	-0,25	-0,37	0,30	0,14	0,24	-0,19	0,41	-0,43	-0,11	-0,22
Confianza en instituciones religiosas	0,28	0,21	0,53 **	0,54 *	0,04	-0,10	0,03	-0,08	0,47 *	0,45 *	-0,16	0,11
Constante	5,72 **	6,01 **	6,14 **	2,11 **	4,98 **	5,59 **	6,71 **	7,78 **	4,23 **	4,63 **	3,95 **	6,43 **
Pseudo R ²	0,06	0,07	0,12	0,11	0,09	0,07	0,04	0,09	0,06	0,05	0,11	0,06
n	827	1.200	587	546	807	791	615	804	774	652	554	728

El modelo de referencia en este análisis es un hombre, de edad media, con estudios medios, que no asiste a actos religiosos ni reza, que no cree en dogmas, y no cede importancia a aspectos religiosos en su vida, además de no confiar en la Iglesia.

* Significativo al 0,05.

** Significativo al 0,01.

Tabla A.4.3. Correlaciones entre pares de variables contextuales en Europa, 2008.

	Polarización tradicional	Pseudo-R ² religiosas	Incremento 1990-2008
Partido democristiano	0,5 **		
País católico	0,3 *		
País protestante	-0,4 **	-0,4 **	
Polarización tradicional		0,41 **	
País mixto			-0,3 *
Fragmentación (categórica)			-0,4 **
Media ideológica izquierda			-0,4 **

Fuente: Quinta oleada de la Encuesta Europea de Valores y *Party Manifestos Project*.

* Significativo al 0,05.

** Significativo al 0,01.

CAPÍTULO 5: RELIGIOSIDAD, IDEOLOGÍA Y VOTO EN ESPAÑA

5.1. Introducción

España es uno de los países europeos católicos *par excellence* (Montero y Calvo 1997), habiendo presentado tradicionalmente niveles de religiosidad comparables a los de Italia o Irlanda (Norris e Inglehart 2004). Durante los años ochenta, los españoles mostraban uno de los más altos índices en práctica¹⁷⁰, confianza en instituciones religiosas¹⁷¹, y “religiosidad privada”¹⁷². No obstante, España también ha destacado en las últimas décadas por experimentar uno de los procesos de cambio religioso más tardío y a la vez intenso de toda Europa, similar a los ocurridos en países como Bélgica, Irlanda y los Países Bajos (Norris e Inglehart 2004).

¹⁷⁰ Un 40 por ciento de los españoles asistía a finales de los setenta a misa, niveles sólo superados por Irlanda (82 por ciento), y Malta (92 por ciento), según datos de la Encuesta Europea de Valores.

¹⁷¹ Un 24 por ciento de los españoles confiaba en las instituciones religiosas, porcentaje superado por Irlanda (51 por ciento), Italia (25 por ciento) y Malta (70 por ciento), según datos de la Encuesta Europea de Valores.

¹⁷² Por ejemplo, en personas que declaraban “dar importancia a Dios en sus vidas”. Aunque este porcentaje a finales de los setenta era más alto en Irlanda (84 por ciento), Italia (73 por ciento) e Islandia (63 por ciento), en España alcanzaba el 61 por ciento, según datos de la Encuesta Europea de Valores.

Estas características religiosas la hacen un caso único de estudio para analizar los efectos de la secularización en el comportamiento electoral, ya que además sus ciudadanos proyectan de manera más intensa que en otros países europeos sus creencias religiosas en la arena política¹⁷³ (Freire 2006; Segatti, Montero, Cebolla y Cordero 2011). Ser religioso en España se relaciona estrechamente con actitudes más conservadoras hacia temas morales, con posiciones más cercanas a la derecha en el continuo ideológico, y con el voto a partidos situados en dicha localización (McDonough, Barnes y López-Pina 1988; Sani y Montero 1986; Diez Medrano *et al.* 1989; Torcal y Medina 2002; Cordero y Martín 2011; Medina 2012).

Dadas estas características sociales, cabría esperar que en España la religión hubiera pasado a jugar un papel protagonista en la política, al menos, durante la transición a la democracia. Sin embargo, estas no llegaron a cristalizarse en la formación de un clivaje religioso duradero ni en el surgimiento de un partido democristiano relevante al estilo de otros países europeos, como por ejemplo en los paradigmáticos casos de Italia o Alemania (Gunther y Montero 2001). Tampoco esta estructuración social ayudó a generar un nivel relevante de “voto religioso”, entendiéndose por tal la mayor propensión de los creyentes a votar a partidos situados en la derecha de la escala ideológica. Dicho fenómeno no tuvo una vital presencia en el comportamiento electoral de los españoles, dada la despolarización ideológica del sistema de partidos español y la heterogeneidad electoral de los religiosos (Montero 1994), careciendo de esta manera de una importancia determinante en España durante los años setenta, ochenta y noventa (Calvo y Montero 2002). Tan sólo desde las elecciones de 2000 la religiosidad retomó un papel

¹⁷³ Croacia, Eslovenia, Irlanda del Norte y Macedonia son los únicos países donde dicha relación se establece con más intensidad.

activo en el comportamiento electoral de los españoles (Montero, Calvo y Martínez 2008), siendo este más notorio en las elecciones de 2008 (Montero, Calvo y Martínez 2010).

La literatura de los años noventa coincidió en señalar que también el comportamiento electoral de los europeos se había emancipado de las características sociales del individuo y que la modernidad había hecho desvincular la religiosidad del voto (Dalton 1990, Franklin *et al.* 1992, Dogan 1995). A pesar de ello, los estudios más recientes han demostrado que esta disociación está lejos de ser definitiva, dependiendo en gran medida de las características del contexto y del papel de la élite política (van der Brug, Franklin y Tóka 2008; Elff 2009). Algunos trabajos publicados en los últimos años han demostrado que dichas estrategias encuentran un reflejo en la mayor o menor presencia de dicho fenómeno en Europa, siendo más intenso allí donde la competición electoral se establece en mayor medida alrededor de temas morales y/o religiosos. También el estudio del papel de la élite política en la “reactivación” del voto religioso ha sido relevante en España, aunque sin acuerdo acerca de si esta encuentra su origen en las estrategias electorales de la élite política (Montero, Calvo y Martínez 2008) o si es el sólo el resultado de un realineamiento del electorado (Orriols 2012).

Todas estas características sociales y políticas hacen que el estudio del comportamiento electoral se antoje especialmente relevante en España. Tanto sus tardíos e intensos procesos de secularización como de transición a la democracia hacen posible un estudio cuantitativo detallado sobre cómo el cambio religioso ha afectado a la manera en que los electores deciden su voto. En el presente estudio también se dedicará una especial atención al estudio de la capacidad de la élite política para “activar” el voto religioso en

España y de sus consecuencias en una mayor o menor presencia del voto religioso desde los años setenta.

5.2. Religión, sociedad y política en España (1979-2011)

5.2.1. Religión y sociedad

Como se ha adelantado, España ha experimentado uno de los procesos de cambio religioso más reciente y drástico de toda Europa. Mientras que los indicadores mostrados en el capítulo 2 apuntaban a España como uno de los países más religiosos de toda Europa, a partir de los años setenta y ochenta esta imagen se vio revertida, al experimentar rápidos descensos que la convierten en paradigma de cambio religioso entre los países católicos del continente. Los inicios de este tardío y a la vez rápido cambio pueden encontrarse en su pasado más reciente, durante el franquismo y los primeros años de la transición a la democracia. Durante cuarenta años, la Iglesia católica gozó de un sistema de monopolio religioso¹⁷⁴, haciéndose además con atribuciones decisivas en la educación, la sanidad y el control de la moral pública. De esta manera, la religión fue utilizada como soporte del régimen franquista, y el Estado asumió y protegió a su vez la doctrina católica. Aunque a finales de la década de los sesenta tuvo lugar un proceso de cierta “liberalización” religiosa¹⁷⁵, la presencia de la

¹⁷⁴ Regulada en el artículo 6 del Fuero de los Españoles y en el primer artículo del Concordato de 1953, aunque desde finales de los años sesenta se produce un incremento en la liberalización de la oferta religiosa.

¹⁷⁵ En 1968 se modifica el segundo párrafo del artículo 6 del Fuero de los Españoles y se regula el derecho de libertad religiosa en la Ley Orgánica de julio de 1967.

religión se encontraba muy extendida en el ámbito de lo público y sus instituciones seguían gozando de protección.

A partir de los años setenta tuvo lugar un rápido proceso de cambio social, que tiene una de sus más importantes manifestaciones en los descensos en los índices religiosos. Las razones de esta evolución pueden encontrarse en las características de la sociedad española, en rápido desarrollo económico, con crecientes niveles educativos y una gran movilidad social ascendente. En definitiva, la sociedad española de los años setenta había pasado a ser una sociedad moderna (Linz 1981). El cambio de actitud en la relación entre el poder político y la Iglesia que se empezó a gestar durante los años sesenta y se materializó durante el proceso de transición política, comenzó a tener su reflejo de una manera evidente también en la ciudadanía a mediados de los años setenta (Requena 2005). A comienzos de la transición política, el 77 por ciento de los españoles declaraba asistir regularmente a misa y tan sólo un 16 por ciento era no practicante¹⁷⁶, mientras que hoy casi una cuarta parte de los españoles se considera no religioso, y entre los religiosos casi un 60 por ciento reconoce no asistir a misa¹⁷⁷, como puede observarse en el gráfico 5.1.

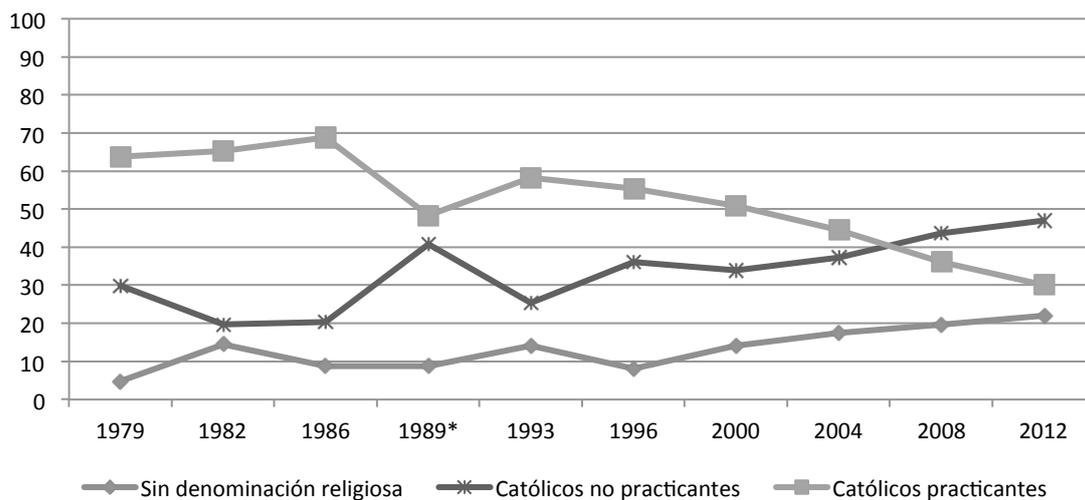
En definitiva, durante las últimas décadas se han producido en España dos procesos relacionados, aunque distinguibles. Uno de laicización, protagonizado por el progresivo abandono de las instituciones eclesásticas en la provisión de servicios en lo relacionado, principalmente, con la educación y la salud. Este proceso de laicización también se ha reflejado en un cierto distanciamiento entre la élite política y la religiosa, y en una pérdida de la capacidad de influencia de esta última sobre la esfera pública. En

¹⁷⁶ En las siguientes páginas se definirá la tipología de religiosos que será utilizada en el presente capítulo.

¹⁷⁷ Estudios 1.086 de enero de 1.976 y 2.935 de marzo de 2.012.

segundo lugar, se ha desarrollado un proceso de cambio social ligado a la secularización que también tiene la característica de haber sido especialmente apuntado. Los españoles son cada vez menos religiosos y han dejado en gran medida de practicar su religión.

Gráfico 5.1. Evolución de la religiosidad en España, 1979-2012.



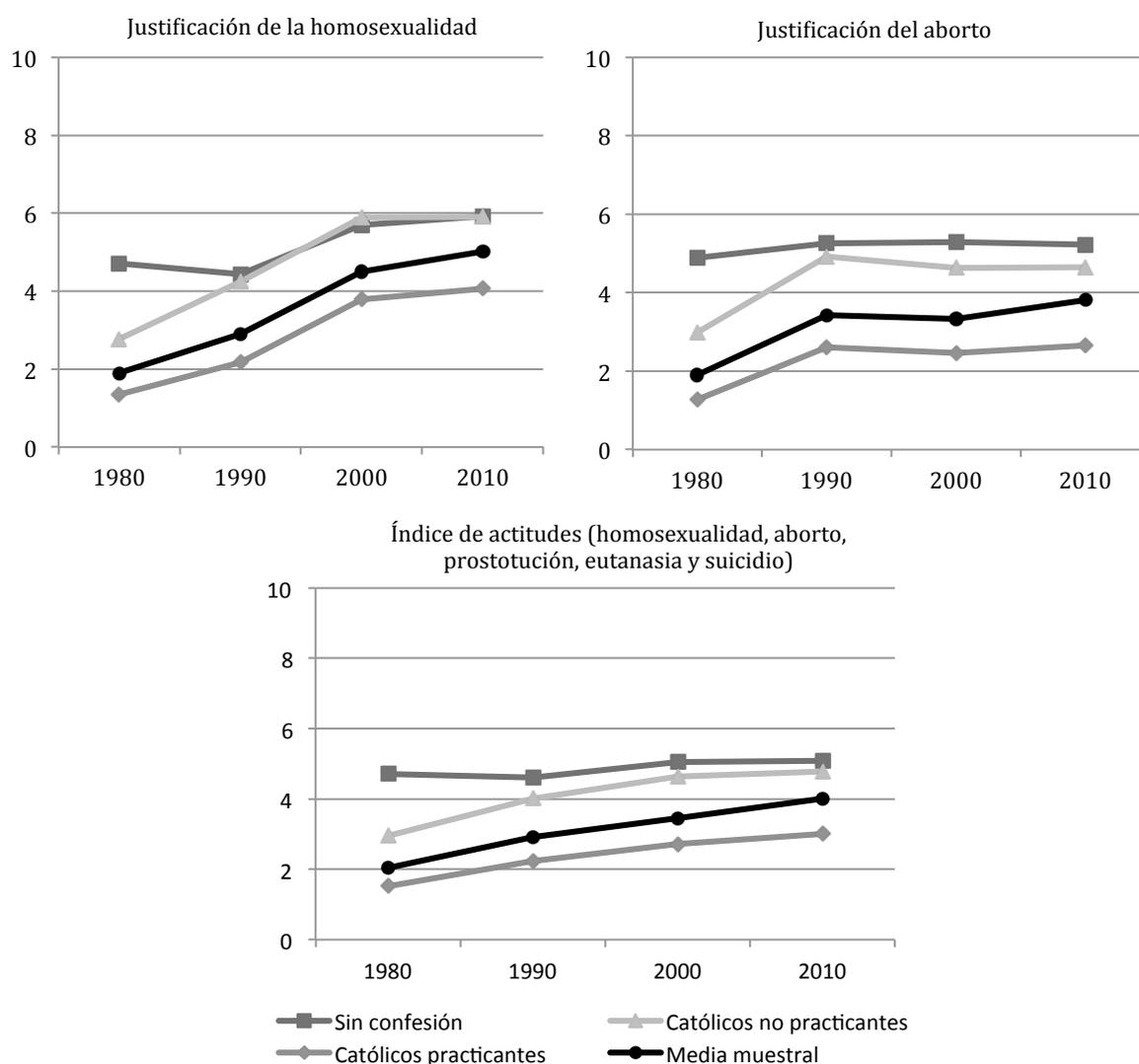
Fuente: Si no se indica lo contrario, en este capítulo las tablas y gráficos son de elaboración propia a partir de los estudios Data 1.979, 1.982 y 1.993, y de los estudios 1.543, 1.842, 2.211, 2.384, 2.559, 2.757 y 2.920 del CIS.

*Las categorías de respuesta fueron diferentes en las observaciones de 1989, lo que podría explicar las variaciones en las categorías “católicos” y “católicos practicantes”.

Adicionalmente, España también ha sufrido un rápido proceso de cambio en lo que se refiere a la moral tradicional (Morán y Cantero 1989; Díez Nicolás e Inglehart 1993; Moral y Mateos 2002; Torcal, Morales y Pérez-Nievas 2005). En poco más de tres décadas las actitudes de los españoles se han visto transformadas hacia posiciones menos conservadoras, cambios que también han sido más rápidos y profundos que en la mayor parte de países europeos (Norris e Inglehart 2004). En aspectos como la aprobación del aborto, el divorcio o el matrimonio homosexual, España se muestra hoy como uno de los países europeos más liberales (Balaguer, Cordero y Navarrete 2011), sólo superada por Bélgica, Suiza y los países Nórdicos. Esta rápida evolución no sólo ha

afectado a los menos religiosos, sino que los católicos practicantes muestran también hoy actitudes mucho menos conservadoras que en los años ochenta, tal y como muestra el gráfico 5.2. Aunque los católicos practicantes siguen siendo hoy más conservadores que los no creyentes y los católicos no practicantes, estos dos últimos muestran actitudes más similares entre sí hacia temas morales.

Gráfico 5.2. Evolución de las actitudes de los españoles según religión, 1980-2010*



Fuente: Datos de las oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

1 "Nunca es justificable" 10 "Siempre es justificable", haciendo referencia a la homosexualidad y el aborto. El "Índice de actitudes" se ha elaborado a partir de la media de estos elementos, añadiendo otros cuatro: la prostitución, el divorcio, la eutanasia y el suicidio.

5.2.2. Religión y política

La literatura ha señalado que durante los primeros años de la democracia se dio un relativo consenso entre las fuerzas políticas mayoritarias para no convertir el debate moral ni el religioso en elementos de fractura (Montero 1994), por lo que la religiosidad no se convirtió en un clivaje ni su impacto fue relevante en el voto. A pesar de las características religiosas de la sociedad y de la connivencia de los poderes políticos y religiosos durante el franquismo, en los primeros años de la transición no cuajó la implantación de un partido democristiano relevante¹⁷⁸, como tampoco se desarrolló un clivaje en torno a la religiosidad. Aunque en los primeros momentos de la democracia el debate en torno a la regulación constitucional de temas como la libertad confesional o las relaciones con el Vaticano podrían haber contribuido a desarrollar un clivaje religioso, tanto la élite política como la religiosa decidieron no utilizar este tipo de debates como instrumento de confrontación y competencia electoral (Montero 1994; Montero y Calvo 1997; Gunther y Montero 2001), apartándolos de la agenda política.

Sin embargo, dichos líderes no evitaron promover debates en torno a temas tradicionales relacionados con la moral católica, también durante los primeros años de la democracia¹⁷⁹. A pesar de la no implantación de dicho clivaje religioso, y de que la literatura ha insistido en que al comienzo de la transición a la democracia el voto religioso carecía de vitalidad (Montero 1997, Calvo y Montero 2002), estas

¹⁷⁸ Los sectores democristianos formaron parte importante de la Unión de Centro Democrático (UCD). El PDP, integrante de AP, fue el partido que más se pareció a los partidos de corte democristianos europeos (Linz 1980).

¹⁷⁹ Principalmente, en lo relacionado con el divorcio, la legalización del aborto y el debate en torno a la educación (de Esteban y Guerra 1979; Navarro 1983; Linz 1980).

“reactivaciones” podrían haber propiciado un mayor protagonismo de la religiosidad en el comportamiento de los españoles durante los años setenta y ochenta.

En las elecciones de 1979, los debates en torno a temas morales y religiosos alcanzaron “cotas inesperadas” (de Esteban y Guerra 1979). En ese año, la Comisión Permanente del Episcopado Español aprobó un documento orientativo para los católicos titulado *La responsabilidad moral del voto*, donde orientaba a los religiosos a que huyeran de los extremismos ideológicos y de votar a partidos que promovieran el aborto o la enseñanza basada en principios no religiosos. Este ideario fue recogido especialmente por UCD y su líder Adolfo Suárez, quien hizo girar alrededor de ellos algunos de los discursos más agresivos de su campaña (de Esteban y Guerra 1979: 205).

También durante los primeros años de la democracia el debate en torno al divorcio enfrentó a los partidos de derecha e izquierda. La importancia de este elemento alcanzó tal nivel que lo situó entre los motivos que originaron las divisiones internas y posterior práctica desaparición del hasta entonces partido más votado: Unión de Centro Democrático (UCD), bajo cuyo Gobierno se aprobó la reforma¹⁸⁰. En aquel momento, a la nueva ley de divorcio se opusieron Alianza Popular (AP) y el sector democristiano del propio UCD, mostrándose a favor sus diputados pertenecientes al sector “socialdemócrata” del partido en el Gobierno, el Partido Socialista (PSOE) y el Partido Comunista (PCE). También el aborto se identificó como uno de los elementos centrales de la agenda política unos años más tarde. Aunque en las primeras elecciones sólo mostraron sus posiciones abiertamente los partidos PCE -a favor-, y AP -en contra-. Ya en las elecciones de 1982 el debate alcanzó al PSOE, que hizo explícita su posición

¹⁸⁰ Sin embargo, se ha puesto en entredicho que estos enfrentamientos constituyesen un tema de división electoral entre los votantes como lo hacía entre la élite de los partidos (Linz 1980:246).

abogando por su regulación en situaciones de riesgo¹⁸¹ (Hernández-Rodríguez 1992), ubicando el tema en el foco del debate electoral¹⁸² (Navarro 1983).

Aunque todos los partidos participaron de una manera muy relevante en este tipo de debates morales, una parte importante de las referencias en los programas en las elecciones de 1977 a 1986 provenían de AP -ver gráfico 5.3-. Fue dicha coalición la que articuló un discurso en defensa de los valores católicos y morales tradicionales, localizándose así en un lugar destacado de la derecha en la oferta política, y por tanto alejado del centro, hasta entonces ocupado por UCD. Esta férrea defensa, así como la vinculación de algunos de sus líderes con el franquismo (Linz 1981:344) se encontraron entre las razones por las que Alianza Popular fue percibida como un partido extremista por parte de la población en general (Gunther y Montero 2001), y también por los católicos practicantes durante los años setenta y ochenta. Por este motivo, y tras la caída de UCD, el PSOE pasó a atraer mayoritariamente el voto de los católicos, uno de los motivos por los cuales el voto religioso pareció carecer de relevancia durante los años ochenta.

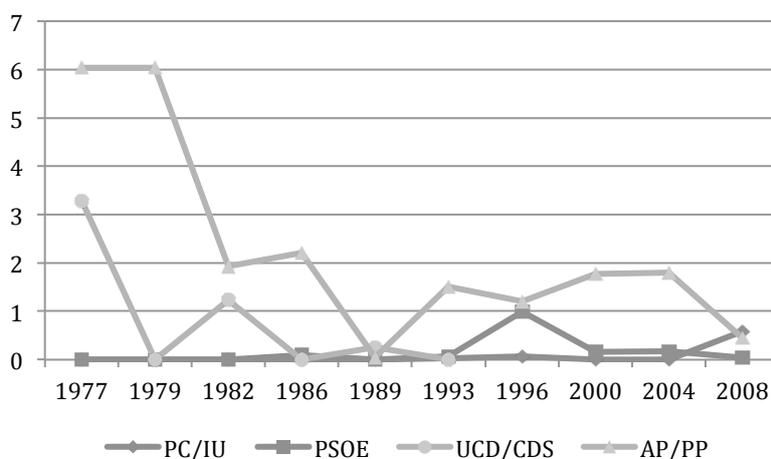
No obstante, las alusiones positivas hacia temas morales tradicionales -posiciones conservadoras- por parte de AP desaparecieron virtualmente en las elecciones de 1989, contribuyendo a alejar la agenda política de este tipo de temas -ver gráfico 5.3-, propiciado por la estrategia de acercamiento al centro del PP -antes AP- al centro de la escala ideológica. En la búsqueda de dicho acercamiento, el partido alejó su discurso de alusiones a temas morales o religiosos que recordaran su imagen de partido conservador

¹⁸¹ El 6 de octubre de 1983, con el PSOE en el Gobierno, el Congreso de los Diputados aprobó la despenalización del aborto en determinados supuestos de riesgo o violación con los votos en contra del Grupo Popular (regulada posteriormente en la Ley Orgánica 9/1985).

¹⁸² Aunque la crisis económica, los debates sobre la LOAPA, el terrorismo y la incorporación de España a la OTAN ocuparon buena parte del debate (Navarro 1983; Maravall 2003).

y de derechas, incluso durante la aprobación de la “Ley del aborto¹⁸³” de 1985. Más tarde, durante la campaña electoral de 1993, en las que José María Aznar se presentaba como candidato a la presidencia por el PP, su líder llegó a declarar que el partido “no se planteaba ninguna revisión” sobre dicha regulación (Hernández-Rodríguez 1992:166). Esta posición, abiertamente contraria a la mantenida por AP durante los primeros años de la transición, se puede interpretar como un indicador del “giro al centro” protagonizado por José María Aznar, y el alejamiento de AP como referente de la defensa de los valores católicos tradicionales y la moral conservadora.

Gráfico 5.3. Alusiones positivas* hacia temas morales y tradicionales en los programas de los principales partidos políticos en España, 1977-2008.



Fuente: Datos del Party Manifestos Project.

*Hacen referencia a “menciones favorables hacia valores tradicionales y/o religiosos que pueden incluir la prohibición, censura y supresión de la inmoralidad y el comportamiento indecoroso, el mantenimiento y la estabilidad de la familia tradicional como un valor, y el apoyo al rol de las instituciones religiosas en el Estado y en la sociedad”. Manifesto Coding Instructions. Annika Werner, Onawa Laceywell, Andrea Volkens. <https://manifesto-project.wzb.eu/>

¹⁸³ Ley Orgánica 9/1985, de 5 de julio, de reforma del artículo 417 bis del Código Penal.

De esta manera, durante los años noventa el debate en torno a temas religiosos y morales se mantuvo en un segundo plano, no siendo movilizado por los grandes partidos de manera protagonista. Los escándalos de corrupción que salieron a la luz durante 1992 y 1993, la guerra sucia contra ETA, los negativos datos del paro o la crisis internacional fueron los temas que, a muy grandes rasgos, ocuparon la agenda política y mediática (Castro 2008).

Sin embargo, el tema volvió con renovada fuerza, esta vez no de la mano de ningún partido conservador, sino del principal partido del centro-izquierda: el PSOE. En las elecciones de 2004 el Partido Socialista irrumpe en esta especie de “pacto tácito”, al volver a hacer explícitas su posiciones abiertamente negativas hacia temas relacionados con la moral tradicional¹⁸⁴. De esta manera, introdujo en su programa electoral una numerosa serie de propuestas de reforma, entre las que destacaban el cambio del Código Civil para posibilitar el matrimonio entre personas del mismo sexo, las regulaciones necesarias para que los transexuales pudieran modificar su sexo en el registro, la promoción de la investigación con células madre, así como la introducción de cambios para agilizar los procesos de separación y divorcio, y debatir en el Congreso sobre la eutanasia, muchos de ellos temas que encontraron oposición en la Iglesia y en el PP¹⁸⁵.

Pero lo que sobre todo tuvo un impacto de gran calado fue la continuada e intensa presencia mediática de estos temas entre los años 2004 y 2010, debido a las movilizaciones en contra de la legislación del PSOE por parte no sólo de la Iglesia y el

¹⁸⁴ Probablemente, otros dos temas estuvieron también muy presentes durante la legislatura, los cuales también contribuyeron a aumentar la polarización entre los dos principales partidos. Uno tuvo que ver con el debate sobre los nuevos Estatutos autonómicos -en especial el Catalán-, el cual tuvo un profundo reflejo en las elecciones de 2008 (Bonet, Pérez-Nievas e Hierro 2012), y otro las conversaciones del Gobierno con ETA (Fundación Alternativas 2008).

¹⁸⁵ El cual también incluyó en su programa del mismo año la agilización de los requisitos y trámites de separación y divorcio.

PP, sino también de manera masiva por la ciudadanía (Aguilar 2010; Calvo 2007; Montero y Lago 2011). Durante los años de Gobierno socialista se intensificaron las protestas sociales relacionadas con las políticas en materia social, educativa y de ampliación de derechos civiles, poniendo de manifiesto que el uso de este tipo de debates morales no sólo afectó a la élite, sino que también tuvo su reflejo en los ciudadanos. Algunas de estas movilizaciones fueron apoyadas por cientos de miles de personas, y tuvieron una enorme repercusión mediática. El 18 de junio de 2005, la Conferencia Episcopal apoyó una manifestación en contra del matrimonio homosexual a la que acudieron importantes cargos del PP¹⁸⁶. La Ley 2/2006 Orgánica de Educación, la cual daba un tratamiento diferente a la asignatura de religión católica en la educación obligatoria e incluía una nueva asignatura de *Educación para la ciudadanía y los Derechos humanos*, originó numerosas protestas, también apoyadas por la jerarquía eclesiástica durante los últimos meses de 2005¹⁸⁷. En diciembre de 2007¹⁸⁸ la Conferencia Episcopal organizó una multitudinaria “Misa de las familias”, en respuesta a la legislación en materia de uniones civiles. Asimismo, durante 2009¹⁸⁹ se sucedieron manifestaciones en contra del aborto y a favor del denominado “derecho a la vida”, a las que asistieron, entre otros líderes del PP, el anterior presidente del Gobierno, José María Aznar.

Durante los años 2009 y 2010, en cambio, los debates en torno a la economía y al empleo se intensificaron. A medida que las repercusiones de la crisis económica y financiera se iban traduciendo en cifras macroeconómicas negativas, la relevancia de

¹⁸⁶ Concretamente, su secretario general y su portavoz en el Congreso

¹⁸⁷ Por ejemplo, una importante manifestación en 12 de noviembre de 2005.

¹⁸⁸ 30 de diciembre de 2007 en Madrid.

¹⁸⁹ Por ejemplo la del 17 de octubre de 2009 en Madrid.

debates en torno a temas no económicos iba desapareciendo, a la vez que la popularidad e intención de voto al Gobierno se iban desplomando. Esta tendencia se vio reforzada durante 2010, cuando el Gobierno socialista aprobó una importante serie de medidas económicas que chocaban con la imagen de partido de izquierdas que le había caracterizado durante los seis primeros años con Zapatero como Presidente. Aunque el PSOE trató de luchar contra dicha tendencia mediante la introducción de la *Ley de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo* de 2010, el debate en torno a temas de este tipo no logró ocupar un plano relevante en la agenda política.

Como se ha podido ver, las posiciones de los principales partidos hacia temas morales y religiosos se ha visto modificada y su intensidad ha variado en diferentes momentos desde la transición a la democracia. En el presente estudio se pretende dar respuesta a si estos movimientos en las estrategias de los partidos han tenido un impacto en la relevancia del voto religioso en España. Antes, en el siguiente epígrafe se presenta una breve discusión acerca de la literatura que se encuentra detrás del fenómeno del voto religioso y su aplicabilidad al caso español, se presentan los objetivos e hipótesis que guiarán el análisis y se muestran los datos de los que se hará uso a lo largo del estudio.

5.3. Antecedentes, objetivos, hipótesis y datos

5.3.1. Antecedentes

Durante los años sesenta y setenta tuvo lugar una explosión de la literatura ligada a los denominados “modelos sociológicos de voto” (Alford 1963; Lipset y Rokkan 1967;

Rose y Urwin 1969; Lijphart 1979). Estas obras tenían en común su interés por el estudio de los efectos que características como la clase social, la etnia o la religión tenían en el comportamiento electoral o en la conformación de los sistemas de partidos. No obstante, el desarrollo de la secularización en Europa, el paso a la modernidad y la serie de cambios sociales que acompañaron a ambos procesos contribuyeron a extender en la literatura de los años noventa la idea de que el voto ya no se encontraba constreñido por las características sociales del individuo (Dalton 1990; Franklin *et al.* 1990; Dogan 1995), sino que su comportamiento electoral era cada vez más el resultado de una decisión racional fruto de una evaluación objetiva del desempeño de los diferentes partidos. Algunas de las aportaciones más relevantes a la literatura sobre comportamiento electoral en España han venido de la mano de este enfoque (Fraile 2005; Sánchez-Cuenca 2008). En una de las más recientes, Marta Fraile y Michael Lewis-Beck (2010) estudiaban el aumento desde los años noventa de la relevancia del voto económico, el cual encontró su máxima expresión en las elecciones de 2000.

A pesar de que esta ha sido la concepción predominante en las explicaciones del voto, recientemente han sido publicados trabajos que reflexionan sobre la relevancia de considerar las características sociales de los individuos en sus modelos de comportamiento electoral (Andersen y Heath 2003; Knutsen 2004; Brooks, Nieuwbeerta y Manza 2006; Raymond 2011). Una de las características que ha supuesto una mayor aportación al estudio del voto en este tipo de trabajos ha sido su atención al análisis del contexto. Este interés se ha solidado centrar en el estudio del sistema electoral (Neto y Cox 1997), o en las características del propio sistema de partidos (van der Brug,

Franklin y Tóka 2008; Elff 2009), aunque en muy contadas ocasiones las hipótesis relacionadas con estos elementos han sido analizadas empíricamente.

Es el estudio de la capacidad de las élites como factor más coyuntural del contexto el que ha merecido un mayor interés por parte de la literatura (Sartori 1969; Przeworski y Sprague 1986; Chhibber y Torcal 1997; Montero, Calvo y Martínez 2008). La élite partidista ha demostrado poseer capacidad para, en determinados contextos, “activar” con fines electorales divisiones sociales que con anterioridad habían permanecido en un segundo plano (Kotler-Berkowitz 2001; Knutsen 2002; Montero, Calvo y Martínez 2008). Dicha “activación” o “reactivación” (Chhibber y Torcal 1997), se desarrolla mediante la introducción la agenda política de temas relacionados con la moral tradicional y/o la religión. Ejemplos de esta introducción pueden ser los debates relacionados con el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la financiación de la Iglesia o la presencia de crucifijos en las aulas (Morán y Cantero 1989; Calvo 2007).

Dada la importancia del fenómeno, en este trabajo será analizado si la presencia de debates relacionados con la moral católica o religiosa puede tener como consecuencia la revitalización de la religiosidad como determinante del voto entre los españoles. De esta manera, la intensificación del voto religioso podría producirse desde dos extremos. Por un lado, mediante la inserción de este tipo de temas por parte de partidos y organizaciones cercanos a la derecha. Es el caso, por ejemplo, de la crítica del PP a la legalización del aborto en los años setenta y primeros ochenta, o a la regulación para posibilitar el matrimonio entre personas del mismo sexo en 2005. Pero la activación del voto religioso puede también venir producida desde el otro extremo, mediante la

apuesta explícita por posturas abiertamente favorables desde partidos situados en la izquierda ideológica, como la legislación del PSOE sobre el aborto y el matrimonio homosexual en 1984 y 2004, respectivamente. Con la finalidad de ahondar en dichos efectos y comprobar su aplicabilidad en un país paradigmáticamente católico como es España, en las siguientes líneas se expondrán cuáles son los objetivos fundamentales del presente análisis y las hipótesis en los que se articulan.

5.3.2. Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de este capítulo reside en estudiar el impacto en el voto de un elemento tradicionalmente tan importante en la sociedad española como lo ha sido la religión. En concreto, será estudiada la medida en que en cada una de las elecciones legislativas celebradas en España desde los años setenta¹⁹⁰ ha tenido lugar una mayor presencia el voto religioso. En este estudio de caso, se entenderá por tal la mayor propensión de los religiosos a votar a partidos de derecha y centro-derecha. De esta manera, se comprobará hasta qué punto la religiosidad de los individuos se relaciona con su comportamiento electoral, y en qué medida los elementos contextuales influyen en que la relación haya sido más o menos intensa a lo largo del tiempo. Dichos objetivos se estructuran en la comprobación de las siguientes hipótesis:

H_{5.1}. La activación de debates relacionados con la moral tradicional hace aumentar la relevancia del voto religioso.

¹⁹⁰ A excepción de las de 1977 por falta de disponibilidad de los datos. En dicho año sólo se llevaron a cabo estudios con cuestionarios muy reducidos que no permiten un análisis profundo de los datos.

En los contextos electorales donde el debate político gira en torno a temas relacionados con valores morales y/o religiosos es donde se dan las características idóneas para una mayor presencia de voto religioso (van der Brug, Franklin y Tóka 2008). De esta manera, es de esperar que el fenómeno presente una mayor vitalidad cuando los partidos han utilizado este tipo de temas como elementos de confrontación política, especialmente en las elecciones en las que el debate electoral de manera relevante - 1979, 1982 y 2008- o residual -1986, 2004 y 2011- se centró en temas morales como el divorcio, el aborto, la educación laica o el matrimonio entre parejas del mismo sexo¹⁹¹.

H_{5.2}. En contextos de crisis económica o de alto desgaste del Gobierno, el impacto de la religiosidad en el voto será menor

Cabe esperar que en aquellas elecciones donde otros temas no relacionados con la religiosidad copan la agenda política, el voto religioso obtenga un menor impacto (van der Brug, Franklin y Tóka 2008; Bornschieer 2009). Por ejemplo, aquellas elecciones que se celebran en contextos de crisis económica y/o con Gobiernos especialmente desgastados el voto religioso será menos relevante -elecciones de 1982, 1993, 1996, 2004 y 2011-.

H_{5.3}. El voto religioso será menos intenso en las elecciones menos competitivas.

Como complemento a la hipótesis anterior, en elecciones en las que se dé una alta concentración del voto en un partido -baja competitividad- se espera un menor impacto

¹⁹¹ Aunque las propuestas socialistas sobre temas morales ocuparon una parte de la agenda política ya en las elecciones de 2004, la Guerra de Irak, la crisis del petrolero *Prestige* o los atentados del 11 de marzo coparon la mayor parte del debate. Algo similar ocurriría en 2011, cuando a pesar de existir el debate alrededor de la regulación del aborto, el debate lo centró la crisis económica y financiera.

del voto religioso. Esto viene motivado por el hecho de que en este tipo de elecciones un elevado porcentaje de ciudadanos religiosos podría optar por partidos de izquierda (1982¹⁹², 1986 y 1989), y de no religiosos por partidos de derecha (2000 y 2011), minando la homogeneidad del voto dentro de cada grupo religioso.

Tabla 5.1. Resumen de las hipótesis por elección, 1979-2011.

	H1. Presencia de debate religioso y moral	H2. Contexto de crisis o de desgaste del Gobierno	H3. Existencia de alta concentración del voto	Previsión de la relevancia del voto religioso
	Efecto positivo	Efecto negativo	Efecto negativo	
1979	<input checked="" type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>			Muy alta
1982	<input checked="" type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Media
1986	<input checked="" type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>	Media
1989			<input checked="" type="checkbox"/>	Baja
1993		<input checked="" type="checkbox"/>		Baja
1996		<input checked="" type="checkbox"/>		Baja
2000			<input checked="" type="checkbox"/>	Baja
2004	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>		Media
2008	<input checked="" type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>			Muy alta
2011	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Media

5.3.3. Datos y variables

Con el fin de perseguir dichos objetivos y de comprobar las citadas hipótesis con la mayor cobertura temporal posible, han sido utilizadas las encuestas postelectorales de las elecciones generales desde 1986 depositadas en el Banco de Datos del Centro de

¹⁹² Por un lado, de las elecciones de 1982 se espera una baja relevancia de la religiosidad como variable explicativa del voto dada la alta concentración de voto en el PSOE. Sin embargo, también en estas elecciones el debate en torno a temas morales y religiosos fue central, por lo que es probable que la religiosidad obtenga un mayor poder predictivo de lo esperado.

Investigaciones Sociológicas¹⁹³ (CIS), la cual supone la mayor fuente de encuestas de este tipo para el estudio de caso. Para las elecciones anteriores -1979 y 1982- y las de 1993 se hará uso de las Encuestas DATA 1979, DATA 1982 y DATA 1993 (Linz 1981; Linz y Montero 1986), dada la incompatibilidad con algunas de las variables más relevantes para el estudio¹⁹⁴. El uso de la Encuesta Europea de Valores, aunque cubre un espacio de tiempo similar al obtenido mediante el uso de encuestas nacionales, no posee tantas observaciones temporales como las aquí seleccionadas, las cuales además coinciden en el tiempo con cada una de las elecciones legislativas celebradas desde 1979.

La variable dependiente seleccionada ha sido el recuerdo de voto en las últimas Elecciones generales a los cuatro principales partidos (PCE/IU, PSOE, UCD/CDS, y AP/PP). Para los análisis multivariantes se han utilizado dos variables dicotómicas que discriminan el voto entre el PSOE y los principales partidos situados a su derecha (AP/PP y UCD/CDS), y por el otro lado al voto entre PSOE y el principal partido a su izquierda (PCE/IU). La variable independiente principal recoge información acerca de la denominación y de la práctica religiosa, a partir de tres categorías que atienden a la diferenciación propuesta por Jagodzinski y Dobbelaere (1995) entre “no creyentes”, “católicos nominales” y “católicos nucleares”. En los siguientes análisis se entenderá por “no creyentes” a los que se autodenominan como “ateos”, “agnósticos”, e “indiferentes”¹⁹⁵. Como “católicos nominales” se entenderá a los que se consideran

¹⁹³ La encuesta postelectoral de 1996 del CIS será sustituida por no incluir preguntas sobre religiosidad por el Barómetro 2.211 de marzo de 1996 (recogida unas semanas después de las elecciones de 1996).

¹⁹⁴ Concretamente, por el uso de una métrica diferente para la autoubicación ideológica en las elecciones de 1979 y 1982 por parte del CIS y por la falta de preguntas sobre religiosidad en la encuesta postelectoral de 1993 de la misma institución. No existen datos disponibles para las elecciones de 1977.

¹⁹⁵ Los pertenecientes a “otras religiones”, han sido eliminados de los análisis por su falta de representatividad -suponían el 1,3 de la muestra, 33 entrevistados, en marzo de 2012-.

como “católicos no practicantes¹⁹⁶” y a los que dicen acudir “nunca” o “casi nunca” a actos religiosos. Por último, como “católicos nucleares” serán considerados los “católicos practicantes¹⁹⁷” y a los que dicen acudir, al menos, varias veces al año a actos religiosos¹⁹⁸.

La literatura ha demostrado que esta categorización es una buena forma de medir la “integración religiosa¹⁹⁹” de los ciudadanos, y que además se encuentra fuertemente correlacionada con diversas dimensiones de la religiosidad (Jagodzinski y Dobbelaere 1995; Feldkircher 1998). Aunque uno de los elementos de la variable independiente aquí seleccionada -el de la denominación religiosa, que distingue entre no creyentes y católicos- se presentó en los capítulos anteriores como uno de los indicadores religiosos con un mayor impacto en el voto, el segundo elemento -aquel que mide la asistencia regular a actos religiosos- fue considerada como una de las dimensiones con menor influencia en el comportamiento electoral. Sin embargo, y a pesar de que el proceso de secularización se ha reflejado en España en una drástica disminución en la práctica religiosa, los que se declaran como católicos practicantes suponen todavía casi un tercio de los ciudadanos, siendo un grupo más numeroso que el de no creyentes, el cual no alcanza el 25 por ciento.

Adicionalmente, las encuestas del CIS y DATA, dos de las bases de datos más completas para el estudio de caso español, no permiten una elaboración más compleja de la variable independiente, ya que algunos de sus dimensiones no se encuentran en las encuestas postelectorales seleccionadas. No obstante, dado el profundo cambio

¹⁹⁶ Ambas referencias se utilizarán como sinónimos en este capítulo.

¹⁹⁷ Estas referencias se utilizarán como sinónimos en este capítulo.

¹⁹⁸ La falta de disponibilidad de datos ha hecho imposible excluir de la categoría a los que practican con escasa frecuencia, como por ejemplo es el caso de la categoría “algunas veces al año”.

¹⁹⁹ “Church integration” originalmente.

producido en las últimas décadas en la religiosidad en España, se hace ineludible el uso de un acercamiento más completo al fenómeno, como ha sido discutido a lo largo de toda esta tesis doctoral. Por ello, y siguiendo la estrategia presente hasta ahora, se ofrecerán análisis alternativos para España con un enfoque idéntico al presentado en el capítulo anterior, con datos de la Encuesta Europea de Valores que incluyen las diferentes dimensiones de la religiosidad utilizadas hasta ahora -denominación, práctica y grado de institucionalización religiosa, importancia de la religión, creencia en dogmas y religiosidad privada-, y mediante el uso de una variable dependiente continua. Con ello se persigue aumentar la validez interna de los constructos presentados en este capítulo, además de asegurar que los hallazgos que en él se presentan no vienen determinados por un diferente diseño metodológico.

5.4. Religiosidad, distancia ideológica y voto

Como se ha desarrollado a lo largo de la tesis, uno de los objetivos fundamentales de esta investigación se centra en estudiar la relación que se produce entre la religiosidad, la ideología y el voto en Europa. El análisis cuantitativo de la triangulación entre estos elementos se hace especialmente complicado debido a la correlación que presentan, relación que, como pudo comprobarse en el tercer capítulo, es especialmente intensa en España. Por ello, y como punto de partida al estudio de esta relación en España, en las siguientes líneas se discute la evolución que ha tenido lugar desde los años setenta entre la religiosidad y la ideología, para luego incluir el voto como tercer y principal elemento de análisis en este capítulo.

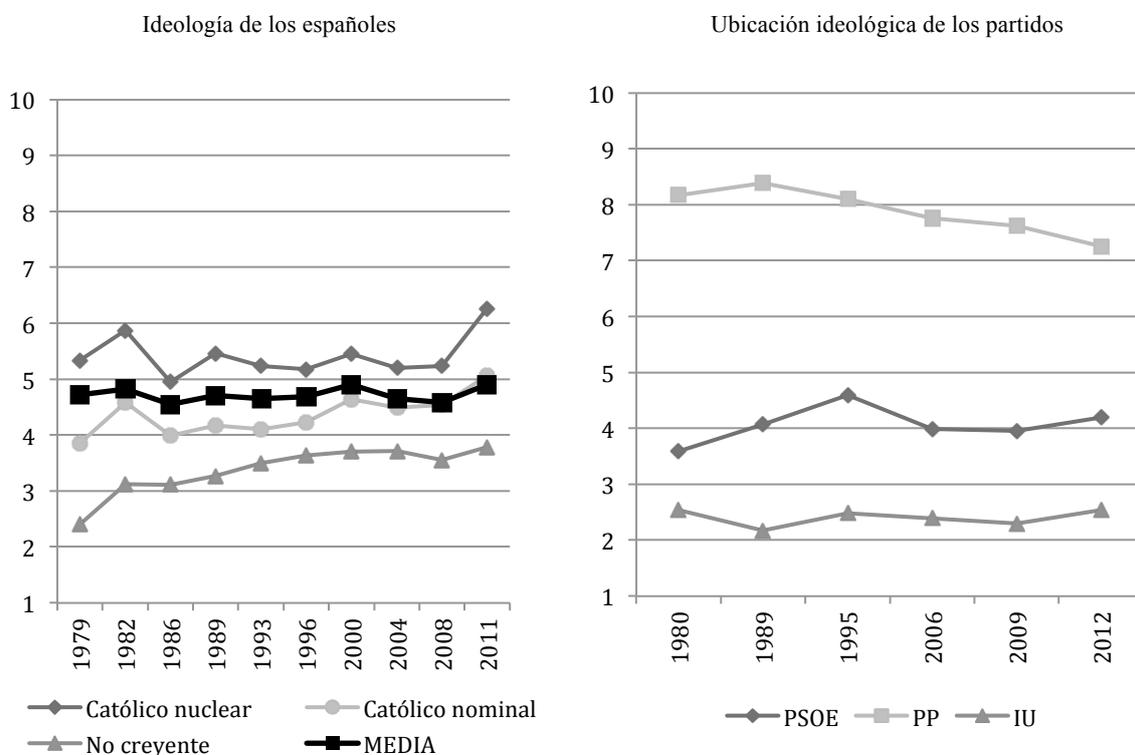
5.4.1. Religiosidad y distancia ideológica con los partidos

En la parte izquierda del gráfico 5.4 se puede observar que la ideología de los españoles es diferente en función de su grado de religiosidad. Son los no creyentes los que se muestran más cercanos a la izquierda, mientras que los católicos nucleares -los que acuden frecuentemente a misa- son los que se alejan más del centro por la derecha. A pesar de ello, las posiciones de religiosos y de no religiosos se hacen cada vez menos extremas²⁰⁰, siendo percibido cada vez como más compatible ser religioso y situarse en posiciones de izquierda, y viceversa (Montero 1994:92). Esta relación se viene produciendo desde los primeros años de la democracia (Sani y Montero 1986), como fruto lógico del proceso de secularización y del apaciguamiento del conflicto religioso entre ciudadanos y también entre partidos²⁰¹. No obstante, en las observaciones que coinciden con las elecciones de 2000 y 2011, ambas con mayorías absolutas del PP, se producen desplazamientos a la derecha, siendo especialmente marcado el de los católicos nucleares en las elecciones de 2011.

²⁰⁰ Por lo general, estas distancias se hacen aún más pequeñas cuando gobierna el PSOE, dado que los religiosos tienden a desplazar su media ideológica a la izquierda cuando esto se produce, mientras que lo hacen a la derecha cuando el Gobierno es conservador. Este patrón es especialmente pronunciado en el caso de los católicos nucleares.

²⁰¹ Los análisis bivariantes presentados se encuentran fuertemente influidos por el efecto composicional de las variables que forman parte de él. Así, el hecho de que el grupo de practicantes sea cada vez menos numeroso, y que el de no practicantes y no creyentes vaya en aumento, podría tener un efecto en su composición. Es decir, que el hecho de que los no creyentes se acerquen paulatinamente al centro podría deberse, por ejemplo, a que antiguos “no practicantes” han pasado a la categoría “no creyentes”, con sus particulares ubicaciones ideológicas, desplazando la media al centro. Lo mismo ocurriría con la categoría de “practicantes”, cuyo “vaciamiento” podría haber provocado un desplazamiento de los primeros hacia la derecha, aunque esto último no parece haber sido así, como se puede comprobar con los datos.

Gráfico 5.4. Evolución de la ideología de los ciudadanos y los partidos españoles, 1979-2012.



Pero también la ideología de los partidos sufre cambios con el paso del tiempo, como consecuencia del juego político y de las estrategias llevadas a cabo por sus líderes. Estos cambios y la manera en que son percibidos dependen de los mensajes que a través de diferentes medios llegan a los ciudadanos, las políticas que desarrollan, los programas que presentan y los discursos que sus líderes exponen, entre otros. En ocasiones se trata de estrategias de los propios partidos para obtener el apoyo de determinados perfiles de votantes, y en otras son efectos menos controlados de la imagen que éstos proyectan de sí mismos. En la parte derecha del gráfico 5.4 se representa la ubicación ideológica que

los ciudadanos asignan a cada uno de los principales partidos²⁰², pudiéndose observar, por ejemplo, el acercamiento al centro por parte de AP/PP desde los años setenta hasta hoy. También es posible localizar el desplazamiento del PSOE hacia el centro entre finales de los ochenta y principios de los noventa, la posterior vuelta a la izquierda tras las elecciones de 2004, y por último el acercamiento al centro en 2012, todos ellos movimientos que se corresponden con el relato planteado en las primeras páginas.

En definitiva, las posiciones ideológicas de los ciudadanos han variado con el transcurso de la democracia. Aunque la tendencia general apunta a un desplazamiento al centro, esta evolución no parece haber sido la misma para religiosos y no religiosos. De la misma manera, la evolución de los partidos ha variado en gran medida en función de las estrategias que han desarrollado, pudiendo haber jugado en ésta un relevante papel el uso de debates relacionados con la moral y la religión. Entonces, si la ideología de los españoles varía en función de su grado de religiosidad, ¿influye la religiosidad en que los ciudadanos perciban a los diferentes partidos más o menos cercanos? De la misma manera, ¿los movimientos al centro, a la izquierda o a la derecha de los partidos, son percibidos de la misma manera por religiosos y no religiosos?

En el gráfico 5.5 se representan las distancias medias que los no creyentes, católicos nominales y católicos nucleares perciben entre su ubicación ideológica y la de los principales partidos. Por tanto, una línea que se acerca al cero señala que la posición ideológica media del grupo y la posición en la que ubican al partido en cuestión es la

²⁰² Para ubicar a los partidos se ha utilizado la media de ubicación ideológica por parte de todos los ciudadanos. Aquí resulta necesario recordar que la ideología de estos influye la manera en que sitúan a los partidos en la escala. Por ejemplo, los votantes de izquierda sitúan en posiciones mucho más cercanas al extremo a los partidos de derecha, al igual que hacen los votantes de derecha con los partidos de izquierda (Maravall 1981).

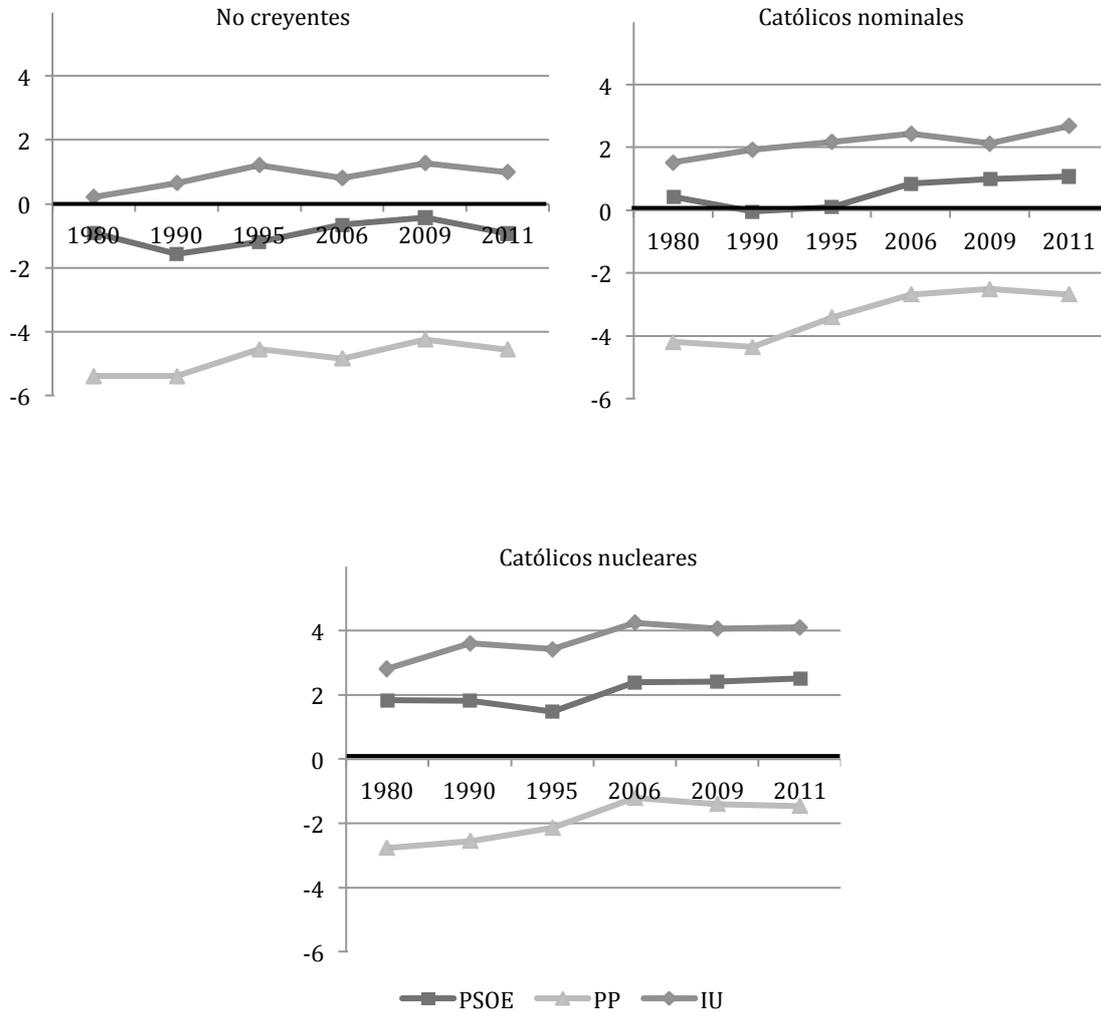
misma²⁰³. Por el contrario, una línea que se encuentra por debajo del cero señala que el grupo percibe que el partido se encuentra más a la derecha, mientras que si perciben que el partido se aleja por la izquierda, la línea se ubicará por encima de dicho eje.

En la primera parte del gráfico 5.5 se presentan las distancias ideológicas de los no creyentes con respecto a los principales partidos²⁰⁴. Como era de esperar, los no creyentes consideran que PSOE e IU son los partidos más cercanos, acercándose más a uno o a otro en diferentes momentos electorales. A pesar de que tradicionalmente ha sido IU el partido que mejor se ha adaptado a la ideología de los no creyentes, se percibe que la coalición se ha alejado por la izquierda, mientras que el PSOE ha ido recortando distancias hasta convertirse en “el partido que más se parece” desde el punto de vista ideológico a los no creyentes en 2009. En la observación de 2011 se observa, en cambio, un alejamiento del PSOE por la derecha y un acercamiento de IU por la izquierda. El PP es percibido como el partido más lejano ideológicamente por los que no se adscriben a confesión religiosa alguna, a pesar de que esta distancia se ha visto recortada desde los ochenta hasta 2009.

²⁰³ Aquí, al contrario de lo que se representaba en el gráfico anterior, se mide la distancia entre la ideología media de cada grupo religioso con la ideología que cada uno de estos grupos atribuye a los principales partidos.

²⁰⁴ UCD/CDS no ha sido incluido por carecer de datos para mostrar la evolución de su posicionamiento en el tiempo.

Gráfico 5.5. Evolución de la distancia entre la ideología de los partidos y la de los españoles según su grado de religiosidad, 1980-2011.



En la escala, cuyos valores mínimos y máximos teóricos se encuentran entre el -10 y el +10, el 0 representaría la inexistencia de diferencias entre la ideología percibida por el total de la población de cada partido y la autoubicación ideológica de los individuos en función de su grado de religiosidad. El 10 indicaría que el partido se encuentra 10 puntos más a la izquierda que la ubicación del individuo y el -10 que lo está 10 puntos más a la derecha.

El PSOE también es el partido que ideológicamente “más se parece” a los católicos nominales, aunque éstos se han distanciado por la izquierda en los últimos años. Tal y como se adelantaba en los párrafos anteriores, creyentes y no creyentes perciben de manera diferente los desplazamientos de los partidos. Mientras que los no creyentes

consideraron que IU se alejó por la izquierda a partir de 2006, los católicos nominales perciben un desplazamiento al centro. De manera similar, y a pesar de que los no creyentes percibían un acercamiento de IU a sus posiciones y un alejamiento del PSOE, los católicos nominales opinan que IU se encuentra en 2011 más distanciado de sus autoubicación ideológica, mientras que no perciben alejamiento alguno en relación al PSOE. El PP por su parte, al igual que ocurría con los no religiosos, ha visto recortada a la mitad su distancia ideológica con los católicos nominales, aunque este acercamiento parece estancado desde 2006.

Por último, es el PP el partido que más se acerca ideológicamente a los católicos nucleares, distancia que además se ha visto recortada durante los ochenta y los noventa. La distancia de los practicantes con respecto a los partidos de izquierda ha sido tradicionalmente de entre 2 y 4 puntos, aunque en los últimos años han percibido un mayor alejamiento. A ello podrían haber contribuido tanto las estrategias de los partidos de izquierda, como el creciente encuentro con el PP, especialmente desde mediados de los años ochenta, cuando comenzó a perder paulatinamente su imagen de partido extremista. A pesar de que el PP sea el partido más cercano ideológicamente a los católicos nucleares, estos siguen percibiéndolo a casi dos puntos de distancia hacia la derecha, algo que parece haberse estabilizado desde 2006.

De esta manera, el PP ha conseguido reducir en la mitad su distancia ideológica con todos los grupos religiosos. Este movimiento es de una enorme importancia, puesto que hoy los católicos nominales lo perciben a una distancia de poco más de 2 puntos, alejándose así cada vez más de su imagen de partido extremista. No obstante, este acercamiento parece haber encontrado un punto de inflexión en 2009, cuando todos los

grupos analizados comienzan a percibir un estancamiento o un leve alejamiento hacia posturas más cercanas a la derecha por parte del PP. Aunque el PSOE ha sido tradicionalmente el partido de los católicos nominales, desde que Zapatero llegara a la secretaría general del partido, el PSOE es hoy el partido que más se parece a los no creyentes. A pesar de ello, y del desplazamiento a la derecha observado por dicho grupo en 2011 y del muy leve acercamiento a la izquierda percibido por parte de los católicos, el PSOE se encuentra hoy a menos de 1 punto de ambos. La imagen de IU resulta contradictoria, ya que mientras que los no creyentes perciben que ha reducido su distancia, los no practicantes consideran que se ha alejado por la izquierda.

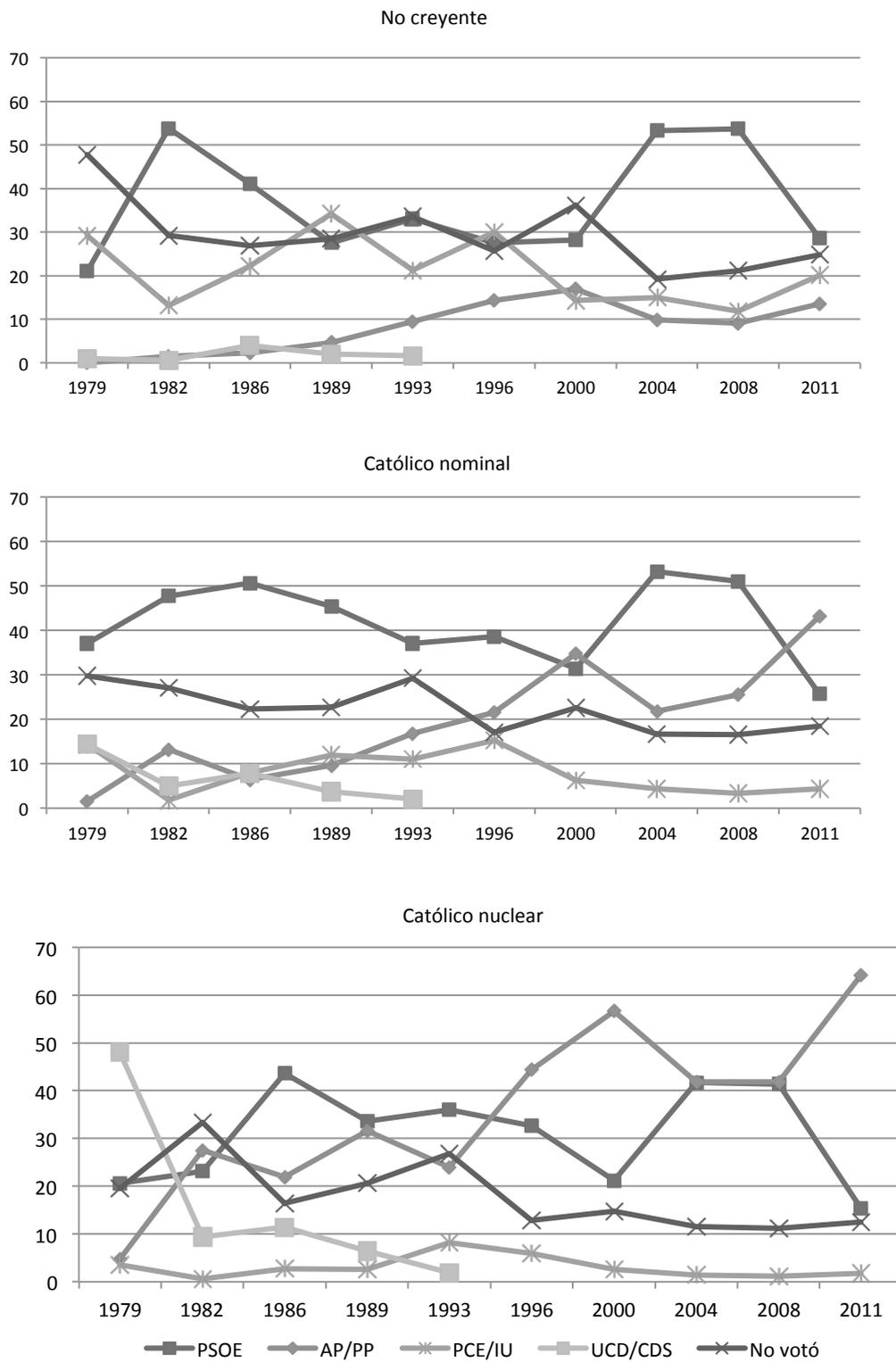
En definitiva, la imagen que los partidos proyectan de sí mismos y los desplazamientos ideológicos que estos experimentan son percibidos de manera diferente en función del grado de religiosidad de los individuos. De igual manera, se ha comprobado como los no creyentes perciben una gran distancia entre su ubicación ideológica y la del PP, así como los católicos nucleares la perciben en relación a IU, elemento que tiene importantes consecuencias en el comportamiento electoral. Sin embargo, el PSOE es considerado como un partido ideológicamente cercano tanto por los no creyentes como por los no practicantes, algo que podría provocar la disminución del poder predictivo de la religiosidad sobre el voto en España. Dada la relevancia de la distancia ideológica como determinante del voto en España (Torcal y Medina 2002; Medina 2012), estos datos apuntan a que la religiosidad podría estar influyendo en la decisión electoral de los españoles, tema que ocupará los siguientes análisis.

5.4.2. Evolución del voto religioso

Hasta el momento ha sido analizada la relación que se establece entre la religiosidad y la ideología, pero no se ha prestado atención a la variable dependiente principal, el recuerdo de voto. A continuación se estudia el comportamiento electoral de los españoles con la finalidad de observar si éste varía en función del grado de religiosidad de los electores. En el gráfico 5.6 se presenta un sencillo indicador de evolución del voto religioso. Se trata del porcentaje de voto de los no creyentes, de los católicos nominales y de los católicos nucleares a los principales partidos. De esta manera es posible observar la manera en que ha evolucionado el comportamiento electoral de los españoles en función de su grado de religiosidad desde los años setenta hasta 2011.

La religiosidad de los votantes ha estado presente en buena parte de las elecciones analizadas, aunque este fenómeno dista de ser constante en el tiempo, como se puede ver en el gráfico 5.6. El voto de los no creyentes se ha dirigido tradicionalmente a partidos de izquierda (Linz y Montero 1986), a excepción de las elecciones de 2000, cuando sus niveles de abstención aumentaron extraordinariamente -su apoyo al PP en dichas elecciones no alcanzó el 20 por ciento-. Con las únicas excepciones de 1979, 1989 y 1996, momentos en los que los no creyentes se convirtieron en el grupo más crítico con la gestión del PSOE, el apoyo de este grupo ha sido mayoritario al Partido Socialista. Esto ha sido así incluso en las elecciones de 1993, probablemente para evitar una mayoría del PP. No obstante, la característica que más diferencia a este grupo ha sido su alto nivel de abstencionismo, niveles que, como ocurre en el total de la población, se han visto recortados en las elecciones más competitivas (Font y Mateos 2007), en las que los no creyentes habitualmente han incrementado su apoyo al PSOE.

Gráfico 5.6. Evolución del voto a los principales partidos, según grado de religiosidad, 1979-2011.



Por su parte, los católicos nominales han apoyado mayoritariamente al PSOE en todas las elecciones democráticas, a excepción de las de 2000 y de 2011. Este hecho podría haber contribuido a extender en la literatura la percepción de la no existencia de voto religioso en España y de su reaparición en las elecciones de 2000 (Calvo y Montero 2002). Aunque desde las primeras elecciones de finales de los setenta y principios de los ochenta, tras la debacle de UCD, se percibe la manera en que tanto religiosos practicantes como no practicantes se decantan mayoritariamente por el PSOE, en las elecciones de 2000 se produce un incremento en el papel decisivo de la religiosidad en el voto. En ellas, los católicos nominales votaron mayoritariamente al PP, mientras que los votantes no creyentes lo hicieron por el PSOE, probablemente por su desigual rechazo hacia el PP como alternativa de Gobierno (Calvo y Montero 2002).

Por último, los católicos nucleares han apoyado de manera mayoritaria a partidos situados en el centro-derecha o la derecha desde los años setenta. Esto ha sido así en todas las elecciones, a excepción de las celebradas entre 1986 y 1993, en las que se decantaron mayoritariamente por el PSOE. No obstante, el “terremoto” que supuso la práctica desaparición de UCD, la posterior fragmentación partidista del centro y la incapacidad de AP para convertirse en un partido moderado, contribuyeron a que los católicos practicantes no se decantaran decididamente por esta última coalición -ya PP- hasta las elecciones de 1996. Sin embargo, aún en las elecciones de 2004 y 2008, el porcentaje de votos de dicho grupo hacia el PSOE sigue siendo muy elevado.

En definitiva, el voto de los católicos hacia el PSOE, partido hegemónico durante los años ochenta, ha sido muy heterogéneo, lo que podría apuntar a la falta de relevancia de dicho factor como estructurador del voto. Sin embargo, y como algunos autores han

señalado, la importancia del voto religioso ha venido tradicionalmente de la mano del rechazo de los no creyentes hacia partidos de centro y de derecha, y de los practicantes hacia los partidos de izquierda (Linz y Montero 1986), lo que en definitiva lo convierte en un fuerte determinante del voto. Es preciso advertir, no obstante, que el indicador presentado en el gráfico 5.6, al basarse en análisis bivariantes, se encuentra fuertemente afectado por las variaciones en las tendencias electorales. Con la finalidad de comprobar si estos resultados son consistentes y que en efecto puede establecerse una correlación entre la religiosidad de los individuos y su voto al controlar por factores relevantes alternativos, se ofrece a continuación un análisis multivariante en el que se ahonda sobre el fenómeno, prestando además atención al papel que en él ejerce la ideología como mediadora del voto.

5.5. La presencia del voto religioso en España

5.5.1. Un modelo de voto religioso

En esta sección se ofrece un análisis explicativo del impacto de la religiosidad en el voto de los españoles desde 1979 hasta hoy. Para proceder a él se ha hecho uso de las encuestas postelectorales del CIS, y los estudios DATA que abarcan las elecciones de 1979, 1982, 1986, 1989, 1993, 1996, 2000, 2004, 2008 y 2011, tratándose por tanto, del acercamiento empírico más completo que se ha llevado a cabo sobre el fenómeno en

España²⁰⁵. El objetivo fundamental del análisis reside en estudiar si la religiosidad sigue siendo un buen predictor del voto en España y comprobar si, en efecto, la presencia de debates morales y religiosos en las campañas electorales incide en que el fenómeno posea una mayor o menor vitalidad. En cada una de estas observaciones han sido aplicados dos modelos de regresión logística multinomial, en el que se ha tomado como referencia el voto al principal partido de centro-izquierda: el PSOE. Esta decisión hace posible la comparación del voto predicho al Partido Socialista frente al voto predicho a la oferta partidista a ambos lados del mismo -AP/PP y UCD/CDS por la derecha y PCE/IU por la izquierda-. Como principal variable independiente ha sido considerada la operacionalización de la religiosidad utilizada a lo largo del presente capítulo entre “no creyentes” (ateos, agnósticos y sin confesión religiosa), “católicos nominales” (católicos no practicantes) y “católicos nucleares” (católicos que acuden a misa con cierta frecuencia).

Además de la variable religiosa, han sido introducidas algunas variables de control. La autoubicación ideológica ha sido insertada por tratarse de la principal variable explicativa del voto en España (Torcal y Medina 2002). No obstante, y debido al poder de “absorción” que ésta ha demostrado ostentar en los modelos de voto religioso (Calvo, Martínez y Montero 2008; Knutsen 2010; Raymond 2011), se ofrecen alternativamente modelos en los que la ideología ha sido eliminada. Además se ha insertado la evaluación de los líderes de PSOE y AP/PP²⁰⁶, también con un importante poder

²⁰⁵ Con un enfoque empírico y utilizando técnicas multivariantes de análisis, el estudio con una mayor cobertura temporal hasta el momento ha sido el de Lluís Orriols (2011), quien analiza las elecciones desde 1979 a 2008, excepto las de 1989.

²⁰⁶ En las elecciones de 1996 y 2004 fueron sustituidas por variables alternativas, al no disponer de la evaluación de los líderes como variable. Concretamente en 1996 fue sustituida por el nivel de cercanía hacia el PSOE y el PP. En 2004 la evaluación no hace referencia directamente a los líderes de PSOE y PP, sino a la evaluación de las campañas electorales de PSOE y PP en aquellas elecciones.

explicativo sobre el voto en España, con el objetivo de introducir un elemento adicional más cercano al voto y controlar por factores más cortoplacistas. Por último, ha sido tenido en cuenta el conjunto habitual de variables sociodemográficas de control -sexo, edad, estudios, situación laboral²⁰⁷ y tamaño de hábitat-²⁰⁸.

En definitiva, tres diferencias fundamentales pueden ser encontradas entre los análisis presentados hasta ahora en la tesis y los que se ofrecen en el presente apartado. En primer lugar, la inserción de variables políticas adicionales a la autoubicación ideológica, las cuales no se encontraban disponibles en la Encuesta Europea de Valores. En segundo lugar, la no inserción de una gama mayor de variables independientes religiosas, de las cuales las encuestas de DATA y CIS no disponen. Por último, la métrica de la variable dependiente se ve modificada dado que la oferta partidista en el estudio de caso que este capítulo ocupa es mucho menor, resultando más conveniente el uso de variables dependientes dicotómicas, las cuales son capaces de ofrecer una imagen estructurada y completa de los principales partidos en España.

Considerando que estas importantes diferencias podrían estar sesgando los resultados y dificultando la comparabilidad con los análisis presentados en esta tesis doctoral, se ha llevado a cabo un análisis paralelo sobre el voto religioso en España. Para ello se ha seguido una estrategia idéntica a la llevada a cabo en los análisis de los capítulos anteriores: utilización de los datos relativos a España de la Encuesta Europea de Valores, consideración de una variable dependiente continua basada en la ideología de

²⁰⁷ No ha sido posible introducir la clase social como variable de control por falta de homogeneidad en los textos de las preguntas y las categorías de respuesta.

²⁰⁸ El tamaño de hábitat no se incluye en el modelo de voto de 1979 por falta de disponibilidad de los datos. La clase social, otra de las variables de control habituales, no ha sido introducida por falta de homogeneidad para un análisis longitudinal.

los partidos, e inserción de la habitual variedad de “componentes” de la religiosidad²⁰⁹. Los resultados de estos análisis, se pueden consultar en la tabla A.5.5 del anexo, y muestran una tendencia similar a los análisis basados en los datos de CIS y DATA que serán discutidos a continuación. Concretamente, señalan una importante presencia de voto religioso en los años ochenta en España, un posterior “adormecimiento” del fenómeno a finales de los noventa y una posterior recuperación en 2008. También apuntan que es la asistencia a misa la variable que, junto a la confianza en la Iglesia, mejor ha sabido explicar la variabilidad del voto en España a pesar de los apuntados descensos de este indicador durante las últimas décadas, y de haberse presentado como la dimensión religiosa menos relevante para la mayor parte de países europeos.

Volviendo a los resultados basados en los datos de CIS y DATA, la tabla 5.2 -más detalles en tablas A.5.1 y A.5.3 del anexo- muestra que son las variables políticas -autoubicación ideológica y valoración de los principales líderes- las que han mostrado una relación significativa más estable con el voto al PP a lo largo de las elecciones analizadas²¹⁰. También la edad y los estudios se relacionan habitualmente con el voto al PP frente al PSOE. Alcanzar el nivel de secundaria de formación y/o poseer estudios universitarios -frente a los primarios- se relaciona positivamente con el voto a partidos de centro-derecha frente al voto al PSOE en buena parte de las elecciones. En cuanto a la edad, a finales de los setenta y principios de los ochenta, eran los más jóvenes los que en mayor medida parecían decantarse por el PSOE, algo que volvió a ocurrir con

²⁰⁹ Los detalles se pueden consultar en el capítulo 2 de esta tesis doctoral.

²¹⁰ Valorar positivamente al líder del PSOE tiene un efecto negativo en votar al PP, mientras que hacer lo propio con el PP tiene un efecto positivo, al igual que lo tiene situarse más a la derecha en la escala ideológica. Esto es así en todas las elecciones, a excepción de las de 1979, cuando evaluar positivamente a Manuel Fraga (AP) no se relacionaba de manera estadísticamente significativa con una probabilidad mayor de votarlo. Debe tenerse en cuenta que en dichas elecciones la mayor parte de valores “1” pertenecen a los votantes de UCD y no de AP.

especial fuerza en 2004 (Mateos y Moral 2006; Fraile *et al.* 2007). Los demás elementos de control incluidos tuvieron un efecto parcial y cambiante en el voto de los españoles.

Sin embargo, las variables religiosas muestran una relación mucho más estable y continuada a la hora de explicar el voto. Con la única excepción de 1993, desde 1979 la práctica religiosa se ha relacionado positivamente con el voto a UCD y PP frente al voto al PSOE. En las elecciones de 2000, 2004 y 2011 esto sólo fue así cuando la ideología fue eliminada de los modelos de voto, debido probablemente a que en dichas ocasiones fue la ideología la que determinó en mayor medida el comportamiento de los votantes, logrando absorber una parte importante del poder explicativo de la religiosidad. La denominación religiosa también posee valor explicativo, aunque residual, a la hora de discriminar entre el voto al PSOE frente a los partidos de derecha y centro-derecha. Ser católico nominal -frente a ser no creyente-, se ha relacionado positivamente con el voto a UCD/CDS y AP/PP en las elecciones de 1982, 2004, 2008 y 2011 - sólo cuando la autoubicación ideológica es eliminada de los modelos, excepto en 2008, cuando lo fue también cuando dicha variable de control se encontraba incluida-.

Tabla 5.2. Regresión logística multinomial de voto al PP* frente a PSOE en España, 1979-2011.

	1979		1982		1986		1989		1993		1996		2000		2004		2008		2011	
	Con ideología	Sin ideología																		
Constante	--		--	--	--	++	--		-	--	--	--	--	--	--	--	--	+	--	
Religiosidad (ref: no creyente)																				
Católico nominal				+												++		+	++	
Católico practicante	++	++	++	++	+	++	+	++			++	++		++		++	++	++	++	
Evaluación líderes (0 a 10)**																				
Líder PSOE	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Líder PP	++		++	++	++	++	++	++	++	++	++	++	--	--	++	++	++	++	++	++
Autoubicación Ideológica	++	()	++	()	++	()	++	()	++	()	++	()	++	()	++	()	++	()	++	()
Sexo (ref: mujer)																				
Edad	++	++	++	++						+					++	++				-
Estudios (ref: primarios)																				
Secundarios		-	++	++	++		++		+					+	++					+
Universitarios			++	++	++	++	++	++		+	++	++		+	++	++				
Situación laboral (ref: trabaja)																				
Desempleado																				
Jubilado										-	-									
Estudiante			+										--	--	++					-
Labores domésticas																				
Hábitat (ref: menos de 50.000 habitantes)																				
De 50.000 a 500.000 habitantes	()	()																		
Más de 500.000 habitantes	()	()																		
R cuadrado	0,56	0,44	0,69	0,59	0,71	0,61	0,78	0,71	0,82	0,72	0,79	0,75	0,68	0,36	0,61	0,37	0,82	0,73	0,81	0,73

Los coeficientes y especificaciones del modelo se encuentran en las tablas A.5.1 y A.5.3 del anexo.

* Se presentan los signos de los cambios en las probabilidades predichas estadísticamente significativas al 0,05 y al 0,01 de voto al PSOE frente al voto a los partidos de centro-derecha (UCD, CDS y AP hasta 1989 y PP desde entonces).

** En 1996 hace referencia al grado de cercanía al PSOE y al PP. En 2004 hace referencia a la calidad de la campaña de PSOE y PP.

+ / ++ Muestran las relaciones positivas significativas al 0,05 y 0,01 respectivamente.

- / -- Muestran las relaciones negativas significativas al 0,05 y 0,01 respectivamente.

() La variable en cuestión no ha sido incluida en el modelo.

En cuanto al voto a IU, y como cabría esperar, ubicarse en posiciones cercanas a la izquierda aumenta las probabilidades de votar a la coalición, en contraposición a lo que ocurre con el voto al PSOE -ver tabla 5.3 y en más detalle las tablas A.5.2 y A.5.4 del anexo-. También presenta una relación acorde con la lógica la valoración del líder del PSOE²¹¹. Son los que le valoran más positivamente los que obtienen menores posibilidades predichas de votar a IU²¹². El tamaño de hábitat sí que parece presentarse como una variable relevante a la hora de discriminar el voto entre IU y PSOE (Cordero y Martín 2011). Son los ciudadanos que viven en núcleos de mayor tamaño los que obtienen probabilidades más altas de optar por IU. Poseer estudios universitarios o ser estudiante ha tenido también un efecto positivo en el voto a IU en algunas elecciones, aunque no en las de 2004, cuando los estudiantes votan en mayor medida al PSOE.

Sin embargo, a la hora de explicar el voto a IU frente al PSOE son las variables religiosas las que se comportan de una manera más estable. Es decir, la religiosidad es capaz de explicar por qué los españoles, independientemente de sus características sociodemográficas y de su ideología, optan por partidos situados más o menos cercanos al extremo izquierdo de la escala. Concretamente, ser católico -practicante o no practicante- se relaciona positivamente con el voto al PSOE, mientras que ser no creyente lo hace con IU. Esto ha sido así en todas las elecciones analizadas, a excepción de las de 1993, 1996 y 2000, cuando los análisis bivariantes presentados anteriormente ya advertían de la pérdida de apoyos al PSOE de los no creyentes.

²¹¹ En este modelo se ha optado por introducir de nuevo la valoración al líder de PSOE y PP por no tener disponible datos para todos los puntos analizados del líder de PCE/IU.

²¹² Excepto en las elecciones de 2004, cuando la variable utilizada hace referencia a la valoración de la campaña del PSOE, y no a la de su líder.

Tabla 5.3. Regresión logística multinomial de voto a PCE/IU frente a PSOE en España, 1979-2011*.

	1979		1982		1986		1989		1993		1996		2000		2004		2008		2011			
	Con ideología	Sin ideología																				
Constante	++	++		++		++		+	++	++		+						++		++	++	
Religiosidad (ref: no creyente)																						
Católico nominal	--	--	--	--	-	--	--	-							--	--	--	--	--	--	--	
Católico practicante	--	--	--	--	--	--	--	--				-			--	--	--	--	--	--	--	
Evaluación líderes (0 a 10)**																						
Líder PSOE	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
Líder PP		--	-	--	+	--	++	+				+		--	--	--	--	--	+			
Autoubicación Ideológica		0	--	0	--	0	--	0	--	0	--	0	--	0	--	0	--	0	--	0		
Sexo (ref: mujer)	+																					
Edad																						
Estudios (ref: primarios)																						
Secundarios	--																				++	++
Universitarios	-						++	++		+			+								++	++
Situación laboral (ref: trabaja)																						
Desempleado																						
Jubilado																						
Estudiante					+	+								--	--							
Labores domésticas																						
Hábitat (ref: menos de 50.000 habitantes)																						
De 50.000 a 500.000 habitantes	0	0										++										
Más de 500.000 habitantes	0	0	++		++		++		+		++			++		++		++				+
R cuadrado	0,2	0,1																				
	6	7	0,32	0,21	0,51	0,42	0,59	0,46	0,47	0,39	0,47	0,41	0,17	0,12	0,21	0,37	0,29	0,23	0,34	0,30		

Los coeficientes y especificaciones del modelo se encuentran en las tablas A.5.1 y A.5.3 del anexo.

* Se presentan los signos de los cambios en las probabilidades predichas significativamente estadísticas al 0,05 y 0,01 de votar a partidos de izquierda (IU, PCE hasta 1982), frente a la probabilidad de votar al PSOE.

**En 1996 hace referencia al grado de cercanía al PSOE y al PP. En 2004 hace referencia a la calidad de la campaña de PSOE y PP.

+ / ++ Hacen referencia a las relaciones positivas significativas al 0,05 y 0,01 respectivamente.

- / -- Hacen referencia a las relaciones negativas significativas al 0,05 y 0,01 respectivamente.

0 La variable en cuestión no ha sido incluida en el modelo.

5.5.2. *¿Voto religioso o voto ideológico?*

Como se ha demostrado en los párrafos anteriores, religiosidad e ideología cohabitan en las explicaciones de comportamiento electoral en España. En la mayor parte de las elecciones parece resultar la autoubicación ideológica la que consigue explicar en mayor medida el voto de los españoles, tanto para discriminar el voto entre partidos de centro-derecha y centro-izquierda, como para hacerlo entre estos y la izquierda. No obstante, y a pesar del enorme grado de solapamiento existente entre ideología y religiosidad, esta última se sigue alzando como una variable determinante en los modelos de voto en España al aportar información adicional a la ofrecida por la primera. Por ello, para ofrecer una imagen más completa sobre el fenómeno, se ha analizado en detalle cuál es la relación que se establece entre religiosidad e ideología a la hora de explicar el voto en España. A continuación se discutirán las representaciones gráficas de las probabilidades medias predichas de votar al PP frente al PSOE -gráfico 5.7-, y de votar a éste frente a IU -gráfico 5.8- en función de la autoubicación ideológica y del grado de religiosidad del votante. Estas probabilidades han sido obtenidas de los modelos de regresión multinomial descritos en las líneas anteriores cuyos resultados completos, dada la limitación de espacio con la que se cuenta, han sido incluidos en el anexo -tablas A.5.1 y A.5.2-.

En cada uno de los ejes horizontales -x- del gráfico 5.7 se representa el continuo de la escala ideológica, y en los ejes verticales -y-, la probabilidad predicha de votar al PP frente hacerlo al PSOE. De esta manera, es posible observar de una manera gráfica si, por ejemplo, los votantes de centro se decantan por un partido de centro-izquierda o de centro-derecha en función de si son o no religiosos, y de si esto ha sido así en todas las

elecciones. De esta manera, lo primero que se observa en el gráfico 5.7 es que, como cabe esperar, los que se sitúan en las posiciones extremas de la escala ideológica son los que obtienen probabilidades más extremas de votar al PP -cercanas a cero en la izquierda y a 1 en la derecha-. Esto es así independientemente del grado de religiosidad del votante, lo que indica que para los ciudadanos con posiciones ideológicas extremas, la religiosidad posee un impacto reducido en su comportamiento electoral. Sin embargo, en las posiciones ideológicas intermedias, las probabilidades predichas de voto sí que muestran variaciones en función del grado de religiosidad del votante. De hecho, cuanto mayor es la distancia vertical entre las líneas que representan a cada grupo religioso, mayor es la diferencia que existe entre el voto predicho para los ciudadanos no creyentes, católicos nominales y católicos nucleares. Para poder observar cuáles de estas diferencias son significativas²¹³, pueden observarse los resultados presentados en la tabla A.5.1 del anexo. La representación también ofrece información acerca de si la religiosidad concentra su poder discriminatorio entre los ciudadanos de izquierda, de centro, o de derecha, en función de dónde se sitúen los espacios entre las líneas en relación al eje horizontal.

5.5.3. Voto a la derecha y el centro derecha versus voto al PSOE

A partir del análisis de las diferentes elecciones, pueden distinguirse cuatro tipos de escenarios diferentes en cuanto al voto al PP frente al PSOE. El gráfico 5.7 ha sido ordenado en función de dicha clasificación con el fin de facilitar la interpretación de

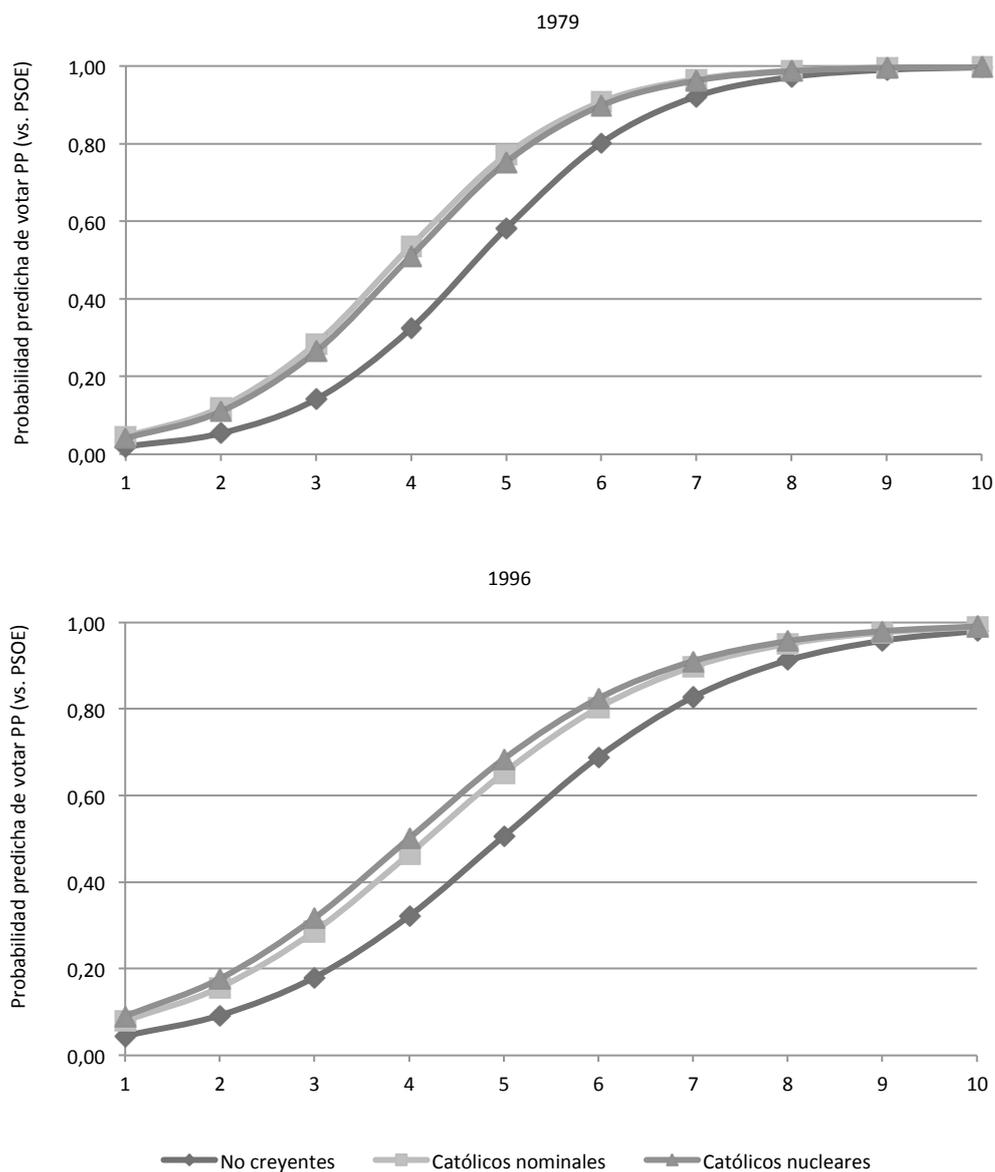
²¹³ Se ha optado por no incluir en las figuras la significatividad de las relaciones para obtener unas representaciones más claras de los gráficos. Dicha información se encuentra en las tabla A.5.1 y A.5.3 del anexo.

los resultados. En primer lugar -gráfico 5.7.a-, aquellas elecciones en las que la religiosidad influyó en el voto de los ciudadanos de izquierda y de centro-izquierda (1979 y 1996). En segundo lugar -gráfico 5.7.b-, aquellas en las que por el contrario, el voto religioso se localizó en los ciudadanos de centro-derecha y derecha (1982 y 2008). En tercer lugar -5.7.c-, aquellas elecciones, en las que la religiosidad pareció no haber desempeñado un papel relevante (1986, 2000, 2004 y 2011), y por último -5.7.d- aquellas en las que el voto religioso fue relevante a la hora de explicar el voto, aunque ejerciendo un efecto contrario al esperado según las hipótesis presentadas en las páginas anteriores (1989 y 1993).

Tanto en las elecciones de 1979 como en las de 1996, que los ciudadanos de centro-izquierda confiaran en mayor medida en partidos de centro-derecha dependió de manera importante de su grado de religiosidad. En la sección del gráfico 5.7.a que corresponde a las elecciones de 1979 se observa que, mientras en la parte de derecha de la escala -posiciones 7 en adelante- la probabilidad de voto a UCD era casi total, la religiosidad pareció jugar un papel relevante en los españoles de centro-izquierda. Entre los que se situaban en la posición 4 de la escala ideológica, los católicos obtenían una probabilidad predicha de votar a UCD del 50 por ciento, la cual se veía reducida al 32 por ciento en el caso de los no creyentes, dato que va en la línea de lo que algunos autores han apuntado acerca del rechazo de los no creyentes hacia partidos de centro y de derecha en estos años (Linz y Montero 1986:212). El protagonismo de temas religiosos y morales podría haber provocando que no sólo el factor ideológico, sino también la religión se convirtiera en relevante entre los

católicos a la hora de decantarse o no por el PSOE, al igual que entre los no creyentes al hacerlo por UCD, el partido entonces en el Gobierno.

Gráfico 5.7.a Probabilidad predicha de voto al PP* frente al PSOE, según autoubicación ideológica y grado de religiosidad. Elecciones en las que el voto religioso se concentró en el centro-izquierda, 1979 y 1996.



*Hace referencia al voto a los partidos de centro-derecha AP, CDS, PP y UCD.

Aunque las hipótesis apuntaban a una menor presencia de la religión en las urnas durante las elecciones de 1996, en ellas, la probabilidad de los ciudadanos de centro-izquierda de votar al PP, situado en el centro-derecha del espectro ideológico, dependió en buena medida del grado de religiosidad de los votantes. Como se puede observar, la curva en dicho año se vuelve más suave que en otras elecciones, indicando que en 1996 el voto se decidió en mucha menor medida por la ideología (Fraile 2002). En estos comicios, en los que el PP consiguió por primera vez acceder al Gobierno, la probabilidad de votar al Partido Popular variaba enormemente -diferencias que alcanzaban el 18 por ciento²¹⁴- entre creyentes y no creyentes en posiciones que tradicionalmente habían sido copadas mayoritariamente por el PSOE -3 al 5, aunque también 6-. Ello apunta al hecho de que entre los ciudadanos de centro-izquierda, sólo los católicos optaron en mayor medida por un partido de centro-derecha, subrayando la relevancia de la religiosidad como factor explicativo del voto en unas elecciones de alternancia.

El voto religioso se ha concentrado en España también en los individuos con posiciones ideológicas más cercanas al centro y centro-derecha -ver gráfico 5.7.b-, sobre todo en algunas de las elecciones en las que el voto de la izquierda ha estado menos fragmentado y en las que la presencia de los debates en torno a temas morales y religiosos ha sido más central -1982 y 2008-. En las elecciones de 1982, con la extensión de la incertidumbre sobre el futuro del panorama político debido a la

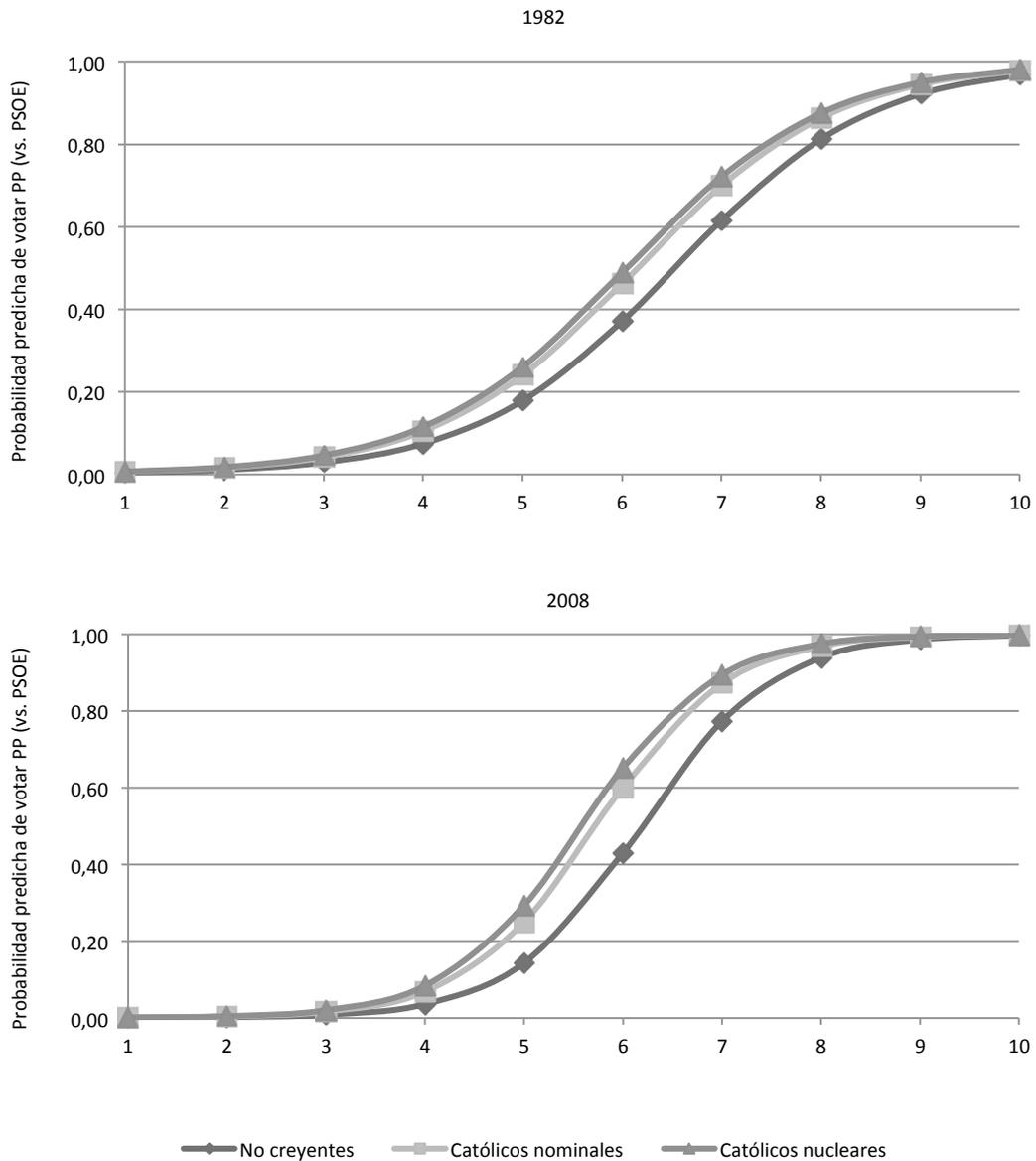
²¹⁴ En 1996, desde los ciudadanos situados más a la izquierda hasta aquellos situados en el extremo derecho, la probabilidad de votar al PP disminuye considerablemente entre los no creyentes -con diferencias que llegan a 18 puntos en las posiciones 4 y 5-, siendo en cambio prácticamente la misma para católicos nominales y nucleares. En 1996, un ciudadano que se sitúa en el 4 de la escala ideológica, y que por tanto se encuentra mucho más cercano al PSOE que al PP tenía en la misma probabilidad de votar a un partido o a otro en caso de ser católico, mientras que su voto predicho se decantaba más por el PSOE -un 68 por ciento- en caso de ser no creyente.

división de UCD, los ciudadanos de centro y de centro-derecha fragmentaron su voto entre PSOE, UCD y una creciente AP, decisión en la que pareció jugar un importante papel la religiosidad (Navarro 1983). Tanto es así que ser no creyente hacía aumentar en más de un 10 por ciento la probabilidad predicha de votar al PSOE entre aquellos ciudadanos que se situaban en las posiciones 6 y 7, más propias de partidos de centro-derecha. Y es que en dichas elecciones, en las que el PSOE obtuvo una amplia mayoría de escaños, sólo los no creyentes dentro del grupo de votantes de centro-derecha parecieron confiar en mayor medida en el PSOE.

De nuevo en las elecciones de 2008 el voto religioso volvió a las posiciones de centro y centro-derecha²¹⁵, suponiendo diferencias de 22 puntos entre religiosos y no religiosos con la misma autoubicación ideológica. Mientras que para un no creyente situado en el 6 de la escala la probabilidad de votar al PSOE era de un 57 por ciento, esta se veía reducida a tan solo un 35 por ciento en el caso de los católicos nucleares o un 40 por ciento en el de los católicos nominales. En estas elecciones, el apoyo del PP a las posturas más conservadoras de la Iglesia en temas morales podría haber afectado negativamente al apoyo a dicho partido de los ciudadanos no creyentes de centro-derecha. Aunque se ha puesto en entredicho la relevancia de la religiosidad como antecedente del voto en las elecciones de 2008, así como el papel de la élite en su activación (Orriolls 2012), los resultados apuntan a una reaparición del voto religioso que parece demostrar de nuevo la enorme importancia que tuvo en la campaña electoral de 2008 la inserción de temas morales por parte del PSOE y la posterior respuesta PP y de la élite religiosa (Montero, Calvo y Martínez 2010).

²¹⁵ Por ejemplo, mientras que el voto al PP era casi imperceptible en la posición 4 -en las elecciones de 2000 superaba el 25 por ciento en todos los grupos analizados-, en la posición 5 el apoyo depende en gran medida del grado de religiosidad.

Gráfico 5.7.b Probabilidad predicha de voto al PP* frente al PSOE, según autoubicación ideológica y grado de religiosidad. Elecciones en las que el voto religioso se concentró en el centro-derecha, 1982 y 2008.



*Hace referencia al voto a los partidos de centro-derecha AP, CDS, PP y UCD.

El tercer grupo de elecciones lo forman aquellos comicios en los que se ha dado una mayor debilidad de peso explicativo por parte de la religiosidad -gráfico 5.7.c-. Estas han sido las de 1986, 2000, 2004 y 2011, elecciones que coincidieron con momentos

en los que PSOE o PP consiguieron algunos de sus mejores resultados, pero donde ni la religión ni la moral se convirtieron en temas centrales de la campaña. Como se planteaba en las hipótesis, la mayor concentración del voto incidió en que porcentajes considerables de creyentes optaran por el PSOE (1986²¹⁶ y 2004) y que católicos nominales lo hicieran por el PP (2000 y 2011). Ello provocó una mayor heterogeneidad electoral del perfil religioso del votante, haciendo disminuir la relevancia de las explicaciones del voto basadas en dicha característica. Por ejemplo, en las elecciones de 1986, en las que el PSOE consiguió una holgada mayoría absoluta, las distancias entre las líneas indican que el voto al PP no se decidió en base a la religiosidad de los individuos, sino a partir de su ubicación ideológica (Navarro 1987). Aunque las variables religiosas resultaron significativas en el modelo predictivo, en la representación gráfica de los resultados se puede observar que las diferencias entre grupos religiosos fueron casi imperceptibles.

Los datos parecen apuntar a que la religión tampoco pareció jugar un papel relevante en las elecciones de 2000, las cuales giraron alrededor de temas muy diferentes (Fraile 2002; García, Martínez y Méndez 2003). En ellas, como la literatura previa ha indicado, otro tipo de explicaciones se convirtieron en las centrales a la hora de discriminar el voto entre PSOE y PP, tales como el voto ideológico y el voto económico (Calvo y Montero 2002; Fraile y Lewis-Beck 2007; Sánchez-Cuenca 2008). A pesar de la falta de protagonismo de la religión en la campaña electoral, en el modelo presentado en los anexos -tabla A.5.3- puede observarse como incluso en estas

²¹⁶ Al igual que ocurriera en las de 1982 y 2008, aunque en ellas tuvo lugar una importante movilización en torno a debates religiosos.

elecciones la religiosidad es una variable significativa, aunque sólo cuando la ideología no es incluida en el modelo.

A pesar de que en las elecciones de 2004 la inclusión por parte del PSOE de numerosos temas relacionados con la moral y la religión tendría que haber hecho intensificar la presencia de la religión en el voto, la agenda electoral giró en torno a temas muy diferentes, como la Guerra de Irak, la crisis del petrolero *Prestige*, o la gestión informativa por parte del Gobierno de los atentados del 11 de marzo en Madrid. Algo similar ocurrió en las elecciones de 2011, para la que las hipótesis del comienzo pronosticaban sólo un ligero impacto del voto religioso, debido a la centralidad en el debate de temas relacionados con la crisis económica. Aunque dicha hipótesis se cumple en ambos comicios, si se atiende a la sección del gráfico correspondiente a las elecciones de 2011 puede intuirse la manera en que entre los ciudadanos localizados en las posiciones 2 a 4 de la escala ideológica, más propias de partidos de centro-izquierda, la probabilidad de votar al PP aumentaba para los católicos -tanto los practicantes como los no practicantes-. No obstante, estas diferencias sólo son estadísticamente significativas al 0,10, por lo que deben ser tomadas con precaución.

De acuerdo con las hipótesis, los datos han demostrado que la concentración del voto en una de las dos fuerzas mayoritarias, así como la escasa relevancia de debates en torno a temas religiosos y morales que caracterizó a los comicios de 1986 y 2000, y en menor medida a los de 2004 y 2011, podrían haber incidido en que otras variables - como la ideología o la evaluación de la gestión del Gobierno y la oposición-, desplazaran el poder explicativo de la religiosidad en los modelos de voto, algo que no

ocurió en las también poco competitivas elecciones de 1982, debido al mayor protagonismo que en ella tuvieron este tipo de debates.

Gráfico 5.7.c Probabilidad predicha de voto al PP* frente al PSOE, según autoubicación ideológica y grado de religiosidad. Elecciones en las que el voto religioso careció de relevancia, 1986, 2000, 2004 y 2011.

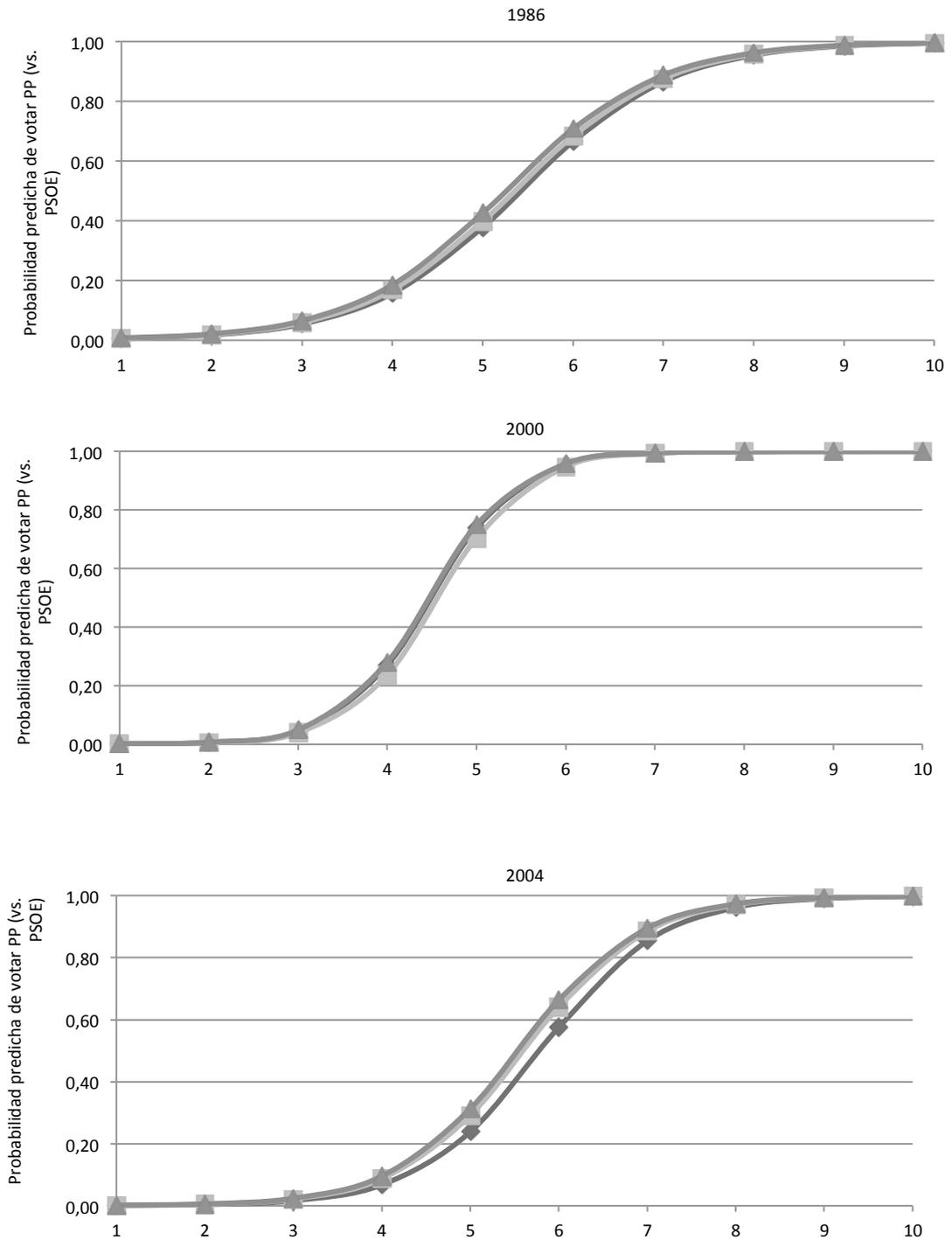
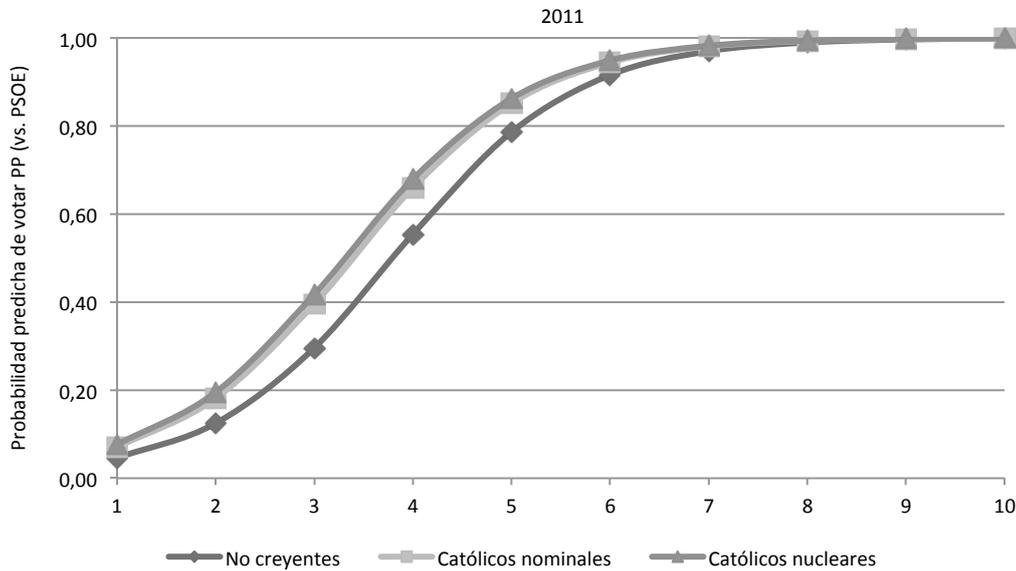


Gráfico 5.7.c (continuación)



*Hace referencia al voto a los partidos de centro-derecha AP, CDS, PP y UCD.

En cambio, entre las elecciones de 1989 y 1993 se produjeron resultados contrarios a los esperados por el marco teórico que guía la presente investigación, aunque en ellos la religiosidad también resultó decisiva en la decisión electoral de los votantes. Se trató de un contexto en el que los votos de los ciudadanos de centro y centro-derecha se dividieron entre PP y PSOE, a cuyo desenlace pudieron ayudar las creencias religiosas -o más bien, la ausencia de las mismas-. Aunque en 1989 el apoyo al PP no era todavía demasiado amplio, los no creyentes de centro-derecha optaron en mayor medida por el PP que los católicos nominales ubicados en la misma posición²¹⁷. Este, en principio contraintuitivo hallazgo, podría haberse encontrado entre las razones por

²¹⁷ No obstante, en las elecciones de 1989 siguió siendo el de los católicos nucleares el grupo que en mayor medida optó por el partido conservador. Concretamente en 1989, las primeras elecciones a las que concurría José María Aznar como candidato a la presidencia por el PP, situarse en el 7 siendo católico nominal sólo daba un 40 por ciento de probabilidad de voto a dicho partido, mientras que la probabilidad de los que se situaban en dicha posición y se consideraban católicos practicantes ascendía al 57 por ciento.

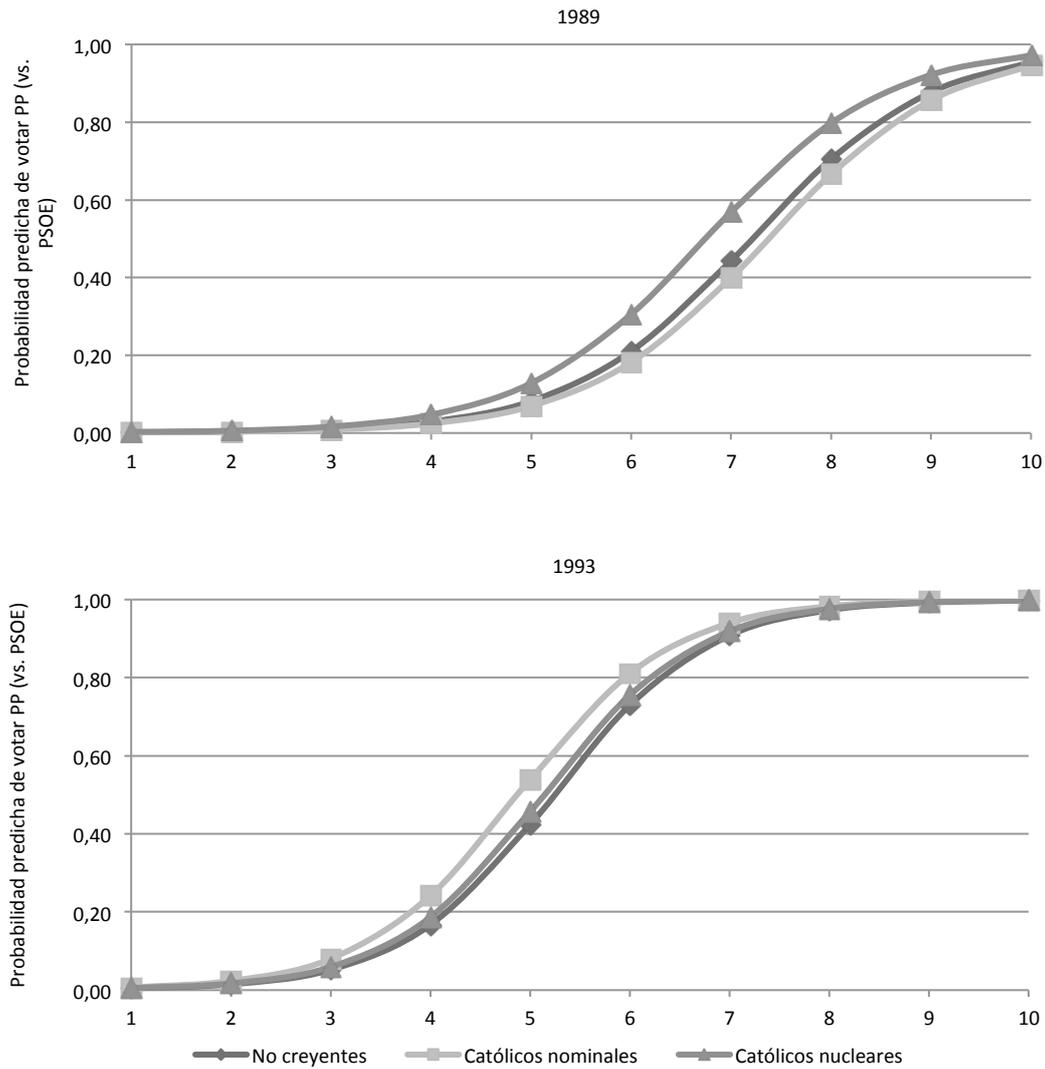
las que algunos estudios de los años noventa concluyeran que la religiosidad había dejado de influir en el comportamiento electoral de los españoles. A ello podrían haber contribuido dos fenómenos. De una parte, el cambio en el PP, que pasó a ser liderado por José María Aznar, una figura desvinculada del franquismo y que representaba una mayor ruptura con el pasado. De otra, la gestión del PSOE, con la que los no creyentes fueron especialmente críticos (Montero 1994:108), algo que también se reflejó en el alejamiento hacia la derecha que éstos percibieron por parte del Partido Socialista a finales de los ochenta.

Aunque las diferencias no son estadísticamente significativas, parece que esta tendencia se mantuvo en 1993, cuando la religiosidad sí que pareció ejercer una moderada influencia en el comportamiento electoral de los individuos, contraria a la esperada según las hipótesis planteadas. Aunque haya que tomar los resultados con precaución, la propensión comenzada en 1989 y los análisis bivariados presentados en el epígrafe 5.4.2 apuntan que entre 1989 y 1993 los católicos nominales incrementaron su apoyo al PP (pasaron del 10 al 17 por ciento de recuerdo de voto), mientras que los católicos practicantes lo redujeron (del 32 al 24 por ciento).

De hecho, la representación gráfica de la regresión multinomial muestra que la probabilidad predicha de votar al PP entre los católicos nucleares es ligeramente inferior que la de los católicos nominales. Estas diferencias podría haber venido determinadas por el acercamiento del PP al centro y al compromiso por respetar las leyes “relativas a la libertad de costumbres” con las que AP se había mostrado abiertamente en contra y ante las cuales había recurrido sin éxito al Tribunal Constitucional (Castro 2008). El alejamiento de estas posiciones podría haber sido

percibido por los católicos practicantes como un motivo para retirar parcialmente sus apoyos al PP en las elecciones de 1993.

Gráfico 5.7.d Probabilidad predicha de voto al PP* frente al PSOE, según autoubicación ideológica y grado de religiosidad Elecciones en las que el efecto de la religiosidad en el voto se ve revertido, 1989 y 1993.



*Hace referencia al voto a los partidos de centro-derecha AP, CDS, PP y UCD.

5.5.4. Voto a PCE/IU versus voto al PSOE

También en el caso del voto a IU la religiosidad parece haber obtenido una importancia notable, aunque cambiante en función de las características competitivas en las que se desarrollaron las elecciones. Por ello, el análisis del voto a IU será dividido en 2 periodos. En primer lugar -gráfico 5.8.a-, serán analizadas aquellas elecciones en las que la religiosidad parece haber tenido un impacto decisivo (desde 1979 hasta 1989, y desde 2004 hasta 2011). En segundo lugar -gráfico 5.8.b-, las elecciones de 1993, 1996 y 2000, cuando la religión no pareció ser un factor relevante en la decisión electoral de los ciudadanos.

Las elecciones de 1979 y 2011 han sido, junto a las de 1989, aquellas en las que el voto de la izquierda se ha encontrado más dividido entre PSOE e IU, y donde además se han dado niveles más altos de voto religioso. En estos comicios la religiosidad de los votantes es capaz de explicar por qué algunos ciudadanos de izquierda se han decantado en mayor medida por PCE/IU que otros con la misma ubicación ideológica, como por ejemplo en las de 1979, cuando ser o no ser religioso hizo variar en más de un 25 por ciento la probabilidad predicha de votar al PCE²¹⁸. Incluso en las posiciones de centro-izquierda, más propias del PSOE, los ciudadanos obtuvieron probabilidades predichas de votar al Partido Comunista de entre un 32 y 19 por ciento en función de su grado de religiosidad, grandes diferencias que podrían haber estado provocadas por el recelo que entre los votantes no religiosos de izquierdas todavía despertaba el PSOE (Linz y Montero 1986).

²¹⁸ Richard Gunther (1991) llegaba a conclusiones similares. En los resultados obtenidos del análisis, los ciudadanos localizados en la posición 1 la probabilidad variaba entre poco más del 40 por ciento y el 67 por ciento en función de ser católico o no serlo.

En cambio, estos sentimientos se fueron desvaneciendo, y en las elecciones de 1982 y 1986 el voto de la izquierda se dirigió mayoritariamente al PSOE²¹⁹. No obstante, en dichas elecciones los no creyentes de izquierda siguieron votando en mayor medida a IU que los católicos. En concreto, en las elecciones de 1982 un ciudadano que se situaba en la posición 2 de la escala hacía variar la probabilidad de apoyar a IU entre un 15 por ciento y un 6 por ciento en función de su grado de religiosidad, un 15 por ciento y un 9 por ciento en las elecciones de 1986. Aunque en el estudio del voto al PP se consideró que el impacto de la religiosidad había sido el contrario al esperado en las elecciones de 1989 y 1993, las hipótesis presentadas al principio del capítulo sí parecen aplicarse al caso del voto a IU frente al PSOE. De hecho, en 1989 los no creyentes pasaron a apoyar de una manera más decidida a IU, tal y como adelantaron las análisis previos. La religiosidad jugó un papel determinante en que este cambio se produjera, llegando a alcanzar importantes diferencias de 30 puntos entre religiosos y no religiosos con la misma ubicación ideológica²²⁰.

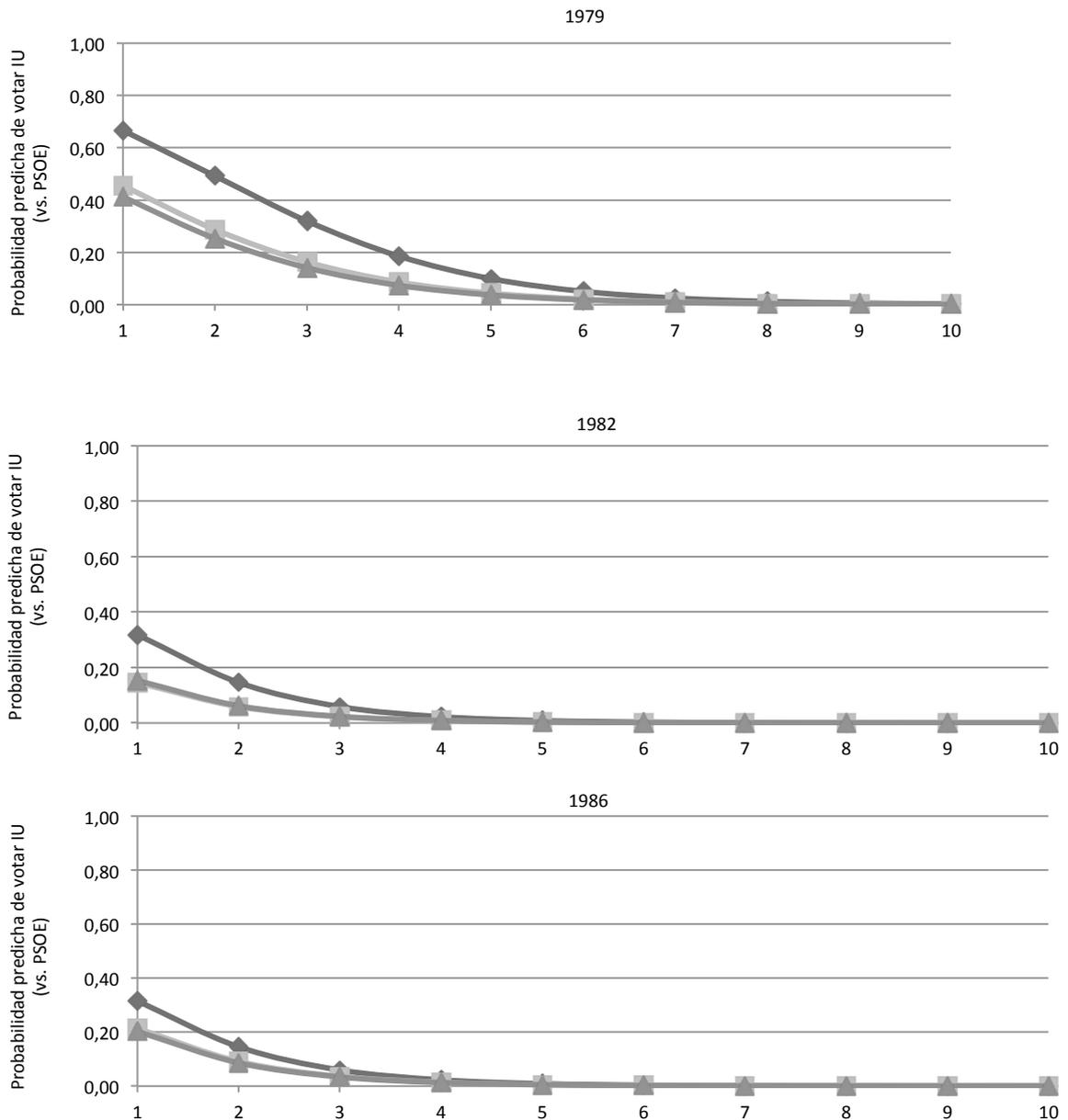
En las elecciones de 2004 y 2008 los resultados de IU fueron especialmente pobres. En ambas elecciones el PSOE se desplazó a la izquierda, apropiándose de posiciones frente a temas que tradicionalmente habían pertenecido a IU -como por ejemplo el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo-, atrayendo el voto gran parte de

²¹⁹ Excepto los católicos nucleares en 1982.

²²⁰ La probabilidad predicha de votar a uno de estos partidos variaba entre más de un 30 por ciento en función del grado de religiosidad para los ciudadanos situados en la posición 1 y un 14 por ciento para los situados en la posición 3. Por ejemplo, un ciudadano que se situaba en la posición 2 de la escala obtenía prácticamente la misma probabilidad de votar al PSOE que a IU en el caso de ser no creyente, mientras que la probabilidad de votar a éste último disminuía hasta los 33 puntos en el caso de los católicos nominales y el 19 en el de los nucleares.

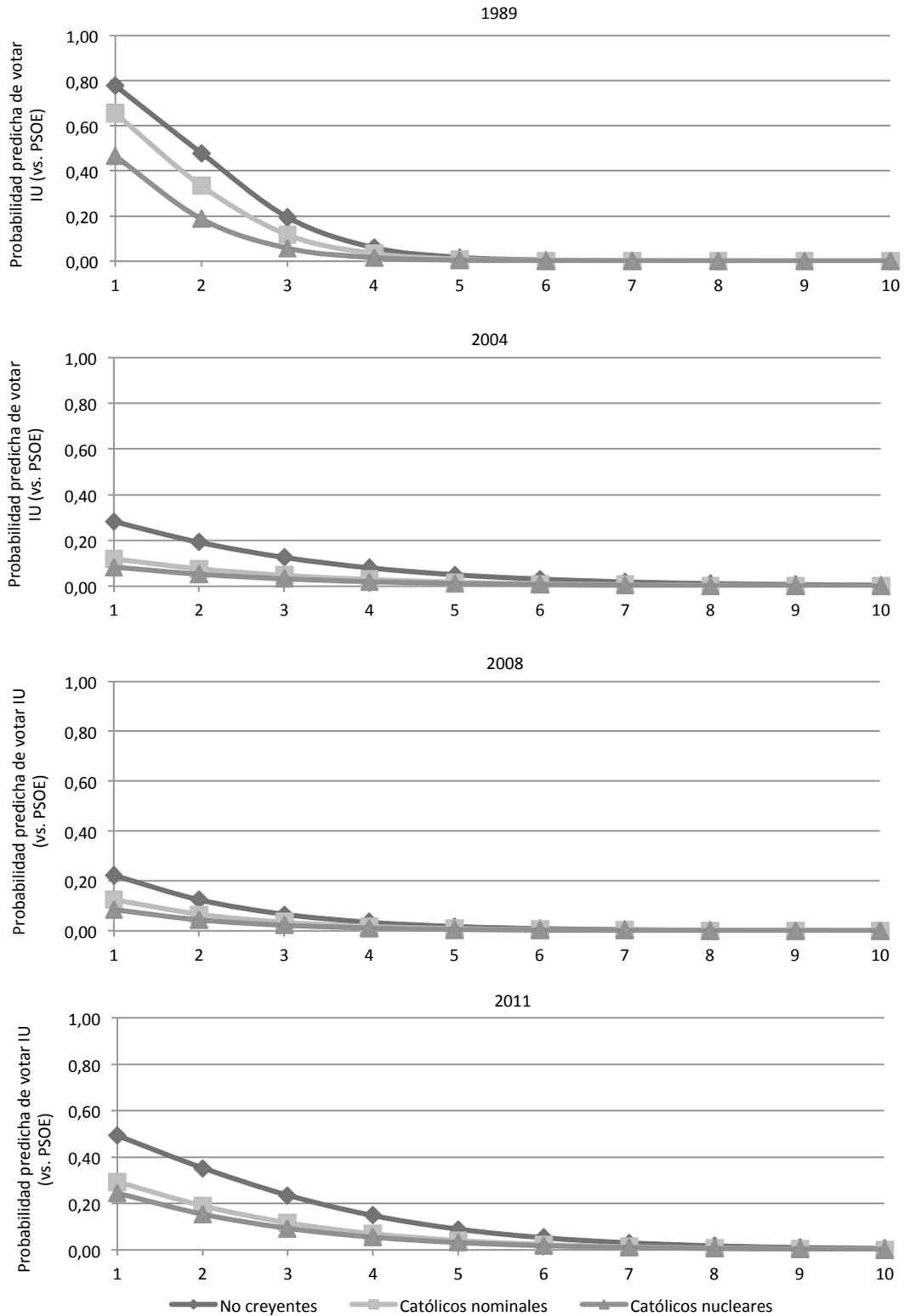
la izquierda. A pesar de todo ello, los no creyentes de esta misma posición se siguieron decantando en mayor medida por IU que los católicos²²¹.

Gráfico 5.8.a Probabilidad predicha de voto a IU* frente al PSOE, según autoubicación ideológica y grado de religiosidad Elecciones con una gran relevancia del voto religioso, 1979 a 1989, y 2004 a 2011.



²²¹ Los no creyentes votan en las posiciones más cercanas a la izquierda entre un 20 y un 14 por ciento a IU, aunque estas probabilidades se reducen algo en las elecciones de 2008.

Gráfico 5.8.a (cont.)



*Hace referencia al voto a los partidos de izquierda IU y PCE.

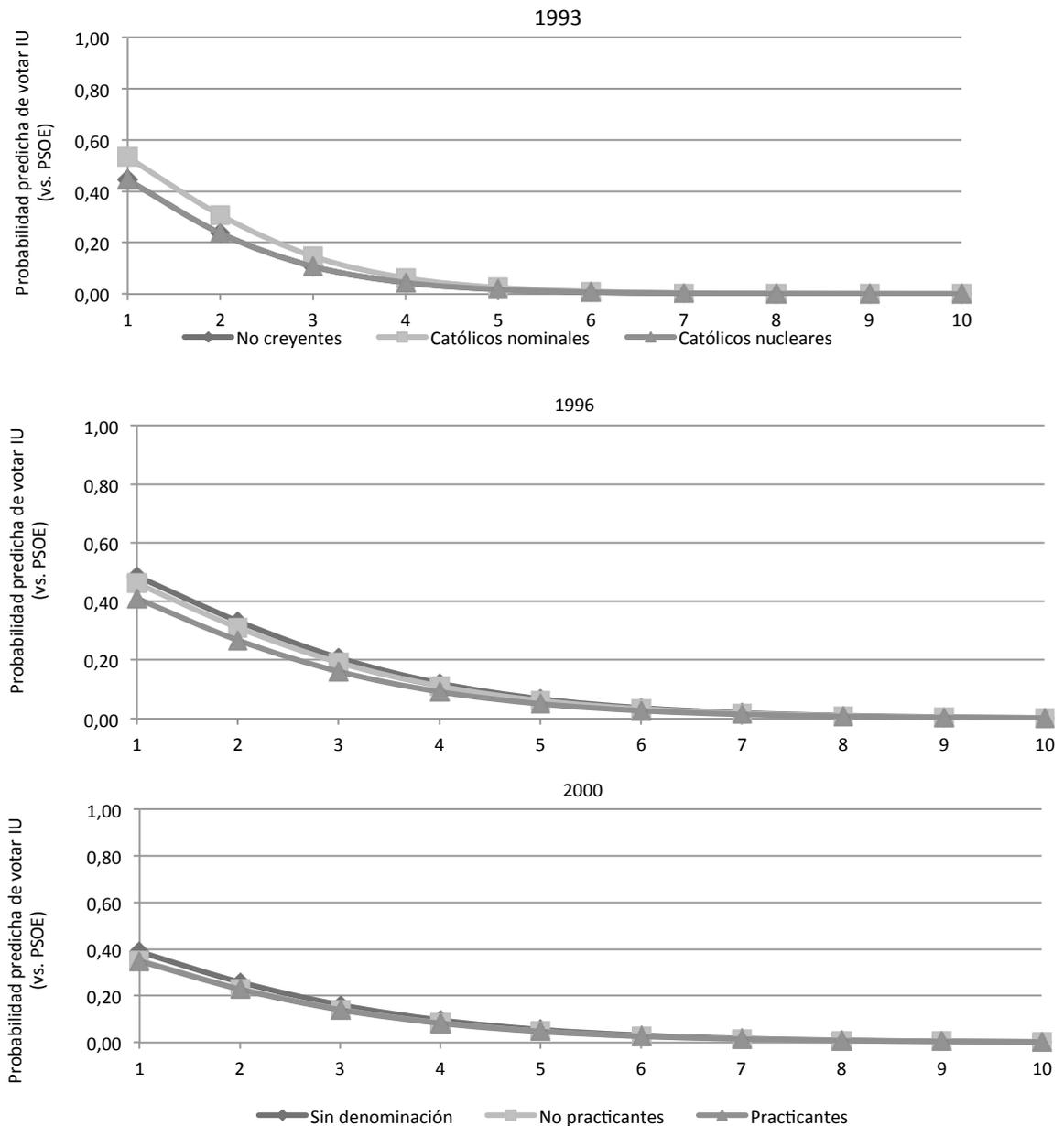
En las elecciones de 2011 las probabilidades de votar a IU recuperan parcialmente lo perdido durante los años noventa y la primera década del siglo XXI, recuperación en la que la religiosidad de los individuos pareció presentarse como una cualidad determinante. De hecho, la probabilidad de votar a IU para un ciudadano que se colocaba en la posición 1 de la escala ideológica pasaba de los 0,24 entre los católicos nucleares a los 0,49 en el caso de los no creyentes. En estos resultados podría haber contribuido el alejamiento de la izquierda por parte del PSOE durante 2010 y 2011, el cual fue percibido de manera más notable por los no creyentes, como fue discutido en las secciones previas.

Mientras que hasta 1989 los católicos nominales se habían inclinado en mayor medida que los no creyentes por apoyar al Partido Socialista, en las elecciones de 1993 este mayor apoyo cesó. Por el contrario, y a pesar de que los no creyentes habían sido más críticos con la gestión del PSOE a finales de los años ochenta, en 1993 incrementaron su nivel de apoyo al PSOE, probablemente para evitar un Gobierno del PP. Aunque esta tendencia ya se apuntaba en los análisis bivariantes presentados en epígrafes anteriores, en la regresión multinomial que ahora ocupa el análisis las diferencias por grupos religiosos no son de gran relevancia, careciendo además de significatividad estadística.

En las elecciones de 1996 y 2000 el apoyo a IU se ve recortado paulatinamente y de manera constante. La crisis de liderazgo en IU, y el pacto preelectoral de PSOE e IU para evitar un Gobierno conservador del PP podrían haber contribuido a determinar el comportamiento electoral de los ubicados en dicha posición de la escala ideológica. Este comportamiento, por otra parte, no pareció estar condicionado por la religiosidad

de los votantes. Adicionalmente, la mayor concentración del voto en 2000 estaría actuando en contra del peso de la religiosidad como elemento explicativo del comportamiento electoral, elemento que no fue movilizado durante dichas elecciones.

Gráfico 5.8.b Probabilidad predicha de voto a IU* frente al PSOE, según autoubicación ideológica y grado de religiosidad Elecciones con una escasa relevancia del voto religioso, 1993, 1996 y 2000.



*Hace referencia al voto a los partidos de izquierda IU y PCE.

En definitiva, los datos corroboran las hipótesis que han guiado los análisis, al ser en aquellas elecciones en las que la presencia del debate moral y religioso ha sido mayor²²² en las que la religiosidad ha logrado destacarse como una importante variable explicativa del voto. Esta aportación ha sido significativa en la mayor parte de las elecciones estudiadas, incluso cuando la ideología ha sido introducida en los modelos multivariantes. En España parece confirmarse, por tanto, el relevante papel de la élite a la hora de movilizar el voto alrededor de divisiones sociales que antes habían permanecido en un segundo plano. Aunque el alto porcentaje de apoyos de creyentes hacia el PSOE durante los años ochenta hizo extender la idea de la ausencia de relevancia de la religiosidad en el comportamiento de los españoles, ha sido demostrado que incluso en los primeros años de hegemonía socialista la religiosidad ejerció un importante papel a la hora de decantar el voto entre las principales fuerzas políticas.

En contra de lo esperado, la religiosidad se convirtió en un elemento discriminador del voto, aunque con un efecto opuesto al previsto a finales de los años ochenta, cuando los no creyentes pasaron de incrementar su apoyo a un PP más moderado como castigo a la gestión del PSOE a apoyar mayoritariamente a éste a principios de los noventa para evitar un Gobierno del Partido Popular. Por último, ha sido confirmada la tercera de las hipótesis -sobre la concentración del voto-, con la única excepción de las elecciones de 1982, en las que se dio una importante presencia de debates religiosos y morales. No obstante, la presencia de una mayor concentración del voto²²³ ha influido

²²² Especialmente en 1979, 1982 y 2008, y de manera más residual en 1986, 2004 y 2011.

²²³ Concentración en el PSOE en 1986 y 1989, y en el PP en 2000 y 2011.

tradicionalmente de una manera negativa en la capacidad de la religiosidad para decantar el voto entre PSOE y las formaciones de derecha y centro-derecha.

Tabla 5.4. Resumen del voto religioso en las elecciones, 1979-2011.

	PP vs. PSOE	IU vs. PSOE
1979	Religiosos de izquierda a UCD.	No creyentes de izquierda a IU.
1982	Religiosos de centro-derecha a UCD.	No creyentes de izquierda a IU.
1986	Sin efecto.	No creyentes de izquierda a IU.
1989	Religiosos de izquierda al PSOE (contrario)	No creyentes de izquierda a IU.
1993	Sin efecto.	Sin efecto.
1996	Religiosos de izquierda a PP	Sin efecto.
2000	Sin efecto.	Sin efecto.
2004	Sin efecto.	No creyentes de izquierda a IU.
2008	Religiosos de centro-derecha a PP	No creyentes de izquierda a IU.
2011	Sin efecto.	No creyentes de izquierda a IU.

Conclusiones

Durante los años noventa se extendió en la literatura de ciencias sociales la paradigmática visión del final de la estructuración del voto basado en las características grupales del individuo. De esta manera, la modernidad y la secularización habrían tenido un reflejo en la pérdida de relevancia de la religiosidad como determinante del comportamiento electoral en Europa. También a España fue aplicada esta visión, haciendo concluir a buena parte de los autores que, en contra de las expectativas, el voto no se había movilizó alrededor de la religión durante las primeras elecciones tras el proceso de transición a la democracia. Como se ha discutido, algunos de ellos apuntaron a que durante estos años tuvo lugar un acuerdo tácito entre las principales fuerzas políticas para no convertir el debate religioso y moral en motivo de pugna electoral.

Sin embargo, en este trabajo se ha defendido que durante los años setenta y hasta mediados de los ochenta la presencia de temas relacionados con la moral y la religión fue constante y que además gozó de un importante protagonismo. La élite política utilizó debates en torno a las relaciones con el Vaticano, la educación laica, la legalización del aborto o del divorcio para movilizar el voto en torno a la religión. De hecho, la importancia de esta “activación” la demuestran los resultados ofrecidos, los cuales parecen apuntar que la inserción o abandono de estos debates propició que católicos y no creyentes percibieran acercamientos y alejamientos de los partidos en relación a sus posiciones ideológicas.

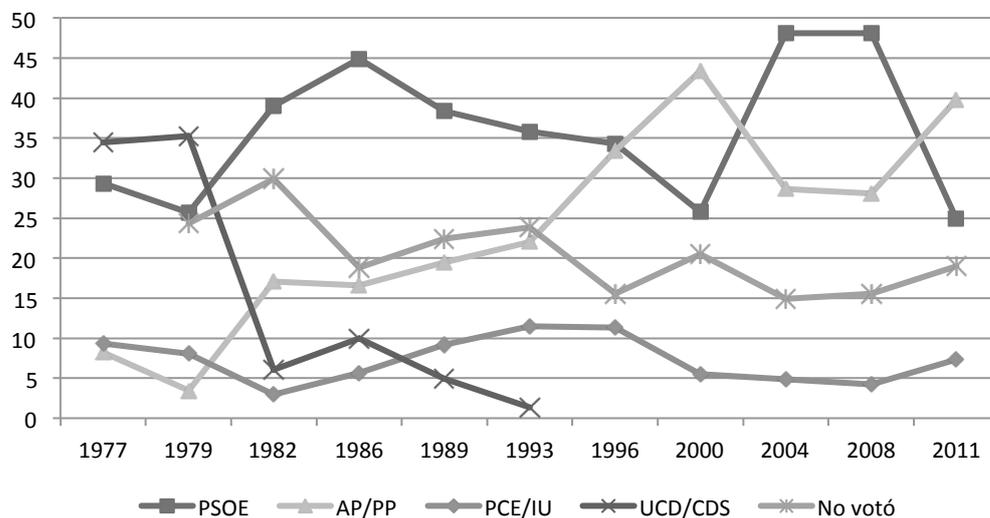
El papel de la religiosidad ha sido determinante a la hora de explicar el voto entre PSOE y los partidos de derecha y centro-derecha. En contra de lo que se ha venido apuntando en la literatura previa, el voto religioso ha estado presente de una manera importante en España en los años setenta y ochenta. Concretamente, en las elecciones de 1979 tuvo un efecto notable en que los ciudadanos no creyentes de centro-izquierda optaran de una manera más decidida por el PSOE, comportamiento que alcanzó al centro-derecha en las elecciones de 1982. A pesar de la hegemonía del PSOE, la religiosidad ayudó a explicar que en aquellas elecciones una parte de los votantes de centro-derecha siguiera apoyando a UCD.

Durante finales de los ochenta y primeros de los noventa otros temas ocuparon la pugna electoral. Sin embargo, tras la desaparición de la agenda política de temas religiosos y morales, el voto religioso volvió a hacer acto de presencia, y con un alto grado de protagonismo, en las elecciones de 2008. Tras una legislatura dominada por debates en torno al matrimonio entre personas del mismo sexo o la educación religiosa

que movilizaron, no sólo a la élite política, sino también de una manera masiva a una parte de la ciudadanía, en 2008 la religión se convirtió en un factor determinante para que los no creyentes de centro-derecha se decantaran por el PSOE como opción de Gobierno, algo que no ocurrió en las elecciones previas de 2004 ni en las posteriores de 2011, donde la agenda política giró alrededor de temas muy diferentes. Todo ello apunta a la capacidad de la élite política para movilizar el voto sobre aspectos que previamente se encontraban en un segundo plano, capacidad demostrada tanto por los partidos de derecha -AP y UCD en 1979 y 1982- como por los de izquierda -PSOE en 2008-. No obstante, no siempre los partidos son capaces de establecer la agenda electoral en torno a este tipo de temas. Como se ha demostrado en el análisis de las elecciones de 2004 y 2011, a pesar de los intentos del PSOE los debates morales no fueron los protagonistas, implicando que el voto religioso no resultara determinante.

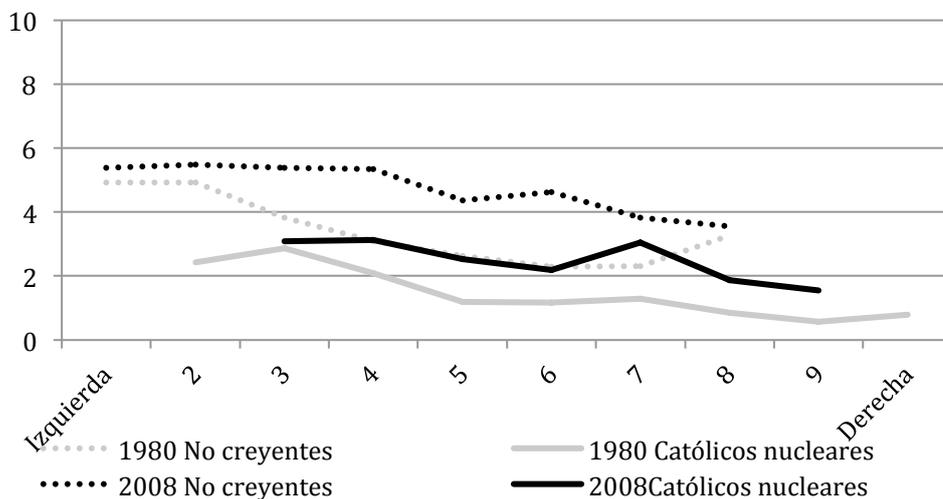
Anexo

Gráfico A.5.1. Evolución del porcentaje de recuerdo de voto en España a los principales partidos, 1977*-2011.



*Los valores de 1977 son reales, y no datos de encuesta.

Gráfico A.5.2. Evolución de las actitudes de los españoles, según religiosidad e ideología, 1980-2010.



Fuente: Oleadas 1 y 5 de la Encuesta Europea de Valores.

En la escala utilizada, 10 significa "Siempre es justificable" y 0 "Nunca es justificable". El índice se ha elaborado a partir de la media la justificación del aborto, la homosexualidad, el divorcio, la prostitución, la eutanasia y el suicidio.

Nota: Han sido eliminadas las medias construidas a partir de menos de 10 casos -normalmente éstas se corresponden con la de los no creyentes de derecha y con la de los católicos nucleares de izquierda-.

Gráfico A.5.3. Composición religiosa del electorado de los principales partidos en España, 1979-2011.

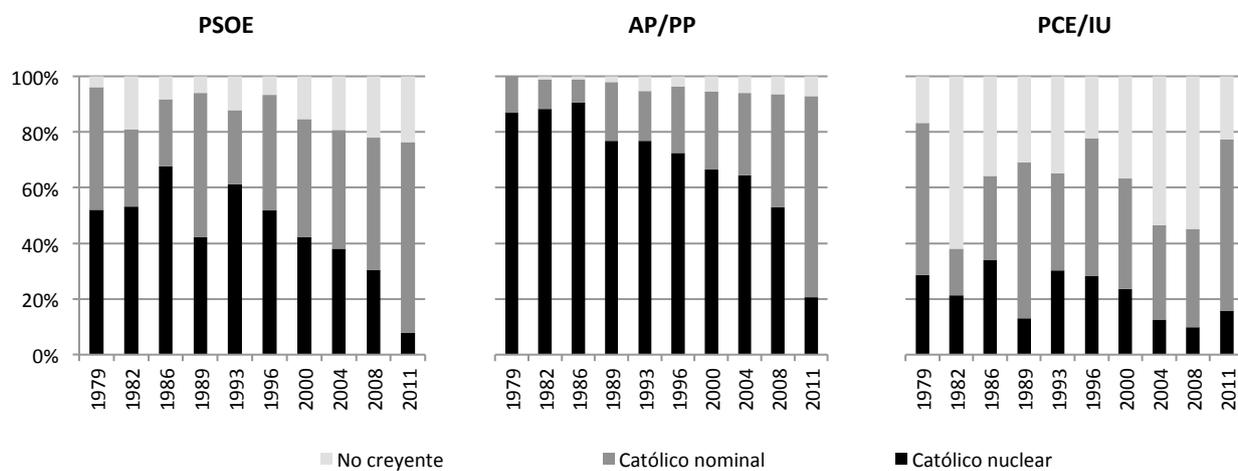


Tabla A.5.1. Regresiones logísticas de voto a PP frente a PSOE, 1979-2011. Modelos con ideología.

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011	
Constante	-4,13 **	-5,38 **	-2,81 **	-2,67 *	-8,29 *	-4,51 **	-9,84 **	-9,67 **	-6,28 **	-4,49 **	
Religiosidad (ref: no creyente)											
Católico nominal	0,88	0,38	0,08	0,81	0,46	0,61	-0,17	0,28	0,69 *	0,44	
Católico nuclear	1,66 **	1,01 **	0,64 *	1,48 *	0,112	1,38 **	0,29	0,50	0,95 **	0,25	
Evaluación líderes (0 a 10)***											
Líder PSOE	-0,60 **	-0,62 **	-0,82 **	-1,06 **	-0,73 **	-2,92 **	0,50 **	-0,47 **	-1,13 **	-1,05 **	
Líder PP	0,25 **	0,40 **	0,38 **	0,68 **	0,78 **	3,89 **	-0,45 **	0,36 **	0,84 **	0,99 **	
Autoubicación Ideológica	1,07 **	1,00 **	1,18 **	0,85 **	1,301 **	0,77 **	2,04 **	1,47 **	1,51 **	1,08 **	
Sexo (ref: mujer)	-0,07	-0,08	-0,22	0,32	-0,51	-0,64	0,22	-0,40 *	-0,44 *	-0,25	
Edad	0,02 **	0,02 **	0,01	0,00	0,03	-0,01	-0,02	0,03 **	-0,01	-0,01	
Estudios (ref: primarios)											
Secundarios	-0,31	0,82 **	0,46 **	0,77 *	1,59 *	0,36	0,39	0,52 *	0,10	0,52 *	
Universitarios	-0,04	1,11 **	1,05 **	1,35 *	1,46	1,22 **	0,32	0,93 *	0,48	0,49	
Situación laboral (ref: trabaja)											
Desempleado	-0,49	0,39	-0,19	-0,43	0,27	-0,27	-0,41	0,01	0,19	0,19	
Jubilado	-0,30	-0,27	-0,55	0,29	-2,14 *	-0,06	-0,09	-0,32	0,01	-0,08	
Estudiante	-0,14	0,66 *	-0,17	-0,58	0,87	0,27	-1,56 **	0,73 *	-0,32	-0,62	
Labores domésticas	0,05	-0,30	0,23	0,33	-0,64	0,09	0,10	0,51	-0,50	-0,10	
Hábitat (ref: menos de 50.000 habitantes)											
De 50.000 a 500.000 habitantes		-0,51	-0,14	0,58	-0,12	-0,35	-0,3	-0,23	0,157	0,05	
Más de 500.000 habitantes		-0,18	-0,19	0,564	-0,54	0,509	-0,65	-0,46 *	0,226	0,11	
	n	2.054	2.711	3.670	1.071	535	1.137	981	2.225	3.528	2.948
	Chi cuadrado	1.578	2.359	3.470	1.138	608	1.246	885	1.764	3.806	3.213
	Prob	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	R cuadrado	0,56	0,69	0,71	0,78	0,82	0,79	0,68	0,61	0,82	0,81

* Significativo al 0,05. ** Significativo al 0,01.

***En 1996 la "Evaluación a los líderes" hace referencia al grado de cercanía al PSOE y al PP. En 2004 hace referencia a la evaluación de la calidad de la campaña de PSOE y PP. No hay datos disponibles para el hábitat en 1979.

Tabla A.5.2. Regresiones logísticas de voto a IU frente a PSOE, 1979-2011. Modelos con ideología.

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011
Constante	5,32 **	0,21	-0,10	0,13	5,87 **	0,64 *	0,69 *	0,24	-0,12	4,61 **
Religiosidad (ref: no creyente)										
Católico nominal	-0,88 **	-1,01 **	-0,53 *	-0,61	0,36	-0,10	-0,15	-1,06 **	-0,69 **	-0,85 **
Católico nuclear	-1,12 **	-1,25 **	-1,14 **	-1,52 **	-0,22	-0,48	-0,21	-1,54 **	-1,11 **	-0,61
Evaluación líderes (0 a 10)***										
Líder PSOE	-0,41 **	-0,48 **	-0,81 **	-1,02 **	-0,57 **	-3,69 **	-0,31 **	0,04	-0,67 **	-0,68 **
Líder PP	-0,04	-0,14 *	0,09 *	0,25 **	-0,03	0,01	0,13 *	-0,26 **	-0,16 **	0,07 *
Autoubicación Ideológica	-0,72	-1,01 **	-0,99 **	-1,34 **	-0,95 **	-0,64 **	-0,60 **	-0,50 **	-0,70 **	-0,57 **
Sexo (ref: mujer)	0,46 *	0,21	0,06	0,03	-0,20	0,14	0,23	-0,18	-0,42 *	-0,26
Edad	-0,01	0,01	0,00	-0,02	-0,02	-0,02	-0,02	-0,01	0,00	0,00
Estudios (ref: primarios)										
Secundarios	-0,59 **	0,01	-0,04	-0,06	0,59	0,20	0,55	0,14	-0,07	0,66 **
Universitarios	-0,62 *	-0,15	0,23	1,87 **	1,23	0,68	0,88 *	0,24	0,19	0,96 **
Situación laboral (ref: trabaja)										
Desempleado	0,26	-0,22	0,44	0,30	-0,70	-0,04	-0,75	-0,11	-0,07	0,08
Jubilado	-0,13	-0,12	0,02	-0,44	-1,66	-0,07	0,31	-0,79	-0,03	0,25
Estudiante	0,45	-0,47	0,68 *	0,23	0,85	-0,03	-0,79	-0,95 **	0,03	0,05
Labores domésticas	-0,41	-0,49	-0,15	0,06	-0,55	-0,24	-0,02	0,06	-0,22	-0,18
Hábitat (ref: menos de 50.000 habitantes)**										
De 50.000 a 500.000 habitantes		-0,1	0,15	0,64	0,30	0,47	0,74	0,36	-0,20	0,11
Más de 500.000 habitantes		4,92 **	7,29 **	1,07 **	1,08 *	3,76 **	1,09	1,48 *	5,75 **	0,31
n	1.234	1.956	2.597	810	342	796	437	1.607	2.456	1.507
Chi cuadrado	360	317	999	530	164	438	68	227	403	541
Prob	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
R cuadrado	0,26	0,32	0,51	0,59	0,47	0,47	0,17	0,21	0,29	0,34

* Significativo al 0,05. ** Significativo al 0,01.

***En 1996 la "Evaluación a los líderes" hace referencia al grado de cercanía al PSOE y al PP. En 2004 hace referencia a la evaluación de la calidad de la campaña de PSOE y PP. No hay datos disponibles para el hábitat en 1979.

Tabla A.5.3. Regresiones logísticas de voto a PP frente a PSOE, 1979-2011. Modelos sin ideología.

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011
Constante	0,90	-0,92 *	1,80 **	1,14	-3,12 **	-0,72	-2,60 **	-2,45 **	0,99 *	0,53
Religiosidad (ref: no creyente)										
Católico nominal	0,72	0,58 *	0,44	0,44	0,73	0,46	0,40	0,66 **	0,97 **	0,68 **
Católico nuclear	1,87 **	1,484 **	1,19 **	1,272 **	1,13	1,6 **	1,111 **	1,25 **	1,41 **	0,90 **
Evaluación líderes (0 a 10)***										
Líder PSOE	-0,63 **	-0,77 **	-0,88 **	-1,14 **	-0,78 **	-3,49 **	0,66 **	-0,61 **	-1,39 **	-1,21 **
Líder PP	0,34	0,57 **	0,56 **	0,85 **	0,97 **	4,69 **	-0,46 **	0,43 **	1,17 **	1,18 **
Autoubicación Ideológica										
Sexo (ref: mujer)	0,24	0,12	-0,02	0,30	-0,47	-0,58	0,12	-0,26 *	-0,47 **	-0,18
Edad	0,02 **	0,03 **	0,01	0,01	0,04 *	0,00	0,00	0,02 **	-0,01	-0,01 *
Estudios (ref: primarios)										
Secundarios	-0,34 *	0,77 **	0,26	0,42	0,82	0,24	0,37	0,59 **	0,04	0,34
Universitarios	-0,15	1,22 **	0,73 **	1,58 **	1,67 *	0,94 *	0,54 *	0,88 **	0,44	0,37
Situación laboral (ref: trabaja)										
Desempleado	-0,58	0,17	-0,41	-0,58	0,14	-0,63	-0,40	-0,07	-0,10	0,07
Jubilado	-0,13	-0,46	-0,57 *	0,13	-1,97 **	-0,41	0,10	-0,09	0,24	0,06
Estudiante	-0,33	0,48	0,01	-0,20	2,09	0,38	-1,07 **	0,43	-0,41	-0,72 *
Labores domésticas	-0,01	-0,34	0,04	0,09	-0,43	-0,29	0,16	0,16	-0,31	-0,08
Hábitat (ref: menos de 50.000 habitantes)**										
De 50.000 a 500.000 habitantes		-0,47	-0,17	0,47	0,21	-0,44	-0,15	0,13	0,01	0,10
Más de 500.000 habitantes		-0,16	-0,24	-0,08	-0,66	0,48	-0,22	-0,28	0,08	0,31
n	2.306	2.796	4.037	1.153	546	1.260	1.089	2.407	3.781	3.186
Chi cuadrado	1.385	2.094	3.271	1.117	542	1.304	508	1.163	3.650	3.117
Prob	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
R cuadrado	0,44	0,59	0,61	0,71	0,72	0,75	0,36	0,37	0,73	0,73

* Significativo al 0,05. ** Significativo al 0,01.

***En 1996 la "Evaluación a los líderes" hace referencia al grado de cercanía al PSOE y al PP. En 2004 hace referencia a la evaluación de la calidad de la campaña de PSOE y PP. No hay datos disponibles para el hábitat en 1979.

Tabla A.5.4. Regresiones logísticas de voto a IU frente a PSOE, 1979-2011. Modelos sin ideología.

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011
Constante	3,17 **	1,75 **	4,46 **	5,93 *	3,89 **	1,46 **	-0,25	-0,26	3,36 **	2,47 **
Religiosidad (ref: no creyente)										
Católico nominal	-1,14 **	-1,50 **	-0,78 **	-0,65 *	0,12	-0,22	-0,33	-1,19 **	-0,95 **	-0,94 *
Católico nuclear	-1,67 **	-1,8 **	-1,5 **	-1,85 **	-0,85	-0,70 *	-0,47	-1,69 **	-1,60 **	-0,81 **
Evaluación líderes (0 a 10)*										
Líder PSOE	-0,39 **	-0,4 **	-0,75 **	-0,87 **	-0,61 **	-3,30 **	-0,30 **	0,07	-0,64 **	-0,64 **
Líder PP	-0,14 **	-0,31 **	0,01	0,11 *	-0,03	-0,98	0,05	-0,30 **	-0,22 **	0,01
Autoubicación Ideológica										
Sexo (ref: mujer)	0,19	-0,01	-0,1	-0,14	-0,05	0,09	0,12	-0,21	-0,37 *	-0,15
Edad	-0,01	0,01	-0,01	-0,02	-0,03	-0,02	-0,01	-0,01	0,00	0,00
Estudios (ref: primarios)										
Secundarios	-0,2	0,19	-0,13	-0,03	0,52	0,37	0,66	0,12	-0,02	0,74 **
Universitarios	-0,10	0,08	0,29	1,40 **	1,34 *	0,85	0,80	0,31	0,24	1,13 **
Situación laboral (ref: trabaja)										
Desempleado	0,12	0,16	0,22	0,41	-0,56	-0,09	-0,77	-0,19	-0,09	0,17
Jubilado	-0,11	-0,11	0,26	-0,35	-1,33	-0,11	0,11	-0,88 *	-0,16	0,19
Estudiante	0,35	-0,31	0,65 *	0,13	0,60	-0,13	-0,78	-0,81 *	0,01	0,11
Labores domésticas	-0,30	-0,5	-0,11	0,17	-0,30	-0,46	-0,12	-0,01	-0,35	-0,30
Hábitat (ref: menos de 50.000 habitantes)**										
De 50.000 a 500.000 habitantes		0,04	-0,16	0,04	-0,18	0,75 **	0,58	0,14	0,03	0,12
Más de 500.000 habitantes		-0,12	0,24	0,49	0,65	0,47	0,70	0,32	-0,06	0,50 *
n	1.372	2.017	2.852	868	346	858	465	2.407	2.611	1.566
Chi cuadrado	265	218	865	428	137	400	51	1168	338	490
Prob	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
R cuadrado	0,17	0,21	0,42	0,46	0,39	0,41	0,12	0,37	0,23	0,30

En 1996 la "Evaluación a los líderes" hace referencia al grado de cercanía al PSOE y al PP. En 2004 hace referencia a la calidad de la campaña de PSOE y PP. No hay datos disponibles para el hábitat en 1979.

Tabla A.5.5. Regresiones lineales de voto, según el modelo de análisis del capítulo 4, 1979-2011

	1982		1989		2000		2008	
	Sin ideo.	Con ideo.						
Constante	1,06 *	0,77 *	1,71 **	0,66 **	2,42 **	0,95 **	2,70 **	1,59 **
Práctica religiosa								
Frecuencia de asistencia a misa	0,47 **	0,18	0,59 **	0,29 **	0,45 **	0,13	0,20	0,01
Frecuencia de rezo	-0,11	-0,05	-0,13	-0,08	-0,17	0,03	-0,17	-0,05
Denominación religiosa (ref: sin denominación)	0,67 **	0,20	0,15	0,12	0,46 *	0,43 **	0,04	-0,01
Creencia en dogmas								
Dios	-0,08	0,02	0,44 **	-0,02	0,03	-0,09	0,53 **	0,16
Vida tras la muerte	0,14	0,25 *	0,34 **	0,13	0,05	0,03	0,14	0,15
Infierno	0,31	0,13	-0,02	-0,09	0,12	0,14	-0,10	-0,02
Cielo	0,11	0,00	0,10	0,01	0,12	-0,04	0,18	-0,05
Religiosidad individual								
Importancia de Dios en la vida	0,06	-0,03	0,04	0,03	0,11 **	0,02	0,03	-0,02
Confianza en instituciones religiosas	0,92 **	0,44 **	0,62 **	0,33 **	0,48 **	0,19	0,93 **	0,46 **
Autoubicación ideológica	0	0,56 **	0	0,56 **	0	0,57 **	0	0,49 **
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS								
Sexo (ref:hombre)	0,01	0,02	-0,23 **	-0,10	0,05	0,12	-0,33 **	-0,14
Edad	0,01	0,00	0,01 **	0,00	0,01 **	0,01 *	0,01	0,01 *
Nivel educativo	0,09 **	0,04 **	0,08 **	0,04 **	0,05 **	0,03 *	0,28 **	0,11
R cuadrado	0,37	0,69	0,20	0,57	0,16	0,46	0,21	0,57
n	496	481	1.942	1.730	1.253	1.136	766	734

Fuente: Oleadas 1 a 5 de la Encuesta Europea de Valores.

* Significativo al 0,05. ** Significativo al 0,01.

() Variable no incluida en el modelo.

1982: Datos recogidos durante mayo de 1981

1989: Datos recogidos durante mayo de 1990

2000: Datos recogidos durante noviembre de 2000

2008: Datos recogidos durante julio de 2007

CONCLUSIONES

A partir de los años ochenta comenzó a extenderse en la literatura en ciencias sociales la paradigmática visión del fin de los modelos sociológicos de voto. La conversión de los partidos en *catch-all parties*, la desalineación electoral y los cada vez menores niveles de identificación partidista serían algunos de los efectos del desarrollo de unas sociedades cada vez más individualizadas, en las que la imagen de los partidos y los candidatos, así como los cambiantes temas de campaña habrían terminado por diluir los vínculos afectivos que los ciudadanos establecían en el pasado entre sus identificaciones social y partidista. Entre estas divisiones sociales se encontraban también las relacionadas con la religión, a cuyo declive contribuyó además el extendido proceso de secularización en Europa, que hizo descender la práctica religiosa de los europeos y desplazar al ámbito privado sus expresiones. Todos estos elementos contribuyeron a que durante el último cuarto de siglo XX las ciencias sociales dejaran a un lado los estudios sobre el impacto de la religiosidad en el voto, recuperándolo sólo esporádicamente para dar por hecha su desaparición.

En 1967, cuando fue publicada la teoría de los clivajes de Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, la estructura de los sistemas de partidos europeos ofrecía una imagen muy diferente. En *Party systems and voter alignments* se describía una estructura partidista que había permanecido casi inmutable desde comienzos de siglo, a partir de un diseño que encontraba su origen en conflictos sociales, algunos de ellos surgidos durante el siglo XVI. Así por ejemplo, los ciudadanos católicos o protestantes desarrollaban vínculos afectivos con los partidos adscritos a estas confesiones, a los que apoyaban en las urnas. Otros autores como Richard Rose y Derek W. Urwin o Arendt Lijphart también insistieron en la importancia de estas características religiosas a la hora de explicar el comportamiento electoral de los ciudadanos.

No obstante, a partir de los años setenta se produce un cambio en el enfoque del estudio del comportamiento electoral. Los malos resultados de los partidos socialdemócratas en Europa, el surgimiento de nuevos temas de campaña alejados de los clásicos trazados por las divisiones religiosas y de clase, o los numerosos conflictos sociales, entre otros, hicieron que las ciencias sociales dejaran de estudiar la estabilidad del voto para explicar su naturaleza cambiante. Desde los enfoques psicológico y el económico se ofrecieron imágenes de votantes más individualistas y racionales, y por tanto alejados de las ataduras de su posición social o de su confesión religiosa.

A pesar de todo ello, desde los años noventa y especialmente con el paso al nuevo siglo, el estudio del voto religioso ha sido retomado con una renovada fuerza, y no para negar su relevancia, sino para advertir de su subsistencia en determinados contextos. Concretamente, la literatura ha puesto la atención en aspectos como el grado de secularización, la polarización ideológica o la oferta partidista para explicar por qué el voto religioso goza de vitalidad en unos contextos mientras que en otros carece de ella.

Sin embargo, este interés por el nivel contextual de las explicaciones sociológicas de voto en muy contadas ocasiones ha ido acompañado de un análisis empírico, y habitualmente con muestras pequeñas de países. Llevar a cabo un análisis empírico de este fenómeno es uno de los objetivos que han dado forma a esta tesis. Como se discute en el capítulo 2, algunos de los atributos que suponen una aportación al estudio del comportamiento electoral tienen que ver con aspectos metodológicos del propio diseño de la investigación, como ofrecer cobertura geográfica suficiente para poder llevar a cabo análisis centrados en el contexto -35 países son considerados en los análisis-. Ello además se hará mediante la aplicación de técnicas apropiadas para el análisis jerárquico, uso que hasta el momento no ha sido aplicado al voto religioso y que ha permitido testar algunas relevantes hipótesis sobre el objeto de estudio.

También la operacionalización de la variable independiente supone una aportación que trasciende lo metodológico. Es la práctica religiosa la dimensión más afectada por el proceso de secularización en Europa, y paradójicamente el elemento más habitualmente utilizado por la literatura como indicador religioso, lo cual podría haber traído consigo consecuencias negativas en la cuantificación del voto religioso. Sin embargo, otros elementos pertenecientes al ámbito privado de la religiosidad han sufrido evoluciones menos negativas, incluso en países con altos niveles de secularización. Por ello, en esta investigación se ha optado por la consideración de una mayor variedad de dimensiones de la variable independiente considerando también aspectos más privados de la misma. El objetivo de este amplio enfoque es el de analizar en qué medida estos diferentes aspectos de la religiosidad se han relacionado y se relacionan con el voto en un conjunto de países en rápido cambio religioso.

Como ha sido descrito anteriormente, los partidos utilizan temas relacionados con la religión para distanciarse ideológicamente de sus rivales. En Europa, la religiosidad, la ideología y el voto se encuentran intrínsecamente relacionados. Los religiosos europeos son los que en mayor medida se acercan a la derecha de la escala ideológica y los que votan con mayor intensidad a partidos localizados en este mismo lado del continuo. Dada la importancia de la ideología en el comportamiento electoral europeo, esta correlación se convierte en problemática en los modelos multivariantes de voto. La multicolinealidad que religiosidad e ideología presentan se traduce en solapamiento entre ambas que acaba en la mayoría de los casos por “enmascarar” el peso explicativo de la religiosidad en los modelos de voto. Dada la relevancia del problema a la hora de cuantificar la vitalidad del voto religioso, en el tercer capítulo se ha analizado hasta qué punto este hecho supone un problema para el desarrollo de los objetivos de esta tesis doctoral.

De los análisis presentados ha resultado que la religiosidad es capaz de explicar una porción relevante de la variabilidad de la ideología en buena parte de los países católicos -tanto occidentales como orientales-, en los mixtos más religiosos, y en aquellos países ortodoxos donde el debate electoral se establece en torno a temas relacionados con la religión. No obstante, los religiosos no ven influida su autoubicación ideológica por la religiosidad en tanta medida como lo hacían en el pasado. De hecho, en los países católicos y mixtos se produce una importante caída en esta relación durante los ochenta que, previsiblemente, se produjo con anterioridad en los países protestantes. A pesar de ello, desde los años noventa la tendencia no parece apuntar a un paulatino alejamiento entre las creencias y prácticas de los europeos y su ideología, sino más bien a un estancamiento e incluso a una leve recuperación en buena parte de los países, especialmente en los católicos, los mixtos y los ortodoxos.

El hecho de que la intensidad en la correlación entre religiosidad e ideología sea tan diferente entre los países europeos es especialmente problemático en un estudio comparado como el presente. Ello podría suponer mayores niveles de solapamiento entre las variables y por tanto de enmascaramiento del poder predictivo de la religiosidad sobre el voto en los países con mayores niveles de voto religioso, y por el contrario aumentar su capacidad predictiva en los contextos donde el fenómeno carece de relevancia. En efecto, los resultados han demostrado que el nivel de solapamiento es mayor en los países católicos y en los mixtos, donde la ideología de los ciudadanos parece corresponder en mayor medida con su religiosidad. En cambio, en la mayor parte de los países ortodoxos la relación es la contraria, mientras que en los protestantes el solapamiento es mínimo.

En cuanto al estudio del comportamiento electoral, y desde un punto de vista longitudinal, los análisis aportados en el capítulo 4 han demostrado que el voto religioso ha perdido gran parte de su vitalidad hasta los años noventa. La práctica totalidad de los países incluidos en la muestra presentan hoy niveles de voto religioso no comparables a los que presentaban en los años ochenta. No obstante, tras dicha apuntada caída en la mayor parte de los países se observa que el poder explicativo de la religiosidad ha permanecido estable, y en algunos contextos ha experimentado recuperaciones. Mientras que el voto religioso es hoy un elemento meramente testimonial en países protestantes y en algunos países mixtos, en gran parte de los países católicos, y en aquellos mixtos y ortodoxos en los que la religión se encuentra más presente, la religiosidad se sigue relacionando en gran medida con el voto a la derecha. Tanto es así que en una tercera parte de los países incluidos en la muestra se pueden observar incrementos en los niveles de voto religioso desde 1990.

En cuanto al interés por la conceptualización de la religiosidad y su relación con el voto, la utilización de diversas dimensiones de la religiosidad ha permitido descubrir que el indicador religioso utilizado de una manera más extendida en los estudios sobre comportamiento electoral, la asistencia a actos religiosos, es el peor de los predictores del voto en la mayor parte de los contextos. A partir del análisis mostrado, se ha recomendado el uso de indicadores alternativos, tales como la denominación religiosa, la cual parece adaptarse mejor a los modelos explicativos del voto, y también de elementos más privados de la religiosidad, como la creencia en dogmas o la importancia de Dios en la vida, las cuales han demostrado ser mejores predictores del voto en los países protestantes y ortodoxos.

Pero el objetivo principal de esta tesis doctoral ha sido el de analizar si la religiosidad ha dejado de ser un antecedente del voto en Europa y en qué medida el fenómeno obtiene un mayor o menor impacto en función del contexto. A pesar de que los países incluidos tienen un pasado religioso y político diferente, y de que sus características políticas son dispares, se ha llevado a cabo un esfuerzo por estudiar hasta qué punto que el voto de sus religiosos se dirija en mayor medida a partidos localizados en la derecha de la escala ideológica depende de las características religiosas y políticas del contexto. Algunos autores han puesto el foco de atención en la polarización ideológica como potenciador del voto religioso. Allí donde los partidos se encuentran más distanciados en cuestiones ideológicas es donde la religiosidad se presenta como un antecedente más potente del voto. En efecto, se ha analizado como la élite política es capaz de activar, reactivar y desactivar el voto religioso. No obstante, a partir del estudio de los programas electorales de los partidos se ha demostrado que es sólo en aquellos contextos en los que el debate electoral tiene lugar en torno a temas relacionados con la religión y la moral tradicional donde el impacto de la religiosidad en el voto se hace mayor, ocurriendo lo

contrario en aquellos donde dicha polarización se establece en base a debates económicos.

Para estudiar más en profundidad la capacidad de la élite para activar el voto religioso, en el quinto capítulo se ha llevado a cabo un análisis del caso español, el país católico de Europa occidental con mayores niveles de voto religioso. España, que hasta mediados del siglo XX mostraba uno de los índices de religiosidad más altos de Europa, especialmente durante los años setenta y ochenta experimenta uno de los procesos de secularización más marcados de todo el continente. Este rápido cambio se dio a la par que el de democratización y de establecimiento del sistema de partidos. Por ello, el caso español se convierte en un escenario incomparable para llevar a cabo un análisis explicativo sobre la influencia de la religiosidad en el comportamiento electoral de los ciudadanos.

No obstante, y a pesar de que durante el franquismo la religiosidad era un elemento profundamente imbricado en la sociedad y la política, la élite religiosa no se convirtió en un actor esencial en el proceso de transición a la democracia, como tampoco ningún partido democristiano logró convertirse en relevante en la escena política. Estos últimos elementos hicieron concluir a buena parte de los autores que el voto religioso en España carecía de relevancia. Sin embargo, durante los años setenta y ochenta se desarrollaron importantes debates en relación a diferentes temas religiosos y morales. Por ejemplo, la financiación de la Iglesia y las relaciones con el Vaticano fueron tema de debate durante los primeros años de la transición a la democracia, como también lo fueron temas relacionados con el divorcio y el aborto.

Entonces, si la religiosidad seguía estando tan presente en la sociedad, y la élite política seguía movilizandando temas relacionados con la religiosidad y la moral católica, ¿cómo

era posible que la religiosidad no ayudase a explicar el voto de los españoles? Los análisis del capítulo 5 han demostrado que la religiosidad ha sido y sigue siendo un importante factor explicativo del comportamiento electoral de los españoles. Los no creyentes perciben una gran distancia con los partidos de centro-derecha y derecha, mientras que los religiosos practicantes perciben lo mismo sobre los partidos de izquierda. No obstante, el PSOE, localizado en el centro-izquierda, ha sido un partido apoyado tradicionalmente tanto por creyentes como por no creyentes, algo que podría haber contribuido a extender la idea de la falta de relación entre la religiosidad y el voto en España.

Los resultados han demostrado que la religiosidad se convirtió en los años ochenta en un factor determinante del voto. Por ejemplo, en las elecciones de 1982, en las que el debate sobre el divorcio y el aborto se encontraban muy presentes, la religión ha ayudado a explicar por qué algunos de los ciudadanos de centro-derecha se decantaron por UCD y otros no. Concretamente, fueron los creyentes de estas posiciones los que en mayor medida lo hicieron, mientras que los no religiosos apoyaron mayoritariamente al PSOE. La capacidad de la élite política para activar el voto religioso se puso de nuevo en relieve tras décadas de “adormecimiento” del fenómeno, en las elecciones de 2008. En ellas, tras una legislatura marcada por el enfrentamiento político y social en torno a temas como la educación religiosa o el matrimonio entre personas del mismo sexo, la religiosidad se convirtió de nuevo en un factor decisivo en el comportamiento electoral de los ciudadanos de centro-derecha, entre los cuales los religiosos siguieron votando mayoritariamente al PP, mientras que los no creyentes lo hicieron en mucha menor medida para decantarse por el PSOE.

En definitiva, se ha demostrado, en contra de lo que la mayor parte de la literatura ha defendido, y a pesar de que el voto religioso como fenómeno perdió una parte importante de su fuerza hasta los años noventa, que desde entonces la tendencia no parece apuntar a la desaparición del fenómeno. En una buena parte de los países europeos la religiosidad sigue siendo un relevante antecedente del voto que además ha sufrido parciales recuperaciones desde los noventa hasta hoy. También se ha demostrado que en estas recuperaciones la élite política ha desempeñado un papel fundamental al ser capaces de desplazar el debate electoral hacia temas que pueden hacer avivar o reducir la importancia de la religiosidad de los votantes en su comportamiento electoral. Con este estudio se ha conseguido, por tanto, ofrecer una imagen actualizada y más amplia sobre un aspecto “clásico” de los estudios sobre comportamiento electoral como lo son los modelos sociológicos de voto. Tanto el enfoque metodológico dado a la investigación como las hipótesis comprobadas y las conclusiones ofrecidas convierten a esta tesis doctoral en una aportación al estudio del comportamiento electoral en general, y a los análisis sobre voto religioso en concreto.

No obstante, en el futuro sería relevante seguir ahondando en algunos de los elementos tratados en esta tesis doctoral. En primer lugar, sobre la relación que se establece entre la religiosidad y la ideología mediante técnicas de investigación cualitativas, las cuales podrían ayudar a profundizar sobre los mecanismos que conectan ambos elementos y la traducción de éstos en las actitudes y el comportamiento electoral. En segundo lugar, a cerca de las estrategias que la élite política desarrolla, tratando de desentrañar hasta qué punto las “reactivaciones” del voto religioso de las que se han hablado a lo largo de esta investigación son fruto de estrategias orquestadas de manera consciente por la clase política. Por último, sería necesario llevar a cabo nuevas observaciones con el fin de

comprobar en qué medida la controlada “recuperación” del voto religioso se mantiene en el tiempo, especialmente en las nuevas democracias

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, S. 2010. El activismo político de la Iglesia católica durante el Gobierno de Zapatero. *Papers: Revista de Sociología* 95 (4): 1129-1155.
- Alford, R.R. 1963. *Party and society: The Anglo-American democracies*. Rand McNally Sociology Series. Chicago: Rand McNally.
- Allardt, E. 2001. Party systems and voter alignments in the tradition of political sociology. En *Party systems and voter alignments revisited*, eds. L. Karvonen , S. Kuhnle. London: Routledge.
- Andersen, R., y A. Heath. 2003. Social identities and political cleavages: The role of political context. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)* 166 (3): 301-327.
- Anderson, D., y P. Davidson. 1943. *The democratic class struggle*. Stanford University Press.
- Anduiza, E., I. Crespo, y M. Méndez. 2009. *Metodología de la Ciencia Política*. Madrid: Cuadernos Metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Balaguer, J., G. Cordero, y R.M. Navarrete. 2012. Religion and left-right self-placement in Europe. Documento de trabajo presentado en XXII IPSA Congress, Madrid.
- Baldassari, D., y A. Gelman. 2008. Partisans without constraint: Political polarization and trends in American public opinion. *American Journal of Sociology* 72: 784–811.
- Bartle, J. 1998. Left-right position matters, but does social class? Causal models of the

- 1992 British General Election. *British Journal of Political Science* 28 (3): 501-529.
- Bartolini, S. 2000. *The political mobilization of the European left, 1860-1980: The class cleavage*. Cambridge University Press.
- Bartolini, S., y P. Mair. 1990. *Identity, competition, and electoral availability: The stabilisation of European electorates 1885-1985*. New York: Cambridge University Press.
- Bell, D. 1973. *The coming of post-industrial*. New York: Basic Books.
- . 1960. *The end of ideology*. New York: The Free Press.
- Berger, P.L. 1999. *The desecularization of the world*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing.
- . 1969. *The sacred canopy*. Garden City, New York: Anchor Books.
- Berglund, F., S. Holmberg, H. Schmitt, y J. Thomassen. 2005. Party identification and party choice. En *The European Voter*, ed. Thomassen: 106-125. Oxford: Oxford University Press.
- Biolcati, F., P. Segatti, y C. Vezzoni. 2010. Italy: Religion and politics in the post-1994 party system. Documento de trabajo presentado en XVII ISA World Congress of Sociology, Goteborg.
- Bobbio, N., y A. Cameron. 1996. *Left and right: The significance of a political distinction*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bonet, E., S. Pérez-Nievas, y M.J. Hierno. 2012. España en las urnas: Territorialización del voto y movilización de la identidad nacional española en las elecciones de 2008. En *Elecciones generales 2008*, eds. J.R. Montero, e I. Lago. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bornschieer, S. 2009. Cleavage politics in old and new democracies: A review of the literature and avenues for future research. *European University Institute MWP* 2009/07.
- Brader, T., y J.A. Tucker. 2001. The emergence of mass partisanship in Russia, 1993-1996. *American Journal of Political Science* 45 (1): 69-83.
- Bréchon, P. 2000. Religious voting in a secular France. En *Religion and mass electoral*

- behaviour in Europe*, eds. D. Broughton y H.M. ten Napel. London: Sage.
- Brooks, C., P. Nieuwebeerta, y J. Manza. 2006. Cleavage-based voting behaviour in cross-national perspective: Evidence from six postwar democracies. *Social Science Research* 35: 88-128.
- Broughton, D., y H.M. ten Napel. 2000. *Religion and mass electoral behaviour in Europe*. New York: Routledge.
- Bruce, S. 1996. *Religion in the modern world: From cathedrals to cults*. Oxford: Oxford University Press.
- Budge, I., H. D. Klingemann, A. Volkens, y J. Bara. 2001. *Mapping policy preferences, estimates for parties, governments and electors 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press.
- Budge, I., D. Robertson, y D. J. Hearl. 1987. *Ideology, strategy and party movement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Butler, D., y D. E. Stokes. 1969. *Political change in Britain: Forces shaping electoral choice*. London: MacMillan.
- Calvo, K., A. Martínez, y J.R. Montero. 2010. A difficult friendship: Religiosity, ideology, and vote in Spain. Documento de trabajo presentado en IPSA International Conference, Luxemburgo.
- Calvo, K. 2007. Sacrifices that pay: Polity membership, political opportunities and the recognition of same-sex marriage in Spain. *South European Society and Politics* 12 (3): 295-314.
- Calvo, K., y J.R. Montero. 2002. Cuando ser conservador ya no es un problema: religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales de 2000. *Revista Española de Ciencia Política* 6: 17-56.
- Calvo, K., y J.R. Montero. 2005. Valores y religiosidad. En *España: sociedad y política en perspectiva comparada*, eds. M. Torcal, L. Morales y S. Pérez-Nievas. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Campbell, A., P. E. Converse, W. E. Miller, y D. E. Stokes. 1960. *The American voter*. New York: Wiley.
- Caramani, D. 2003. State administration and regional construction in Central Europe: A

- comparative-historical perspective. En *The regional challenge in Central and Eastern Europe*, eds. M. Keating, J. Hughes, 21-50. Bruxelles: Peter-Lang.
- Castro, C. 2008. *Relato electoral de España (1977-2007). Las claves de la alternancia en el poder durante tres décadas de monarquía parlamentaria*. Workshop 24. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Chadwick, O. 1976. The secularization of the European mind in the nineteenth century. *The Gifford Lectures in the University of Edinburgh for 1973-74*. Edinburgh: University of Edinburgh.
- Chaves, M. 1994. Secularization as declining religious authority. *Social Forces* 72 (3): 749-774.
- . 1989. Secularization and religious revival: Evidence from US church attendance rates, 1972-1986. *Journal for the Scientific Study of Religion*: 464-477.
- Chhibber, P., y M. Torcal. 1997. Elite strategy, social cleavages, and party systems in a new democracy: Spain *Comparative Political Studies* 30: 27-53.
- Clark, T.N., S.M. Lipset, y M. Rempel. 1993. The declining of political significance of social class. *International Sociology* 8 (3): 293-316.
- Comisso, E. 1997. Is the glass half full or half empty? Reflections on five years of competitive politics in Eastern Europe. *Communist and Post-Communist Studies* 30 (1): 1-21.
- Conover, P.J., y S. Feldman. 1981. The origins and meaning of liberal/conservative self-identifications. *American Journal of Political Science* 25 (4): 617-645.
- Converse, P.E. 1975. Public opinion and voting behavior. En *Handbook of Political Science*, ed. F.I. Greenstein, N.W. Polsby and P. Greenstein. Addison-Wesley.
- . 1974. Some priority variables in comparative electoral research. En *Electoral behavior: A comparative handbook*, ed. R. Rose. New York: New York Free Press.
- Converse, P.E., y R. Pierce. 1986. *Political representation in France*. Cambridge: Belknap.
- Corbetta, P., N. Cavazza, y M. Roccato. 2009. Between ideology and social representations: Four theses plus (a new) one on the relevance and the meaning of the political left and right. *European Journal of Political Research* 48 (5): 622-641.

- Cordero, G., e I. Martín. 2011. *Quiénes son y cómo votan los españoles de izquierdas*. Madrid: Catarata y Fundación Alternativas.
- Dalton, R.J. 2010. Ideology, partisanship, and democratic development. En *Comparing democracies 3.*, ed. L. LeDuc, 143-164. London: Sage.
- . 2002. Political cleavages, issues, and electoral change. En *Comparing democracies 2. New challenges in the study of elections and voting*, eds. L. Le Duc, R.G. Niemi y P. Norris, 189-209. Thousand Oaks: Sage Publications.
- . 2002. *Citizen politics: Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. New York: Chatham House Publishers/Seven Bridges Press.
- . 1998. Comparative politics: Micro-behavioral perspectives. En *A New Handbook of Political Science*, eds. R.E. Goodin y H.D. Klingemann Vol. 1, 336-353. Oxford: Scholarship Online Monographs.
- . 1990. *Challenging the political order: New social and political movements in western democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R.J., y M.P. Wattenberg. 2000. *Parties without partisans: Political change in advanced industrial democracies*. New York: Oxford University Press.
- Dalton, R.J., y C. Anderson. 2011. *Citizens, context, and choice: How context shapes citizens' electoral choices*. Comparative study of electoral systems. New York: Oxford University Press.
- Dalton, R.J., R. Flanagan, y P.A. Beck. *Electoral change in advanced industrial democracies: Realignment or dealignment?* Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Dalton, R.J., R.J. Flanagan, y P.A. Beck. 1984. *Electoral change in advanced industrial democracies: Realignment or dealignment?*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Dalton, R.J., y H.D. Klingemann. 2007. *Oxford handbook of political behavior*. New York: Oxford University Press.
- Davie, G. 1994. *Religion in Britain since 1945: Believing without belonging*. Making contemporary Britain. Oxford: Blackwell.
- de Esteban, J., y L. López Guerra. 1979. *Las elecciones legislativas del 1 de marzo de*

1979. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

de Graaf, N.D., A. Heath, y A. Need. 2001. Declining cleavages and political choices: The interplay of social and political factors in The Netherlands. *Electoral Studies* 20: 1-15.

Deegan-Krause, K. R. 2007. New dimensions of political cleavage. En *Oxford handbook of political science*, ed. R. E. Goodin. Oxford: Oxford University Press.

Díez Medrano, J., B. García-Mon, y J. Díez Nicolás. 1989. El significado de ser de izquierdas en la España actual. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 45: 9-41.

Díez Nicolás, J., y R. Inglehart. 1993. *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.

Dobbelaere, K. 2004. Religion and modernity. En *Patterns and processes of religious change in modern industrial societies: Europe and the United States*, eds. A. Crocett, R. O'Leary. Lewiston / Queenston / Lampeter: The Edwin Mellen Pres.

———. 1999. Towards an integrated perspective of the processes related to the descriptive concept of secularization. *Sociology of Religion* 60 (3): 229-247.

———. 1994. *Secularización, un concepto multi-dimensional*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

Dogan, M. 1995. Erosion of class voting and of the religious vote in Western Europe. *International Social Science Journal* 47: 525-38.

Downs, A. 1957. An economic theory of democracy. *The Journal of Political Economy* 65 (2): 135-50.

Durkheim, E. 1912 (2001). *The elementary forms of religious life*. New York: Oxford University Press.

Eisinga, R., A. Felling, y J. Lammers. 1994. Religious affiliation, income stratification, and political party preference in The Netherlands, 1964 to 1992. *Netherlands Journal of Social Sciences* 30: 107-127.

Elff, M. 2009. Social divisions, party positions, and electoral behaviour. *Electoral Studies* 28 (2): 297-308.

- . 2007. Social structure and electoral behavior in comparative perspective: the decline of social cleavages in Western Europe revisited. *Perspectives on Politics* 5 (2): 277-294.
- Enyedi, Z. 2006. Party politics in post-communist transition. En *Handbook of party politics*, ed. R.S. Katz, 228-238. London: Sage.
- . 2005. The role of agency in cleavage formation. *European Journal of Political Research* 44 (5): 697-720.
- . 2000. Clerical and religious polarization in Hungary. En *Religion and mass electoral behaviour*, eds. D. Broughton, H.M. ten Napel, 157-176. London: Routledge.
- Esmer, Y., y T. Petterson. 2007. The effects of religion and religiosity on voting behaviour. En *Oxford handbook of political behaviour*, eds. R. Dalton, H. D. Klingemann, 481-503. Oxford: Oxford University Press.
- Evans, G. 2000. The continued significance of class voting. *Annual Review of Political Science* 3: 401-417.
- Evans, G., y N.D. de Graaf. 2012 [manuscrito inédito]. *Political choice matters*. Oxford: Oxford University Press.
- Evans, G., A. Heath, y M. Lalljee. 1996. Measuring left-right and libertarian-authoritarian values in the British electorate. *British Journal of Sociology*: 93-112.
- Evans, G. Heath, A., y C. Payne. 1991 (1999). Class: Labour as catch-all party? En *Critical elections: British parties and voters in long-term perspective.*, eds. G. Evans, P. Norris. London: Sage.
- Evans, G., y A. Need. 2002. Explaining ethnic polarization over attitudes towards minority rights Eastern Europe: A multilevel analysis. *Social Science Research* 31 (4): 653-680.
- Evans, G., y S. Whitefield. 1993. Identifying the bases of party competition in Eastern Europe. *British Journal of Political Science* 23 (4): 521-548.
- Feldkircher, M. 1998. Religious orientations and church attendance. *Comparative Politics. The Problem of Equivalence*: 86-110.
- Finke, R. 1992. An unsecular America. En *Religion and Modernization: Sociologists and Historians Debate the Secularization Thesis*, ed. S. Bruce, 145-169. Oxford:

Clarendon Press.

Finke, R., y R. Stark. 1993. *The churching of America, 1776-1990: Winners and losers in our religious economy*. Rutgers University Press.

———. 1988. Religious economies and sacred canopies. *American Sociological Review* 53: 41-49.

Fink-Hafner, D. 2006. Slovenia: Between bipolarity and broad coalition-building. En *Post-communist EU member states: parties and party systems*, ed. S. Jungerstam. 203-231. Ashgate Aldershot.

Fiorina, M.P. 1981. *Retrospective voting in American National Elections*. New Heaven: Yale University Press.

Font, J., y A. Mateos. 2007. La participación electoral en las elecciones de 2004. En *Elecciones generales 2004*, eds. J.R. Montero, M. Torcal e I. Lago, 143-168. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Fraile, M. 2005. *Cuando la economía entra en las urnas: el voto económico en España (1979-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

———. 2002. El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación. *Revista Española de Ciencia Política* 6: 129-151.

Fraile, M., y M. Lewis-Beck. 2010. Economic voting in Spain: A 2000 panel test. *Electoral Studies* 29: 210-220.

Franklin, M. 1985. *The decline of class voting in Britain: Changes in the basis of electoral choice 1964-1983*. Oxford: Oxford University Press.

Franklin, M. N., T. Mackie, y H. Valen. 1992 (2009). *Electoral change: Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries*. Colchester: ECPR.

Freire, A. 2008. Party polarization and citizens' left-right orientations. *Party Politics* 14 (2): 189-209.

———. 2006. Bringing social identities back in: The social anchors of left-right orientation in Western Europe. *International Political Science Review* 27 (4): 359-378.

Freire, A., y M. Baum. 2003. Referenda voting in Portugal, 1998: The effects of party sympathies, social structure and pressure groups. *European Journal of Political*

- Research* 42 (1): 135-161.
- Freire, A., y A. Belchior. 2011. What left and right means to Portuguese citizens. *Comparative European Politics* 9 (2): 145-167.
- Freire, A., M. Costa Lobo, y P. Magalhães. 2009. The clarity of policy alternatives, left-right and the European parliament vote in 2004. *The Journal of European Integration* 31 (5): 665-683.
- Freire, A., y M. Costa Lobo. 2005. Economics, ideology and vote: Southern Europe, 1985-2000. *European Journal of Political Research* 44 (4): 493-518.
- Froese, P. 2001. Hungary for religion: A Supply-side interpretation of the Hungarian religious revival. *Journal for the Scientific Study of Religion* 40 (2): 251-268.
- Fuchs, D., y H.D. Klingemann. 1990. The left-right schema. En *Continuities in Political Action*, eds. M. K. Jennings, J.W. van Deth, *et al.* 203-234. Berlin: de Gruyter.
- Fundación Alternativas. 2008. *Informe sobre la Democracia en España 2007. La estrategia de la crispación*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Fukuyama F. 1992. *The end of history and the last man*. New York: Free Press.
- García, J. J., A. Martínez, y M. Méndez. 2003. Las elecciones generales de 2000. De la convocatoria a los resultados. En *Las campañas electorales y sus efectos en la decisión del voto. La campaña electoral de 2000: partidos, medios de comunicación y electores*, eds. I. Crespo, y E. Anduiza.
- Gautier, M. L. 1997. Church attendance and religious belief in postcommunist societies. *Journal for the Scientific Study of Religion*: 289-296.
- Goldthorpe, J. H. 1999. Modelling the pattern of class voting in British elections, 1964-92. En *The end of class politics? Class voting in comparative context*, ed. G. Evans, 59-82. Oxford: Oxford University Press.
- . 1980. *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Greeley, A.M. 2004. *Religion in Europe at the end of the second millennium: A sociological profile*. New Brunswick: Transaction Publications.
- Gunther, R. 1991. The dynamics of electoral competition in a modern society: Models

- of Spanish voting behavior, 1979 and 1982. *Institut De Ciències Polítiques i Socials*. Vol. 28.
- Gunther, R., y J.R. Montero. 2001. The anchors of partisanship: A comparative analysis of voting behaviour in four Southern European democracies. En *Parties, politics, and democracy in the new Southern Europe*, eds. P. N. Diamandouros, y R. Gunther. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Gunther, R., J.R. Montero, y J.J. Linz. 2002. *Political parties old concepts and new challenges*. Oxford: University Press.
- Habermas, J. 2002. *Religion and rationality: Essays on religion, god and modernity*. MIT Press.
- Hadaway, C.K; P.L. Marler y M. Chaves. 1998. Overreporting church attendance in America: Evidence that demands the same verdict. *American Sociological Review*. 63 (1).
- Hazelrigg, L.E. 1970. Religious and class bases of political conflict in Italy. *American Journal of Sociology* 75 (4): 496-511.
- Heath, A., S. Fisher, y S. Smith. 2005. The globalization of public opinion research. *Annual Review of Political Science* 8: 297-333.
- Heath, A., N.D. de Graaf, and A. Need. 1997. Class and nation in England and Scotland. En *British elections and parties review.*, eds. C. Pattie, D. Denver, J. Fisher and S. Ludlam, 55-73. London: Frank Cass.
- Heath, A., y M. Savage. 1995. Political alignments within the middle classes. En *Social change and the middle classes.*, eds. T. Butler, M. Savage, 279-292. London: UCL Press.
- Heath, A.F., R. Jowell, J. Curtice, G.R. Evans, J. Field, y S. Witherspoon. 1991. *Understanding political change: The British voter 1964-1987*. Sydney: Pergamon Press.
- Heelas, P., y L. J.P. Woodhead. 2003. The kendal project : Testing the 'spiritual revolution' thesis. 13 (2): 18.
- Hérmendez-Rodríguez, G. 1992. *El aborto en España: Análisis de un proceso socio-político*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

- Herreros, F. 2011. *La ideología y la práctica: La diferencia de valores entre izquierda y derecha*. Madrid: Catarata y Fundación Alternativas.
- Hervieu-Léger, D. 2005. *La religión, hilo de la memoria*. Barcelona: Herder.
- Hout, M., C. Brooks, y J. Manza. 1995. The democratic class struggle in the United States. *American Sociological Review* 60: 805-828.
- Hox, J.J. 2010. *Multilevel analysis: Techniques and applications*. Quantitative methodology series. New York: Routledge.
- Huber, J.D. 1989. Values and partisanship in left-right orientations: Measuring ideology. *European Journal of Political Research* 17 (5): 599-621.
- Inglehart, R. 1984. The changing structure of political cleavages in western society. En *Electoral change in advanced industrial democracies*, eds. R. Dalton, S. Flanagan y P. Beck. Princeton: Princeton University Press.
- . 1977. *The silent revolution: Changing values and political styles among western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- . 1971. The silent revolution in Europe: Intergenerational change in post-industrial societies. *The American Political Science Review*: 991-1017.
- Inglehart, R., y H.D. Klingemann. 1976. Party identification, ideological preference, and the left-right dimension among western mass publics. En *Party identification and beyond*, eds. I. Budge, I. Crewe y D. Farlie. London: John Wiley & Sons.
- Inglehart, R., y D. Sidjanski. 1976. The left, the right. The establishment and the Swiss electorate. En *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition*, eds. I. Budge, I. Crewe y D. Farlie, 225-242. London: John Wiley.
- Inglehart, R. 1997. *Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies*. Political science/sociology. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, R., y J.R. Rabier. 1986. Political realignment in advanced industrial society: From class-based politics to quality-of-life politics. *Government and Opposition* 21 (4): 456-479.
- Jagodzinski, W., y K. Dobbelaere. 1995. Secularization and church religiosity. En *The impact of values*, eds. J.W. van Deth, E. Scarbrough. Oxford: Oxford University Press.

- Jaime, A.M., J.L. Sáez , and J. Iglesias de Ussel. 2001. *El comportamiento electoral en la democracia española*. Estudios políticos. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Janowitz, M., y D.R. Segal. 1967. Social cleavage and party affiliation: Germany, Great Britain and the United States. *The American Journal of Sociology* 72: 601-618.
- Jansen, G. 2011. *Social cleavages and political choices. Large-scale comparisons of social class, religion and voting behavior in western democracies*. Arnhem: ICS Dissertation Series.
- Jansen, G. Need, A., y N.D. de Graaf. 2010. Revisiting Lijphart's crucial experiment. Documento de trabajo presentado en XVII ISA World Congress of Sociology, Gotemburgo.
- Ka-Lok Chan, K. Party Politics. 2001. Structuralism versus intentionalism in post-communist party system evolution: The Polish case. *Party Politics* 7: 605-619.
- Kirchheimer, O. 1966. The transformation of Western European party systems. En *Political parties and political development*, eds. J. La Palombara, M. Weiner, 177-199. Princeton: Princeton University Press.
- Kitschelt, H. 1993. Class structure and social democratic party strategy. *British Journal of Political Science* 23 (3): 299-337.
- Kitschelt, H., y S. Hellemans. 1990. The left-right semantics and the new politics cleavage. *Comparative Political Studies* 23 (2): 210-238.
- Knutsen, O., y E. Scarborough. 1995. Cleavage politics. En *The impact of values*, eds. E. Scharborough, J. van Deth. New York: Oxford University Press.
- Knutsen, O. 2010. The religious cleavage in 24 European Countries: A comparative study. Documento de trabajo presentado en XVII ISA World Congress, Gotemburgo.
- . 2004. Religious denomination and party choice in Western Europe: A comparative longitudinal study from eight countries, 1970-1997. *International Political Science Review* 25 (1): 97-128.
- . 1998a. Expert judgements of the left-right location of political parties: A comparative longitudinal study. *West European Politics* 21 (2): 63-94.
- . 1998b. The strength of the partisan component of left-right identity. *Party*

- Politics* 4 (1): 5-31.
- . 1997. The partisan and the value-based component of left-right self-placement: A comparative study. *International Political Science Review* 18 (2): 191-225.
- . 1995. The impact of old politics and new politics value orientations on party choice: A comparative study. *Journal of Public Policy* 15 (1): 1-63.
- . 1988. The impact of structural and ideological party cleavages in West European democracies: A comparative empirical analysis. *British Journal of Political Science* 18 (3): 323-352.
- Kotler-Berkowitz, L.A. 2001. Religion and voting behaviour in Great Britain: A reassessment. *British Journal of Political Science* 31 (JUL): 523-54.
- Lachat, R. 2008. The impact of party polarization on ideological voting. *Electoral Studies* 27 (4): 687-698.
- Laponce, J. A. 1981. *Left and right: The topography of political perceptions*. Toronto: Press.
- Laver, M. J., y I. Budge. 1992. *Party policy and government coalitions*. London: Sage.
- Lazarsfeld, P.F., B. Berelson, y H. Gaudet. 1944. *The people's choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Duell, Sloan and Pearce.
- Lenski, G. 1963. *The religious factor*. New York: Anchor Books.
- Lijphart, A. 1994. *Electoral systems and party systems. A study of twenty-seven democracies: 1945-1990*. Oxford: Oxford University Press.
- . 1979. Religious vs. linguistic vs. class voting: The "crucial experiment" of comparing Belgium, Canada, South Africa, and Switzerland. *The American Political Science Review*: 442-58.
- Linz, J.J. 1981. *Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981*. Colección Fundación Foessa. Madrid: Euramérica.
- . 1980. Religion and politics in Spain: From conflict to consensus above cleavage. *Social Compass* 27: 255-277.
- Linz, J.J., R. Gunther, y J.R. Montero. 2007. *Partidos políticos: Viejos conceptos,*

- nuevos retos*. Madrid: Trotta.
- Linz, J.J., y J.R. Montero. 1986. *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Lipset, S. M. 2001. Introduction. En *Party systems and voter alignments revisited*, eds. L. Karvonen, S. Kuhnle. New York: Routledge.
- Lipset, S.M. 1960. *Political man: The social bases of politics*. Garden City, New York: Doubleday.
- Lipset, S.M., y T.N. Clark. 1991. Are social classes dying? *International Sociology* 6 (4): 397-410.
- Lipset, S.M., P. F. Lazarsfeld, A.H. Barton, y J.J. Linz. 1954. The psychology of voting: An analysis of political behavior. *Handbook of Social Psychology* 2: 1124-1175.
- Lipset, S.M., y S. Rokkan. 1967. *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*. New York: The Free Press.
- Luckmann, T. 1991. The new and the old religion. En *Social theory for a changing society*, eds. P. Bourdieu, J. S. Coleman. Oxford: Westview Press.
- . 1963. On religion in modern society: Individual consciousness, worldview, institution. *Journal for the Scientific Study of Religion* 2 (2): 147-162.
- Mackie, T., R. Mannheimer, y G. Sani. 1992. Italy. En *Electoral change. Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries*, eds. M.N. Franklin, T.T. Mackie y A. Valen. Franklin, ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Madeley, J. 2000. Reading the runes. En *Religion and mass electoral behaviour*, eds. D. Broughton, H. M. ten Napel. London: Routledge.
- Mainwaring, S. 1993. Presidentialism, multipartism, and democracy: The difficult combination. *Comparative Political Studies* 26 (2): 198-228.
- Mainwaring, S., y M. Torcal. 2006. Party system institutionalization and party system theory after the third wave of democratization. *Handbook of Party Politics*: 204-227.
- Mair, P. 2001. The freezing hypothesis: An evaluation. En *Party systems and voter alignments revisited*, eds. L. Karvonen, S. Kuhnle, 27-44. London: Routledge.
- . 1998. Comparative politics: An overview. En *A new handbook of political*

- science*, eds. R. E. Goodin, H. D. Klingemann. Oxford: Oxford University Press.
- Manza, J., y C. Brooks. 1997. The religious factor in US presidential elections, 1960-1992. *American Journal of Sociology*: 38-81.
- Manza, J., y N. Wright. 2003. Religion and political behavior. En *Handbook of the sociology of religion*, ed. M. Dillon, 297. New York: Oxford University Press.
- Maravall, J.M. 1982. *The transition to democracy in Spain*. New York: St. Martin's Press.
- . 1981. Los apoyos partidistas en España: polarización, fragmentación y estabilidad. *Revista de Estudios Políticos* 23.
- Markowski, R. 1997. Political parties and ideological spaces in East Central Europe. *Communist and Post-Communist Studies* 30 (3): 221-254.
- Martin, D. 2005. *On secularization: Towards a revised general theory*. Aldershot: Ashgate Publishing.
- . 1978. *A general theory of secularization*. Oxford: Basic Blackwell.
- Marx, K. 2004. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Colihue clásica. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Mateos, A., y F. Moral. 2006. *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid: INJUVE.
- McAllister, I., y S. White. 2007. Political parties and democratic consolidation in post-communist Societies. *Party Politics* 13 (2): 197-216.
- McDonough, P., S.H. Barnes, y A. Lopez-Pina. 1988. Social identity and mass politics in Spain. *Comparative Political Studies* 21 (2): 200-230.
- McLeod, H. 1995. Introduction. En *The decline of Christendom in Western Europe, 1750-2000*, eds. H. McLeod, W. Ustorf. Cambridge: Cambridge University Press.
- Medina, L. 2012 *Izquierda y derecha en España. Un estudio longitudinal y comparado*. Barcelona: Departament de Ciència Política i Dret Públic.
- . 2010. Oferta partidista y ubicaciones en el eje izquierda-derecha: Un estudio comparado. En *La ciudadanía Europea en el siglo XXI: Estudio comparado de sus*

- actitudes, opinión pública y comportamiento político*, ed. M. Torcal, 107-142. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mockabee, S.T. 2007. A question of authority: Religion and cultural conflict in the 2004 election. *Political Behavior* 29 (2): 221-48.
- Montero, J.R. 1994. Religiosidad, ideología y voto en España. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* 83: 77-111.
- Montero, J.R., y K. Calvo. 1997. Religiosity and party choice in Spain. En *Religion and mass electoral behaviour in Europe*, eds. D. Broughton, H. M. ten Napel, 118-139. London: Routledge.
- Montero, J.R., K. Calvo, y A. Martínez. 2008. El voto religioso en España y Portugal. *Revista Internacional de Sociología* 66 (51): 19-54.
- Montero, J.R., K. Calvo, y A. Matínez. 2010. Devotos y votantes: El peso del factor religioso en las elecciones generales españolas. En *Elecciones Generales 2008.*, eds. J.R. Montero, I. Lago, 235-267. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Montero, J.R., G. Cordero, G. García, y M.C. Ratto. 2008. Assessing independent variables in cross national datasets: The case of religiosity. Documento de trabajo presentado en 2008 Joint Sessions of Workshops del European Consortium for Political Research. Rennes.
- Montero, J.R., y I. Lago. 2011. *Elecciones generales 2008*. Elecciones. Vol. 3. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Moral, F., y A. Mateos. 2002. *El cambio en las actitudes y los valores de los jóvenes*. Madrid: INJUVE.
- Morán, M.L., y P. Cantero. 1989. *Problemas sociales: actitudes y opiniones de los españoles ante la natalidad, el aborto y la eutanasia*. Madrid: Centro De Investigaciones Sociológicas.
- Navarro, F.J. (ed). 1983. *Las elecciones generales de 1982. Opiniones y actitudes políticas de los españoles*. Documentos y estudios. Vol. 29. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Navarro, J. 1987. *Las elecciones generales de 1986. Valores sociales y actitudes políticas. Movilidad y motivación del voto*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert.

- Neto, O.A., y G.W. Cox. 1997. Electoral institutions, cleavage structures, and the number of parties. *American Journal of Political Science* 41 (1): 149-174.
- Nicolet, S. 2009. Changing religiosity, changing politics? The influence of “belonging” and “believing” on political attitudes in Switzerland. *Politics and Religion* 2: 76-99.
- Nieuwbeerta, P. 1995. *The democratic class struggle in twenty countries 1945-1990*. Amsterdam: Thesis Publishers.
- Nieuwbeerta, P., y N.D. de Graaf. 1999. Traditional class voting in twenty postwar societies. En *The end of class politics? Class voting in comparative perspective*, ed. G. Evans, 23-56. Oxford: Oxford University Press.
- Nieuwbeerta, P., N.D. De Graaf, y W. Ultee. 2000. The effects of class mobility on class voting in post-war western industrialized countries. *European Sociological Review* 16 (4): 327-348.
- Nieuwbeerta, P., y W. Ultee. 1999. Class voting in western industrialized countries, 1945-1990: Systematizing and testing explanations. *European Journal of Political Research* 35 (1): 123-160.
- Norris, P., y R. Inglehart. 2004. *Sacred and secular religion and politics worldwide*. Cambridge New York: Cambridge University Press.
- Ogburn, W., y L. Coombs. 1940. The economic factor in Roosevelt elections. *American Political Science Review* 34: 19-27.
- Ogburn, W.F., y E. Hill. 1935. Income classes and the Roosevelt vote in 1932. *Political Science Quarterly* 50: 186-193.
- Ogburn, W.F., y D. Peterson. 1916. Political thought of social classes. *Political Science Quarterly* 31: 300-317.
- Orriols, L. 2012 [manuscrito inédito]. Social class, religiosity and vote choice in Spain (1979-2008) En *Political choice matters*, eds. G. Evans, N. D. De Graaf. Oxford: Oxford University Press.
- Oskarson, M. 2005. Social structure and party choice. En *The European voter. A comparative study of modern democracies*, ed. J. Thomassen. Oxford: Oxford University Press.
- Ost, D. 1993. The politics of interest in post-communist East Europe. *Theory*

Sociological 22 (4): 453-86.

Pederson, M. 1983. Changing patterns of electoral volatility in European party systems, 1948-1977. En *Western European party systems, continuity and change*, eds. H. Daalder, P. Mair. Beverly Hills: Sage.

Pérez-Nievas, S., y G. Cordero. 2010. Religious change in Europe 1980-2008. Documento de trabajo presentado en 2010 IPSA International Conference. Luxemburgo.

Piurko, Y., S.H. Schwartz, y E. Davidov. 2011. Basic personal values and the meaning of left-right political orientations in 20 countries. *Political Psychology* 32 (4): 537-561.

Przeworski, A., y J.D. Sprague. 1986. *Paper stones: A history of electoral socialism*. Chicago: University of Chicago Press.

Putnam, R. 1993. Bowling alone. *Journal of Democracy* 6: 65-78.

Ramet, S.P. 1987. *Cross and commissar. The politics of religion in Eastern-Europe and the USSR*. Vol. 83. Indianapolis: Indiana University Press.

Raymond, C. 2011. The continued salience of religious voting in the United States, Germany, and Great Britain. *Electoral Studies* 30: 125-135.

Requena, M. 2005. The secularization of Spanish society: Changes in religious practice. *South European Society and Politics* 10 (3): 369-390.

Rice, S. 1926. *Quantitative methods in politics*. New York: Russell and Russell.

Rose, R., y I. McAllister. 1986. *Voters begin to choose*. London: Sage.

Rose, R., y D. Urwin. 1969. Social cohesion, political parties and strains in regimes. *Comparative Political Studies* 2 (1): 7-67.

Sánchez-Cuenca I. 2008: How can governments be accountable if voters vote ideologically? En *Voters, Institutions and Accountability*, eds. J.M. Maravall e I. Sánchez-Cuenca. Cambridge: Cambridge University Press.

Sani, G. 1974. A test of a least-distance mode of voting-choice: Italy, 1972. *Comparative Political Studies* 7 (2): 193-208.

Sani, G., J.R. Montero. 1986. El espectro político: Izquierda, derecha y centro. En

- Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los años ochenta*, eds. J. Linz, J. R. Montero.
- Sani, G., y G. Sartori. 1983. Polarization, fragmentation and competition in western democracies. *Western European Party Systems*: 307-340.
- Särilvik, B., e I. Crewe. 1983. *Decade of dealignment*. Cambridge University Press.
- Sartori, G. 1976. *Parties and party systems: A framework for analysis*. New York: Cambridge University Press.
- . 1969a. The word ideology points to a black box. *American Journal of Political Science* 63 (2): 398-411.
- . 1969b. From the sociology of politics to political sociology. *Government and Opposition* 4 (2): 195-214.
- Schmitt, H., y S. Holmberg. 1995. Political parties in decline. En *Citizens and the State*, ed. D. Fuchs. Oxford: Oxford University Press.
- Schwartz, S.H. 1992. Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology* 25 (1): 1-65.
- Schwartz, S.H., y W. Bilsky. 1987. Toward a psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology* 53: 550-562.
- Segatti, P., J.R. Montero, H. Cebolla, y G. Cordero. 2011. Religiosity and party choice in secularised societies. Documento de trabajo presentado en VI ECPR General Conference, Reykjavik.
- Stark, R., L.R. Iannaccone, y R. Finke. 1996. Religion, science, and rationality. *The American Economic Review* 86 (2): 433-437.
- Steenbergen, M.R., y B.S. Jones. 2002. Modeling multilevel data structures. *American Journal of Political Science* 46 (1): 212-237.
- Thomassen, J. 2005. *The European voter: A comparative study of modern democracies*. Toronto: Oxford University Press.
- Thorisdottir, H., J. Jost, I. Liviatan, y P. ShROUT. 2007. Psychological needs and values underlying left-right political orientation: Cross-national evidence from Eastern and

- Western Europe. *Public Opinion Quarterly* 71: 175-203.
- Tillie, J. 1995. *Party utility and voting behavior*. Amsterdam: Het Spinhuis.
- Torcal, M., y L. Medina. 2002. Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica. *Revista Española de Ciencia Política* 6: 57-96.
- Torcal, M., L. Morales, y S. Pérez-Nievas. 2005. *España: Sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Turner, B.S. 1983. *Religion and social theory*. London: SAGE Publications.
- van der Brug, W. 2004. Issue ownership and party choice. *Electoral Studies* 23 (2): 209-233.
- van der Brug, W., S.B. Hobolt, y C.H. Vreese. 2009. Religion and party choice in Europe. *West European Politics* 32 (6): 1266-1283.
- van der Brug, W., M. Franklin, y G. Tóka. 2008. One electorate or many? Differences in party preference formation between new and established European democracies. *Electoral Studies* 27 (4): 589-600.
- van der Eijk, C., y M. Franklin. 1996. *Choosing Europe? The European electorate and national politics in the face of union*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- van der Eijk, C., H. Schmitt, y T. Binder. 2005. Left-right orientations and party choice. En *The European voter: A comparative study of modern democracies*, ed. J. Thomassen, 167-191. New York: Oxford University Press.
- van der Waal, J., P. Achterberg, y D. Houtman. 2007. Class is not dead. It has been buried alive: Class voting and cultural voting in postwar western societies (1956-1990). *Politics and Society* 35 (3): 403-426.
- van Deth, J. W., y P.A.T.M. Geurts. 1989. Value orientation, left-right placement and voting. *European Journal of Political Research* 17 (1): 17-34.
- Volkens, A., O. Lacewell, S. Regel, H. Schultze, y A. Werner. 2010. *The Manifesto data collection*. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung.
- von Eye, A., y C. Schuster. 1998. *Regression analysis for social sciences*. London: Academic Press.

- Weakliem, D. 1993. Class consciousness and political change: Voting and political attitudes in the British working class, 1964 to 1970. *American Sociological Review* 58: 382-397.
- Weakliem, D. L., y A. Heath. 1999. The secret life of class voting: Britain, France, and the United States since the 1930s. En *The end of class politics? Class voting in comparative context*, ed. G. Evans, 97-136. Oxford: Oxford University Press.
- Weber, M. 1904 (2008). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Whitefield, S. 2002. Political cleavages and post-communist politics. *Annual Review of Political Science* 5: 181-200.
- Wilson, B. 1985. Secularization: The inherited model. En *The sacred in a secular age*, ed. P. E. Hammond, 9-20. Berkeley: University of California Press.
- . 1982. *Religion in sociological perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- . 1966. *Religion in secular society: A sociological comment*. Watts.
- Woodberry, R. D. 1998. When surveys lie and people tell the truth: How surveys oversample church attenders. *American Sociological Review* 63 (1): 119-22.
- Zechmeister, E. 2006. What's left and who's right? A Q-method study of individual and contextual influences on the meaning of ideological labels. *Political Behavior* 28 (2): 151-173.

